EL MONSERRATE DEL CAPITAN CRISTOUAL de Virues.

Al Rey Nuestro Señor.

Tercera impresion añadida y notablemẽte mejorada

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por Alonso Martin.

Año de 1609.

A costa de Esteuan Bogia, *Mercader de Libros.*

ERRATAS.

FOl.2.pagi.2.lin.12.rabra,leasse rabia. fol. 12.pag.2.lin.20.parato, lee por tu fol. 15. pag.7.lin.7.engli,lee gloria fol.14. pag.2. in.10.recipitas,lee precipitas fol.15.pagi.1. in 4.recita,lee precipita.fo.16.pag.2.lin.16. pene,lee pena.fo.20.pag.2.lin.12.y as lee las. fol.20.pag.1.lin.19.cano, lee que aun no.fol. 27.pa.1.lin 16.dessea,lee dessea da.fol.34.pa. 1.lin.2.gria,gloria fol 43.pag.2.lin.26.pero vo, pero ya.fol 88.pag.12.cocaron, lee coraçon fol.138.pag 2.lin 17 aspirensse,lee aspire esse.fol. 50.pa.2.lin.14.alarguen,lee alargue. fol.164.pag.1.lin.4.morados, lee moradores.

Este libro intitulado el Monserrate con estas erratas corresponde a su original. Dada en Madrid a 13. de Enero de 1609.

El Licenciado Francisco
Murcia de la Llana.

TASSA

YO Francisco Martinez escriuan
de Camara de su Magestad, de
que residen en su Consejo, certifico
doy fee, q̃ por los señores del Consejo f
visto vn libro intitulado la fundaci
de la Santa casa de Nuestra Señora
Monserrate, que con licencia y priui
gio de su Magestad ha impresso
Capitan Christoual de Viruès: y los d
chos señores le taßaron a tres manaue
el pliego, y al dicho precio y no mas die
licencia para que se pudiesse vender, c
que antes y primero se ponga esta fee
tassa en la primera hoja del dicho libr
y para que dello conste di esta fee en M
drid a diez y ocho dias del mes de Hebr
ro, de mil y seyscientos y nueue años.

Francisco Martine

Aprouacion del Ordinario.

Muy Poderoso Señor.

POR mandado y comissión de V.A. he visto este libro del Capitan Viruês, intitulado el Monserrate, escrito en verso, y hallo q̃ es libro de mucha erudicion, que contiene cosas muy decẽtes y deuota, y trae muchos lugares de escritura muy a proposito, y lo que es añadido en el, es con mucho acertamiento, y es digno de que se imprima y lea, para que crezca la deuocion, y no ay en el cosa que sea contra nuestra santa Fè Catolica, ni cõtra buenas costumbres. Fecha en Madrid a 21. de Março 1608.

El Doctor Cetina.

TASSA

YO Francisco Martinez escriuano de Camara de su Magestad, de los que residen en su Consejo, certifico doy fee, q̃ por los señores del Consejo fue visto vn libro intitulado la fundacion de la Santa casa de Nuestra Señora de Monserrate, que con licencia y priuilegio de su Magestad ha impresso el Capitan Christoual de Viruès: y los dichos señores le taßaron a tres manauedis el pliego, y al dicho precio y no mas dieron licencia para que se pudiesse vender, con que antes y primero se ponga esta fee en la taßa en la primera hoja del dicho libro y para que dello conste di esta fee en Madrid a diez y ocho dias del mes de Hebrero, de mil y seyscientos y nueue años.

Francisco Martinez

Aprouacion del Ordinario.

Muy Poderoso Señor.

POR mandado y comissio de V.A. he visto este libro del Capitan Viruês, intitulado el Monserrate, escrito en verso, y hallo q̃ s libro de mucha erudicion, que ontiene cosas muy decẽtes y deota, y trae muchos lugares de es ritura muy a proposito, y lo que añadido en el, es con mucho acertamiento, y es digno de que se mprima y lea, para que crezca la euocion, y no ay en el cosa que a contra nuestra santa Fè Catoca, ni cõtra buenas costumbres. echa en Madrid a 21. de Março 08.

El Doctor Catina.

Aprovacion i licencia para Mil

PEr ordine del molto Reuer. P. Inqui
di Milano, il P. F Agostino Galamini
Giouanni Lorino della Compania di
su ho visto questo Poema, il quale cõtien
ti Canti sopra l'Historia di Monserrato:
pare degno di stampa, si per lo estile, com
la pietà non contenendo cosa contra la
& buoni costumi in fede di ciò mi sono
scrito. In Brera 24. di Settembre. 1601.

Giò. Lorino della Comp. di G

Suma del Priuilegio.

Tiene este libro priuilegio por diez
para poderse imprimir en los Rei
Castilla. Su data en Madrid a prim
Mayo de 1608 años. Despachado por
cretario Francisco Martinez.

A

Aprouacion del Maestro Fray Placido de Tosantos Abad de S. Martin de Madrid, Predicador de la Emperatriz, y Calificador del Cósejo supremo de la Santa y General Inquisicion.

POR mandado de V. A he visto este libro del Capitan Viuès, que compuso en verso, y intitulò el Monserrate, y no hallo en el cosa contra la Fè, o buenas costumbres, antes tiene muy buena doctrina, y pensamientos espirituales, y que mueben a deuocion, y assi es digno de q̃ se imprima Fecha en San Martin de Madrid de la Orden de San Benito, a 21 de Abril de 1608.

El Maestro Fray Placido de Tosantos Abad de S. Martin de Madrid.

Cartas de Baltasar de Escobar, sobre este libro, cuãdo se imprimio la primera vez el año de 1588.

Leido con mucho gusto mio, i considerado, el Monserrate, Poema con que V.M. à ilustrado su patria, i enriquecido nuestra lengua, i confessare una verdad desnuda de la passion de amigo, porq la modestia de V.M. no la recuse, que de los Poemas Eroicos que hasta aora an salido en España, que casi todos se an dado a la Estampa de veinte años a esta parte, ninguno è visto que me aya dexado satisfecho como el de V.M. porque si bien en algunos se halla, o agudeza de conceptos, o gala de elocucion, o hermosura de invenciones, en los mas se descubre, desproporcionado argumento, inobservante contestura, i inculto estilo, cayendo en tales defetos, unos de floxedad i pereza (vicio en que facilmente dan los buenos ingenios) otros de ignorancia del arte, otros por no se querer sujetar a las leyes del poeta Epico, gustando de bivirse en las de naturaleza, digo en las de su buen natural, que es condicion propria de nuestros Españoles, i assi an emprendido Poemas eroicos, sin cuidado de los tres principios en que deven po-

poner la mira en la Epopeya, que son invencion, disposicion, i elocucion, y pues a V. M. è conocido cuidadoso en ellos no callare (por modo de discurso) lo que en estas tres partes è advertido por mas notable i de consideracion. Lo primero, hizo V. Magestad eleccion de buen argumento, religioso, porque de mas de la autoridad, que con esto recibe, si uno de los principales efetos que á de hazer el Poeta, es mover los afetos de los Letores, mas seguro sera para la conciencia contar las acciones de buen exemplo, que fabulas lacivas que provoquen pensamientos amorosos, por el escrupulo del pecado a que se pudo dar causa, fue tambien acertada eleccion sacar el argumento de Istoria verdadera, porque autorizado (como è dicho) con la religion, i ayudado de la verdad, durará mas en la memoria de las gentes, assi lo hizieron Omero i Virgilio, principes de la Poesia Griega i Latina, no juzgando por menos ingenioso artificio, contar con novedad los casos sucedidos a Aquiles i Eneas, que inventar otros de nuevo. Valiendose en la narracion de aquellas, de la licencia i arte poetica que permiten, i requieren los enxertos de las invenciones, i para este es mui a propósito la Istoria en que se funda el Poema antigua, por que estos enxertos, mas parece que son reparar lo que los tiempos an arruinado en este edificio istorico, que hazer en el nuevas fabricas, mayormente no ofuscandose ni pervirtiendose la verdad puntual de la Historia, ni siendo estos

enxertos impios, sino antes de sana y exemplar dotri
na, ni siendo articulo de Fee la istoria en que se enxe-
ren, con todo lo cual vienen a ser justa y doctamente
aplicados, y mas siendo verisimil i porque la veris-
militud es una de las dos partes naturales del Hroi-
co, siendo la otra la maravilla, que en si mesmas cas
tienen repugnancia estas naturalezas, digo, antes de
passar adelante, que V. M. las a acomodado i hecho
tan compatibles, que lo verisimil siempre en este Poe-
ma va templando lo maravilloso para que no passe
al eceso, i lo maravilloso cuando parece que va a ece-
der, atribuyendose a Dios, o al Demonio, se salva con
lo verisimil, esto se vee bien en la estança ultima del
Canto primero, que comiença (no es marauilla pues
que Garin quede) diziendo lo que Satanas puede i o-
bra con estimulo de hermosura en nuestra flaqueza,
Demas desto, auiendo de formar el Poema de materia
Verdadera, fue bie cõsiderado tomalla de istoria de
aqllos Reinos de dóde es V. M. natural, (fidelo de Vale
cia) porq demas de cũplir con el preceto de Platon de q
nacemos para nuestra patria, es respeto de animo re
conocido emplear el talento en pagar lo que le dio la
benignidad de aquel clima tan favorable a los inge-
nios, las personas assimesmo que introduze V. M. t
das son convenientes a sena Epica, para que las acci
nes salgan nobles i generosas, con lo cual (segun A
ristoteles i los que le esponen) se à cumplido hastan
temente con la primera parte que es la invencion V

mos a la disposicion, o contestura que es la segunda, en ella mide V. M. con proporcionada geometria la grandeza de la Istoria, compasandola de manera q̄ en un suieto entero que consta de principio, medio i fin, que dan sin disproporcionarle los Episodios i enxertos que el artificio del Poeta deve contribuir en la obra, caminando en ellos con tal tiento, que siendo miembros del cuerpo principal no salgan tan desmesurados que le hagan monstruoso, i labrandole finalmente con tan perfeta escultura, que queda de estatura buena, i de cantidad suficiente, para que cualquier mediano entendimiento le pueda percibir todo, Mui bien cumple V. M. con la libertad de Poeta sacudiendo el yugo estrecho de Istoriador, en no pintar las cosas aplicadas i enxertas como fueron, sino como pudieron ser, sin desviarse de la derecha senda del verisimil, valiendose de la ocasion de enxerir i aplicar acciones sucedidas en tiempos a proposito, i reduziendolas a la unidad de la acciō principal de suerte que a nuestra vista todo nos parece uno, Este cuidado podra advertir quien acompañare a Garin en su admirable peregrinacion, donde le forma V. M. un itinerario desde el tercero canto de mucha variedad i gusto, No veo menos cuidado en las ocasiones que se ofrecen alguna de las tres calidades en que el Eroico à de ir cuidadoso, que son las que los Griegos llaman, Peripecia, que es mutacion de fortuna, el reconocimiento, i la perturbacion, guardandoles siempre que las encuentra

el decoro

el decoro poetico, de la mutacion, de fortuna se vee el exemplo (sin otros) en el segundo canto, cuando Garin pierde la gracia, i cae en el pecado, ponderalo mui biẽ la comparacion de la primera estança (cual en un cãpo seco los rastrojos) i las que se siguen, i en el canto diez i seis, cuando para contar la confession de Garin se haze aquella invocacion (O Musa tu las lagrimas, i el llanto) Del reconocimiento se hallan admirables demostraciones en el canto diez i ocho, que trata la aparicion de la Sagrada Imagen, i de la perturbacion en la tercera estança del canto tercero, i en la octava del trezeno canto que pinta los afetos que mueve a Garin la vista de la hija del Conde don Iofrè, tampoco quiero callar esta menudencia, que fue buen acuerdo no imitar a los modernos en las moralidades de los principios de los cantos, pues los antiguos no las usaron, i es introducion afetada i fuera de proposito, i con esto quede mostrada la disposicion del poema. Quedame por dezir de la elocucion tercera i ultima parte principal del, que podemos aplicar al ropaje, siendo las otras dos ya dichas, alma i cuerpo deste individuo, pues siendo la elocucion o estilo, el ornato, necessariamente se à de cortar al talle de los que le visten, el sublime para las personas eroicas, el mediocre para las que no lo son tanto, no admitiendo en ningun caso el umilde para el Poema, por ser mas propio del comico, que el eroico debe siempre caminar por entre la gravedad del tragico, i la florida belleza del Lirico, valiendose

liendosse desta regla, que tratandosse de materias morales, o introduziendo personas eroicas, se avezine con el estilo al tragico, i tratandose materias ociosas se avezine al Linico, destos preceptos usa V. Magestad en sus lugares con destreza de maestro, del primero en la penitencia que se cuenta de Garin, tan maravillosamente pintada, en el canto diezisiete, i introduziendo con tanto arte las personas, i hechos del Capitan Alberto, de Don Diego Florel, i de Papa Leon, donde i en las demas partes que se ofrece tratar cosas de guerra de mar i tierra no dire mas de que las trata V. Magestad con el mismo onor i punto que tantos años las á tratado, del segundo preceto en el lamento i caso de Lixerea, que se pone en el decimo canto, i en el dozeno, cuando se pinta la casa aparecida (dos cosas verdaderamente bellas) se vee toda la bellezza, que del se puede dessear. No me quiero alargar en notar la felice imitacion de Autores estrangeros, que bien lo testifica la estanza veinte i seis del canto noveno, la buena composicion de los periodos, la hermosura de los miembros de cada uno, la trasportacion alguna vez de sustantivos, los numeros, las figuras que se meten a cada passo, la unica finezza de los consonántes, pues ya a su parecer lo dixo todo el padre Padilla cuãdo cerro la aprovacion con este endecasilabo (el verso facil grave i numeroso) por que quidquid conabatur, &c. Querria hablar aqui tambien un poco de la ortografia, loando el parecer de Vuestra Magestad en avella seguido, pero escluyome por andaluz, i apas-

à apassionado della. Bien creera V M. de lo dicho, que no fue adulacion lo que al principio le dixe, pues lo à fundado en razon, aunque a costa de quien me à escuchado discurso tan largo, i leida carta tan prolixa, en que fue mi intento (pero acabare con el) alegrarme cõ V.M. con su patria, con la poesia Española, i comigo mesmo, con V.M. pues en tan buena edad à dado fin a empresa tan onrada, con su patria que vee por mano de tan eceleate artifice engastados en oro tan subido, i con tan ricos esmaltes, aquellos peñascos de Monserrate, joyas de la corona de Aragon mas preciosas que finissimos diamantes, con la poesia de España, por tener ya un exemplar metodo, para emprender obras deste genero, i una luz tan clara que en ellas la alumbre, i comigo finalmente de que nos aya abierto este camino tan cerrado, un amigo tan grande mio, cuya gloria me redunda en gozo, ya con tan buen pie como V:M. à salido a publicar obras suyas, podra sacar las rimas que se hallaren recogidas por los borradores que se an escapado de las borrascas i peligros de sus onrosas peregrinaciones militares, en tanto que esperamos los frutos mas maduros de esse ingenio autorizado con los años i mucha esperiencia, los cuales de Dios a V.M tan prosperos que puede sin perturbacion de fortuna atender a tan Virtuosos exercicios. De Roma a 12. de Março de 1589.

FIN.

HISTORIA DEL MONserrate,

DEL CAPITAN CRISTOVAL DE VIRVES.

AL REI NVESTRO SENOR.

CANTO PRIMERO.

LA Ecelsa causa del onor divino
Que causa a Mõserrate ecelsa gloria,
I de aquel su abitante i peregrino
Que junto se celebra en su memoria,
El admirable celestial camino,
La mortal guerra i la inmortal vitoria,
Buelvo a cantar aviendo alçado el punto
Al grave tono i dulce contrapunto.

A Tu,

Tu, Santa Musa, que por premio ofreces
Divina Laureola de tu mano
Al mismo que tu dotas i enriqueces
Por tu gracia, de intento soberano,
Pues por la misma, ilustras i engrandeces
Con divino favor estilo umano,
Tu levanta mi boz, dale tu el tono
Que mejor suene en tu elevado trono.

I adorna tu, con el primor del arte
El admirable principal intento,
Cuanto conviene de su dulce parte
Ser adornado el alto eroico acento,
Lo uno i lotro es gracia que reparte
A su elecion tu favorable aliento,
Lo uno i lotro, o Santa Musa, imploro
A gloria eterna del eterno coro.

I vos ecelso Rei, en quien el Cielo
Nos muestra con tan ciertas esperanças
Aquel valor del padre i del ahuelo
Que no cabe en umanas alabanças,
Cuando el govierno universal del suelo
Suspendeis en justisimas balanças
Con santos ocios de que el alma usa,
Bolved a oir el canto de mi Musa,

Por el alto supuesto de que canta
I por su melodia sonorosa,
Al gusto devuestra alma se levanta
Con proporcion entre las dos gozosa,

Pues

Pues musica divina, eroica i santa
Como en su centro natural reposa
En eroico, divino i santo gusto,
A gran intento i gran contento justo.
Al peso inmenso del real diadema
Este alivio entre algunos se interponga,
Con esse gusto de virtud estrema,
Cuando en sus santos ocios se componga,
Para bolver en magestad suprema
A donde el cielo os guie i os disponga
A ser señor de su divina Astrea
De cuanto ciñe el mar i el Sol rodea.
no menos que tanto el mundo espere
Del gran nieto de Cesar invencible,
Del gran hijo del Rei, por quiẽ se infiere
Virtud en vos en grado incõpreensible,
La cual cuando en su punto pareciere
Puesta à de estar en punto inacesible
A umano canto, mas mi Musa aora
Al de su monte, grata audiencia implora.
Ebuelto avia el tiempo pressuroso
Ocho siglos i medio, desde el dia
Que el umanado Redentor piadoso.
Salio del sacro claustro de MARIA,
Cuando el valiente don jofrè velloso
Libre del frances feudo posseia
El condado i ciudad de Barcelona,
Por el valor i ser de su persona.

En cuyo tiẽpo en Monſerrate eſtavá
Garin, el Ermitaño recogido,
Donde con aſpereza exercitava
En ſantidad ſu eſpiritu encendido,
I tanto en ella el gran Varon ganava
Que el angel comunero i confundido
Teniendo ſu virtud por propia injuri
Le moviò guerra con inmenſa furia.
I reſuelto en hazella a todo trance
El principe furioſo del infierno,
Acrecentando va de lance en lance
Su interna rabra, i ſu rencor interno,
I dandole el dolor furioſo alcance,
Con orror nuevo del orrible averno
I alteracion del mas confuſo abiſmo,
Deſta ſuerte el cruel dixo aſi miſmo.
Que pueda el ombre cõtra mi ya tãto?
Que tan enflaquecida eſtè mi fuerça?
Que a tan covarde miedo i vil eſpanto
I a tanta mẽgua, el ombre ya me fuerç
Que yo è de ſer el del eterno llanto?
Que el ombre tan deveras ya ſe esfuer
Con la gracia i favor de aquel cordero
Que fue i es para mi leon tan fiero?
Que una vil criatura, torpe i llena
De deſventuras i de inperficiones,
Que anda afanando de una en otra pe
Tras mil varias miſerias i paſsiones,

A de ere dar aquella eſtancia amena
Que tiene aſsiento ſobre los triones?
Aquella dulce i rica patria mia
Llena de eterno gozo i de alegria?
Yo en ella colocado, en ella pueſto
Por luſtre i ornamento a ſu grandeza
No de materia baxa i vil compueſto
Sino de tan real naturaleza,
Eternamente de mi bien depueſto,
Privado de mi proſpera riqueza,
E de ſufrir el gran rigor del cielo,
Sin que aya para mi jamas conſuelo?
No ſera aſsi, q̃ aun no eſtà en mi perdido
Aquel valor i eſpiritu primero
Con que en ardiente colera encendido
Al alto trono me moſtre tan fiero,
I aunque quedò mi braço enflaquecido,
No dexò de quedar mi ſer entero,
Para poder hazer ſangrienta guerra
(Ya q̃ no al cielo) a todo la ancha tierra.
Iaſsi à de ſer mientras el cielo diere
Sus influxos al ombre favorables,
I ſi el, cual padre le favoreciere
Con regalos i dones tan amables,
Yo, no ayra coſa en cuãto el mũdo fuere,
Que con ingratitudes deteſtables
No procure que el ombre correſponda,
Con que a mi ſaña ſu dolor reſponda.

Que un vil Ermitañuelo, que no sabe
Si ai mas mũdo, que un mõte i una cuev
Donde duerme en el seno i do le sabe
Amanà, el fruto que la sierra lleva,
Tanto contente à Dios, tanto le alabe,
De virtud haga tan eroica prueva,
Que eterno gozo tenga? i yo que tanto
Se i puedo, è de tener eterno llanto?
Pero que estoi mi pena acrecentando
Con la gloria el contento i el sosiego
De que este monje vil està gozando
Leña añadiendo a mi encendido fuego
Que sirve estar gimiendo i rebentando
Con mortal inmortal desassosiego
En la ponderacion de la esperança
I de la gloria que este monje alcança.
Consuelo, o sombra de consuelo busque
Mi potencia i mi furia vengativa,
Sin que la pena i el dolor me ofusque
La soberana inteligencia altiva,
Ya que no vendimio gloria, rebusque
Las sombras della mi virtud nativa,
Tenga en batalla en su vital palestra
Al ombre siempre mi potente diestra.
Desta suerte a si mismo se provoca
El fiero Rei del Tartaro tremendo
Assi su mal con brava embidia toca
El rico bien del pobre monje viendo,

Su

Sus miniſtros fortiſsimos convoca,
I en ſu eſtremo eſpãtable, airado orrẽdo,
Con furores braviſsimos altera
El inmenſo eſcuadron de gente fiera.
I a todos los rebeldes Capitanes
Los mas crueles bravos i furioſos,
Plàticos en mortiferos afanes,
Provados en mil trances peligroſos,
Con ſobervias palabras i ademanes
Impone ſus intentos malicioſos,
Diziendoles con boz turbada i fuerte
(Ardiendo en ira i rabia) deſta ſuerte.
Valientes Capitanes que a mi lado
Deſde la gran jornada temeroſa
Aveis con tanto eſfuerço militado
Que eſpanta vueſtra mano belicoſa,
Eſſe valor i eſpiritu indinado,
Eſſa aſtucia ſutil i artificioſa,
Aora quiero que la vea el ombre
Para que mas nueſtro poder le aſſombre.
Anda por el camino verdadero
Que al ombre a nueſtras altas ſillas lleva
Vno, nueſtro enemigo bravo i fiero,
Haziendo en ſantidad divina prueva
Eſte, ſoldados valeroſos, quiero
Que venga a mi infernal eterna cueva,
A deſpecho del cielo que le guia
Con tanta infamia i tanta pena mia.

Quien en prendio la guerra cõtra el alto
Empireo cielo, con tan fuerte pecho,
No à detenelle de valor mas alto
Contra un vil ombre de vil polvo hecho,
Alcanceſſe un aſſalto a otro aſſalto,
No aya defenſa en el, no aya pertrecho
Que de cimiento no ſe deſmantele,
Todo ſe bata ſe deſtruya i buele.
Tengo, no ſe porque, un temor oculto
Que me atormẽta como el fuego eterno,
Al grande i enriſcado monte inculto
Donde abita eſte monje en tal govierno,
I aunque en vencelle yo no dificulto
I el modo faciliſsimo dicierno,
Temo, como ſi vieſſe en tal vitoria
De pena aumento en mi, i en el de gloria.
Pero padezca cuanto mi adverſario
Cielo, me da con vengativo intento,
I eſte monte, no menos que el Calvario
O que el Carmelo, cauſeme tormento,
Que eternamente yo è de ſer contrario
Tambien al ombre, ſin ceſſar momento,
Cual verà aora con ſu inmenſo daño
En el temido monte eſte ermitaño.
Bolad a Monſerrate mis Leones
I enprendaſſe Garin que libre i ſuelto
Eſtà de nueſtras aſperas priſiones
I en las de ſu eſperãça y gozo embuelto,

Ya me

Ya me entendeis, ya veis mis intẽciones,
Ya conoceis en lo que estoi resuelto,
No è menester deziros mas bolando
Partia a poner por obra lo que mando.
Temblò por largo espacio el grã profundo,
I pararon Cocito i Flegetonte
Al sobervio mandar fiero, iracundo,
Del brauo Rei del Reino de Aqueronte,
I en aquel punto, acà en el claro mundo
Se estremeciò mas de una sierra i monte
I el soberano de la luz ministro
Casi turbosse desde el Tajo al Istro.
Visto pues ya lo que su Rei les manda
Con furia orrenda parten al momento
Los dos, a dar principio a la demanda
Que es tan a gusto de su mal intento,
Garin el enemigo se os desmanda
Poned en orden vuestro alojamiento,
Fortificad la mal segura tierra
Que a sangre i fuego se os hara la guerra.
Fuego que encienda en vuestro flaco pecho
Llamas abrasadoras sensuales,
Sangre inocente derramada a hecho
Por vuestras fieras furias desleales,
Guerra mortal q̃ os traiga al fuerte estre-
De eternas destruiciones infernales, (cho
Batalla a todo trance, a toda muerte,
Presenta el enemigo armado i fuerte.

Estava el religioso en una cueva
Que aun oi se llama de su mismo nombre,
Haziendo de su cuerpo i alma prueva
De casi mas que umano i mortal ombre,
En solo Dios alli sus gustos ceva
No ai cõtento sin Dios q̃ no le assombre,
Oraciones silicios i abstinencias
Regalan su limpissima conciencia.
Pero los dos sus enemigos fieros
Que ya emprendieran su mortal viaje,
Con pies apressurados i ligeros
Llegaron en un punto a su paraje,
Diferentes tomaron los senderos
I diferente el abito i lenguaje,
A Barcelona el uno va invisible,
Al monte el otro llega, i va visible.
En forma i trage de Ermitaño anciano
Blanco el cabello i barba blanca i larga,
A Monserrate llega aquel tirrano
Vestido de grossera i vieja sarga,
I con platica dulce i rostro umano
Fingiendo la inumana boz i amarga,
Cómo si alli a Garin a caso viera
Se le presenta i habla en tal manera.
Si como pareceis sois Ermitaño
I no divino espiritu escondido
En essa umanidad i en esse paño
Vmilde i pobre de que estais vestido,

Vuestra mano me dad, i el desengaño
Diziendo la ocasion que os à traido
Aqui donde en el abito que os veo
El abitante solo yo ser creo.
Admirado Garin de lo que oia
Responde al enemigo simulado,
La razon misma que dezis podria
Deziros yo mui cierta padre amado,
Pues desde que la Santa Compañia
Por quien en este monte en este estado
Bivi falto, jamas hasta aora supe
Que uviesse en el, quiẽ como yo se ocupe.
Desde que al cielo el alma santa, a cuya
Virtud divina, devo yo esta vida,
Subio dichosa a convertir la suya
En la eterna de gloria enriquecida,
Hasta este punto la persona tuya
Otra jamas è visto, i que traida
Por el cielo ella sea estimo i tengo,
Con que a cobrar la ya perdida vengo.
Finge notable admiracion el fiero
I cruel enemigo, i junto muestra
Gran contento en hallar tal compañero,
I dale con amor la mano diestra,
Diziendo, vuestra vida padre espero
Que me sera tan singular maestra
Para mi pretension i firme intento,
Que consiga su fin mi pensamiento.

Con

Con la umildad a su virtud aneja
Le responde Garin, antes yo creo
Que aquella perficion que se me alexa
Tanto cuanto alcançalla yo desseo,
Si en lo esterior el alma ver se dexa,
En vos padre carissimo la veo,
I por vuestra bendita compañia
Podra ser alcançalla yo algun dia.
Estas i otras razones se dixeron
Con que la compañia confirmaron,
En sus dos cuevas ambos estuvieron
I sus secretos se comunicaron,
Desde aquel dia cada dia se vieron
I mil cosas santissimas trataron,
Tratados por el uno sentamente,
Por el otro rabiando en saña ardiente.
Cerca de donde el buen Garin estava
Tenia el enemigo en una altura
Vna pequeña cueva en que abitava
Que el nombre de Satan aun oi le dura
Mas mientras esto assi despacio andava
El otro compañero se apressura,
El otro que cumpliendo su viaje
Fue a Barcelona sin fingido traje.
Este del cuerpo de una dama bella
Se apoderò con pressurosa furia,
Hija es del conde don jofrè i donzella,
I a el, el fiero, como a ella, injuria,

Fue conjurado, i respondio que della
jamas saldra, ni cessara su injuria,
Si Garin no lo manda, i que en su cueva
Nueve dias estar la dama deva.
Dize quien es Garin, i dize donde
Tiene su abitacion, partesse al punto
Con la doliente dama el triste conde,
Ella en tormento i el casi difunto,
Hallan la cueva, i que en su centro escõde
Al que es de santidad bivo trasunto,
Prostrasele delante el conde en verle
Sin que Garin pudiesse detenerle.
I con los ojos hechos fuentes dize,
No os espanteis si destos ojos hago
Rios, pues las ofensas que a Dios hize
Hazen en lalma de amargura un lago,
I ellas son causa de que martirize
Esta niña inocente el fiero drago,
El infernal dragon, que el cuerpo a ella
I el alma a mi, cual veis nos atropella.
Que sea del cielo paternal castigo,
Sientolo assi, bendito padre, i veo
Que el justo Dios q̃ al ombre es tã amigo,
I que es solo salvarle su desseo,
Permite que este perfido enemigo
Haga en nosotros de su saña empleo
Para ganancia nuestra, assi del pio
Divino amor, yo firmemente fio.

Iassi cual padre de misericordia
Consuela mi mortal desassosiego,
Por este mismo padre de discordia
Que ardiendo veis en tan airado fuego,
Pues venimos con el en tal concordia
Que a vuestro mãdamiento saldra luego
Del afligido cuerpo de mi hija,
Sin que mas la atormente ni la aflija.
Por esto vine aqui, por esto os pido
Que os dolais desta moça lastimada,
Assi el conde rogava, i condolido
Con alma en caridad toda abrasada,
Garin prostrado, el buelo mas subido
Levanta, en su oracion de punto alçada,
La cual a penas el varon concluye
Cuando Satan de la donzella huye.
Huye el demonio, i huye juntamente
La tristeza, el dolor, la pena, el llanto,
Del ya contento conde i de su gente,
Huyendo de la dama el fiero espanto,
La cual rebuelve con serena frente
Los bellos ojos que espantavan tanto,
I el padre i los demas i el monte mira
I de todo i de verse a si se admira.
No maravillo mas la estraña vista
A Lazaro el dichoso muerto, visto
Que trasladado de una en otra lista
Por quien el hecho tuvo tan previsto,

Sin

Sin que el infierno, o muerte le resista
Al mundo buelve a la alta boz de Christo,
De lo que a la donzella maravilla
El ver en si la misma maravilla.
I no con mayor gozo las ermanas
Al ermano y a bivo acariciaron,
I las gentes incredulas profanas
No con mayor admiracion quedaron
De ver salir las carnes bivas sanas
Que cuatro dias antes enterraron,
Que es del padre la dama acariciada,
I que toda su gente està admirada.
Buelto el conde al pio Garin llorando
Le dize, padre pues lo mas hizistes
Vencè del todo al enemigo vando
Con el valor que aora le veneistes,
Porquè nos dixo aquel tirano quãdo
Puestos nos tuvo en el dolor q̃ vistes
Que aunque como à salido y a salieſſe
Cuãdo a vuestra obediẽcia aqui vinieſſe.
On mas furor sin duda bolveria
A dar a esta afligida joven pena
Si en esta santa cueva no tenia
En vuestra compañia una novena,
El buen Garin que atento aquello oia
Con boz de amargo sentimiento llena
I con cristiana alteracion, responde,
No con venirle aquello a el ni al conde.

I esfuerça aqueſto con fervor haziẽdo
Mil razones biviſsimas i urgentes,
Con gran prudencia i ſantidad ponie
Mil graves cauſas, mil inconvenientes
Con exẽplos notables concluyendo
Sus argumentos firmes i prudentes,
Pero aũque mas ſe esfuerce i mas arg
La agena voluntad fuerça a la ſuya.
Porque de mas del encendido ruego
Del afligido conde, el triſte llanto,
El bravo miedo, el gran deſaſſoſsiego
De la triſte donzella, pueden tanto,
Que vino bien en ello, i aſsi luego
(Condecendiendo el Ermitaño San
Quedò en ſu pobre cueva la donzella,
Donde ſolo Garin queda con ella.
A Moniſtròl, un pueblo ſituado
Al pie del alto monte floreciente,
De la cueva una legua deſviado
Hazia la parte del dorado Oriente,
Baxò (contento el conde i conſolad
De aver dado remedio al daño urge
Con ſus criados i ſus compañias,
Para eſperar alli los nueve dias.
I cada dia deſde alli embiava
Criados con regalos i comida,
De quien ſabia cuanto ella guſtava
De aquella ſanta ſolitaria vida,

A los cuales Garin importunava
(Su mortal guerra ya reconocida)
Que llevassen al padre la donzella,
Lo cual reusavan ellos i el i ella.
El tiempo aora, o buen Garin, os fuerça
A mostraros soldado valeroso
Para valer contra la brava fuerça
Del enemigo fiero i poderoso,
Mirad que ya con la ocasion se esfuerça
I juntamente es fuerte i cauteloso,
Prevenid vuestras armas i defensas
Para que se resistan sus ofensas.
Anchos fossos abrir, cerrar portillos,
Reconocer traveses i cortinas,
Levantar puentes i calar rastillos,
Cuidoso prevenir secretas minas,
Municionar del alma los castillos,
Plataformas en ella alçar divinas,
Cavalleros, traçar reparos,
Conviene aora para assleguros.
I aunque veo que destas defensivas
Prevenciones, os vais apercibiendo
Con las traças mas finas i mas bivas
Que estais en vuestro espiritu escogiẽdo
Las armas enemigas ofensivas
Son dañosas en modo tan orrendo
Que de sus furias pocos se defienden
Si como a vos aora los enprenden.

Vos Garin encendeis la iluſtre dama
A contemplar la celeſtial riqueza,
I en vos el enemigo enciende llama
Que os arda i dexe en miſera pobreza,
Vos le moſtrais el bien del que bien am
Del bien eterno la inmortal belleza.
I el enemigo a vos amar os haze
Eſſa mortal belleza que os aplaze.

Era la Virgen tierna i delicada
un Angel en aviſo i hermoſura,
Las gracias la tenian adornada
I dellas era una real hechura,
Los dos ermanos que con luz amada
Platean i doran la eſtrellada altura
Cada cual con la faz ſerena i bella,
Menos hermoſos ſon que la donzella.

De quinze a diez i ſeis años tenia
La belliſsima dama generoſa
Enriquecidos de una gallardia
Tierna, ſuave, blanda i amoroſa,
Solo con el mirar rendir podia
El fator de una tigre riguroſa,
El de un cruel determinado aſſalto,
El del airado mar cuando mas alto.

Si la gran perficion, ſi la luz biva
De ſus ojos, mexillas, boca i frente,
I aquella gracia angelica i altiva
De que ſabia uſar perfetamente,

uvier

uviera visto el gran pintor que iva
Buscando lo perfeto i lo ecelente,
No desseàra mas hermosa Idea
Para pintar la linda Citerea.
Su gran beldad a toda umana vista
Admiracion dulcisima causava,
Fue su alta gracia con espanto vista
Espanto que en mil gustos se anegava,
Su ecelso aviso general conquista
hizo de cuantas almas regalava,
Formando en cuerpo i alma un paraiso
Gran beldad, alta gracia, ecelso aviso.
Fue al fin en hermosura aventajada
A cuantas en su tiempo en todo el suelo
Al alma de mas dones adornada
Causar pudieran celestial consuelo,
Naturaleza de su fuerça armada
A imitacion de la beldad del cielo
La de la generosa dama hizo,
I alli de su poder se satisfizo.
No es maravilla pues que Garin quede,
Vencido por Satan en la batalla,
Si demas de lo mucho que obra ì puede
Tal ocasion para su intento halla,
Si al valiente Varon en fuerça ecede
I en este trance rinde i avassalla,
No es de espatar, que a fuerça de belleza
Resiste mal nuestra mortal flaqueza.

Fin del Canto primero.

CANTO Segundo.

Val en un campo seco, los r
trojos
Entra abrasando la furiosa l
ma,
Cuando ocupan las eras los manojos
I las ojas se secan en su rama,
Assi la luz de los divinos ojos
I la belleza de la linda dama,
Entra en el pecho de Garin, talando
La santidad, i su divino vando.
Conoce el afligido el fuego ardiente
I procura con animo esforçado
Evitar tan mortal inconveniente
I destruir tan infernal cuidado,
Haze discursos el varon prudente
I viendosse confuso i apretado,
Determinado de pedir consejo
Su passion dize al ermitaño viejo.
A quien la causa, su passion descubre,
Con quien su mal procura, se aconseja
Llega el cordero al lobo que se cubre
I dissimula con la piel de oveja,

I el, contento de oir, el daño encubre
Arcando a vezes la una i otra ceja
Como maravillandosse i sintiendo
Aquel caso tristisimo i orrendo.
Dize Garin su lastima i congoxa
Ora con faz de amarillez teñida
Por el dolor, ora de empacho roxa,
Con baxa boz en lagrimas rompida,
I mostrando tambien que se congoxa
El traidor, de su pena dolorida
Encubriendo mejor lo que en si esconde
Assi a Garin con blanda boz responde.
No solo, o padre, no à de dar tormento
Essa passion que vuestro pecho aflige,
Sino consolacion, gozo i contento,
Considerando quien la ordena i rije,
Los que el Señor para su ecelso assiento
Con su infinita providencia elije
Siempre quiere que sean apurados
En semejantes penas i cuidados.
I que muestren la santa fortaleza
De que an de estar armados los varones
Que dessean gozar la eterna alteza
Entre los celestiales escuadrones,
Assi que padre no mostreis tibieza
Como la muestran ya vuestras razones,
Sino seguid con animo la empresa
Pues en su peso el merito se pesa.

Bien veis cuan grande exẽplo i testimonio
Nos son de lo que digo, padre amado,
Ilario, Paulo, Iuan, Macario, Antonio,
De fortaleza cada cual dechado,
Resistid a la fuerça del demo nio,
No dexeis el camino començado
Apurad vuestro espiritu en la llama
Que causa la presencia de essa dama.
No conviene que sea tan covarde
Quien sirve a Dios que del peligro huya,
Es menester que al enemigo aguarde
Pues à de ser en onra eterna suya,
Si el alma aora en esse fuego arde
Con valor su templança restituya,
I assi merecereis por la vitoria
Como varon perfeto mayor gloria.
O fiera brava de veneno llena,
Monstro cruel perverso i pernicioso,
Que con la boz i rostro de sirena
Encantas al mas sabio i valeroso,
Simulacion traidora que condena
Tu trato doble infame i alevoso
A que valga el domestico enemigo
Lo que el tesoro del leal amigo.
O tirana assoluta de las cortes
A donde no ai Proteo que te iguale
En variar de traças i de cortes
Segun las formas del que puede i vale,

Tomando alturas mil, mudando nortes
A cada viento que reinando sale
Por los profundos golfos espantables
Solo a ti i tus secuaces navegables.
Si en el ecelso trato cortesano
Tu no mezclasses tu mortal cicuta,
I en dulce estilo gravemente llano
A la verdad dexasses resoluta,
Ai cuanta de jacob trocada mano
Vieramos, bendicion dando assoluta
A quien mas justamente le tocasse,
Sin que simulaci on se lo estorbasse.
Pues cuanto en la milicia eroica i alta
Donde onor i valor tienen su punto,
Donde sublima, donde Fama esalta
Las cosas, con ecelso contrapunto,
Cuanto tu contrapuntas? cuanta falta
Por ti se tiene? i cuanta sobra? i junto
Cuanto daño i ruina? varios puestos
Trocados por tu mano i con trapuestos?
Lobo voraz, aira da trigre orrible
En traje de cordero i de ovejuela,
Zangano ponçoñoso aborrecible
En abito i sussurro de abejuela,
Grande miseria, daño mui terrible,
Caso q̃ en lalma al justo es justo duela,
Que el trato fiel que la amistad requiere
La infiel simulacion assi adultere.

La

La infiel simulacion, por cuyas sobras
Pobre i desnuda vas Filosofia
Por ser el trato de tus justas obras
El que verdad, el que modestia cria,
Donde salvarte tu devrias, soçobras,
I ella se salva do morir devria,
Tanto daña a tu sabio i fiel intento
Su barbaro i su infiel atrevimiento.

Podra guardarse facilmente el ombre
De quien tuuiere manifiestamente
De su adversario titulo i renombre
Aunque sea fortissimo i valiente,
Pero de aquel amigo que en tal nombr
Enbuelve esta mortifera serpiente
No se puede guardar, que el fiero dano
Viene cual aqui vino al ermitaño.

El cual buelve engañado assi a su cueva
Con un grande proposito encendido
De emplear su virtud con fuerça nueva
Hasta ver su mortal desseo rendido,
Mas este buen proposito que lleva
Presto fue con su fuego consumido,
Con su fuego cruel, con aquel fuego
Que consume la vida i el sossiego.

Recibiole la dama generosa
Mostrando en el cristal resplandecient
En los dos soles i en la fresca rosa
(Elado assiento del amor ardiente)

Que sin consuelo triste i temerosa
Avia estado mientras del ausente,
Esto diziendo con tan dulce acento
Que por oirla se parava el viento.
Como suele salir la blanca Aurora
Del negro alvergue de la noche escura
Con el alegre rostro que enamora
Vertiendo maravilla i hermosura
Tal sale de la cueva la señora
En rostro alegre en coraçon segura
(Conque al monje enamora i maravilla
Hermosura vertiendo i maravilla.
No tan presto sus luzes se encontraron
Con las que de los ojos del salieron,
Cuando el intento principal borraron
I el proposito santo consumieron,
Ambos alegres en la cueva entraron
I entre varias razones estuvieron
Hasta que ya cansado i anelante
Esto passò del mauritano Atlante.
Ya mostrava la luz cualquier estrella
Que le reparte la febea mano,
Ya la casta Lucina blanca i bella
Hazia su curso tras su ruvio ermano,
Plateava su clara i fria centella
El monte, el mar, la playa, el valle, el llano
I esparziendo venia ya Morfeo
Las descuidadas aguas de Leteo.

Cuando Garin rendido ya i proſtrado
Al enemigo riguroſo i fuerte,
El ſer de la razon preſo i atado
En aſperas cadenas de la muerte,
Del alma, tan amada, ya olvidado
Como coſa de poco precio i fuerte,
De ombre, i tã bueno, ſe cõvierte en í
Cual ſi Medea o Circe le prendiera.
I a la noble donzella que eſperando
Eſtà de oir lo que el dezir ſolia,
Con ambiguas palabras murmurando
Confuſa i atajada la tenia,
I con furioſo atrevimiento oſando
Y a ſus oneſtas tocas componia,
Ya llegava a las ropas, ya impaciente
Dava licencia al ſuſpirar ardiente.
Y a las madexas de oro le tocava
Temblandole las manos temeroſas,
I en las delgadas hebras ſe enlazava
Como en fuertes cadenas poderoſas,
Y a con menos temor acariciava
Las tiernas açucenas i las roſas,
I entre la no tocada nieve fria
Como en ardiente fragua ſe encendia.
Ya entre las ſuyas toma aquellas manos
Blancas, largas, ſuaves, delicadas.
Que vencieran Leones inumanos,
Mortiferas ſerpientes enconadas,

I en estos actos viles i profanos
Se vieron las mexillas matizadas
De un fino rosicler, con que encendiera
La mas elada Salamandra i fiera.
Bolvia los ojos la donzella onesta
Triste, turbada, atonita i confusa,
Como si preguntara, que obra es esta
Tan nueva, ò padre, que tu mano usa.
Aũque el la entiende, no le da respuesta
Que bien conoce que no tiene escusa,
Ni desiste del acto torpe i ciego,
Rendido al sensual furioso fuego:
No solo no le ataja con mirarle
Con castos ojos, la gentil donzella,
Mas antes sirve para acrecentarle
Con fuerça nueva la mortal centella,
Siente aquellos espiritus entrarle
Que salen de la una i otra estrella.
Al tierno coraçon, donde esforçados
Aumentan los desseos i cuidados,
a el carro de la noche governado
Por el silencio i por el sueño, auia
De su viaje la mitad andado
Por la estrellada relumbrante via,
Cuando Garin en llamas abrasado
La luz pequeña que en la cueva ardia
Matò, porque sin duda al que mal haze
La luz no le apetece ni le aplaze.

Viendo

Viendo tras tantas novedades esta,
La donzella temblando se arrincona
Hazia una parte de la cueva, i puesta
Entre mil dudas, entre si razona,
Pero Garin, toda razon pospuesta,
Violò su castissima persona,
Ni en el, ni en ella, aviendo resistencia
Rotas las armas ya de la conciencia.
O mas que Vidro fragil fuerte nuestra,
Con que facilidad te recipitas,
O furia que diabolica maestra,
A tan mortales obras nos incitas
O carne poderosa brava i diestra
Con armas que tu misma inabilitas
Quien sino tu causar pudiera tanto
En un varon tan escogido i santo.
Que poderosas fuerças de leones
No fuerças con las tuyas invencibles?
Que entrañas de diamante i coraçones
Son a tus sentimiento resistibles?
De quiẽ no cuẽtas tu en ciẽ mil blason
Triunfos, a no ser vistos, increibles?
Quien a Anibal tanto en Italia daña?
Quiẽ perder haze al grã Rodrigo a Esp
Quien el que a tantos bravos Filisteos
Hizo con la quixada mil pedaços,
Dando al fiel pueblo celebres trofeos
De mil infieles poderosos braços,

T

Trae rendido a gustos y desseos
De tan falsos y miseros abraços
Que de alma i cuerpo, vista i vida quita,
La desesperacion le percipita?
Quien al que à Dios en coraçon conforme
Tan santo fue, tan valeroso i fuerte.
Fuerça a adulterio i a omicidio inorme
Con solo del, dexar desnuda verte?
A quien para que desto se reforme
Particular aviso se lo advierte
Con alto exemplo de notable espanto,
Que es menester contra tus fuerças tãto.
I quien al hijo deste (que aduertido
Tanto llorò con penitencia tanta)
Tan sabio i poderoso i tan querido
De la divina mano eterna i santa,
Le tuvo entre los idolos metido
Con ceguedad i error q̃ al mundo espãta
Sino tu carne? que con tu flaqueza
Triunfas de umana ciencia i fortaleza.
A penas cometio el estupro cuando
Movio en Garin con ronco son i orrẽdo
Del arrepentimiento el fiero vando
En confuso rumor tan alto estruendo,
Que el discurrir de la razon turbando
I el alma i coraçon estremeciendo,
Le puso en punto de dolor tan fuerte
Que estuvo casi para darse muerte.

En

En su forma terrible i espantosa
La confusion se le mostro delante,
I con turbada vista i rigurosa
Cual la del lince fuerte i penetrante
El arrepentimiento en faz llorosa
Le mostro del pecado aquel semblante
Lleno de espanto i de terror, i lleno
De cruel i mortifero veneno.
En reñida batalla brava i fiera
Con estos poderosos combatientes
Garin quedò, tal que mover pudiera
A compassion leones i serpientes,
De pena el alma vn mar amargo era,
I de amargo dolor los ojos fuentes,
I de congoxa el coraçon cuitado,
Vn fuego bivo riguroso airado.
Mas quien la pena de la dama bella
Podra dezir i la congoxa brava?
Era una larga fuente cada estrella
Que los claveles i el jazmin regava,
Llorava el mismo amor alli con ella,
La castidad con ella alli llorava,
I las gracias lloravã juntamente
En sus ojos, mexillas, boca i frente.
El blanco pecho con rigor heria,
Guedejas se arrancava de oro fino,
Las delicadas manos se mordia,
Arañavasse el rostro cristalino,

I con la boz que al viento suspendia,
Con triste lloro i suspirar contino,
Llamava en su favor la triste dama,
La muerte, que no viene aquien la llama.
La muerte que no viene a quien la llama
Llama llorando en boz amarga i triste,
Triste tanto, que el llanto que derrama
Derrama el alma que en su cuerpo assiste
Assiste el duelo ardiendo en biva llama,
Llama que la verhuença enciende., oiste
Oiste amor que lloras con su llanto
Llanto que te forçasse a llorar tanto?
Assi estuuieron hasta que en la cumbre
De la montaña, vieron que la Aurora
Dorava con los rayos de su lumbre
Los esmaltes riquissimos de Flora,
I entonces con turbada pesadumbre
Sallo el contrito misero, que llora
Su triste culpa, i la espantosa pena
Aque le precipita i le condena.
donde vas Garin, tente no vayas,
Guardate de mayor inconveniente,
No te ciegue el dolor, mira no cayas
En otro rio de mayor corriente,
Guarda que cuando aconsejado te ayas
Con la cruel mortifera serpiente
Que tu tienes por Santo compañero
No sea otro mayor despeñadero.

Va

Va Garin por consuelo al falso viejo,
Queda la dama en desconsuelo orrible,
El busca quien le pueda dar consejo,
Ella no puede dalle al mal terrible,
Mira su culpa el, como en espejo,
En la faz del pecado aborrecible,
Ella mira su bien, mira su gozo,
Caido todo en un profundo pozo.

A la cueua del falso monje llega
Con tal congoxa i pena el monje pob
Que con el llanto que su rostro riega
Muestra cuanto el dolor le aflija i sob
I pudo tanto la cruel refriega
De los sentidos, que prostrado sobre
La dura peña, como peña dura
Quedò, perdida la vital figura.

Haziendo muestra de piadoso amigo
Con diligencia corre a socorrerle
El perfido, sagaz, impio, enemigo,
Siendo solo su intento el ofenderle,
I buelto en si, ia el, Garin, yo os digo
(Dize) padre, que à fido el defenderle
Al alma su partida desseada,
Grande piedad, con impiedad mezcla

Que aunque ella gana en no partirse aora
Con culpa digna de tan gran tormen
Tal es mi fuerte pene mo radora
Que le diera el partirse algun conten

Assi dize Garin, i gime, i llora
Con tan amargo i grande sentimiento
Que no pudiendo ser, casi parece
Que su enemigo del se compadece.
Al fin con triste boz que se rompia
Con mil sollocos donde toma forma,
De lo que el falso viejo bien sabia
Cõgrãde empacho i grã dolor le informa
I cuando el caso ya escuchado avia
Como quien gran dificultad reforma
Que està pofundamente imaginando,
Assi muestra el traidor estar pensando.
Puesta la barba sobre el pecho estava,
En el baculo el cuerpo reclinado,
Ya los ojos abria, ya enarcava
Ambas las cejas, el color mudado.
Mas mostrando el cruel al fin que dava
Verdadero remedio a su cuidado,
Con animosa boz al monje dize,
Que no se aflija ni se martirize.
Que acuda luego a remediar el daño
Antes que sea mayor i mas le ofenda,
Que aũques tan grave el caso i tã estraño
Si presto se procura tendra enmienda.
Que le parece que use algun engaño
Para que su flaqueza no se entienda,
Pues los casos injustos el discreto
Suele desagravar con el secreto.

I que pues la pasion que aora manda
A la razon i al buen discurso, impide
Poder el escojer lo que demanda,
I su consejo en aquel caso pide,
Que le parece (pues tan lexos anda
Del remedio que al mal se cuadra i mide)
Que mate aquella dama, i que la entierre,
I que el de la montaña se destierre.

Turbosse oyendo aquello el afligido,
I replico mil cosas en contrario,
Mas con otras cien mil fue persuadido
Por el fuerte astutisimo adversario,
I aunque de varias dudas combatido,
Teniendo a aquel traidor por un Ilario
En hazer lo que dize se resuelve
I a su cueva tristisimo se buelve.

Olvidado del todo de si mismo
Con la pasion que en las entrañas ceva,
Haziendo ya un confuso silogismo,
Y aun discurso de orror, llega a su cueva,
Llama siempre un abismo a otro abismo,
I un daño en mil nos precipita, i lleva
El pecado tras si, como cadena,
Mil eslavones de tormento i pena.

Hallò a la triste dama de tal suerte.
I tanto la aterrò con su presencia,
Que para recibir la fiera muerte
Hizo poca o ninguna resistencia,

Ai alma ya rendida, ai furia fuerte,
O terrible rotura de conciencia,
O coraçon al de Satan conforme,
Asi intentais un caso tan inorme?
Atonita la dama i vergonçosa
De la cueva en la parte mas interna
Se arrinconò, sin duda desseosa
De esconder se en hondisima caverna,
I alli la mano injusta i riguroſa
Que el infernal furor rije i govierna,
Llegò con un cuchillo no afilado
Para tan fiero i tan atroz pecado.
eten Garin la mano, no te arrojes
A maldad tan inorme i atrevida,
Mira bien desdichado cuan mal cojes
El fruto de las obras de tu vida,
No dividas cruel, no desalojes
Essa alma de essa carne su querida,
Acude a Dios, que olvido te enagena
De su clemencia de dulçura llena?
sin, del infernal poder vencido,
El fiero monje va a la dama bella,
el cuchillo mortal apercibido
Passa por la garganta tierna della,
Cayò el hermoso cuerpo ya rendido
A la fiera que todo lo atropella
Cayò el hermoso cuerpo, ai fiera muerte
Cuan espantable en caso tal i fuerte.

Cual tierna rosa al assomar del dia,
Cuando de fino rosicler pintada
Sus ojas con fragancia desparzia,
Que fue de su materno pie cortada,
I con los rayos que el planeta embia
(Siẽdo en la tierra alcielo abierto echad
Se marchita,i lo blanco i roxo i verde,
El olor,la belleza i gracia pierde,
Assi el cuchillo i la inumana mano
Que en la garganta su furor provaron,
Perdida su frescura i su verano
A la dama bellissima dexaron,
Assi aquel cuerpo i rostro mas q̃ uma
Donde tanto las gracias se esmeraron
Quedò,perdida la belleza i gracia
Dignas del canto del cantor de Tracia
O miserable i lastimosa muerte,
O furor infernal,o mano airada,
Como pudiste,como di atreverte
A tal crueldad,tan fieramente usada?
Antes tu misma avias de ponerte
A ser con el mortal cuchillo assada
En un fuego cual tu bravo i furioso
Como la del Romano valeroso.
El claro Sol se escurecio al instante
Que con un ai,rindio la dama el alma,
Mil visiones Garin vio alli adelante
Mil gritos dar,batiendo palma a pal

En mil truenos el cielo reſſonante
Trocò la dulce i apazible calma,
El alto monte fue vaiveneado
De un ſubito temblor arrebatado.
En lo mas hondo de otra cueva eſcura
Para eſconder el bello cuerpo frio
En un momento abrio una ſepultura
El triſte monje aunque ſin fuerça i brio,
I alli enterrado, parte i ſe apreſſura
Hazia la cueva de ſu amigo pio,
Adonde el pobre, en vez del ermitaño
Vio de que era demonio el deſengaño.
Con riſa, i con el dedo ſeñalando
Recibe el monje falſo al verdadero,
En ſu contento i ademan moſtrando
Ser ſu enemigo poderoſo i fiero,
Llegò de pena al poſtrer punto, cuando
Su daño vio Garin tan por entero,
I aſsi cayò en el ſuelo ſin ſentido,
Caſi del todo al gran dolor rendido.
Quiſierale ayudar a dalle muerte
Con mayor obra el aſpero enemigo,
Aunque de aquel deſmayo largo i fuerte
Pienſa llevarſe el alma ya conſigo,
Pero tuvo Garin mas buena fuerte,
Fuele mas pio el cielo i mas amigo.
Pues buelto en ſi del paraſiſmo, pudo
Hazer contra la muerte eterna, eſcudo,

Alçasse mejorado i fervoroso
I con el enemigo al punto ciérra,
Armado de la cruz, arnes dichoso
Que al fierto engañador vēce i destierr
I con esto animado i temeroso
En lo mas intricado de la sierra
Al momento emboscandosse se escond
Puesto en huir del injuriado Conde.
Con tristes rayos el que alegra el mundo
Bolando por su esfera se subia,
Dando a Garin causa de orror profund
Con que aumente su pena i su agonia,
Viendo que el Sol mostrandosse iracūd
Con priessa tal las oras ya traia
Que visitada suele ser la dama
Con los regalos de quien tanto la ama.
Buela el Sol, buela el monje, el uno al curs
De su veloz carrera acostumbrada,
El otro a procurar mejor recurso
Que el de su inica i falsa camarada,
No el temor a Garin quita el discurso,
Antes le abiva, i de la sierra amada
Toma seguro puesto i oportuno
Antes que venga a ver la dama alguno.

Fin del Segundo

Canto

CANTO Tercero.

Esspues que el enemigo bravo i fuerte
Del incauto Garin uvo triũfado,
I en las grueſſas cadenas de la muerte
Rebuelto le dexo i aprisionado,
Aquel divino espiritu que advierte
Al alma de quien es por guardia dado
Cuanto conviene a su esencial govierno,
Dixo a Garin en su secreto interno.
Vencido quedas por el enemigo,
Pecaſte laſtimoſa i gravemente,
Mira la ofenſa, tiembla del caſtigo,
Goza Garin de la ocasion preſente,
Repàra en las razones que te digo,
Llora, i haz penitencia suficiente,
No tienes ante el juſto Dios diſculpa,
Parte luego a purgar tu grave culpa.
Yò la boz el alma arrepentida
Que de fiero dolor arrebatada
Caſi no dava al triſte cuerpo vida
Del, en su confuſion enajenada,

I al son divino i dulce ressentida,
Aunque de mil passiones aquexada,
Al cuerpo anima,i lo que oyò rebuelve,
I a tomar el consejo se resuelve.
La fria noche,el aire,el cielo i tierra,
Confuso en sombra lobrega encerrava,
I con tristeza en la fragosa sierra
Los arboles el viento meneava,
La cueva que el Leon ardiente encierr
De sus roncos rugidos ressonava,
Las sordas aguas triste son hazian,
I ,as del rio i las del mar se oian.
Cuando temblando sale el ermitaño
Del secreto escondrijo,i como mira
Aquel orror noturno tan estraño,
Con mayor miedo dentro se retira,
Pero resuelto en remediar su daño
Como su buen espiritu le inspira,
Buelve a salir,i en el escuro cielo
Puestos los ojos,prostrasse en el suelo,
I con boz dolorosa i triste dize,
Pequè,Señor,en tu real presencia,
Se mi Dios que la ofensa que te hize
Mortal trae consigo la sentencja,
Veo cuan al contrario satisfize
A mi devido amor i continencia,
Mi iniquidad conozco,i mi pecado
Contra mi fieramente veo armado.

Es clara i conocida la justicia
Que contra mi, justisimo Rei tienes,
Por mi grave abundancia de malicia,
I por mi ingratitud a tantos bienes,
Pero Dios de la Angelica milicia
Si severo juez al ombre bienes,
Si a la piedad permites apartarse,
Quien ante ti podra justificarse?
Yo no solo Señor no justifico
Esta alma mia, ilustre imagen tuya,
Pero mi grave culpa te publico,
Puesto que en tu saber ella se incluya,
Se q̄ no ai parte en todo el cerco oblico
Del mundo, adonde de tus ojos huya,
Conozco que a mi graue i fiera culpa
No ai cosa que le pueda ser disculpa,
Iassi, mi Dios, no de justicia pido
El favor a tu mano onipotente,
El de piedad que tanto me à valido
Invoco aora con afeto ardiente,
Desta, mi Dios, sea yo fauorecido
En peligro i en daño tan urgente,
Desta la asolucion, Señor, imploro,
Con que borre las culpas por quiē lloro.
Tu Dios que eres verdad pura, infinita,
I que tanto de oirla i verla gustas,
Ves que solo mi lengua se exercita
En culparme ante ti de obras injustas,

I que ni un punto de mis culpas quita
Con escusas que se queno son justas
De inclinacion, i de la culpa i pena
Original, destas miserias llena,
Que tu, Señor, que de tu oculta ciencia
Con cierta luz el alma me alumbraste,
Dando a mi voluntad libre potencia
Que a resistir al enemigo baste
Me muestras, pues no tuve resistencia,
Que no es razon que yo palabras gaste
En injustas escusas i disculpas,
Que seria aumentar mis graues culpas,
Misericordia simplemente pido
Con coraçon contrito i umillado,
No le desprecies, dale grato oido,
Cual suele dalle el padre al hijo amado,
I cuanto en mi el pecado à destruido,
Buelva a ser por tu mano edificado,
Borra mi iniquidad i mi desgracia,
Buelveme el alegria de tu gracia.
Buelve, Señor, tu gran piadosa cara
A mi tu redimida criatura.
I con la fuerte mano que me ampara
Dame al perseverar fuerça segura,
I darte è yo, con penitencia rara,
Con suspiros i llanto de amargura,
Con dolor que mi espiritu renueve,
Lo que un contrito coraçon te deve.

Asi Garin oro, i al punto un fuego
Sintio que dulcemente le encendía
El pecho, que en mortal desasloso siego
La fiera ofensa con terror tenia,
I que en el, al temor elado i ciego
Con un ardor suave consumia,
Poniendole animado ya de suerte
Que enprenda a defenderse de la muerte
I esfuerço nuevo con fervor haziendo,
Buelto en si reportado i animoso,
Hãzia la mar el rostro rebolviendo,
Baxa por aquel monte fatigoso,
I el aspero camino prosiguiendo,
Llegò con el silencio tenebroso
A donde con el llano se termina
El alto monte, en frente a la marina,
Entonces con mayor ciudado i priessa
Los bien guiados passos apressura,
Campos, valles, i arroyos atravieſſa,
Por malezas, por bosques i espessura,
Del pressuroso caminar no ceſſa
Mientras la noche lobrega le dura,
I siempre buelto el rostro al alto Oriẽte,
Teniendo la marina por defrente.
Iba ya las puertas de Levante
La blanca Aurora a la diurna lumbre,
I poco a poco le salia delante
Guiando como tiene de costumbre,

Dorava

Dorava ya masalta i mas radiante
Del alto monte la enriscada cumbre,
I el Sol ya poco a poco descubria
El claro rostro, dulce autor del dia,
Cuando Garin el passo apressurado
De tuvo, de ser visto receloso,
I en intricadas matas emboscado
Estuvo el dia largo i enojoso,
De yeruas i agua siendo alimentado,
I de triste i brevissimo reposo,
I de oracion i lagrimas ardientes
Con que los ojos convertia en fuentes.
I a vezes buelto el rostro al monte amigo
Dezia con fervor divino i santo.
No dexare el camino que ya sigo
Aunque lo estorbe el Reino del espant
A Dios mi dulce alvergue i caro abrig
A Dios fertiles peñas, donde tanto
Consuelo tuvo, quien sin el aora
Tan justamente gime, afana i llora.
A Dios ameno i rico Monserrate,
Cuya sublime altura a la del cielo
Hara que se trasporte i se arrebate
El alma que gozare su consuelo,
Donde puede subirse de quilate
De la contemplacion el largo buelo,
I regalarse entre essas piedras duras
Con sus divinos gustos i dulçuras,

Dondr yo miserable posseia
Tan sossegada i apazible calma,
Donde cuanto tratava i cuanto via
Era colmado bien de cuerpo i de alma,
Donde de gloria celestial tenia
Parte tan grande en esta fragil palma,
En quien, como no merita, no cupo,
Ni conocella ni tenella supo,
Pero si desde que naci è tenido
Esta admirable bienaventurança,
Sinque aya en parte alguna padecido
La ordinaria del mundo malandança,
Fuera como no ser de Adan nacido
Sino tuviera de tal bien mudança,
Pues a infalible i a mortal fatiga
Forçosamente el serlo nos obliga,
Assi pues es la general carrera
De los hijos de Adan, fatiga i muerte,
No por passalla yo en su furia entera
Siento perder aquella dulce suerte,
Es lo que siento, que mi culpa fiera
Tan alto bien destruya de tal suerte,
Es que por culpa tan atroz i estraña
Pierda yo mi dulcissima montaña.
O peñas mas preciosas que diamantes,
Que zafires, jacintos i topacios,
O plantas bellas, fertiles, fragantes,
Que adornais con tal regla sus espacios,

O cuevsa

O cuevas mas hermosas i abundantes
Que reales riquissimos palacios,
O monte, para mi, parte del cielo,
En su santo i dulcissimo consuelo.
No me espereis, no os vere mas, mi ofensa
De vos me aparta miserablemente.
I sera della en parte recompensa
El aver de bivir de vos ausente.
Quiera el alto Señor que lo dispensa
Que a gloria suya, deste mal presente
Eterno bien suceda, eterna gloria,
Ganando al enemigo la vitoria.
Que si en este furioso trance è sido
Roto i desbaratado, espero i creo
Que con vitoria quedare i valido
Si llego a pelear como desseo,
De mi Rei sere luego socorrido
Si segun mi proposito peleo,
Yendo a pedir favor a su Vicario,
Contra mi fiero i aspero contrario,
Prosseguire con el favor divino
Que al santo intento nunca desampara,
Este mi començado ya camino
Que en Roma en mi intẽciõ llorãdo para
Que desde aqui con biva fe adivino
(Pues la piedad la contricion ampara)
Que è de ser amparado de tal suerte
Que a mi enemigo no valdra ser fuerte.

Como yo como devo le demande
Al Capitan supremo de la tierra
Favor, socorro, amparo, en este grande
Trance mortal, de riguroſa guerra,
Por mas que mi enemigo le deſmande
Cō el poderq̄ en ſu impia mano encierra
De mano tan piadoſa cuan potente
Eſpera el Lauro mi umillada frente.
Aſsi dezia, cuando el Sol ya dava
En las eſpaldas del infiel Atlante,
I con templados rayos perfilava
Las nuvezillas que tenia delante
I el, que la eſcura noche deſſeava
Sin que aya en ella coſa que le eſpante,
Levantaſſe, i en paſſo preſſuroſo
Convierte el canſadiſsimo repoſo,
Toda la noche ſin parar anduvo,
I ya que el Alva ſe monſtro en Oriente
Paſſada Barcelona ſe detuvo
Entre las altas yervas de una fuente,
Donde eſcondido poco rato eſtuvo
Porque aquel dia con el Sol ardiente
I deſpues con las ſombras tenebroſas
Caminando, llegò el ſiguiente a Roſas.
Roſas villa iluſtre i grande puerto
Llego Garin paſſado medio dia,
Del nuevo caminar canſado muerto,
I mas de la mortal nueva agonia.

Hallò

Hallò el alli que el general Alberto
Su armada ya para partir tenia,
La bandera de leva al viento suelta,
Toda la gente en embarcarse embuelt
Era de la gran Napoles la armada
Que con tormenta avia alli aportado,
I ya de su naufragio reparada
El tiempo adverso en prospero trocad
Queria dar la buelta desseada
Con diligencia al patrio puerto ama
I assi puesta señal ya de partida
Se embarcava la gente apercebida,
A vista, pues del puerto i de la Villa
Se detuvo Garin, mirando atento
El acudir las gentes a la orilla,
Todas al parecer con un intento,
La novedad le causa maravilla,
I un receloso i cauto pensamiento,
Siendo la vez primera que galeras
Versele ofrece, i gentes estrangeras.
Aunque el varon prudente, por letura
I relacion de quien le fue maestro,
Que en santidad, en juyzio i escritura
I en las cosas del mundo, fue mui dies
Con claro entendimiento i conjetura
Hizo luego juyzio no siniestro,
I en Rosas entra, i con industria gra
No ay cosa que al seguro no demand

I vie

viendo ya que le faltava el dia,
Cierto i assegurado bien de veras,
De las personas que en la armada avia,
Donde van, i quien lleva, las galeras,
Del gran peligro i daño que temia
Seguro con mil pruevas verdaderas,
Salio, aunque con recato i gran prudẽcia,
Poniendo en embarcarse diligencia.
lleno de dulcissimo consuelo
A la marina llega pressuroso,
Con esperança en el clemente cielo
De gozar del passaje venturoso,
I ya que quiere con umilde zelo
Procurar de su intento el fin dichoso,
Conocio entre la gente que iva al puerto
En el respeto al general Alberto.
Llegasse a el con santa confiança,
I dizele umillado, el ser quien eres
Señor, de tu favor me dà esperança
I mui cual tu sera el que a mi me dieres
Alçole Alberto, i dixo, en lo que alcança
Mi mano, alcançaràs lo que quisieres,
Pues el rostro i el abito assegura
Que el complazerte me sera ventura.
Señor (replicò Garin) que partes
Para Napoles oi con esta armada,
I aunque de merecer ai pocas partes
En mi persona misera i cuitada,

Pues tu gracia con todos aqui partes,
No me à de ser aora a mi negada,
Es a Roma por fuerça mi viaje,
Manda, Señor, que tenga yo passaje.
Con rostro alegre el general la mano
Entonces a Garin tomo, diziendo
(Con amigable boz i trato umano
I al Esquife el camino prosiguiendo)
Bien facil es lo que pedis i llano,
Vuestra necesidad i intento entiend
Venid padre comigo a mi galera,
Que solo a mi para levarse espera.
Al Esquife que a tierra ya acostado
Aguarda al general, llegan contentos,
I alli de los que viene acompañado
Despedido con gratos cumplimientos,
Fue en ombros de dos moros levanta
I puesto del batel en los asientos,
Que estavan adornados hasta el suelo
De alhombras ricas de pintado pelo.
Garin luego tras el, i luego el resto
De la gente, se embarca diligente,
Calan los Alieres remos presto,
Buelan los barcos con la alegre gente,
Desocupan la orilla, mudan puesto,
I buelta cada cual la aguda frente,
Da la popa a la escala de galera,
Que ya dada a la vanda los espera.

A pen

Apenas pone el pie en la escala Alberto
Cuando con altos gritos sonorosos,
I con dulces clarines a concierto
Le saludan alegres i gozosos,
Quedò por largo espacio el ancho puerto
Con los acentos ultimos gustosos,
Que los llevò por el con boz sonora
Eco, de los desiertos moradora.
El planeta mas rico i mas lumbroso
De arreboladas nuves despejado,
Avia en el Oceano espacioso,
Sus claros rayos ya somorgujado,
I la noche, no el manto tenebroso
Sino puesto se avia el estrellado,
De dulces esperanças ciertas lleno
De ser el tiempo prospero i sereno,
Cuando sentado el general prudente
En su popa real rica i hermosa,
Con quinze Capitanes, i la gente
Contina suya, ilustre i valerosa,
Le sirvieron la cena, realmente
Servida i ordenada i suntuosa,
En la cual dio, el general Cristiano,
Assiento al monje a su derecha mano:
Bien que lo rehusò Garin, modesto,
umilde, sabio, sobrio i vergonçoso,
Pero por fuerça el señalado puesto
Con obediencia ocupa el religioso,

Fue bien notada su bondad en esto,
I su encogido trato i virtuoso,
I dio muestra evidente en la comida
De ser varon de continente vida.
Acabada la cena regalada,
Dio por ultima postre della Alberto,
El orden general de la jornada,
Con discreto proposito i concierto,
I alli en breve consulta señalada
La ora de levarse de aquel puerto,
Todos del general se despidieron,
I a sus galeras, i a sus puestos fueron.
El, con los de su popa solamente,
(Cuyo numero ya Garin aumenta)
En su real quedò, donde la gente
Ya del amado sueño se alimenta,
Manda dar a Garin lugar decente
En el Escandelàr, porque no sienta
Tanto las pesadumbes de galera,
Como sin este comodo sintiera.
Retiranse al fin todos, entretanto
Que el partir esperado se dilata,
Al silencio entregando todo cuanto
El activo rumor ordena i trata,
Rindiendosse al suave i dulce encanto
Que en olvido las almas arrebata,
Quedando solamente en pie i despiertos
Los de la guardia, con cuidado alertos.

Assi estuvieron hasta que tocado
En la mitad de su camino avia
La noche, i de la guardia el señalado
Cuarto segundo ya rendir se via,
Que entonces, en un tono levantado
Que en buelo por el aire se esparzia,
un alegre clarin con boz sonora
De la partida señalò la ora.

En dulce calma està la mar quieta
Que ni a ella ni al aire mueve el viento,
La gente al blando sueño està sujeta
Sin hazer un pequeño movimento,
Tan solamente el platico trompeta
Esparze por el aire el alto aliento,
Dando con vario son alegre nueva
De aquella alegre i dessea leva.

Como del centro de la mar salido
u del concavo cerco de la Esfera,
Assi sonava en el atento oido
El alto son de aquella boz primera,
Oyòsse (el gran silencio entretenido)
La pausa del primer aliento entera,
Mas esta el ombre a penas acabava
I para la segunda respirava.

Cuando como si el carro tenebroso
Cual el de Faeton roto i abierto,
Con impetu i estruendo riguroso
A dar viniera en aquel ancho puerto,

un rumor se levanta presuroso,
I en un momento cada cual alerto
Atiende a su faena diligente,
I a lo que manda el comite prudente,
Abaten,çarpan,en un punto,i cian,
De tierra el cabo y a desamarrado,
Del puerto salen ya,ya se desvian
Del que a las vezes es tan desseado,
Sostan la boga,la galera avian,
Tras la real el curso endereçado.
Que por guia de todas vigilante
El fanal encendido va delante.
Al Zefiro esperado desplegaron
Las velas del trinquete los Proeles,
I sin que las hinchiesse navegaron
Bogando algunas millas a cuatteles,
Pero ya que en el alto golfo entraron,
Abivando el Favonio los Pineles,
El comite silvando luego ordena
Levar los remos,i amainar la entena.
Afrenillada ya la Palamenta
Viene la entena abaxo con ruido,
La espiga en un momento se le aumenta,
I en un punto el vastardo està tendido,
Hiça la chusma alegre ya i contenta
Del viento a su descanso que à venido,
Sube la entena,i llega a dar al Tope,
Va la galera mas que de galope.

Co

Con aquel fresco embate navegaron
Hasta que viendo de Titon la esposa,
Alegres i devotos saludaron
Al hazedor de aquella luz hermosa,
I en acabando la oracion, calaron
Remos, con que saltò la agua espumosa
Del apazible golfo sossegado,
Ya del hermoso Sol iluminado.
Son agudo de la campanilla
Del breve sueño al buẽ Garin despierta,
I escucha con atenta maravilla
Lo que se trata ya sobre cubierta,
El cuerpo i alma el ermitaño umilla,
I a la santa oracion abre la puerta,
Alçado de las tablas donde estava,
I no del traspontin que le esperava.
Estasis divino arrebatado,
Los ojos bueltos, i las manos puestas,
Està el contrito monje trasportado
En divinas demandas i respuestas,
El rostro i pecho con fervor bañado
En lagrimas ardientes, ya dispuestas
A recibir favor de amor eterno,
Para prevalecer contra el infierno.
En un suspiro de dulçura lleno
De aquel santo consuelo se levanta,
Las lagrimas enxuga al rostro i seno,
I compone la boz en la garganta,

Sube del aire lobrego al sereno,
Tanta virtud mostrando, i bondad tan
Que en viendole subir, toda la gente
Se le umilla i ofrece juntamente.
Llevanle a popa, donde la nobleza
Le acoje i acaricia i onra tanto,
Como si se tuviera gran certeza
De que era el afligido Garin santo,
I ellos con caridad i con llaneza,
Bendezidos i onrados fueron, cuanto
Por el discreto monje convenia,
usando umilde i santa cortesia.
I retirado luego en un asiento
De un corredor, que por de fuera dava
Maravillosa gracia al ornamento
De la sobervia popa estraña i brava,
Dio rezando las oras alimento
Al alma, que de aquello alimentava,
Recogiendosse alli de la manera
Que si solo en un paramo estuviera.

Fin del Tercero Canto

CANTO quarto.

Echo el ſanto exercicio acoſtũbrado,
En el miſmo lugar entreteni
do,
Garin contempla el golfo ſoſſegado
Al claro ſol en plata convertido,
I el reſplandor alegre tremolado
Dulcemente le tiene divertido,
Luego la viſta adonde eſtà convierte,
I alli mas ſe entretiene i ſe divierte.
Mira de la real popa ſublime
Puesto en ſu punto el arte i la riqueza,
Los ojos, en pie puesto, en ella imprime
I admira la riquiſsima belleza,
Pero la viſta vn poco mas reprime
Para ver con mas guſto i entereza
Parte por parte de la gran hechura
La milagroſa traça i compoſtura.
La materia es marfil, ebano, i oro,
De la real i artificioſa popa,
En la ancha baſa eſta iſtoriado el toro
Que paſſa el mar Cretenſe con Europa

De la dama, el espanto, el miedo, el lloro;
I el movimiento del cabello i ropa,
Esprime lo esculpido de manera
Que mostrar mas lo bivo no pudiera,
Desde la bella basa que restriba
En el suelo de flores matizado
Del corredor, hasta el vandil de arriba.
Que en forma de corniza està labrado,
Ai cuatro dioses Terminos, que arriba
Cada cual con el braço levantado,
A dar por pie, la mano, a las primeras
Mensulas, que sustentan las Tigeras.
De los hermosos Terminos ornados
De trofeos maritimos infieles,
Estan los tres vazios empleados
En el arte bellisimo de Apeles,
Muestran estos tres cuadros señalados
Quanto puedē mostrarnos los pinzeles,
Representando en su color diversa
Tres batallas navales del gran Persa.
En el cuadro primero se mostrava
Negroponte del mar Egeo ceñida,
Que de galeras barbaras estava
Confusa i fieramente circuida,
I por la angosta parte que mirava
A la costa de Grecia, la reñida,
La fiera, la sangrienta, la espantosa,
Batalla, de ambas partes peligrosa.

Xerxes con casimil i cuatrozientas
Galeras, con Temistocles pelea,
Que del acometido con quinientas
La griega industria i el poder emplea,
Pero la noche, embuelta en las violentas
Tinieblas, la vitoria que dessea
Cada cual de los dos, aqui les quita,
Con perdida de todos infinita.

En la segunda tabla, otra batalla,
Alli en el mismo mar de Negroponte,
Se muestra tan sangrienta, que al miralla
Se via turbar la luz del orizonte,
En la cual, la famosa griega malla
Fue retirada al Artemisio monte,
Donde a los jonios escrivio el famoso
Temistocles, su eccesso vergonçoso.

En el tercero cuadro el gran Corinto,
La isla Salamina al Ismo en frente,
El espumoso mar en sangre tinto
I lleno de la infiel sobervia gente,
un intricado i fiero laberinto
Que alli formava el infernal tridente
Del numero de fustas eceśivo,
Representava lo pintado, bivo.

Tan bivamente el arte los sentidos
De cada cosa alli representava,
Que no la vista, pero los oidos
Con espanto dulcissimo engañava,

Parece

Parece que se oian los ruidos
Que aquella belicosa gente brava
Mostrava en el pintado movimiento
Cual si gozara de vital aliento.
Aqui los fieros Persas i Atenienses,
I aculla los Corintos i sus jonios,
Alla los bravos Medos i Focenses,
I alli los partos i Lacedemonios,
Aca los negros Indios i Tricenses,
I alla los Pilios i los Paflagonios,
Vierten sangre, dan fuego, desbaratan,
Rõpen, abren, destroçan, mueren, mat
Aqui se via una muger famosa
En fauor del confuso Persa armada,
Tan valiente i tan brava, cuan hermos
I mas que todo aquesto apasionada,
La gran Reina de Caria, que amorosa
Tras tener en su cuerpo sepultada
De su muerto marido la ceniza,
Con el vano Sepulchro le eterniza.
Esta tambien con los del fiero vando
Del roto Persa, vergonçosamente,
Al viento i mar la vela i remo dando,
Huye de la furiosa griega gente,
I aquel consejo a todos acordando
Que a Xerxes dio de platica i prudent
Mostrò con gloria de su sexo i nomb
Ser digna en todo de inmortal renõbr

Su galera de muchas perſeguida
La pintura biviſsima moſtrava
Con la vela mayor llena i tendida
I con la preſta boga, que bolava,
Fue mas que todas las demas ſeguida,
Dandole caça porfiada i brava,
Cada cual aſpirando a la promeſa
Que Atenas hizo por tan rica preſa.
Mas aunque no alcançaron eſta gloria
(Que fuera la mayor con que pudiera
Iluſtrar de los griegos la memoria
La Fama, de ſus coſas pregonera)
En lo demas ſe via la vitoria
Pintada de ſu padre de manera,
Que a hierro i agua i fuego i fuga, rota
Quedò del Perſa la ſobervia flota.
A que de la ſinieſtra vanda avia
Viſto Garin la obra delicada,
Aquella grande Iſtoria que el ſabia
Tan bivamente alli repreſentada,
Por donde el ancho corredor hazia
A la eſpacioſa Timonera entrada,
Paſsò a gozar en la derecha parte
De lo que ya le prometia el arte.
Ira por el miſmo orden compartida
La obra, i en la baſa de eſcultura,
Meduſa bella por el mar traida
De un gran cavallo a ſu plazer ſegura,

Mueſtraſſe

Mueſtraſſe mas alegre i atrevida
Que Europa, i cō mas gracia i hermoſ
Todo lo cual le fue dañoſo tanto
Que en fealdad ſe convirtio i eſpanto
A los tres cuadros de pintura luego
Alça la viſta, i en el uno mira
De dos armadas encendido un fuego
I un belico furor que al mundo admi
I un caudillo de amor turbado i cieg
I otro abraſado en vengativa ira,
Es Marco Antonio el torpe, i el aira
El grande Otaviano ſu cuñado.
Entre las dos armadas, mil galeras
Caſi en iguales partas repartidas,
Davan al aire claro las banderas
De las Romanas gentes divididas,
I en el fertil Epiro, en las lade ras
Del Acio promontorio, al mar tendi
Los dos campos eſtan de los Roma
Bueltos al mar, las armas en las mano
Solo repreſentava lo pintado
En eſte primer cuadro, preſentada
La batalla, del uno i otro lado,
En orden pueſta la una i otra armad
En la ſegunda tabla, ya travado
Se via el gran conflito, con la airada
Furia, que ſuele en eſtos trances tales
Emplear ſus rigores infernales.

Alli se vian llamas encendidas
Que llegavan furiosas a su esfera,
Alli en el aire denso suspendidas
Nuves de vista tenebrosa i fiera,
Alli de astadas armas impelidas
El daño se mostrava de manera,
Que el mar de muertos lleno, està rebuelto
I en espumosa i negra sangre buelto.
Pero quien el furor que las espadas
Muestran alli, podra dezir? al punto
Que se veen las galeras abordadas,
I el confuso tropel de armados junto?
No solo por los bivos governadas
Que aun dañan en las manos del difunto
Hallando en ellas mil varones fuertes
Por varios casos mil, mil varias muertes.
Pone la vista, al fin, en el tercero
Cuadro, de la pintura artificiosa,
I mira el fin de aquel conflito fiero
Con la roca de Antonio lastimosa,
De Antonio, q̃ de onor rõpiẽdo el fuero
Huye, no de prision o muerte onrosa,
Sino por ver huir desto a Cleopàtra,
En quien el torpe idòlatra idolàtra.
de la Reina aqui el vaxel se via
Con la purpurea vela desplegada,
Que aunque era tarde ya, se descubria
Por ser de las demas diferenciada,

Demas

De mas que la ſagaz muger hazia
En medio de la fuga acelerada,
Alçar de cuando en cuãdo un fuego, par
Que ſu querido Antonio la atinara.
Era de ver alli la fuga della,
I el preſto ſeguimiento del, cauſado
De la fuerte de Amor biva centella
En que el lacivo amante eſtà abraſado,
Infame fuga i tragica, que en ella
Herido Antonio muere desſangrado
Al pecho de Cleopàtra, i ella muere
Del aſpid con que el pecho airado hier
Echa a fondo i abraſa cuanto topa
El grande Auguſto en ſu mayor ventur
Que el ſer de Aſsia i de Africa i de Eur
Monarca, eſta vitoria le aſſegura,
Al fin llegava de la bella popa
Todo lo de pinzel i de eſcoltura
A ſu perfeto punto, en cualquier par
De las que ſe requieren en el arte.
Pero ſi cuan pintor, fuera adivino
El que pintò la popa ſuntuoſa,
El arte i el ingenio peregrino,
I la mano ſutil i artificioſa,
I el elevado eſpiritu divino
Que empleò en la labor maravilloſa,
Sin duda lo empleàra en orta Iſtoria
Para ganar eterna fama i gloria.

n la marina misma alli pintada
Del Egeo rebuelto i espumoso,
Pintàra aquella celebre jornada,
Aquel gran vencimiento milagroso,
Donde mostrò la dulce paz amada
un rayo de su rostro tan hermoso,
Con Pedro i Diego i Marco, i la florida
Gente del mundo, en santa liga unida.
)onde por PioQuinto, i por Venecia,
I por Felipe, el gran Don Iuã su ermano,
(Breve consuelo a la afligida Grecia,
I espanto del imperio del Tirano)
De la infelice gente que desprecia
El nombre felicisimo Cristiano,
Tuvo tantos maritimos trofeos
Que pudieron cuadrar con sus desseos.
) pio, o santo, o singular prelado
Lleno de zelo paternal divino,
Vuestro alto intento en biva fe fundado
Abrio al poder Cristiano este camino
Para ver su estandarte enarbolado
En la grande ciudad de Constantino,
I librar el Sepulcro i santa tierra
Del cautiverio injusto i larga guerra.
Teniendo a vuestro intento el aparejo
Cual en el mundo dessear se pudo
Con el gran Rei, de Reyes claro espejo,
I de la Iglesia diamantino escudo,

Cuyo govierno i ser, zelo i consejo,
I cuya gran prudencia, yo no dudo
Que fue claro milagro con que quiso
Darnos Dios de su ciencia claro aviso.
(Llore la santa madre militante
Con su sacro real cuerpo difunto,
I cante en gozo eterno la triunfante
Con la alma santa que llegò a su punto,
Llore la triste tierra, el cielo cante,
Donde muriendo gozo i pena junto
Dio el grã Filipe, a quiẽ de eterna glo
Sera como de justo la memoria)
I no menos, Pontifice famoso,
Tuvistes aparejo para el hecho
En el libre senado poderoso,
Conforme en intencion a vuestro pec
I en aquel fuerte joven belicoso
Que General (en general provecho
Del Christiano) fue de la jornada,
Digna de ser por unica estimada.
Digna de que las plumas cuyo buelo
Passa las altas cumbres de Elicona,
La esparzan con la fama en todo el sue
I la coronen de imortal corona,
O, si a mi pluma concediera el cielo
En esto, lo que en vella a mi persona,
O, si assi como vi la gran batalla
Supiera describilla yo i cantalla

Al

lfin, si aquel pintor aventajado
Que mostro procurar por su arte g, tia
Fuera en adivinar tan estre mado lo
Como en pintar i en escojer Istor a,
En el sangriento mar alli pintado
No diera aquella celebre memoria
A los furores barbaros i ciegos
De Persas, de Romanos i de Griegos
o mostràra su espiritu ingenioso
Los hechos (aunque grandes) de gentiles,
Del gran Don juan el hecho milagroso
Mostràra con sus manos tan sutiles,
I no en cuatro o en seis artificioso
Retratàra los Etores i Aquiles.
Sino en todos pudiera retratarlos,
I en muchos mucho mas aventajarlos.
ues es mui cierto q̃ aunque igual no fuera
La famosa batalla de este dia
En numero o en fuerças a cualquiera
De las cuatro que alli pintado avia,
Cual furia dellas igualar pudiera
A la infernal de tanta artilleria?
De tanto fiero i tempestuoso rayo?
Del celestial, tan infernal ensayo.
cabuzes, mosquetes, esmeriles,
Pedreros i cañones reforçados,
(Por martirio de espiritus viriles,
Por los de infierno i su Vulcan forjados,

Con que suelen matar soldados viles
Los que a penas mirar serian osados)
No usaron las gentilicas armadas,
I assi no pueden sernos igualadas.
Cuanto mas, que demas destas no iguale
Armas, dellos no usadas espantosas,
De dozientas i diez galeras reales
I de seis galeaças poderosas
Fue nuestra armada, i los varones (cua
Suelen hallarse en cosas tan famosas)
Fueron veintiocho mil, seis de Alema
Doze de Italia, i los demas de España
I fue la fiera armada de Otomano
De dozientas galeras, i cuarenta,
I cincuenta de aquellas que al Tirano
Suelen servir a costa suya i cuenta,
Galeotas que el Mar Mediterrano
Corren, con tanto daño i tanta afrenta,
I en naciones i en armas diferentes
Fueron treinta i seis mil sus combatié
De los cuales la suerte alli trocaron
Mas de diez mil, cõ doze mil Cristian
Que en desseada libertad quedaron
Dudando aquellos hierros inumanos,
Que este grã bien que entonces alcãça
Nuestras Cristianas vencedoras manos
Es bien con quien en igualdad no cabe
La vitoria mayor que el mundo sabe.

or todo, al fin, de esta naval vitoria
Es sin igual el triunfo, i preferido
A cuantos tiene el mũdo en su memoria
I la Iglesia Catolica à tenido,
Para el gran el vẽcedor de eterna gloria,
I de eterno terror para el vencido,
Obra, al fin, de la paz, divina amiga,
O si siempre duraras santa liga.
¿que no durasse, o liga santa,
Como durar pudieras hasta aora,
O, si cual fertil arraigada planta
En el jardin de la divina Flora,
Bolviesses a brotar aora tanta
Flor, de eterna virtud produzidora,
Que al nuevo ecelso Rei hiziesses della
Corona de vitoria la mas bella.
de Sion con la real conquista
Hiziesse a mi gran Rei sacro diadema
La santa paz del Cristianismo, vista
En un divino presupuesto i tema,
Despues que a la insolencia calvinista,
Eretica, cismatica i blasfema,
Su primer golpe echasse en el profundo
Mar, de su error, sacrilego i inmundo.
espues que los agudos filos nuevos
De su espada, mi Rei, prueve, cortando
Duras raizes i asperos renuevos
Del sedicioso infiel perfido vando,

Con aquellos primeros dulces cevos
El gusto de altos triunfos incitãdo,
O santa paz, potente en santa guerra,
Dale tu el triunfo de la santa tierra.
Vaya a tomar la possesion Filipe
De su jerusalen sagrada, i della
Aquel injusto possessor disipe
Indigno tanto de reinar en ella,
Que despues, cual corriente de Agani
Tras vitoria de todas la mas bella,
Africa toda, toda Tracia, todo
El ancho mundo, vencera a su modo.
Assi sea Señor, assi el divino
Os lo conceda, cuanto a su alta gloria
Sea conveniente, en su real camino
No discrepando un punto la memori
Assi seais en modo peregrino
De Poema dignissimo i de Istoria,
Assi la santa paz en santa liga
Santissimos efetos os consiga.
Pero mientras Garin de la galera
La belleza riquissima mirava,
Ella con viento prospero ligera
El sossegado golfo atras dexava,
I al tiempo ya que la mayor lumbrera
En la mitad de su camino estava
Mostrando alegre i claro el Orizonte
Descubrẽ de Marsella el alto monte

on alegre rumor los marineros
Su cumbre con el dedo ſeñalavan,
I a Garin i a los otros paſſajeros
Como nuve entre nuves le moſtravan,
I al favorable viento los ligeros
Vaxeles, con el arte apreſſuravan,
Ora con el timon, ya con la eſcota
Tomada para el puerto la derrota.
l general ſubio a la popa en eſto
I el contento crecio, el rumor ceſſando,
Garin ſe le umillo ſabio i modeſto,
El a Garin notablemente onrando,
A quien en ſu alto i reſervado pueſto
(Ya las meſas alçadas) retirando,
Como admirado de ſu ſer notable,
Le dize aſsi, con dulce boz i afable,
ais padre de bondad i de prudencia
Tan grãdes mueſtras, q̃ me aveis forçado
A que quiera ſaber de cierta ciencia
El nombre vueſtro el abito i eſtado,
I aſsi con toda ſalva i reverencia
Os pido aqui en ſecreto retirado,
Satisfagais en eſto a mi deſſeo
Si en ello coſa injuſta no deſſeo.
n baxa boz, umilde i grave, dando
un ſevero i triſtiſsimo ſuſpiro,
Garin al general reſponde, cuando
Tu grandeza Señor, comtemplo i miro,

Esse termino llano, afable i blando
Que usas comigo, cual divino admiro,
Por ver en ti la clara ilustre lumbre
De eroica alteza i santa mansedumbre,
Pedir tu assi señor es mandamiento
Que por mi deve ser obedecido
I assi el abito i nombre i nacimiento
I cuanto puede ser de mi sabado,
Por tu satisfacion i tu contento
Como es a tu grandeza i ser devido,
Con llaneza dire i verdad senzilla
I no sin darte alguna maravilla.
Cerca de donde Lobregate ameno
Mezcla sus aguas con el mar profun
De bellezas riquissimas tan lleno
Que a ningun rio deve ser segundo,
Tiene dos Islas en su dulce seno
A donde dà la que enriquece el mun
Todo lo demas gusto i de alegria
Que en los jardines mas curiosos cria.
En una de las cuales retirado
Bivia un ombre santa i dulcemente,
A quien fui yo del mar por hijo dado,
Siendome el cielo prospero i clemen
Oiras, Señor, un caso señalado
Reveladome a mi por el prudente
Viejo que me crio de la manera
Que si su verdadero hijo fuera.

Co

Contavame que estando atento un dia
Mirando como el mar bravo i furioso,
Con vn levante que le rebolvia
Con porfiado soplo i riguroso,
Sus altas olas con furor rompia
En su preciso limite arenoso,
Atronando la playa que alterada
Estava negra, triste i despoblada,
Vio llegar flutuando a la ribera
Alli mui cerca de donde el estava,
una ancha i hermosissima venera
Que por cosa admirable celebrava,
La cual como si alguno la rigiera
En el rigor de la tormenta brava,
Los golpes de las olas esquivando
Del bravo mar la tierra iva ganando
Al fin llegada i puesta en salvamiento
Donde al sobervio mar la tierra enfrena,
un niño echò, con admirable tiento
Fuera del agua, en la mojada arena,
I luego del refluxo i mar violento
Sorbida fue, de arena i agua llena,
Quedando yo (que el niño era) tendido,
Sin pulso, sin aliento i sin sentido.
El viejo que mirando atentamente
Estuvo siempre aquella maravilla,
Con presurosos passos diligente
A ver lo que era yo, llega a la orilla,

I visto, me levanta, i con ardiente
Zelo de caridad, a su casilla
Me lleva, i con remedios principales
Buelveme los espiritus vitales.
Tenia yo de edad un año, cuando
Fui por este camino assi admirable
A ser hijo del viejo venerando
En Christiandad i en discrecion notab
El cual como estuviesse vacilando
Con discurso confuso i variable
A cerca de mi nombre i nacimiento
I de aquel prodigioso acaecimiento.
Sucedio que quitandome el vestido
Del tempestoso Mar todo mojado,
En un pequeño reliquiario, asido,
un cordon i con fuerça desatado,
Fue causa que se abriesse, i de escondi
Manifiesto quedò un papel doblado
Que era una oracion hecha en mi rue
De quien mi nombre supo el viejo lue
Supo que juan Garin mi nombre era
I assi me llamo siempre el sabio ancia
Criome alli desde esta edad primera
Hasta seis años, con su industria i ma
Alcabo de los cuales, la ribera
Del mar dexo, la Isla, el rio, i llano,
I subiosse comigo a Monserrate,
De cuyo assiento gustaràs que trate.

Hizo aqui pausa el sabio religioso
Como para querer tomar aliento,
I al mismo punto un tono lastimoso
El hilo rompe de su dulce cuento,
Ombre a la Mar dize el Proel cuidoso,
Ombre a la mar replica en un momento
La chusma, i como el comite le ordena
De golpe amaina la cruzada entena.
Luego por una vanda apriessa boga
I por la otra a toda furia cia,
I la galera al triste que se ahoga
Buelve veloz por la sulcada via,
I no con vara, o pica, o remo, o soga,
El socorro prestissimo le embia,
Sino con la barqueta i marineros
Que al mar se arrojan diestros i ligeros,
Sacan, al fin, al passajero pobre
Que de bisoño i mal considerado
Al mar cayò, por confiarse sobre
un Filarète en sueño descuidado,
I para que el aliento i vida cobre
Se atiende con piedad i con cuidado,
Bolviendo la galera ya a su curso
I las demas que guardan su discurso.

Fin del Cuarto Canto.

Canto

CANTO quinto.

Arin que lastimado i conc
lido
Del triste que passò el pel
gro fiero,
Porque en el alma fuesse socorrido
Fue a velle con cuidado verdadero,
Dexandole ya buelto en su santido
Con el esfuerço i animo primero,
Buelto al ilustre Alberto i a su intento
Assi prosigue el començado cuento.
Monserrate, Señor (la alta montaña
Cuyas grandezas gustas que te cuente
Tras el suceſſo de mi vida estraña
Que è referido ya sumariamente)
Està situada en la felice España
Casi en el medio de la noble gente
Que es su cabeça Barcelona ilustre,
Grande ciudad, de gran riqueza i lustr
De quien hazia Poniente està distante
Siete leguas, i doze a Tramontana
Tiene los Pirineos, i delante
Al medio dia, la marina llana,

Pe

Por donde cuando sale de Levante
La clara luz de quien el dia mana,
Los rayos de oro que en el agua altera
En el hermoso monte rebervera.
Cuatro leguas ocupa de la sierra
El ancho asiento al rededor medido,
El grande rio que en el mar se encierra
Alli donde yo fui del mar traido,
Fertiliza del pie la verde tierra
De las aguas del monte enriquecido,
Que son muchas, mui claras i agradables,
Dulces, suaves, frias, saludables.
a belleza, la gala i compostura
De toda la montaña, es admirable,
La varia i hermosissima espessura
No puede ser mas linda i agradable.
La eterna i fertilissima verdura
Es en estremo dulce i deleitable,
Hasta los riscos asperos i yertos
Estan de flores i arboles cubiertos.
os riscos cuyas cimas hasta el cielo
En forma de Piramides subidas,
Bastan a divertir i dar consuelo
A las mas tristes almas i afligidas.
Que ora cubiertas de importuno yelo,
Ora se muestren verdes i floridas,
Solo el orden i traça de su asiento
Cuanto es de admiracion, es de contēto,

Ni en

Ni en los famosos Tempes de Tesalia
En la mayor riqueza del Peneo,
Ni donde mas las Ninfas de Castalia
Enriquece el arroyo Pegaseo,
Ni en la aurifera Esperia, ni en Italia,
Ni en lo mejor del Arabe, o Sabeo,
Algun lugar con Monserrate igualo
En belleza admirable i en regalo.

Cual famosa ciudad puesta en la raya
Del enemigo Reino poderoso,
Donde mil torres i atalayas aya
Sobre un asiento altisimo i hermoso,
I que entre el cerco, torre i atalaya
Se muestre el alto templo suntuoso,
La casa principal los capiteles,
Las almenas, las cruzes i pineles.

Assi parece desde lexos vista
La sierra, porque estan los riscos puest
Con tal concierto que uno de otro di
Casi a nivel en el altura i puestos.
Engañan al juizio i a la vista
Que parece por arte estar dispuestos
I por entrellos ver con varias luzes
Templos almenas capiteles cruzes.

Estan las peñas como si asserradas
O partidas a mano uviesen sido,
Menos o mas en partes levantadas
Segun menos o mas ayan crecido,

I de vellas la gente assi cortadas
I el Monte en tantas partes dividido,
Fue Mont Serrat en Catalan llamado
Que es lo mismo dezir Monte asserrado
ero la universal lengua de España
De Mont Serrat llamole Monserrate,
I assi se à de llamar esta Montaña
Por cualquier q̃ en tal lengua della trate,
Fuera otra cosa afetacion estraña,
I quitar a la lengua su quilate
Pues es en ella propio ya tal nombre,
I assi es razon señor que yo la nombre.
unque es mejor nombralla un paraiso
Segun es la alegria i el consuelo
De que dotar del monte el aire quiso
El liberal i favorable cielo,
Gozo divino, celestial aviso,
Lleno de sacra luz claro desvelo,
Influye el rico clima eternamente
Del fertil i alto monte al aire ambiente,
las inumerables plantas bellas
Influye varios i abundantes frutos
De que con liberales manos ellas
Al ombre en todo tiempo den tributos,
I a las yervas las flores como estrellas
Hasta en los secos riscos mas enxutos
De quien el viento ofrezca a los sentidos
Los ambares i almizques mas subidos.

De fieras i aves quien pintar podria
La multitud, belleza i manſedumbre!
De ſus bozes i cantos i armonia
Quien referir el guſto en ſu coſtumbr
Hazen al ombre amiga compañia
Cual ſi razon umana las alumbre,
Con guſto que el eſpiritu levanta
Al hazedor de maravilla tanta.

I aſsi las eſpeſſuras eſpantoſas,
Las fieras i aves, plantas fruto i flores,
Las altas ſendas, aſperas, fragoſas,
La regalada ſuavidad de olores,
Las eſcuras cavernas temeroſas,
I del aire los claros reſplandores,
Se conforman de ſuerte en dar conte
Que no deſſea mas el penſamiento.

I el ver deſde ameniſsimos lugares
Que tiene a cada paſſo la montaña,
Mil ſierras, mil llanuras, mil lugares,
Los altos montes termino de Eſpaña
I aun las fertiles Iſlas Baleares
Se pueden ver, tal es ſu altura eſtraña,
Que eſtā dentro del mar doziētas mi
En frente de las Iberas orillas,

Es un regalo, un gozo, una belleza,
I un entretenimiento tan guſtoſo,
Que levanta el eſpiritu a la alteza
Del deſſeado celeſtial repoſo.

Al fin, alli estremò naturaleza
Todo lo mas suave i mas hermoso,
I todo lo que mas mueve i abiva
La santa soledad contemplativa.
Alli pues fue, Señor, donde el discreto
Viejo, comigo se subio escondido,
Aquel puesto mas aspero i secreto
Por mas a su proposito escogido,
I alli de mi niñez el ya inquieto
Bullicio, fue en sus obras convertido,
Siendome el sabio anciano juntamente
Dulce padre, i maestro diligente.
Alle gozè veinte años, en aquella
Vida, llena de gusto i de consuelo,
Solo aspirando i procurando en ella
Con eficaz desseo i santo zelo,
La vida eterna que en la patria bella
Al ombre ofrece el hazedor del cielo,
A la cual el subio con gozo i canto
Quedando solo yo con pena i llanto.
Assi como quedè, perseverando
En aquella dulçura solitaria,
Otros veinteaños è bivido, obrando
La vida, al cuerpo i alma ya ordinaria,
Hasta que al fin de tanto tiempo, cuando
Era aquella quietud mas necessaria,
Por sucesso importante me es forçoso
Hazer este viaje trabajoso.

Aqui dio fin al cuento de su vida
El afligido monje sabiamente,
I mostro de su pena dolorida
Lo que el quiso encubrir como prud
I al punto la galera que traida
Era del fresco i prospero Poniente,
De Marsella tomò el seguro puerto
Con grande salva i singular concierto.
Ya estava en lalta puerta de Levante
La noche a la salida aparejada
I ya passado el ancho mar de Atlante
El dia apressurava su jornada,
Cuando Garin en devocion constant
Con licencia dificilmente dada,
Fue a visitar el santo monumento
De aquella dama del precioso unguen
Todo encendido en el divino exemplo
De aquella pecadora tan gran santa,
Quiere ver el sepulcro, cueva i templ
Donde ella hizo penitencia tanta,
Para alla parte, i dize, si contemplo
Lo que un contrito espiritu levanta
La penitencia i oracion contina,
Ellàs repararàn mi gran ruina.
Si en vos dichosa Madalena miro
El primer nombre deslustrado i feo,
I el segundo lustroso i lindo admiro
Que ser trocado en penitencia veo,

Con justa causa a penitencia aspiro,
Con gran razon la busco i la desseo,
Animado aunque indigno i miserable
Con vuestro santo exemplo memorable.
Aquel santo Señor por mi enclavado
En alta cruz delante a vuestros ojos,
Aquel que vistes vos resucitado
Lleno de mil trofeos i despojos,
Siendo de mi como de vos amado
El reparo sera de mis enojos,
En el espero yo con vuestro exemplo
Aunque inmerito tanto me contemplo.
Diziendo assi el andar apressurava
El contrito animado penitente,
Cuando ya el Sol del todo se encerrava
En el Mar de las Indias de Ocidente,
I de la parte donde el iva estava
Enmedio del camino justamente
Cuando con grave orror oyò un gemido
Cerca de si, lloroso i dolorido.
Buelto el rostro a la siniestra mano,
Entre una espessa i aspera maleza
Vio abierto un corto passo, facil, llano,
Aunque lleno de espanto i de tristeza,
Hizo alli fuerça el apetito umano
De investigar las cosas de estrañeza,
I assi bolvio, aunque aspacio i receloso.
El passo, al passo triste i temeroso.

Guiòle a aquella parte donde oia
La boz lloroſa que a ſu ſon lleva,
una pequeña lampara que ardia
Al fin del paſſo,en una angoſta cueva,
A la puerta llegò,i no bien ponia
Los pies en ella,cuando en forma nue
I en tono triſte,umilde, afable i blando
Aſsi la hoz ſono,ſiempre llorando,
O tu que con divino i ſanto zelo,
I con alma contrita i dolorida,
Procuras el reparo i el conſuelo
De tu peſada i miſera caida,
Quexate del rigor bravo del cielo,
Duelete de tu amarga i triſte vida,
Blasfema i aborrece el ſer criado
Para tan miſerable i triſte eſtado.
A donde vas cuidoſo peregrino
Mil mares i mil tierras traveſſando,
Piedad,favor i gracia,en el divino
juez riguroſiſsimo,eſperando,
Buelvete,o pàra aqui,de tu camino,
Que en vano vas,o triſte,agonizando,
Yo lo ſe,no lo dudes,yo te aviſo,
No ai ſilla para ti en el paraiſo.
I porque creas lo que digo,advierte,
De Eſpaña vienes,juan Garin te llama
Con torpe eſtupro, i con injuſta muert
De una donzella miſera,te infamas,

En el infierno con tormento fuerte
Tu asiento tienes entre eternas llamas,
Con lastima de proximo i con duelo
Sentencia irrevocable te revelo.
a cual si me à mandado que te diga
El juez que es solo quien saberla puede,
Es porque se repare tu fatiga
Mientras la mortal vida te concede,
Dandote la Fortuna siempre amiga
Mientras contigo en este mundo ruede,
Ialcanças esto por tus buenas obras
Ya que el infierno por las malas cobras.
o te congoxes pues, ni assi afanado
Andes en tu esperada penitencia,
Huye de Roma, donde tu pecado
Se sabe ya con presta diligencia,
El mismo Conde, fiero i lastimado,
Acusa tu sacrilega insolencia,
Hallado el cuerpo do la vee patente,
Cuanto es justo la esagera i siente.
ara que mejor, o Garin, creas
Que no à de ser tu culpa perdonada,
el gran rigor del juez del cielo veas
Como si viesses su sangrienta espada,
Yo triste aora entre las almas feas
En la pena mas fiera i lastimada
Eternamente lloro, gimo i peno,
Aviendo sido en alto grado bueno.

Aqui cessò la triste boz, i al llanto
Primero, se bolvio con ronco acento,
El monje queda cual si un fuerte encãto
Le atara el coraçon i el pensamiento,
El fiero orror, el infernal espanto,
Ni da a la vista passo, ni al aliento,
Ni dexa al alma la espantosa pena
Discurso, ni razon, ni cosa buena.
Cual estatua de piedra el monje estava
Sin movimiento i sin color, pasmado,
Cuando la luz pequeña que alumbrava
El apesento triste i assombrado,
Con una furia temerosa i brava
De un turbion repentino arrebatado
En humo espesso i negro fue resuelta,
I en el se fue la triste cueva embuelta.
Solo Garin quedò en el campo abierto,
Del espanto primero como vido
Con el segundo bravo desconcierto
Del repentino desigual ruido,
I juntoa un grande pozo, i al desierto
Camino, que a la cueva le à traido,
Se vio Garin, i casi estuvo dentro
Con la intẽciõ, de aquel profundo cẽtro
Pero yo que el confuso desvario
A la flaqueza umana sojuzgava,
I faltando del alma el santo brio,
A punto ya de ser rendida estava,

Si

Sin que supiesse el como el alvedrio
De aquel peligro el passo retirava
El assombrado i flaco peregrino,
A mano diestra, por el buen camino.
omo si de un impetu de viento
Contra su voluntad fuera llevado,
O si algun repentino encendimiento
Le siguiera con buelo acelerado,
Buelve a seguir el començado intento
Con prestos pies por el camino usado,
I en breve tiempo llega al templo santo,
I alli renueva su angustioso llanto.
ostrasse ante el altar de Madalena
Con presuroso respirar rendido
Al presto movimiento i a la pena
Que con tanta congoxa le an traido,
I sin poder hablar, i sin que a pena
Se pueda aprovechar de algun sentido
Pasmado se quedò, como si fuera
Voto ofrecido alli de tabla o cera.
si gran rato està pero ya cuando
Se vino poco a poco recogiendo
El espiritu pobre, que bolando
Andava ya de su mortal huyendo,
Cual de profundo sueño despertando
Rios de amargas lagrimas vertiendo,
Con sollozar tristissimo i amargo
Buelve Garin de aquel desmayo largo.

I dize con llorosa boz salida
De un ronco pecho convertido en yelo
Quien trocò la esperança de mi vida
En tan desesperado desconsuelo?
Que mar, que tierra podra dar cabida
A quien assi la niega el justo cielo?
Adonde ire, o que hare cuitado
Tan miserablemente condenado?
Es esta la dulcissima esperança
Que con tanto cuidado me traia
A santa penitencia, i que en bonança
El alto mar de mi dolor tenia?
Es esta aquella bienaventurança
Que mi santo viaje prometia
Yendo a los pies del sumo sacerdote
A demandar el saludable açote?
Que cuanto la tremenda boz i orrible
De mi me à dicho sea verdad sin duda
En cuanto a quien yo soi i a la terrible
Culpa que de la gracia me desnuda,
Conozco ser verdad cierta infalible,
Queda mi lengua contra ella muda,
Mas que a mi llãto falte en Dios clemẽcia
Tengo por dudosisima sentencia.
I assi dudoso en esto, i no dudoso
En que Dios puede al pecador cuitado
Mas perdonalle con amor piadoso
Que pecar el con coraçon trocado

Tenien-

Teniendo de mi parte el congoxoſo
Dolor de aver en ſu camino errado,
Como puedo creer la irrevocable
Sentencia,que eſta boz dixo eſpãtable?
ro que boz oſar pudiera tanto
Que con tanta certeza pronunciara
De parte del juez tan juſto i ſanto
Sentencia tal,difinitiva i clara?
En todo veo un mar de inmenſo llanto,
Todo en dolor,en pena todo pàra,
O ſea el llanto que el perdon merezca,
O el que por tal ſentencia ſe padezca,
ſsi por tan intrinſicos cuidados
Con miedo orrible, con temor orrendo,
Con dolores biviſsimos cauſados
De aſſombro tan atroz,tan eſtupendo,
Llorad ſin deſcanſar ojos canſados,
Salid ſin duelo lagrimas corriendo,
Formad un mar inmenſo en mi de pena,
I la culpa anegad que me condena.
si llorava,aſsi ſu pena amarga
Con dolores biviſsimos ſentia,
Mientras la noche triſte al triſte larga
El uſado camino proſſeguia,
Al fin junta,do a la peſada carga
De tormentos,que tanto le afligia,
n ſueño peſadiſsimo,rindiòle,
el alma a ſus fataſmas entregòle.

El triſte ſueño grave i congoxoſo
Le travò los ſentidos trabajados,
I al afligido eſpiritu cuidoſo
Dexò ſolo èn las penas i cuidados,
Alli del fuerte trance riguroſo
Confuſamente vio repreſentados
Los paſſados triſtiſsimos orrores,
Los peligros,las penas i temores.
I particularmente el ſueño vano
Le repreſenta aquel eſcuro centro,
Aquel profundo pozo que en el llano
Al triſte fue tan peligroſo encuentro,
I que le arroja con orrenda mano
uno veſtido de ermitaño dentro,
El cual era en el abito el del monte,
I en las manos i cara un Aqueronte.
Pero ya cuando la amoroſa eſtrella
Recogia ſu luz reſplandeciente,
I la roſada Aurora alegre i bella
Salia por las puertas del Oriente,
La vio en ſueño ſalir,i a par con ella
(Pero mas adornado i mas luziente)
un joven vio ſalir,i que guiava
Hazia el ardiente pozo donde eſtava.
Dos alas hermoſiſsimas batia
El bello joven en el largo buelo,
Con que ligeramente decendia
Por el abierto iluminado Cielo,

Severo el lindo roſtro ſi traia,
Mas echava mil rayos de conſuelo,
I al afligido i miſero llegado
Aſsi le dize, en tono ſoſſegado.
vanta, no deſmayes, perſevera,
Esfuerça, no te rindas, cobra aliento,
Buelve mas animado a la carrera,
Confia i ſigue tu primer intento,
Ya vees que vengo de la eceſsa esfera
Donde podras tener, eterno aſsiento,
No creas las paſſadas iluſiones,
Dios oye los contritos coraçones.
o dixo mas, ſino alargò la mano
I al cabello laechò del que dormia,
I del gran pozo, por un paſſo llano
Tras ſi le trae, alli donde yazia,
I luego el menſajero ſoberano
Buelve ligero, a la alta Gerarquia,
Con el alma Garin le ſigue alerto
Entrar le vee, i hallaſſe deſpierto.
mblando i el cabello eſpeluzado
Se vio deſpierto ante el altar tendido,
Eſtuvo un rato aſsi, pero animado
I al diſcurſo i razon reſtituido,
Sienteſſe internamente conſolado
De un divino conſuelo no entendido,
Tiernas lagrimas riegan ſus mexillas,
I dize aſsi, lloroſo i de rodillas.

Que

Qué yelo riguroso diamantino
Harà, Padre piadoso, resistencia,
Al fuerte rayo de esse Sol divino
De tu inefable altissima clemencia?
Animas a este pobre peregrino
A que prosiga i haga penitencia,
Abresle de tu gracia la ancha puerta.
Quieres, Señor, que biva i se convierta.
Yo lo conozco verdaderamente
Era Angel tuyo el que è yo visto aora
Salir i entrar en el lumbroso Oriente
Por las doradas puertas de la Aurora,
Ya siente el fuego de tu amor clemente
Esta alma tuya que sus culpas llora,
I se aprecibe en tu servicio i nombre
A dar al traste con el viejo ombre.
Assi se consolava, confirmado
En la verdad de la vision divina,
Desta suerte se anima, ya esforçado
Con aquella preciosa medicina.
En esto del oficio acostumbrado
La santa ora del Alva se avezina,
I entraron luego al santo ministerio
Los cultores del sacro monesterio.
Gimiendo siempre, siẽpre en tierno llanto
Passò las oras del divino oficio
Mostrando valerosamente cuanto
Buelve ya à confiar de su exercicio,

El

El que govierna el Monasterio santo
(Llegado al fin el alto sacrificio)
A Garin llega, i con amor le ofrece
Todo lo que conoce que merece.
Era Garin de aspecto venerable,
Aguileña nariz, enxuta cara,
Alegre vista, gravemente afable,
Con umildad i con modestia cara,
Blanco, ruvio, dispuesto, i de agradable
Compostura, que dava muestra clara
En amable aparencia, ser persona
Que de nobleza i cristiandad se abona,
Assi el monje prudente conociendo
Luego en viendo a Garin, que merecia
En su notable aspecto reverendo
Cumplida i amigable cortesia,
Ospedaje carisimo ofreciendo
Con palabras discretas de alegria.
Su voluntad, su celda i mesa ofrece,
El, la caricia aceta i la agradece.
Van a la celda a entretenerse hasta
Que se llega la ora de la mesa,
Dando cuenta de si la que le basta
A quien sus cosas con prudencia pesa.
Que almazen de palabras no se gasta
Adonde es dellas la razon turquesa,
Porque las saca solamente al justo
Con la verdad con el prouecho i gusto.

Fin del quinto Canto. CAN

CANTO
Sexto.

ERa el ſabio Frances diſcre-
mente
Curioſo, i lo moſtrava ſu
poſento.
Gozava de las muſas el ardiente
Fervor i afeto de divino aliento,
Con el arte de Apeles ecelente
Adornada en igual compartimiento
La celda eſtà, i entre el color diverſo
Altos relievos de divino verſo.
Enfrente de la puerta la pintura
Mueſtra a la viſta con belleza i arte
El pan de angeles ſanto, en la figura
Que el alto amor al ombre le reparte,
I en un gran carro de triunfal hechura
Cual los que ofrece el vitorioſo Marte,
(Aunque de ſu ſobervia no adornado)
En alto aſsiento de oro era llevado.
No ferozes cavallos ſaltadores
Tiran el carro con ſobervia huella,
No mueſtran ruedas i armas los rumore
Ir levantando a la mas alta eſtrella,

No

No trofeos de umanos vencedores
Hazen la pompa mas viſtoſa i bella,
I no cautivos ombres esforçados
Van al divino carro encadenados,
Manſos corderos ſoſſegadamente
Con paſſo umilde el ſanto carro tiran,
Suave ſon parece que ſe ſiente
Con que los ojos al oido admiran,
Los trofeos del braço onipotente
Son tales que a rendir el mundo aſpiran,
I los aprisionados priſioneros
Del ombre ſon los enemigos fieros.
Cinco eran eſtos en disforme trage.
uno deſnudo en todo eſtremo feo,
Otro adornado de umanal linage
Con varias formas de pompoſo arreo,
Otro rebuelto en feminil ropage
Todo manando ſenſual recreo,
Otro en forma de beſtia torpe i bruta,
Otro de hueſſos armadura enxuta.
Eſtos en ſus priſiones diamantinas
Vienen de tras al ſacro carro atados,
Otras figuras raras i divinas
Ornan las anchas ruedas i los lados,
Cuatro bultos eſtan en las eſquinas
Con Mageſtad altiſsima aſſentados,
Que ſon ombre, Leon, Aguila i Toro.
La Fe es Cochero en rico aſsiẽto de oro.

Pero

Pero como el Frances discreto avia
juntamente pintado el aposento
Para emplear tambien su poesia
Con celestial espiritu i aliento,
En este primer cuadro parecia
Por admirable traça i ornamento
El verso, lleno de artificio i ciencia.
De quien es tal la altisima sentencia.
El que no cabe en el inmenso cielo
I en breve umanidad cupo encubier
El que vistes nacido en heno al yelo
I ẽ cruz despues tras mil tormẽtos mu
El que en mãjar de celestial consuelo
Se dà a las almas, por su bien, cubierto,
Es triunfador del enemigo fuerte,
Del mundo i carne, del peca do i muer
La dulçura del verso regalado,
La gala que en sus terminos compar
I el artificio bien considerado
Con que el alto conceto se reparte,
Fue el Epigrama por Garin loado,
I buelto el rostro a la derecha parte
Mira de la divina virgen pura
La limpia concepcion puesta en figur
una donzella en perficion hermosa
Del claro Sol vestida i adornada
Se muestra en la pintura artificiosa
De doze estrellas de oro coronada,

I un

I una Sierpe mortifera enconoſa
Abierta la cabeza i quebrantada
Se vee tendida eſtar ſin fuerça alguna
Ante ſus pies, que eſtriban en la Luna.
Alderredor de la figura ſanta
Moſtrando ſus virtudes i loores,
Aqui un arbol ſe mueſtra alli una planta,
I alla un cerrado huerto con mil flores,
Alla un luzero, aca una fuente, i tanta
Diverſidad de gracias i favores,
Cuanta el verlo dulciſsimo moſtrava.
Que aſsi la alta pintura declarava.
Alegre dia dio eſte Sol hermoſo
Huyò la noche de eſta Luna llena,
Aſſegurò eſte Norte el mar dudoſo,
Con eſta fuente fue la tierra amena,
Echò la muerte al centro tenebroſo
La luz que al mundo dio eſta luz ſerena,
Al tiempo que llegò el cumplido tiẽpo
q̃ al tiẽpo ſe entregò el Señor del tiẽpo.
eſta fuerte los verſos ſonoroſos
Mueſtran la virginal ſacra pintura,
juntando en ſus ſecretos miſterioſos
Eroica alteza i cordial dulçura,
Dos coſas que los mas artificioſos
En la mas elevada compoſt ura
Procuran con acorde melodia
Para llegar al fin de la poeſia.

Dos cosas en que fundan sus poemas
Los que la eroica gravedad imitan,
Con dulce boz cantando obras suprem
De exemplos graves que a virtud inci
I estos para alcançar nobles Diadema
De eterno Lauro, en todo se abilitan,
Pues si a lo dulce lo util fuere junto
En todo se tendra el devido punto.
Buelven la vista a la pared que en frente
Està de la segunda que an mirado,
Donde veen el clarissimo Oriente
De luz divina todo iluminado,
I en ella puerta altissima patente.
Toda adornada de uno i otro lado
De los santos ministros celestiales
I de sus cortesanos principales.
Estavan divididos en hileras
Aquellos admirables escuadrones,
Al aire tremolavan mil banderas,
Mil eroicos trofeos i pendones,
Mostravan ser suavemente fieras
Altas trompetas i marciales sones,
Que en la boca, en las manos i a los lad
Traian puestos musicos alados.
Viasse por entre estas maravillas,
Por este alarde altissimo triunfante
Ser levantada a las mas altas sillas
La umilde amada del ecelso amante,

Ponen por donde passa las rodillas
Cuantos la veen, en viendola delante;
Al braço de su hijo va apoyada,
La virgen madre, como tal onrada.
No ai pluma que al pinzel artificioso
Pueda igualar en la sutil pintura,
Tan altamente muestra aquel glorioso
I sacro triunfante de la virgen pura,
Aqui del rico verso numeroso
La bien compuesta i facil escritura
Con el usado gusto i gallardia
Esto en breves razones contenia.
La paloma sin hiel, la real ave
Que con sus Soles mira al Sol de hito,
La pertrechada i bella i rica nave
Que al mundo traxo el blanco pã bendito;
La que en su clausstro con virginea llave
Tuvo i guardò encerrado al infinito,
Paga a la muerte temporal tributo,
I coge de la vida eterno fruto.
Admirado Garin de la belleza
De la sutil pintura delicada,
I de la magestad i sutileza
De la alta rima dulce i regalada,
Con devota i dulcissima terneza
Buelve la vista alegre i consolada
Hazia la puerta, i a su diestra parte
Descubre otra riqueza de aquel arte;

De la ſanta patrona de la Ermita
Ea penitencia el cuarto cuadro mueſt
Eſtava la apoſtolica bendita
(De penitentes unica maeſtra)
Con lagrimas moſtrando la infinita
Conſtancia, en la aſperiſsima paleſtra,
Que aſsi llàmo la cueva peñaſcoſa
Adonde ella quedò tan vitorioſa.

No alli rubio color del oro fino
Moſtrava el hermoſiſsimo cabello,
Ni aquella tez de luſtre diamantino
Se via en las mexillas, frente i cuello,
I no el color roſado peregrino
Hazia el tierno i dulce labio bello,
Ni en los hermoſos ojos parecia
La luz que tantas almas encendia.

Encarnizados, tiernos i ſumidos,
Se veen los ojos, blandos i lloroſos,
Cardenos, levantados, denegridos,
Eſtan los labios, ſecos i eſcabroſos,
Es la tez de morados eſparzidos
Con mortales colores eſpantoſos,
I color ceniziento i negro embuelto
Mueſtra el cabello, corto ya i rebuelto.

Sobre la riguroſa peña dura
Eſtà la ſanta pueſta de rodillas,
Regando en la ſantiſsima amargura
Con rios de los ojos las mexillas,

I pare

I parecia en la sutil pintura
Que absorta en las divinas maravillas,
Dezia el santo coraçon contrito
Esto que estava ante sus pies escrito.
ti, Señor, que con pasion tan fuerte
Esta alma inobediente redimiste,
A ti se umilla i llama i se convierte
Con inmenso dolor turbada i triste,
Tu que para trocar su amarga muerte
En dulce vida, al suelo decendiste,
Tu la recibe, a ti Señor la entrego,
Que es para verte tarde para luego.
esta suerte parece realmente
Que la muda pintura está diziendo,
Espiritu tan alto i tan veemente
Le fue el pintor rarissimo imprimiendo,
Arrebatada de Garin la mente
Con dulce i leve buelo fue leyendo
Los santos versos, i con llanto amargo
Bolvio despues de aquel consuelo largo.
n luego a ver el postrer cuadro, puesto
A la parte siniestra de la puerta,
descubren en viendole, un recuesto
De una grande montaña seca i yerta,
un tirano bravissimo dispuesto
A dar a un pueblo una donzella muerta,
l monte es Mongibelo, i el tirano
leruel i torpossimo Quinciano.

La virgen santa delicada i bella
Es Agueda, i Catania el pueblo inju
Mueſtraſſe del tirano la querella
Ser por no aver querido dalle guſto,
Vian de la belliſsima donzella
Aquel cuerpo caſtiſsimo i auguſto
Con laſtimoſa mueſtra enſangrentad
Del tierno pecho con rigor cortado.
I aunque de aquella tan cruel herida
I de duros açotes otras tales
Eſtà la virgen con rigor herida
Por mil furioſas manos infernales,
Su celeſtial belleza aun no perdida
Dava de ſi mil rayos celeſtiales,
Todo lo cual moviera un tigre Irca
I el verſo mas que dize aſsi al tirano.
Corta tirano torpe el tierno pecho
Con duro hierro en tu furor templad
Haz q̃ en ſangre i en lagrimas desh
Quede eſſe caſto cuerpo delicado,
Pon eſſa Virgen en el fiero eſtrecho
De cruel muerte a que la as ya entre
Mueſtra en ſu mayor punto tu vẽga
Que ella muriendo, la vitoria alcanç
Aſsi el cuadro poſtrera de pintura
Que la celda belliſsima adornava,
Aquel cruel martirio que aſſegura
Del fuego de Etna al Catanès, moſt

La gala, el artificio i la dulçura
De la pluma i pinzel Garin loava,
I con admiracion gozo i contento
Acabaron de ver el aposento.
por ancha ventana, que de puerta
Para salir a un corredor servia.
El cual, lindo jardin i bella huerta,
I montañas i mares descubria,
Ambos salieron, donde no desierta
En parte alguna la pared se via,
Sino poblada de otra sacra Historia,
Digna de eterna i singular memoria,
De aquella dama tan hermosa, cuanto
De santidad i de valor dotada,
Que la fiera cabeça que fue espanto
De tanto pueblo i tanta gente armada
Metio en Betulia, a quien librò del llãto
A que estava del todo ya entregada,
La istoria, ilustra el corredor hermoso,
Por el mismo pinzel artificioso.
Olofernes se via en campo puesto
De inumerable exercito seguido,
Grandes provincias discurrir, dispuesto
A que por Dios su Rei fuesse tenido,
I en este injusto i vano presupuesto
El juizio anegado i pervertido,
Se via pervertir pueblos potentes
I anegarlos en sangre de inocentes.

Los montes de Ange de altas fuerças llen
Llanos se vian a su fuerça brava,
El Eufrates passado, en sus amenos
Pueblos, Mesopotamia le mostrava,
Desde Silicia al mar, los anchos senos
De paramos i valles, ocupava,
Sangre umana por todo i fuego orrend
El inumano idolatra vertiendo.
A los campos dulcisimos deciende
Del ameno Damasco, a la cosecha,
I mieses, viñas i arboles enciende,
Tala i destruye i por el suelo echa,
Destruir, assolar, hundir pretende,
Con el lastima o ruego no aprovecha,
Temor infunde con su orrible guerra
Sobre cuantos abitan la ancha tierra.
I el consejo de Aquior menospreciado
Echandole de si afrentosamente,
Se acerca al pueblo de Israel amado
Sin temor de su Dios onipotente,
I amenazando el mundo con su airado
Hierro cruel, i con su fuego ardiente,
La ancha tierra cubriendo, cual langost
Llega a Betulia por su fierra angosta.
Cerco espantoso al triste pueblo pone
Los valles i los montes ocupando,
Sebre las fuentes guardias mil dispone
El agua importantisima quitando,

Asi traça la empressa i la compone
A la sed la vitoria encomendando,
alen los de Betulia en arma puestos
A defender fortificados puestos.
o la sed es enemigo fuerte
A quien la umana fuerça no resiste,
Presente tiene inevitable muerte
El pueblo fiel, o cautiverio triste,
A su Dios (Dios de exercitos) convierte
Su espiritu, i silicio i saco viste,
A su Principe Ozia acude i culpa,
El, del remedio trata, i se disculpa,
ro entre estos efetos diferentes
Que el pinzel sutilissimo mostrava,
De inmensa multitud de armadas gētes.
I de aparatos de la guerra brava,
I de passos tomados, i de fuentes
Que el cruel defendia i agotava,
una dama bellissima se via
Que de Betulia a pelear salia,
pelear judit i a vencer sale,
Asi es cierto, aunque en ella no parece
Arnes de azero i oro, que onra i vale
Al noble i fuerte que a vencer se ofrece,
De otro aquiē no ai alguno que se iguale
Viene armada la dama i resplandece,
Santa virtud, eroica, incontrastable,
Invencible belleza incomparable.

Divina compostura jamas vista,
Celestial aire, soberana gala
Que coraçones i animos conquista
I con santas vitorias se señala,
Iman divino de la umana vista,
Por donde ida la alma gloria ofrece,
Cuanto beldad umana darla puede,
I cuanto al alma en tierra se concede,
De piedras preciosissimas con oro
Con esmaltes i perlas variadas,
Ropas de seda i plata, que un tesoro
Muestran valer, traia matizadas,
Alto Diadema con real decoro,
Anillos i collares i arracadas,
Le adornan con bellissimas parejas
Cabeça, manos, pecho, cuello, orejas.
Al alma santa de virtud ornada
Que ser hermosa en perficion dessea,
Cuerpo de perficion tan señalada
Divinamente adorna i hermosea,
I al cuerpo de beldad tan acabada
Haziendo vistosissima librea,
Fortuna la riqueza inmensa ofrece
Que en el alto ornamento resplandece
Los poderosos bienes de Fortuna
Sobre los altos bienes naturales,
Levantan sobre el cerco de la Luna
Los pensamientos i animos mortales,

No vee a la gran judit persona alguna
Que con mil bendiciones celestiales
No alabe al hazedor que en tal hechura
Monstrò su onipotencia i su figura.
El señor que llevava al hecho grande
La santa i hermosissima señora,
Le infunde gracia, o hable, o mire, o ande
Con virtud que almas rinde, i enamora
Por que aũque en cõponerse se demãde
La viuda, tan curiosamente aora,
Pende de alta virtud eroica i pura
No de otra causa, aquella compostura.
Assi el señor le dà que cuantos ojos
Contemplen su belleza i su ornamento
Le rindan vassallaje i den despojos
Sujetandole el alma i pensamiento,
Destierra por dò passa los enojos,
Da donde llega celestial contento,
La puerta Ozias manda se le abra,
Sale sola judit con su fiel Abra,
Admirados mirandola, i al cielo
Los ojos i las manos levantando
Los de Betulia quedan, su consuelo
Por medio de judit sola esperando,
Muestra el pinzel el santo afeto i zelo
Con que parece estarla encomendando
El clero, el pueblo i las ebreas madres,
Al alto Dios de sus antigos padres,

Mas

Mas adelante, al fin, la eroica dama
Se mueſtra decendida ya del monte,
Al tiempo que del Sol la biva llama
Començava a iluſtrar el Orizonte,
Del freſco i rico aljofar que derrama
La alegre menſajera de Argifonte
Sembrado el hermoſiſsimo cabello
Que el cielo parecia componello.

Por los Eſploradores parecia
Preſa judit, i luego en la ancha tienda
Del principe Olofernes, ſe ofrecia
Cual admirable rica i rara ofrenda,
La inmenſa admiracion que en el ponia
El arte mueſtra, i haze que ſe entienda
Ser al momento preſo de ſu viſta,
Sin que en el aya coſa que reſiſta.

Viaſſe entralla en ſu real teſoro
Al fiel eunuco Vagao entregada.
Do parece en caſtiſsimo decoro
Ser, i enſu guſto i religion guardada,
Luego entre vaſos de altas joyas i oro
Grande cena ſe mueſtra, i ſer ſacada
La ſanta dama mas que nunca linda
Do el encendido Principe la brinda,

El Principe encendido i abraſado
En dos ardientes fuegos infernales,
Amor el uno, Amor el engendrado
De torpes apetitos ſenſuales,

El

El otro el vino, el vino en vicio usado
Que causa tantos tan infames males,
A injusto amante, el justo incendio vino
I a quien quitava el agua, abrasa el vino.
Tras esto, el caso eroico, el alto hecho,
Subidamente al bivo parecia,
Do con su espada, el barbaro, en su lecho
Durmiendo, a manos de judit moria,
Cortada la cabeça, que en estrecho
çurron, la diestra i fiel Abra ponia,
En tanto que la eroica dama, donde
El cuerpo yaze, entre el dosel le esconde.
Ya fuera de la grande tienda, i fuera
De los alojamientos, caminando,
Cual si a rezar. como solia, fuera,
Se veen las dos que el valle van girando,
I a la puerta llegada, donde espera
Betulia, de su buelta ya dudando,
Desde algo lexos, a la guardia alerta
Muestra dezir judit, abri la puerta,
Cercada de su pueblo ya gozoso,
Puesta en alto con grande luminaria,
La fuerte diestra en modo vitorioso
Alçando la cabeça temeraria,
El hecho cuenta, i dà el ardid famoso
Para vencer la gente infiel contraria,
Dando gracias, loor, onor i gloria,
Al gran dador de aquella gran vitoria.

Mostra-

Mostrava en otra parte la pintura
El cielo arrebolado ya i sereno,
Descubrir el adorno i hermosura
Del monte fertil i del valle ameno,
I la admirable forma i compostura
Del campo militar de espanto lleno,
Cuãdo ẽ tu muro o pueblo fiel, dicierne
Colgada la cabeça de Olofernes.
I desde el, con altisimos clarines
Arma tocando en levantado grito,
Hasta los aledaños i confines
Llegas de aquel exercito infinito,
Donde cumplido vees con tristes fine
Del pensamiento de judit bendito
El fin alegre de su ecelsa gloria,
Poniendote en las manos la vitoria.
Esta se via retratada tanto
Que aquiẽ la mira attentamẽte infund
Orror i assombro tal, grima i espanto
Que turba los sentidos i confunde,
Muerte cruel en su profundo llanto
Sin quedar ombre el fiero vando hund
En mar de sangre el campo infielcõvier
Iẽ altos mõtes d ombres muertos muer
I aqui era el fin de la sutil pintura
Que en los dos lados de la puerta esta
Sobre la cual se via la figura
De judit, i debaxo se mostrava

Que un epigrama en dulce compostura
La bendezia i solenizava,
I al alto Dios onipotente en ella,
Cual obra de su mano rica i bella,
Tu de jerusalen gloria i consuelo,
Tu de Israel altissima alegria,
Tu onor de nuestro pueblo, cuyo zelo
Hizo viril tu pecho i osadia,
Porque tu castidad en su alto buelo
Te tuvo siempre el alma santa i pia,
Te conforto la mano onipotente,
I seras bendezida eternamente.
Casi al mismo punto que acabaron
De ver la alta pintura delicada,
Diligentes ministros alli entraron
Con la comida sobria i regalada,
A la Naturaleza recrearon
Con ella, i con la siesta reposada,
Del templo i su cultor Garin tras esto
Se despidio i partio con passo presto.

Fin del sesto canto.

Can-

CANTO Setimo.

POR el mismo camino trabajoso
Que passò en noche esora el ermitaño,
En dia claro buelve, receloso
Aun casi del passado fiero engaño,
Recibiole en Galera el generoso
General, dando con aplauso estraño
Como sabio señor devida muestra
De amar la alta virtud q̃ Garin muest
Aquella noche, cuando el estrellado
Noturno carro, a la mitad estava
De su Lacteo camino, que empedrad
De luzientes estrellas se mostrava,
La fuerte Escuadra, tras el son usado
Que el sonoro Clarin al aire dava,
El fuerte ferro çarpa, el puerto dexa,
I con prospero tiempo del se alexa.
Un blando i fresco viento de Poniente
Hinche las velas de la alegre armada,
Con que bolando regaladamente
Va por el agua blanca i sossegada

Sale el dorado Sol del alto Oriente
Tras la Alva de mil flores adornada,
I can su luz se vee a la diestra mano.
El mar inmenso, claro, alegre i llano.
legre vista el pielago espantoso
Cuando manso se ofrece al navegante,
Pero triste es al ver i temeroso
Cuando rebuelto, fiero i ressonante,
Aora al claro rayo del hermoso
Planeta, que assomava por Leuante,
Alegre vista le es en su derrota
A la Napolitana ilustre Flota.
acual ya a la siniestra va dexando
A la noble Provença largo trecho,
I a Niça i Villafranca, i acercando
A Genova se va, con viento hecho,
Del cual el sabio general gozando
Lleva el viaje prospero derecho
Por el seguro mar claro i abierto,
Sin tomar en Liguria playa o puerto.
l viento dura i del no se recela
Aquella noche ni se tiene injuria,
La fuerte escuadra dulcemente buela
Por el alegre golfo de Liguria,
Alta la Entena, llena la ancha vela
Sulca al amanecer el mar de Etruria,
Por parte donde claro se divisa
El fertil Arno i la estudiosa Pisa.

No calma el viento con el Sol la Luna
A la tarde saliendo, calma el viento,
Pero sin ser onojo de Fortuna
Buelve luego mas largo i mas violen
I a Montenegro i a Liorna i Luna
Dexa la armada a tras, i de su intento
No cessa, ni al venir del nuevo dia
Cessa tampoco el viento i larga via.
Descubre al claro Sol la alegre armada
(Siempre con la bonança favorable)
La ribera de Sena regalada,
I Pomblin en metales admirable
Haze dichosamente su jornada,
No siente la Fortuna variable,
Mas ai Fortuna, entonces mas os ten
Cuando en favorecer hazeis estrem
Hasta la playa del Romano Tibre
El dulce tiempo al fin la armada llev
Libre del tempestoso mar, i libre
De sentir contra si Fortuna nueva,
Mas cuanto el riguroso açote vibre
Cuando del haze señalada prueva,
I cuanto en hazer bien se mide i cu
Alli le muestra a la contenta escuadr
Mas a que llamo yo Fortuna, en esta
Mudança, que en el mar i el viento
Sus furores fortissimos apresta
I se ofrece bravissima a deseos

Es ira, es furia del infierno, puesta
Contra Garin, con saña matadora,
Para estorbar con aspero rodeo
El fin de su santissimo desseo.
vista estavan ya de la ancha boca
Del fértil espumoso i sacro Rio,
I el remo ya sus turbias aguas toca
Con gozo inmenso i con inmenso brio
Cuando con furia arrebatada i loca
I con un repentino desvario,
Al mar se arroja inesperadamente
El seco i frio Boreas inclemente.
eciende con tal furia i tal ruido
Del Artico Emisfero el fiero viento,
Alça tanto el bravissimo bramido
Del alto mar rebuelto en un momento,
Causa tal rechinar i tal gemido
En el seco vajel hasta el cimiento,
Que la esperança i el color de vida
Llevò a la gente en su veloz corrida.
eva al primer encuentro riguroso
Los arboles i velas del Trinquete,
rebuelto sobervio i espantoso
Arrebata Tendal i Tendalete,
Vista su furia el comite cuidoso
Con fiero imperio fuertes remos mete,
Tomar el puerto con su fuerça tienta
I proejar contra el sobervio intenta.

Estava el puerto de Ostia tan vezino,
El remedio del mal tan cerca estava,
Que a ser menos furioso i repentino
El fiero viento en su sobervia brava,
Le tomàra en tres oras de camino
Segun la fuerte gente proejava,
Mas fue del viento tal la airada fuerça
q̃ en vano en esto el Comite se esfue
Buelven al fin las Proas, ya rendidos
A las contrarias ondas rigurosas,
Dando a sus altos montes impelidos
Las Popas de aquel daño recelosas,
I al que impele estos mõtes dan tẽ
Los cortos Treos, i con presurosas
I abiles manos, hazen todo cuanto
Hazer conviene al peligroso espant
La inutil gente va sota cubierta,
Sintiendo en ir alla pena infinita,
I en el Escotillon, o angosta puerta,
El passo al agua el Calafate quita,
Ni Cãtareta, ni reendrija abierta
Dexa que el passo al respirar permit
Alli quedan los tristes sepultados
De mil varios rumores atronados.
Quiere el Comite diestro a diestra man
Tomar tierra a pesar del bravo viento
I a Orçada el Timon, mas es en vano
Este su conveniente pensamiento,

Cr

Crece el sobervio Boreas inumano
Con soplo tan veloz i tan violento
Que si orcear el Comite procura
s dar consigo en la mortal hondura.
no anegarse al fin, en popa toma
l bravo viento, el triste marinero,
a tiempo bueno fue, que veis do assoma
las fuerte i largo. mas furioso i fiero,
a en el golfo bravisimo de Roma
Dobla cruel el impetu primero,
de sus aguas hasta el Orizonte
a levantando monte sobre monte.
puntos va creciendo el espantoso
sobervio soplar de Tramontana
ando en el alto golfo peligroso
os tiene la Fortuna ya inumana,
a subiendo el bravo mar furioso
sta la luz de donde el dia mana,
te la cual con su violenta priessa
viento mil nublados atraviessa.
la noche los trabaja solo
a riguros a i aspera porfia,
iero viento del cercano Polo,
n bravo soplo opuesto a medio dia,
s cuando ya la clara luz de Apolo
O caso turbada decendia,
an, a su furor i rabia iguales,
dos ministros i colaterales.

El furioso Aquilon i el bravo Coro
Al espantoso Boreas se juntaron,
Al tiepo que en Poniẽte el carro de
Los cavallos del Sol somorgujaron,
I de suerte la armada al suelo moro
Los tres airados soplos aguijaron
Que va menos furiosa la saeta,
I mas aspacio el bolador Cometa.
Pudiera con alguno destos vientos
Tomar para las Islas la derrota,
I alcançar de salvarse sus intentos
Con fuerça i arte la afligida Flota,
Pero fueron tan fuertes, tan violentos,
Que ni vale Timon, ni sirve Escota,
Para bolver en la furiosa via
La Proa ya encarada a Berberia.
Demas que tras la noche temerosa
I el nuevo assalto de Maestre i Griego
Vino una nuve espessa i tenebrosa
Abierta a ratos de espantoso fuego,
Que aumentò la tormenta peligrosa,
I dexò el mundo orriblemente ciego,
Confundiendo en mil truenos i ruido
Al esperto Piloto los sentidos,
I bien que a la escondida luz atento
En la bruxula i carta està mirando
El variar o el porfiar del viento
I adonde su rigor los va arrojando,

con sus conselleres con gran tiento
stà varios remedios consultando,
or mas que los intente no aprovecha
n tormenta tan aspera i deshecha.
en el rumor del alto mar furioso
odra esplicar?i el fuego i el ruido
el encendido rayo pressuroso,
de su ronco trueno suspendido?
uien podra retratar el riguroso
oplar,del raudo viento embravecido?
quien entre terror i assombro tanto
el ardiente relampago el espanto?
en dira la grima i sobressalto
ue en los umanos animos infunde,
er al flaco vaxel subir tan alto
ue entre las negras nuves se confunde,
que de alli con tan orrendo salto
n el profundo pielago se hunde?
coraçon de piedra,o duro azero.
u que sulcaste el fiero mar primero
te fiaste con un fragil pino
e tentar el furor del viento airado,
de enfrenar el impetu marino
uando està mas de rabia i furia armado,
duro coraçon diamantino
ue temeras,si con la muerte al lado
ntre el fiero temor de tantas cosas
e fiaste a las aguas tempestuosas?

La Capitana que al bolver la Prora
En el furor primero fue postrera
En padecer la mayor furia aora
(Aunque va tras de todas) es primera,
I aunque la causa en realidad se inora
De ser mayor el mal de esta galera,
Garin parece que la descubria
Cuando gimiendo en medio del dezia
Echenme al mar, como otro Jonas, luego,
Que por mi se levanta esta tormenta,
Si quieren ver el mar puesto en sosiego
I reparar esta mortal afrenta,
Apague esta agua de mi torpe fuego
Aquel ardor que el alma me atormenta
Que no menos conviene que tanta agua
Para apagar aquella ardiente fragua.
No menos q̃ ancho mar de inmẽsa altura
De amargas aguas con furor movidas
Deve i puede apagar fuego que apura
I pone en riesgo tal, eternas vidas,
Formen pues, mar inmẽso de amargura
Lagrimas de suspiros como vidas,
En el alma infeliz que fue un compẽdio
Con fuego tal, del infernal incendio.
Estas movidas aguas espantosas,
I estos vientos airados i rebueltos,
q̃ entre tan bravo orror de obras dañosas
Tienen cuerpos i espiritus embueltos

Sus fieras semejanças temerosas,
Sus aspetos a assombro i grima bueltos,
Si tales por mi estan, en el abismo,
De mi grave dolor, forman lo mismo.
Orror, assombro, pasmo, grima, espanto,
En mi afligido coraçon imprime
La orrible vista deste mar, que tanto
Estos vaxeles con su furia oprime
Solo por el dolor intenso i llanto
De aquel fuego infernal a que rendime,
Que irreparable me le representa
En modos mil, esta mortal tormenta,
ue reparo à de auer a culpas tales
Muriendo aqui tan sin satisfazellas?
Que esfuerço en los espiritus vitales
Para advertillas bien i componellas?
Quien diligencias hazer puede i cuales
Entre tal confusion i tanta dellas
Conque piensa esta gente miserable
Contrastar este mar incontrastable?
ien diligencias para el alma puede
Hazer aqui como convenga al alma
Si a penas ai quien satisfecho quede
De q̃ las haze en mui tranquila calma?
Mas aunque assi tanto contrario vede
Al alma aqui la desseada palma,
Con inmenso dolor i intenso lloro
Tu infinita piedad mi Dios imploro.

En un rincon de la ancha Popa estava
Con baxa boz diziendo el peregrino
Tales lamentaciones, con la brava
I triste angustia del rigor marino,
Cuando del mar, que por el cielo anda
un alto inmenso golpe repentino
Passo de Popa a Proa la galera,
I al monje se llevò en su furia fiera.
Estava casi el triste sin sentido
En su congoxa atonito i turbado,
Ni a parte alguna con la mano asido
Ni en tabla, o soga, o hierro, asegurado,
I assi fue facilmente el afligido
De la galera al bravo mar sacado,
Al bravo i alto mar, que de si mismo
Le abrio para tragarle un ancho abismo.
O peligros crueles, riguroſos,
Que en tantas formas el linaje umano
Perseguis con rigores tan furiosos,
Con tan pesada i tan violenta mano,
O fieros enemigos poderosos
Que el gran rencor del infernal tirano
Mostrais con sus fortissimos azeros,
Quien podra resistiros i venceros?
La umana debil fuerça enflaquecida
Con mil culpas inormes detestables,
De tan fuertes contrarios combatida
Que vencimientos puede dar notables?

En

tan pequeño termino de vida
ntas cosas tan varias i espantables
ntos peligros i temores, tantos
bressaltos bravissimos i espantos.
re, que sientes? que te ensobervece?
miseria por dicha, ai desventura,
que cada momento no tropiece,
un caya, tu torpissima locura?
o que este siglo engañador te ofrece
o vès ques amarguissima dulçura?
uelve los ojos, mira el claro cielo,
o te engañen las mascaras del suelo.
isonjas, los cargos, la riqueza,
os regalos, los gustos, las dulçuras,
os linajes, las gracias, la belleza
os descansos, las prosperas venturas,
lo te engolfen, mezquino, en la braveza
De su rebuelo mar de desventuras,
Porque no envista por tu mal govierno
Tu rota barca en rocas del infierno,
te escarmientan di tantos castigos
De la mano justissima embiados?
Los prosperos fucessos de enemigos?
La perdicion de Reinos i de Estados?
Las perdidas de deudos i de amigos?
Los continos tormentos i cuidados?
Tu descontento eterno i tus ofensas?
O ciego, o vano, o misero en que piensas?

Si

Si un Garin que con llanto tan veemente
Sus culpas llora, tan arrepentido,
Tan lleno de dolor i amor ardiente,
Vès de tantos trabajos afligido,
A que levantas tu la altiva frente?
A que te muestras en sobervecido?
Tiempla esse brio, umillate, i convierte
El alma a Dios, con miedo de la muerte:
Trino Señor, que con amor tan grande
Amas mi alma, umilde te suplico
Le des favor, con que en tus sendas ande,
Porque la lleven a su asiento rico,
Haz poderoso Rei, que rija i mande
En ella la razon, que a mi me aplico,
A mi me digo, lo que al ombre digo
Contemplando tu premio i tu castigo,
I mirando la altissima clemencia
Dulce Señor, que con Garin usaste,
Pues a pesar de la infernal potencia
De en medio de mll muertes le sacaste,
Que, no puede señor, tu onipotencia?
Al sordo, airado i bravo mar mandaste
Que libre de la muerte, diesse sobre
Otra galera, con el monje pobre.
I obedeciendo el mar tu mandamiento,
una gran parte del, furiosa i alta
Con Garin, casi muerto, en un momento
Sobre otra fusta flutuante salta,

I con pequeño golpe i movimiento
Alli le dexa, i riguroso assalta
Otro vaxel, i desde Proa a Popa
Rompe i abate cuanto encuentra i topa.
Como incitado del umor adusto
Suele representar sueño pesado
Triste vision que con cuchillo injusto
Sepàra el alma de su cuerpo amado,
I tras aquel bravisimo desgusto
Despierta el ombre ansioso i congoxado
Con duda (tal fue el sueño triste i fiero)
Si fue caso soñado, o verdadero,
Assi queda Garin del riguroso
Trago cruel, de amarga muerte lleno,
Triste, turbado, atonito i ansioso,
Casi del todo de si mismo ageno,
un rio por la boca echa furioso
Del mar que tiene en el hinchado seno,
Tras mil arcadas i asperos rigores
De crueles tormentos i dolores,
El cuitado Garin al fin, tendido
En el Batel quedò, que siempre estava
En su lugar, i a su Barbèta asido
Con la gente ordinaria que alojava,
I alli desconsolado i afligido
Con Dios su flaco espiritu esforçava,
I en tanto la asperisima tormenta
La brava furia i fiero espanto aumenta

Ya

Y a la segunda noche temerosa
Las negras sombras sobre el mar ten
Despues que la tormenta riguroſa
Las fragiles galeras combatia,
I mas fiera rebuelta i tenebroſa
Que la que precedio al segundo dia
Sus espantos braviſsimos ofrece,
Con que la confuſion terrible crece.
Mas truenos, mas relampagos, mas vie
Mayor escuridad, mayor ruido,
Mas cansancio, mas pena, mas torme
I mayor turbacion, grita i gemido,
La fiera noche con rigor violento
Consigo traxo al Comite afligido,
Cuyo mandar, o sea silvando, o sea
En boz, no llega al fin que se desea.
No se muda jamas un solo punto
El Setentrional viento espantoſo,
I con sus dos colaterales junto
Siempre alterando mas el mar furioſo
Al triſte pueblo, casi ya difunto
En la esperança de alcançar repoſo,
Lleva derecho por el alto lago
A dar donde ya fue la gran Cartago.
Cuando de nuves lobregas i escuras
Salia el tardo Sol todo cubierto,
A los triſtes por tantas desventuras
Dando del tercer dia aviſo cierto,

Descubren los Pilotos las alturas
De los montes que dan seguro puerto
En medio de Biserta i del collado
Que Dido vio a su gusto edificado.
Tan alli toda la fuerça i arte
Los marineros tristes i cansados
Para guiar las Proas a la parte
Que ofrece el puerto alivio a sus cuidados
La galera que lleva el Estandarte
A pesar de los vientos enojados
Ya el puerto toma, i de la estrecha boca
Las no tan removidas aguas toca.
Tras ocho tras ellas, una a una,
Al puerto (aunque enemigo) desseado,
Las echa (ya clemente) la importuna
Furia, del alto mar i viento airado,
Sola sintio el rigor de la Fortuna
La galera en que el monje avia quedado,
O fuesse caso, o furia del infierno,
Para gloria mayor del Rei eterno.
Unas peñas que a la misma boca
Del puerto estavan, envistio el navio,
Llevado del furor conque provoca
El viento a irremediable desvario,
I en una apenas con la Quilla toca
A penas dà sobre el cruel vaxio,
Cuando, cual si de fragil vidro fuera,
Quedò rota i perdida la galera.

All

Alli se vio la lastima en su punto,
Alli la muerte rigurosa i brava
Se vio fiera traer consigo junto
Todo lo que en el mundo mas la ag
Alla muriendo uno, aca difunto
Otro de un fiero golpe se mostrava,
Otro sobre un madero alli forceja
I contra el bravo viento i mar proe
Los miseros esclavos i forçados
A los ramales de cadena asidos,
Tristemente se vian anegados,
Del fiero mar aca i alla traidos,
Los diestros marineros esforçados
Con propios pies i manos impelidos
Triunfan del bravo mar osadamente
Pero no de la Muerte mas potente.
Las tablas, los pedaços de maderos,
I los troncones de arboles i entenas,
Sacavan a los fuertes marineros
Con fiero golpe el alma por las venas
Y a los ultimos tocan los primeros.
I aquellos casi ya secas arenas
Cuando una rezia tabla, o biga grues
Con mortal golge entrellos se atravie
Estos que en las faenas se intricaron
I el Capitan de la galera junto,
Como los que cadenas anegaron
Passaron deste mal al mayor punto,

Que otros al bien alli que no esperaron
e vian passar en un instante o punto,
unq̃causando en todo en varios modos
arios tormentos la tormenta a todos.
infantes que lleva esta galera
el Alferez que en ella los regia,
lli tambien siguiendo su Bandera
lueſtra su obligacion i valentia,
l Alferez nadando, en tal manera
alor les dio con ella, en su agonia,
ue vitoriosos desta brava guerra
pesar de la mar tormaron tierra,
o al triste Garin desta segunda
lortal congoxa, quien le saca i libra?
uien le solivia porque no se hunda?
omo en el agua, o aire, el cuerpo libra?
uien a su ruego i oracion segunda
en su favor alguna fuerça vibra?
poderoso Dios, vueſtra clemencia
oye i le libra, i mueſtra su potencia.
que en el Batelu estava el triste
espues de aq̃l primer peligro estraño,
ora pues que la galera enviste
n el vaxio con tan grande daño,
n el pequeño Esquife se resiste
quel peligro, mas con desengaño
e ser fuerça del Cielo manifiesta
ontra el infierno por el monje pueſta.

En seco dio mas de seis passos, fuera
Del riguroso mar, la corta barca,
Quitando al triste monje de la fiera
I brava mano de la airada parca,
Bueltos los ojos el'a la alta esfera,
Sin hablar rinde al celestial Monarca,
Con el contrito coraçon cuitado
Las gracias a que està tan obligado.
I ya con mas esfuerço i mas consuelo
Tras la contemplaciõ umilde i santa,
Besando con mil lagrimas el suelo
Assienta en el la una i otra planta,
I al puerto va con otros que del Cielo
Alcançaron, cual el, ventura tanta
Que del naufragio misero escapassen,
I tan grande peligro contrastassen.
Fue recibido en la real galera
Con gran gozo de todos, pero Alber
De quien con tierno amor llorado e
Dio del alli mas claro indicio i cierto,
Quiso saber del todo la manera
De aver llegado a salvamento al puerto
Aviendo sido antel arrebatado
Del alto mar, i al centro del llevado.
A todo satisfizo el Ermitaño,
Alabando al Señor cuya clemencia
Mostrò en el fiero irreparable daño
Su infinita piedad i onipotencia.

Ad

Admirò al General el caso estraño
Ia todos, i con santa reverencia,
Por tan nuevo sucesso i admirable
A Garin tienen por varon notable.

Fin del Setimo Canto.

CANT
Otavo.

Despues que Alberto con
rin gozoso
un espacio pequeño se en
tiene,
Donde trabaja el Comite cuidoso
Con diligencia cuidadoso viene,
I del seguro puerto i espacioso
Haze tomar la posta que conviene,
I dar orden tras esto que la gente
Del trabajo asperisimo se aliente.
Estava el Sol en la mitad del cielo
Cuando la armada en este punto esta
I despejado el Africano suelo
De gente mora, al General mostrava,
El cual con vigilante aviso i zelo
Ya el orden conveniente consultava
Para saltar en tierra, i que la armada
Fuesse del daño inmenso reparada.
Para lo cual, aviendo sido tanto
El daño en general de los vaxeles,
I faltandoles agua i leña i cuanto
Hazen falta tormentas tan crueles

Sien

endo forçoso despalmar, si tanto
ugar le dan los barbaros infieles,
esuelvesse en sacar la gente armada,
que estè en Escuadron fortificada.
nque desde galera descubria
os montes i los valles i laderas,
n tierra manda echar esperta espia
ue lo mire i advierta mas de veras,
uego manda apresstar la infanteria
ue tiene repartida en las galeras,
ue es su guardia ordinaria, mil soldados
or cinco Capitanes governados.
brino de Alberto el uno, Almonte
el Po llamado, fuerte i valeroso,
otro el Florentin Alcimedonte,
le Palermo el bravo Sinforoso,
os otros dos de Napoles, Oronte
Filadelfo, joven generoso,
quien Marte i Apolo en gloria suma
van ora la espada ora pluma
cinco famosos Capitanes
can su gente platica i briosa
go aliviada ya de los afanes
la brava tormenta peligrosa,
tienden las Banderas los galanes
ferezes, la Caxa belicosa
, recoger, a toda priessa suena,
nque la toca el Atambor a pena.

Con baxo son, las Caxas destempladas
Recogen la feroz gente de guerra,
Por no alterar con altas algaradas
La sossegada gente de la tierra,
De las agudas Proas acostadas
A la falda mas llana de una sierra
Sale la armada gente ya, por anchas
Para aquel menester capazes Planch
Alberto era el primero que salia,
I tras el sale su sobrino Almonte,
A quien sigue una brava compañia
De gente agreste del Vesevo monte,
Al mismo tiempo en tierra el ponia
Con gente de Salerno Alcimedonte,
I con Napolitanos Sinforoso,
I Oronte, i Filadelfo valeroso.
Es Sargento mayor Vlisio fuerte,
un varon de valor discreto lleno,
Decendiente del hijo de Laerte
I en nada a su mayor menor ni ageno,
Este para que en orden se concierte
La gente, visto del infiel terreno
El llano, el monte, el valle i las laderas,
Ordena, traça i forma las hileras.
Haze tres Escuadrones de la gente
Guarnecidos de diestros tiradores,
Mostrando cada cual en la ancha frent
Largas picas de armados contendores
March

Marchan luego con passo diligente
Para el Bosque, a la sorda, sin rumores,
Tras ellos sigue Chusma de los fieles
Con hachas i barriles i cordeles,
Estava el Sol en medio del camino
De la mitad postrera de su via,
Cuando se vio la gente en el vezino
Bosque, donde agua i leña pretendia,
I ya el robusto Roble i alto Pino
Con rezio golpe la Segur heria,
I de altos pozos que en el campo estavan
A sacar agua dulce començavan.
Quando como si uviera alli sembrados
Por Cadmo, dientes de la fierpe airada,
una gran vanda de Arabes armados
Aparecio con subita algarada
I de flechas i dardos arrojados
Les dio una carga subita i pesada,
Entrando con tropel barbaro i fiero
(Aunq̃ mui fuerte) el escuadrõ primero.
No dexò de alterar a nuestra gente
El no esperado acometer furioso,
Aunque Alberto i Almonte osadamẽte
Mostraron bien su esfuerço generoso,
El Sargento mayor diestro i prudente
Al segundo escuadron manda animoso
Que entre al socorro del primero, i mãda
Que corte el otro la enemiga vanda.

De dozientos soldados de galera
I los dozientos del Vesevo monte,
Nuestro fuerte escuadron primero era
Adonde van el General i Almonto,
I todo, aquella gente airada i fiera,
(Salida al parecer de Flegetonte)
Le descompone rompe i desbarata,
I a mas de cien soldados hiere i mata.
Alcimedonte i Filadelfo tienen
El Escuadron segundo con su gente,
Los cuales animosos contravienen
Al furor de la barbara corriente,
Cuyo sobervio arremeter detienen,
Mostrando cada cual onradamente
La fuerça que conviene i la prudencia
Para tan peligrosa resistencia.
Por otra parte Oronte i Sinforoso
Como mandò el Sargento acometieron
Arremetiendo al Escuadron furioso
Por el lado mas comodo que vieron,
I con esto, su fuego belicoso
De tal manera todos encendieron,
Que suben de sus llamas las centellas
Hasta el que las reparte a las estrellas.
un moro armado de luziente malla
Casi desde los pies hasta la frente,
Es el que pone en la cruel batalla
El primero de todos fuego ardiente,

Rompe i abate todo cuanto halla
Cual grande i furiosisima creciente,
Con un pesado alfanje damasquino
Contra quien no ai azero fuerte o fino.
lamasse el fiero moro Tulipante,
Nacido entre Leones i criado,
De miembros i estatura de gigante,
De coraçon mas que de tigre airado,
Robusto i fuerte, bravo i arrogante,
Sagaz i diestro, suelto i alentado,
Ladron furioso en tierra i temerario,
I en mar astuto i singular cossario.
ste abre calle a su Escuadron i passa
Por el del General, a pura fuerça,
Este con raudo curso le traspassa
Sin que por nadie le detenga o tuerça,
Este a su gente de valor escasa
Con sus obras bravisimas esfuerça,
Este mata a Leandro i a Timbreo,
I al joven Claudio i viejo Clodoveo,
uatro soldados que ornamento i gloria
De Taranto su patria ilustre fueron,
Donde con lastimosa i triste Istoria
Segunda vez, por muerte tal, nacieron,
Quedando en larga vida la memoria
Del valor conque a ella se ofrecieron
Viendola irreparable, irremisible,
En el azero deste monstro orrible,

El cual al valeroso Sigismundo
Primo de Filadelfo i su Sargento,
Priva de un golpe de la luz del mundo
I de otro al noble Mucio de Agrigento,
Con lo cual causa con dolor profundo
En Filadelfo tanto sentimiento,
Que a el, ardiendo en colera, se arroja,
Puesta de punta la templada hoja.
I fue con tanta fuerça i tanta suerte
Que por la fina malla el hierro entrado
Quedò en el atrevido pecho fuerte
Hasta el tercio postrero sepultado,
Sintio el moro la furia de la muerte
Que al coraçon le avia ya llegado,
I alça el alfange, pero al mismo punto
Cayò antel fuerte Capitan difunto.
El cual sabroso desto, i encendido
Del enojo de ver su primo muerto,
Passa adelante con valor subido
A socorrer el general Alberto,
Sigue su gente, i es tambien seguido
De Alcimedonte el Florentin esperto
Que a Bosforo matò i a Sarmacante,
Mientras el al sobèrvio Tulipante.
I aunque de Abenzain de Yarba i Frasso
Con sus tres compañias contrapuestos,
Se defendia el peligroso passo
En pretension de mejorar de puestos,

Fue de los tres contra los dos escasso
El valor de los animos dispuestos
Pues a sus manos mueren, i su gente
El puesto i passo gana onradamente.
Su gente entre la cual dos Cavalleros
De aquel eroico antigo onor Romano,
Valerosos soldados verdaderos
Se muestran contra el emulo Africano,
Cesar, cuyos fortisimos azeros,
Del Cesar parecian soberano,
I Pompeyo, que imita al grā Pompeyo
En desseos de triunfos del Parpeyo.
Cesar que a Lesbo, a Parto, a Turbo, Olito
En pretension del passo de aquel suelo
El espantoso passo de Cocito
Haze passar en pressuroso buelo,
I Pompeyo, que a Franio, a Tolomito
Al grande Audalla, al espantoso Orbelo.
Las almas saca por sangrientas puertas,
Que las dexan al passo estrecho abiertas.
Llegan al fin a donde con Almonte
El General valiente detenia
La furia de la gente que del monte
Por entre el Bosque al llano descendia,
I alli con Sinforoso i con Oronte
Gran resistencia el gran valor hazia,
Aviendo por el lado ya el Sargento
Rompido el Escuadron a su contento.

Alberto

Alberto i su sobrino Almonte en tanto
Resistiendo la furia orrible i brava.
Cada cual con inmenso orror i espanto
Del atrevido moro, peleava,
Alberto al fuerte Capitan Leofanto
Que Alcaide ẽ Tunez fue de la Alcaça
De un reves la cabeça le derriba,
I en dos de un tajo se la parte a Liba.
Aismen matò de una estocada, i junto
De otra muerto sobre el echò a Creõt
A Nicandro i Perilo al mismo punto
Matò, i a Nicoran i a Musco, Almonte.
A Celebin en su Escuadron difunto
Dexò, i a Zeletin i a Torvo, Oronte,
Sin foroso a Dalmuz a Zen i Abdella,
A Nico i Tracio i Nicanor, dehuella.
I aqui el noble i discreto Serafino
Eterno onor del Aguila famosa,
I Fulvio de Sulmona, i Antonino
De Capua, i Vitantonio de Venosa,
A Lanco, Ormuz, Obir Zerbin, Folino
Faon, jafer, Aluz, Pasin, famosa
I eroicamente peleando, enviston,
I el gran furor detienen i resistẽ.
un ora, o mas, avia que durava
El combatir furioso i porfiado,
Cuando a la gente Sarracena brava
un socorro le vino reforçado,

El qual a la Christiana que ganava
Gran parte ya del campo, por un lado
Entrando a toda furia, descompuso,
I en retirada a passo largo puso.
as eran de tres mil los que primero
Acometieron nuestros escudrones,
I de otros tantos era, este postrero
Bravo tropel, de barbaros barones,
A cuyo acometer sobervio y fiero
Quedaron los Christianos coraçones
Llenos de espanto, pero no de suerte
q̃ aya quiẽ buelva el rostro almoro fuerte
on valor admirable peleando
I aquella brava furia resistiendo,
Se ivan ya para el monte retirando
Baxar a la marina no pudiendo,
Pero los fieros Barbaros tomando
Todos los passos, fueronlos trayendo
Al ancho llano, donde a todos lados
En rueda los tenian ya cercados.
econocida aqui la adversa suerte
El valeroso exercito Christiano,
No pretendiendo mas de onrada muerte
Hinche de sangre barbara aquel llano,
No ai pluma, o lẽgua, que a dezir acierte
Lo que alli hizo la Christiana mano,
Pero la multitud de gente perra
Ya ya ganava la sangrienta guerra.

Que

Que demas de tenellos circuidos
I de ser tantos mas los Africanos,
I de estar tan cansados ya i heridos
Los bravos i fortisimos Cristianos,
Y a los forçados miseros rendidos
Atadas tienen las robustas manos,
I al buen Garin con ellos juntamente
Tiene ya preso la furiosa gente.

Al buen Garin, por cuya causa el fiero
Infernal enemigo suyo, avia
Traido al bravo moro vandolero
A rebolver alli mortal porfia,
Atado el triste monje i prisionero
Tiernas i amargas lagrimas bertia
Pidiendo a Dios algun piadoso medio
Para el bien de su campo i su remedio.

O Señor Clementisimo amoroso
En cuantos modos a tu pueblo amado
Muestras el tierno coraçon piadoso
De dulcisimo Padre regalado,
Si permites que a trance peligroso
Sea por sus demeritos llegado,
Tu amor i zelo mas alli le muestras
I en tu divina voluntad le adiestras.

En el peligro estremo de las vidas,
De los ferozes Arabes cercados,
Las generosas almas no rendidas,
Estavan los fortisimos soldados,

Cuando por las furiosas i omicidas
Armas de aquellos Barbaros airados,
un robusto mancebo entrò desnudo
Con una espada sola i un escudo,
Con sola una camisa covijava
Los fortisimos miembros el Christiano
Que entre la gente mora se mostrava
Como Leon entre Escuadron villano,
Era tan alto que sobrepujava
Al mas alto de todos una mano,
I era conforme a la admirable altura
La travazon del cuerpo i compostura;
Mas en las bravas fuerças i destreza,
En animo, en valor i en osadia,
A la disposicion i a la belleza
Con ventaja grandisima ecedia,
Era un milagro de Naturaleza
Aventajado a cuanto engrendra i cria,
Como se podra ver aora en parte,
Todo empleando de mi Musa el arte.
Al primer moro en quien provò la espada
Partio desde la frente a la cintura,
Del cuerpo la cabeça destroncada
Rodando a otro echò por la llanura,
Al traves de otra fiera cuchillada
Otro partido tiende en la verdura,
A otro los dos muslos le cercena
Juntos de una punta a dos varrena.

De

De un corte era la espada i Tunezina,
Aunque derecha i larga a lo Cristiano
Tan segura de temple i fuerte i fina
Cual la del Teucro que forjò Vulcano
I no menos que espada diamantina
Conviene a tan robusta i fuerte [ma]no
Para sufrir los golpes espantosos
Con que entra por los Arabes furiosos
Hazesse larga plaça el joven fuerte
No ai quiẽ resista, no ai quiẽ rostro haga
Subita furia de repente muerte
Es de su espada la mas corta llaga,
Ni ciencia de Esculapio avra que acierte
A curar sus heridas, ni arte maga,
Todas van de mortal congoxa llenas
Hasta agotar la sangre de las venas.
Rebuelve los airados ojos, vista
La poca resistencia de aquel lado,
I vee matar a Sergio i a Batista,
un viejo Alferez i su abanderado,
Pone en el bravo matador la vista
Ques un valiente moro señalado,
I a el se arroja, derribando a Brino,
A Zaide, a Mir, i al Capitan Fandino.
Espera el bravo barbaro arrogante,
I en la fuerte rodela recogido
Repera el golpe, que el antiguo Atlante
En dos montes uviera dividido,

Subo tras el, i hago lo que armado
Tiene en obligacion un cavallero,
I fue mi buena fuerte de manera
Que rendi en breve espacio la galera.
como tuve alguna resistencia,
Aunque para prender al Rei ponia
Con gran cuidado toda diligencia,
Mientras con sus soldados combatia
Se desaparecio de mi presencia,
I en un vaxel ligero que tenia
Veo despues que por el agua buela
Con largos remos i con ancha vela.
orria una furiosa Tramontana
Que en espuma tenia convertida,
Con prestas i altas olas la Romana
Esenta playa, con razon temida,
Yo que en aquella colera de gana
Por prender aquel Rei diera la vida,
Con los Cristianos de galera junto
Hago vela, i bolando parto al punto.
ongo la Proa por la misma via
Que lleva la ligera galeota,
I doile brava caça todo el dia
No perdiendole un punto la derrota,
Mas ya que el Sol sus rayos escondia,
El viento crecio tanto, que la escota
I los amantes i el timon rompiendo,
Vine a quedar en un peligro orrendo.

Los platicos Cristianos que en galera
Avian sido mucho tiempo esclavos
Aca i alla con xarcias i madera,
Con remos con estacas i con clavos,
Hizieron en el arte de manera
Que por entonces a los vientos bravos
Se pudo resistir, aunque en mil modos
Ya nos amenazavan muerte a todos.
Tres dias desta suerte contrastamos
La brava furia a nuestro daño intenta
I oi todos ya del todo confiamos
Salir con bien de la mortal tormenta,
Que a tres o cuatro leguas allegamos
De tierra, cada cual hiziendo cuenta
Que la pisava ya, cuando el navio
Nos hizo mil pedaços un vaxio.
Estava yo en la Popa asido a un remo
Que en cierto modo de timon servia,
Cuando vi el triste i miserable estremo
A que el grande peligro nos traia,
Fue favor (ello es cierto assi supremo
Que para tanto en mi valor no avia,
Quitome los vestidos en un punto,
I salto al mar con aquel remo junto.
Desde el cruel vaxio peligroso
Hasta el mojado pie de esta montaña
Nadando vine por el mar furioso
Con pena a cualquier otra pena estraña

Jeſe la tierra cuando el pie gozoſo
n ella puſe, i luego la campaña
on gente armada ſe me ofrece, i luego
onozco el ſer del belicoſo fuego.
n dolor inmenſo de que el fiero
nfiel, al fiel tuvieſſe tal ventaja,
ſiendo de las armas que primero
me ofrecieron, vine a la baraja
penas a eſte punto el Cavallero
lega, cuando el gran cuento le baraja,
n arma biva que a la eſtable ſierra
izo caſi mover a brava guerra.
primera boz los Cavalleros
ltan en pie i acuden a la parte
e donde començaron los primeros
itos del alto eſtrepito de Marte
Sargento mayor ſus ſabios fueros
on diligencia provida reparte
ueſto en arma con atento oido
er no pudiẽdo) atiende al gran ruido.
pues con las armas apreſtadas
erta eſtando la animoſa gente,
r las tinieblas lobregas cerradas
etiendo paz viene un varon prudente,
portenſe las armas alteradas
ene diziendo en alta boz veemente)
nigo, amigo ſoi, hagaſſe pauſa
gran rumor que mi venida cauſa.

Su nombre en alta boz assi diziendo
Mil vezes por el campo repetia,
El sabio General reconociendo
La amiga boz, a asseguralle embia,
I todo el cãpo en su quietud bolvie
Seguro passo al valeroso abria
Al valeroso Filadelfo amado,
Ya por muerto en su Exercito llorad
Viene el valiente moço generoso
En paz i en guerra estremamente bue
Cansado, por un peso vitorioso
Que trae puesto al noble i fuerte seno
Es el bravo caudillo valeroso
Sobrino de Zeilan, llamado Armeno
Aquel con quien ya dixe que queda
Travado en singular batalla brava.
El moro vien en una sien herido
De una gran cuchillada, i el Christiano
Desde los ombros a los pies teñido
De su sangre, que riega todo el llano,
Estava sin aliento i sin sentido
Por la vertida sangre el Africano,
Cuando ya el Capitan para curarle
Adonde Alberto està viene a dexarle.
Luego al son eficaz de sacros versos
Fue la corriente sangre restañada,
I el alma de mortales i diversos
Espantos, fue a sossiego revocada,

I de ſuceſſos de la guerra adverſos
Con amiga eſperança conſolada,
Que es la que ſobrelleva adverſidades
En las almas de eroicas calidades.
Alivio de la vida de eſte mundo
(Cuyo nõbre mas ppio i juſto es muerte)
Dulce Eſperança de valor profundo,
Contigo el ſufrimiento ſe concierte
Que en ti con el, la mortal vida fundo,
O vital muerte trabajoſa i fuerte
De eſte engañoſo temporal infierno,
Donde eres tu tan celeſtial govierno.
Vierno celeſtial, ſanta eſperança,
Acompañada a ſanto ſufrimiento,
Cual ai del mundo fiera malandança
Que del alma te arranque de cimiento?
Cual tu nos pintas bienaventurança
Que fuera ſea del Empireo aſsiento?
Cual conſuelo i bien en el no calas
Con el eceſſo buelo de tus alas?
Pues que el ſabio Armeno fue curado
Deſpues que en ſu ſentido le bolvieron,
Su daño i peligro reparado
De la manera que mejor pudieron,
Del Capitan valiente i ſeñalado
La cauſa de traelle aſsi ſupieron,
La cual fue al grande Alberto tan guſtoſa
Cuanto al diſcreto Filadelfo onroſa.

De quien en breve, assi, fue referida,
Como caye esse esse caudillo fuerte,
La fuerça con la sangre ya perdida,
Yendo sobrel, me dixo desta suerte,
Vencido aveis, pero si dar la vida
Quereis, a quien aveis traido a muerte
Hazed fuerte soldado de manera
Si ser pudiere que christiano muera.
No dixo mas el valeroso Armeno,
I yo le dixe, que por el haria
(Visto el buē fin de aq̄l su intēto bue
Todo lo que a Christiano le devia,
Entonces replicò de gozo lleno
(En medio del desmayo i su agonia)
Yo sè que no ai camino en este suelo
Sino la lei de CRISTO para el Ciel
Que cuando mi dichosa suerte quiso
Que fuesse esclavo en la ciudad sagrad
Adonde està del alto Paraiso
La santa llave al viejo Apostol dada,
Tuve de la Christiana Fe el aviso
Que govierna la gente bautizada,
I junto con las lenguas de Christianos
Supe sus sacros cultos soberanos.
I siendo mi intencion i mi desseo
Renacer en el agua del batismo,
Me traxo de uno en otro devaneo
El fiero Rei del espantoso abismo,

Ha

Hasta que libre ya tras gran rodeo
Me bolvio al africano barbarismo,
I al poder de mi Tio, i de esta gente
Enemiga de paz naturalmente.
Con esto se quedo sin movimiento
I yo lleno de lastima i de pena,
Mas conociendo que el vital aliento
Aun no faltava, puesto que era apena,
Con el recato que yo pude i tiento
Le levantè de la sangrienta arena,
I como ya se à visto le è traido,
De mi promesa i su desseo movido.
Apenas fin al cuento aqui ponia
Discretamente el Capitan famoso,
Cuando Garin que atento estado avia
Al referir del caso misterioso,
Al grande Alberto lleno de alegria
Dixo, cual verdadero religioso,
Con tu licencia, yo de Armeno quiero
Ser para el cuerpo i alma el enfermero.
Holgosse el General, pero mostrando
Valor de Eroico Principe perfeto,
A Filadelfo cuanto puede onrando,
Assi dize con termino discreto,
En esso Padre mio yo no mando,
A Filadelfo Armeno està sujeto,
Pues en tan buena guerra le à ganado,
I assi pedilde a el lo demandado.

Filadelfo el onor reconociendo
Que a su valor su General hazia,
Discretamente fue correspondiendo
Con alta i genorosa cortesia,
De manera que todos concediendo
Al buen Garin la peticion tan pia,
El se amparò del moro cavallero,
Con zelo de Cristiano verdadero.

Mas entretanto que en el campo nuestro
En tales modos, Marte à sucedido,
El injuriado moro del siniestro
Suceso, en brava colera encendido,
Como valiente Capitan i diestro
No reposava en descuidado olvido,
Sino con cuidadosa diligencia
Descubre alli su platica esperiencia.

I sabida la nueva lastimosa
De la prision de su sobrino Armeno
De dolor bravo i de pasion furiosa
El iracible i fuerte pecho lleno,
Con diligencia, a su querida esposa
Despacha un ombre en eloquẽcia bueno
Para que con discreto i cuerdo aviso
Del triste caso sepa darle aviso.

I para que la mueva i solicite
A que venga al Exercito volando,
I a que su ermano como suele incite,
Con los valientes moros de su vando,

A que venga a gozar de aquel combite
Que con vitoria les está esperando,
I sobre todo manda que encarezca
Que vengan todos antes que amanezca.
Ibravo Capitan Abenagonte
De la famosa Lixerea ermano,
Con cien cavallos de Biserta, el monte
Abita, i corre la marina i llano,
De quien por todo el Clima i Orizonte
Que ilustra el suelo barbaro Africano,
La veloz Fama esparze i cuenta hechos
Que dan embidia a mil valiētes pechos.
Tees de quien la veloz Fama cuenta
Aquella maravilla señalada
De aquel Dragon q̄ tuuo en tāta afrenta
A Biserta su patria regulada,
El cual tenia por tributo i renta
Para comida suya dedicada
una donzella noble cada dia
Que por concierto el pueblo le ofrecia.
caso en toda la Africa subido
Que destruyendo este Dragon la tierra
no aviendo el poder della podido
amas vencerle con sangrienta guerra,
Vino por cierto oraculo a partido
De dar de las familias que en si encierra
Mas nobles, una moça la mas bella,
Cada dia al Dragon para comella.

Cupo la suerte, a Rosa ilustre dama,
Dama de Abenagonte mas querida
Que el alma propia, i a quien ella ama
Con casto i justo amor, mas que a su vi
Ardiendo en el de amor la biva llama,
Su vida a muerte tal viendo ofrecida,
En lugar della, el bravo moro i fuerte,
A la fiera se ofrece i a la muerte.
Salio, sin que supiesse del alguno,
Al mismo tiempo que de escuro Bos
El hambriento Dragon salia ayuno
Al pasto cõ quiẽ el despues se embos
I animoso i valiente i oportuno,
Antes que el largo cuello desenrosque
Bate las piernas al veloz ginete
I por frente al Dragon fiero arremete
I con tal suerte, i tal destreza, i tanta
Fuerça, la larga lança al Dragon arroja
Por medio de la boca i la garganta,
Que en medio el coraçon el hierro alo
Si el alto silvo, si el mirar espanta,
O si la sangre con que el suelo moja
I la espuma mortifera que vierte
Amenazavan en tal muerte muerte.
juzgar podrasse con saberse solo
Que fue este Drago de la misma raça
Que el Fiton cruelissimo de Apolo,
Del mismo daño i de la misma traça,

Aben

Abenagonte, al fin, assi matolo,
A quien su dama por su esposo abraça
En digno premio del famoso hecho
I del amor que lo inspirò en su pecho.
Pero el moro que el triste aviso lleva
Donde està Lixer allega, i dalo
Haziendo de su ingenio i lengua prueva
En hablar con afeto i con regalo,
De tal manera que consuele i mueva
A todos tanto, que sin intervalo
De turbacion o triste sentimiento
Zeilan consiga su prudente intento.
Assi sucede como pretendia,
Que a penas el aviso Timbro à dado
Cuando en son alto ya el clarin heria
El aire triste lobrego i turbado,
A cavallo, a cavallo, referia
El sonoroso arambre apressurado,
I luego al estandarte, al estandarte,
I el socorro tras esto a priessa parte.

Fin del noveno Canto.

Canto

CANTO

Deceno.

YA que marchando a toda furia viene
La bella mora con su fuerte ermano,
La pasion tierna que en el pecho tiene
Del casto Amor, dulcisimo Tirano,
Con poderosa fuerça contraviene
Al enojo mortal que en el cristiano
Pide rigurosisima vengança,
I muere ya por emplear la lança.
I no para estorbar esto se opone
El Amor al enojo en Lixerea,
Porque antes mas la mueve i la dispone
A la fiera vengança que dessea,
Para lo que sus fuertes fuerças pone
Amor, que la govierna i señorea,
Es para que su blando sentimiento
Se vea mas que el vengativo intento.
I assi la bella mora ya rendida
Al fiero mal que el coraçon le parte,
Entre la furia airada i encendida
Del iracundo proceder de Marte,

I entre

Entre el ronco rumor de la movida
Selva, por donde sigue el Estandarte,
Hechos dos rios los hermosos ojos
Assi mueven la lengua sus enojos.
Tanto os parece que durado avia
Embidiosa Fortuna de mi estado
El regalo, el contento i la alegria
De Lixerea con su esposo amado?
O tanto os enfadava i ofendia
Su valor de mil glorias adornado
Que para mi mortal congoxa i duelo
Puesto le aveis en tanto desconsuelo?
El pecho ilustre de virtudes lleno
Para mi tan amable i amoroso
Que mi alma por el de mi enageno
I en el le doi dulcissimo reposo,
Es posible querido i dulce Armeno,
Es posible querido i dulce esposo,
Que està rendido a voluntad agena
I atado i puesto en aspera cadena?
es posible (ai de mi) que la valiente
I diestra mano, tan acostumbrada
A conseguir vitoria eternamente,
I para mi tan blanda i regalada,
La tiene essa enemiga infame gente
Con duro hierro i fuerte lazo atada?
I que quiça en su rostro essos villanos
Ponen (no plega a Dios) sus viles manos?

Que

Que Armeno està, q̃ Armeno està cautivo
I Lixerea no le libra i venga?
No vẽga i libra? aũque el hado esquivo
Cual vino contra el contra mi venga,
Hare, si en mi vigor tres oras bivo,
Que el que mi bien cautivo tiene, teng
Paga cruel, subida de quilate,
Por vengança justissima i rescate,
Assi la bella dama dolorida
Sus quexas esparzia por el viento,
Con lastimosa i triste boz salida
Del coraçon, a fuerça de tormento,
Assi la biva llama en el prendida
Descubre el amoroso encendimiento,
Mientras con prestos pies la selva espes
Por lobregos caminos atraviessa.
Pero ya cuando se llegò la ora
Que abrio lapuertas del dorado Oriente
I por ellas saltò la bella Aurora
Ante el hermoso Sol resplandeciente,
La apassionada valerosa mora
Toda encendida en colera impaciente,
Del bosque ya saliendo al ancho llano,
Gran trecho se adelanta de su ermano.
Ya el Sol los dos Exercitos mostrava
Mui cerca, i ya la mora arremetia
Cual acossada tigre ardiente i brava,
A nuestro campo que delante via,

Cuand

Cuando Zeilan que al passo la esperava
Con blando ruego en ella detenia,
No permitiendo el temerario hecho,
Quietado un tato el fuerte i tierno pecho
ual sobervio Lebrel acostumbrado
A pardos i ossos, tigres i leones,
Que un bravo toro, mira rodeado
De gente, con agudos garrochones,
I en encendida colera abrasado,
Al dueño i a l boçal i a las prisiones,
Contra su voluntad està obediente,
Aunque fogoso airado i impaciente.
al la valiente mora acostumbrada
A emprender famosissimas hazañas,
I a rendir por su lança i por su espada
Mil fieras gentes barbaras i estrañas,
Viendo tan cerca aquella gente armada
Que le tiene al que tiene en las entrañas,
Ardiendo en ira, està obediente al ruego
Aunque impaciente, brava i sin sosiego.
ro y ò quando Abenagonte llega
Al Escuadron con su gineta vanda,
Las Banderas el campo infiel despliega,
que marche Zeilan apriessa manda,
Que marche a dar principio a la refriega
Que con ardiente colera demanda
Del sabio Armeno la valiente esposa,
De sangrienta vengança desseosa.

La

La cual i el bravo Ali vienen delante
Con su ermano i caudillo Abenago
Tras ellos van el grande mago Atla
Medoro, Cloridano i Rodomonte.
Abenzoar, Hamida, Zeir i Organte,
Hazen, Hamet, Mulei i Telefonte,
Getulo, Coraben, Pertan i Audalla,
I tras estos la barbara canalla.
Venia Abenagonte en un hovero
Riço curiosamente i alheñado,
Rebuelto i hollador, presto i ligero,
De cocaçon robusto i alentado,
Hermosos son cavallo i cavallero
I fuertes tanto, que al mas alto grado
Parece que ambos llegan de belleza,
De gala i gallardia i fortaleza.
Era el jaez de seda roxa i oro
Con estribos i evillas de ataugia,
I como mui galan el fuerte moro
una marlota carmesi traia,
Que segun su belleza un gran tesoro
Con el tocado i capellar valia,
Trae la espada tunezi, i la lança
Larga cuarenta palmos a su usança.
un moro de estatura de gigante
Puesto a su estribo le traia una Adarg
Bordada con mil perlas de Levante,
Ancha en devida proporcion i larga,

El escudo cortò braço i turbante
I el cuerpo de anchas mallas circuido
En dos medios partio, i la fiera espada
Quedò en el suelo un palmo sepultada.
aca la espada i passa pressuroso
Adonde vee una cruel pendencia
Que tienen Filadelfo i Sinforoso,
A mas de mil haziendo resistencia,
Entra por ellos con rigor furioso
I lleno de valor i de inclemencia
Cuerpos i piernas, braços i cabeças,
Bolando embia por el aire en pieças.
donde estan los dos valientes llega
Hiriendo i derribando a todos lados,
I de manera enciende alli la brega
Que van los moros ya desbaratados,
Crece la furiosissima refriega
Llega tras los barbaros airados,
Adonde un moro Capitan valiente
Con gran valor haze parar su gente.
on treinta bravos moros se acompaña
El Capitan valiente i señalado,
I todos juntos con furiosa saña
Acometen al joven esforçado,
El cual no pierde un pie de la campaña,
Ni un punto de su espiritu estremado,
Antes se arroja entre la Escuadra fuerte
Llevãdo en la sangrienta espada muerte.

Lo mismo Filadelfo i Sinforoso
Con encendido coraçon hizieron,
I entre el tropel sobervio i riguroso
Con denodado esfuerço se metieron,
Cupole a Filadelfo el valeroso
Arabe Capitan, i alli vinieron
A batalla cruel de solo a solo,
Que durò tanto cuanto al dia Apolo.
Sinforoso siguiendo al fiero moço
Haze a su exemplo pruevas varoniles,
Con miserable perdida i destroço
De aquellas atrevidas gentes viles,
Cuya grita, alarido i alboroço,
Aumẽta nuevo esfuerço al nuevo Aqu
Con el cual haze inumerables pruevas
Espantables, fortissimas i nueuas.
El General estava con Almonte
Cuando el bravo rẽcuẽtro en esto estav
I con su mejor gente, i con Oronte,
En peligroso i fuerte trance andava,
Al cual el valeroso Alcimedonte
Trayendo el resto de la gente brava
Acude a socorrer con el Sargento,
O a ver con el el ultimo tormento.
En este punto aqui tambien llegaron
Los nueve Capitanes que en el puerto
En las nueve galeras se quedaron
Cuando dellas salio el prudente Alberto

Qu

Que aviendo visto el caso procuraron
Dexar la armada en el mejor concierto
I partir luego con intento onroso
De verse en aquel trance peligroso.
De la nobleza de la gran Sirena
Son todos los valientes Capitanes,
Sus nombres son, Ricardo de Lorena,
Florante de Altamor, Fadrique Danes,
Alardo, Olindo, Anselmo de Ravena,
uberto, Guido, i Telamon de Alfanes,
Faltava el buen Tancredo, que en la fiera
Tormenta se perdio con su galera.
esembarcaron assi mismo, junto
Con estos Capitanes señalados,
Cien passajeros, que en tan fuertes pũtos
No quieren de flaqueza ser notados,
Conociendo de onor el claro punto
A que todos estavan obligados,
Son Españoles, i la fama antigua
De solos dos los nombres averigua.
dona Capitan grande i famoso
De Eroicos Capitanes decendiente,
Cuyo apellido i grado suntuoso
Por todo el Orbe resonar se siente,
I Aragon de Segorbe el valeroso,
De Reyes de Aragon claro pariente,
Amigos de amistad inseparable,
De voluntad, de Amor i fe inviolable.

Son los dos que la Fama aclara i nombra
Por ecelso valor, entre los ciento
Cuyos nombres dexò en escura son
Como es estilo de su corto aliento,
Pero de todos el valor assombra
Al insolente barbaro sangriento
Que al grande Alberto sus disinios tu
Con la braveza de su infame turba.
juntos pues todos ya con el valiente
Alcimedonte, i con ulisio, llegan
Donde combate el General prudente,
Matando a cuantos el camino niegan,
Crece con ellos la raudal corriente
Con que los secos Paramos se riegan
De sangre mora, aunq̃ tambien mezcl
Con la valiente sangre bautizada.
Alli acudio tambien el joven fiero
Que por el campo todo penetrava,
Mil vezes mas airado que primero
Por dos o tres heridas con que estava,
Llegò de los cristianos el postrero
Adonde el grande Alberto peleava
Pero no fue tan tarde su venida
Que a mil no fuesse muerte, i a mil vida
Estava el Sol mui cerca de encerrarse
En el profundo golfo de Poniente,
Cuando el rencuentro vino alli a trava
Tan porfiada i riguro samente,

Vinie

Viniendo en breve termino a juntarse
Toda la nuestra i la contraria gente,
Como dandosse priessa a la vitoria
Antes que dexe el Sol sin luz su gloria.
a el Caudillo de la gente mora
un viejo Capitan bravo i osado,
Hecho a correr, desde la clara aurora
Hasta el Erculeo Calpe, el mar airado,
Sus vaxeles perdio, i andava aora
Con aquel pueblo aca i alla arrojado
Haziendo por las barbaras marinas
Mil insultos, assaltos i rapinas.
dos vandas traia repartida
El moro esperto, aquella gente fiera,
Por un sobrino suyo era regida
La una, i el regia la primera,
La que de su pariente era traida
s la que en la batalla entrò postrera,
Zeilan se llama el viejo, el moço armeno,
De gracia, de valor i de amor lleno.
es quien queda en singular batalla
Con Filadelfo Capitan famoso,
es quien en la de dulce amor se halla
on Lixerea de quien es esposo,
Con Lixerea, que cual el, de malla
Ornado el cuerpo varonil hermoso,
uele entrar en rebueltos Escuadrones,
rendir valentissimos varones.

No entrò en este braviſsimo rencuentro
La bella mora, por aver quedado
Del alto Boſque en el ſecreto centro,
Adonde eſtava ſu Aduar plantado,
Ni lo pudo ſaber ella alla dentro
Aviendo ſido tan arrebatado,
Por ſuceder ineſperadamente
En viendo todos la ocaſion preſente.
Eſta ſuerte de gente al fin los fieros
Arabes eran, que al famoſo Alberto
Provaron los fortiſsimos azeros
Cuando deſcanſo pretẽdio en el puèr
De quien con ſus valientes cavalleros
No ſe eſcapara de cautivo o muerto,
Si Dios a tan buen punto no embiara
Aquel fuerte Varon que le amparara.
El cual en el mayor conflito aora
junto ya con Alberto i con ſu gente,
De la que en el merchan de Arabia ad
Vierte la ſangre miſerablemente,
Ya buelve el roſtro la canalla mora,
Ya no ai quien mire la criſtiana frente,
Sigue el alcance aquel feroz mancebo
Haſta que ſe eſcondio la luz de Febo.
La Chuſma que prendida en ſus cordele
Eſtuvo grande rato y a cautiva,
I el monje, digno que un famoſo Ape
Le pinte, i un Virgilio le deſcriva,

De poder de los barbaros crueles
Fueron sacados por la gente altiva
Que por el joven de inmortal memoria
Tuvo del enemigo la vitoria.
retirar entonces manda Alberto
Que apriessa toquen los Marciales sones,
I assi del peligroso desconcierto
Se retiraron luego sus varones,
De quien el viejo ulisio como esperto
Buelve luego a formar sus Escuadrones,
Visto que el roto barbaro arrogante
Su campo forma poco del distante.
berto queda al pie de la montaña
I alli pone su Exercito en defensa,
I entre l i el puerto, el moro en la cāpaña,
Determinado de vengar la ofensa,
I cada cual con diligencia estraña
Las cosas en su Exercito dispensa
Por el orden que entiende q̄ en el hecho
Le seran de mas comodo i provecho.
ai quien se quite ni una sola malla,
No aï quien repose, ni aun el mas herido,
Cada cual de la suerte que se halla
Puesto està en arma con atento oido,
No ai reparo, trinchera ni muralla,
A de estar el Soldado apercibido
Para que al primer arma que sonare
Cale la pica, o la saeta encare.

Fin del octavo canto.

CANTO Noveno.

ASsi ya pueſtos de una i otra parte
El General en todo cuidadoſo,
Manda buſcar aquel ſu nuevo Marte,
Aquel fuerte mancebo milagroſo,
Hallanle i viene antel ya pueſto de arte
Que no eſte por deſnudo vergoçoſo,
De un barbaro deſpojo en noble ſuerte
Viene armado i veſtido el joven fuerte.
I deſta ſuerte al General llegado
Que (de los Capitanes de galera
I de Garin i de otros rodeado)
Con deſſeo grandiſsimo le eſpera
Con roſtro grave, alegre i ſoſſegado,
Les haze corteſia, de manera
Que todos conocieron ſer perſona
En todo digna de real corona.
El valeroſo General prudente
Viſto el real reſpeto i la prudencia,
Le abraça con amor eſtrechamente,
I con gran corteſia i reverencia,

Hizo

Hizo lo mismo aquella noble gente
Ofreciendole todos obediencia
Como a Señor, i como a quien devian
La vida i libertad que posseian.
Tras esto i tras curalle dos heridas
Que en un muslo i un braço avia sacado,
Haver con las mochilas proveidas
A la Naturaleza restaurado,
A las partes del moço esclarecidas
El General discreto aficionado,
Con razones dulcissimas le obliga
A que su nombre i calidad les diga.
Particularmente la venida
Milagrosa, Señor (le dize) cuenta
Que a sido a tantos libertad i vida
Que tanto tu onor i gloria aumenta,
De tu patria del Cielo engrandecida
Pues un Varon le dio de tanta cuenta,
I de tu nombre, al fin, haz satisfachos
A los que ya lo estamos de tus hechos.
Fuerte joven con el rostro umano
Agradecido al noble tratamiento
Mostrando ser, no solo Cortesano,
Pero Señor del cortesano asiento,
Con dulce estilo gravemente llano
Responde, cumplire tu mandamiento,
Soi Don Diego Horel nacien Castilla
Sucessor, aunque indino de su silla.

Cardona i Aragon que el nombre oyen
Pueſta la viſta mas atentamente,
Al eroico Varon reconocieron,
De ambos deudo, aũq̃ en modo diferẽ
Alegres del, a conocerſe dieron,
Alegre el los conoce, i la valiente
Mano, las de ambos toma, i ſoſſegado
Aſsi proſsigue el cuento começado.
Por varios caſos i por gran deſſeo
De ver del mundo las eroicas coſas
Sali de Eſpaña, donde no ai empleo
Por aora de empreſas generoſas,
I deſpues de larguiſsimo rodeo
Del mar i ſus carreras tan dudoſas,
A Roma al fin lleguè, i en conyuntura
Cual pudiera pedir a la ventura.
No es poſsible que ſepas el gran hecho
Del ſanto Leon cuarto, pues te hallo
Con eſtos moros pueſto en eſte eſtrecho
I aſsi ſera juſtiſsimo contallo,
Que de admirable regozijo el pecho
Tendra cualquiera lleno al eſcuchallo,
I mas en ti ſera tal regozijo
Cual de la Igleſia tan iluſtre hijo.
Reſponde Alberto, de la Igleſia ſanta
Soi, i de ſu Paſtor, hijo obediente,
I de ſu gozo à de caberme tanta
Parte, cual es a un hijo conveniente,

Iaſsi Señor, ſuplicote con cuanta
Corteſia te devo, el ecelente
Hecho que dizes, digas por eſtenſo,
Que eroico ya i altiſsimo le pienſo.
bà, Rei africano valeroſo
Don Diego dize) con ſu armada grande
Como tan arrogante i vitorioſo
Por las coſtas de Italia i Grecia ande,
Confiado por verſe poderoſo
De quien nadie en ſu daño ſe deſmande,
El puerto de Oſtia de improviſo toma,
Determinando deſtruir a Roma
gran Prelado valeroſo i ſanto
Teniendo aviſo del peligro urgente,
Depueſto el Sacro venerable manto,
Corre a las armas valeroſamente,
Con preſteza ſingular, en tanto
Que el campo forma la enemiga gente,
El con la ſuya, de la ſanta tierra
Sale animoſo a la ſangrienta guerra.
que ofrecido al gran Leon avia
(Como en tal ocaſion era obligado)
Mi perſona, con gozo i alegria
De aver a punto tal alli llegado
Con la gente tambien que le ſeguia
Salí tras el ſantiſsimo Prelado,
El cual guiado de virtud divina
Con gran preſteza para el mar camina.

Ya el

Ya el moro con formados Escuadrones
Talando todo el campo, apressurava
La multitud inmensa de ladrones
Con que tan atrevido i bravo andava,
Cuando el Santo Leon con sus Leones
Al sacrilego Lobo se acercava,
Tanto ya, que en un ancho i largo llan
Se descubrio el Exercito africano.
Descubiertas las barbaras Banderas,
El valeroso i gran Caudillo nuestro
Va primero a las armas verdaderas
Como en ellas tan platico i tan diestro,
Rinda, Señor, aquellas gentes fieras
(Con lagrimas dezia) el pueblo vuestro
El pueblo que os confiessa i que os ador
Rinda, Señor, aquella gente mora.
No permita mi Dios, vuestra Clemencia
Que este contrito i fiel pueblo Romano
Sea con tan sacrilega insolencia
Vencido del sobervio, infiel tirano,
Muestre ẽ nuestro favor vuestra potẽci
La fuerça inmensa de su diestra mano,
Pues veis, Señor, lo que a su santa gloria
I de su Iglesia, importa esta vitoria.
De esse divino Trono sempiterno
Donde a infinita onipotencia unida
Infinita clemencia en su govierno
Tanto en favor del ombre es conocida,

Salg

Salga favor de dulce Padre tierno
Contra esta gente barbara perdida,
Que con tanta sobervia i saña intenta
Hazer a vuestros hijos tanta afrenta.
Assi oró, regando las mexillas
Con eficazes lagrimas ardientes,
Puesto con todo el campo de rodillas
En forma de contritos penitentes,
I luego con palabras que al oillas
Los ojos convertiamos en fuentes,
A la cercana gloria nos incita,
Nos mueve, nos anima i abilita.
Diziendo, o valentisimos Varones
Acostumbrados por virtud nativa
A sujetar las barbaras naciones
En cuanto el Sol reparte su luz biva,
Si desseais en vuestras possessiones
Gozar de ilustre Palma i dulce Oliva
No ai camino mas cierto que domando
El fiero orgullo deste inico vando.
Mirad, mirad que es pueblo de Mahoma
El que se atreve con armada mano
A la triunfante vencedora Roma,
I assi pueblo ya bueno, ya Cristiano,
Contra quien siempre le à vencido toma
Las armas, el infiel pueblo africano
I contra CRISTO, pues mirad si en esto
Cõviene echar de nuestra fuerça el resto

Assi

Asi diziendo,al pueblo que ya avia
Por orden suya,en Roma confessado
Con poderosa mano bendezia
Todo en alegres lagrimas bañado,
I alli de nuestra santa Madre pia
Abre el tesoro a su govierno dado,
Con indulgencias,con assoluciones,
I con mil largas gracias i perdones.
Estavan ya mui cerca los Reales
Del Libio Rei,cuando el Romano P
Las armas de su Imperio celestiales
Desta suerte descubre i desatapa,
Tras lo cual,las segundas materiales
Muestra,dexando la Tiara i Capa,
I descubriendo la persona santa
Cubierta del Arnes hasta la planta.
Como cuando a la luz del claro dia
Suele quitar alguna nuve parte
De los ardientes rayos de alegria
Que por el Orbe anchissimo reparte,
Si aquella de repente se desvia
Con el furor de un bravo viento a par
El radiante Sol se nos ofrece
Qus con mas clara lumbre resplandec
Asi de nuestra Iglesia el Sol luziente
Dexando el sacro manto religioso
Al nuevo aparecer resplandeciente
Del limpio arnes fortissimo i lustroso,

Divin

Divinos rayos repentinamente
Con resplandor despide milagroso
Del claro Eletro i de la Santa cara,
Con biva lumbre mas ardiente i clara.
junto con el rayo repentino
Del rostro i del arnes, al mismo instante
Ante el sagrado Capitan divino
Fue vista una donzella relumbrante,
Que su redondo Escudo diamantino
Con fuerte braço le tenia delante,
Animandole al hecho señalado
Con rostro alegre, grave i confiado.
luego el santo Principe famoso
Arma, arma dize, i arma el campo suena,
El clarin alto, el Atambor furioso,
Con fiero al arma cielo i tierra atruena,
Al enemigo campo poderoso
Que en aquella presteza piensa apena,
Con ordenada furia, en varios modos
Nosarrojamos al instante todos.
ciente, que de altisimas montañas
Trayendo piedras i arboles decienda,
Rio, que en vegas, valles i campañas
Con avenida subita se estienda,
Rayo, que las fortisimas entrañas
Del Apenino, ò Pirineo encienda,
Temblor de tierra que rebuelva el cētro
No pueden cōpararse al fiero encuētro.

juzgo

juzgo que fueron muertos i heridos
Mas de diez mil en el encuentro ai
De los sobervios moros atrevidos
Que en mal punto incitaron al Prel
Luego por todas partes en vestidos
I el conflito del todo ya travado
Con brava ostinacion la gente mora
Hizo furiosamente rostro un ora.
Al cabo de la cual ya no pudiendo
Resistir al Exercito Cristiano,
A la mar se vinieron retrayendo
Con prestos pies, desamparando ell
Entonces la vitoria prosiguiendo
Siguio el alcance el Capitan Roman
Hasta el mar, que en mar roxo conve
La inmensa sangre que el infiel vertia
Alli yo (pues me mandas que te diga
Como fue mi venida aqui a tal punto)
Siguiendo la vencida i enemiga
Gente, con el sagrado Leon junto
Viendo que en un batel con gran fati
I con color i rostro de difunto,
De las manos Sabà se nos escapa,
I que a boze s lo dize el santo Papa.
Del cavallo me arrojo al mar, i a nado
Sigo el batel donde iva el moro fiero
I alcançole que avia ya llegado
Sobre un vaxel fortisimo i ligero,

En cuyo campo un gran Leon rapante
Està pintado, que la garra alarga
Al alto fruto de una fertil palma,
Cõ bravo aspeto en que descubre el alma.
ene la dolorida Lixerea
En un cavallo blanco mosqueado,
Que con agilidad salta i boltea
Delante al diestro i al siniestro lado,
Con un bravo jaez de su librea,
Que es terciopelo azul, todo sembrado
De estrellas de oro fino, al propio cuales
Son las claras estrellas celestiales.
rece assi vestida al mismo Cielo
Cuando forma en la noche un claro dia
La blanca ermana del Señor de Delo
A quien su lindo rostro parecia,
Calmava el mar, parava el Sol, i el buelo
El mas furioso viento suspendia
Por contemplar su rostro milagroso,
I condolerse viendole lloroso.
lança gineta blandeaua
Con la valiente diestra, i con la izquierda
La rienda i la ancha adarga governava,
in q̃ de fuerte i diestra un pũto pierda,
n alfanje del ombro le colgava
Que del famoso Capitan se acuerda
Abuelo suyo, Cidi Abenchapela,
Que al Mauro dio del alcoran la escuela.

De verde i plata viene Alisu ermano
En un castaño escuro fuerte i grande,
Estrellado cuatralbo i rabicano,
En estremo galan, o corra, o ande,
una asta gruessa i corta trae en la mano
Que no ai quien mejor q̃ el la rija i mãd
Con una adarga cuyo campo es Cielo,
I en medio del pintado a Mongibelo.
Medoro que es del Capitan sobrino,
Viene vestido de brocado pardo,
En un cavallo rucio tunezino,
Cual si fuera andaluz lindo i gallardo,
Lança gineta de ancho hierro i fino
I adarga cuyo campo un suelto Pardo
Atado muestra en hierros inumanos
El fuerte joven trae en ambas manos.
En un cavallo negro como endrina
Con los ojos ardientes como llama,
De Español padre i madre tunezina
Nacido, mas ligero que una gama,
Atlante el grande Astrologo camina
I al Capitan a grandes vozes llama
Diziendo el, señor sigue esta suerte
Con animo seguro osado i fuerte.
Que mirando en el Cielo atentamente,
I alçando una figura judiciaria,
E visto que tu fuerte braço i gente
Vencera esta canalla temeraria,

Toda la Esfera en tu favor consiente,
No ai cosa en ella que te sea contraria,
Vamos, que en fe de lo que digo, quiero
Ser en acometerlos yo el primero.
Pone piernas tras esto aprieſſa, i parte
El rocin ligeriſsimo bolando,
Sin aguardar trompeta ni estandarte,
El daño del desorden despreciando,
I dà principio al espantoso Marte,
Que ya sangriento i fiero, amenazando
Saña cruel, vengança orrible i brava,
En ambas partes riguroso estava.
Venia ya tambien baxando en esto
El Catolico campo, al campo llano.
Por el prudente i viejo ulisson puesto
En forma cuadra, en batallon romano,
I Alberto con espiritu dispuesto
A ganar el renombre de Africano
Hecho ya al Cielo su devido ruego,
Viene delante con el gran Don Diego.
Los amigos dos consigo tiene
El sabio Alberto con Don Diego junto,
Dando a los tres el puesto que conviene
A sus quilates de tan alto punto,
Del eroico valor que en si contiene
Mostrando en si i en ellos un trasunto
Digno de que le guarde por exemplo
La Eternidad en su famoso templo.

Venia Alberto con un peto a prueva,
Morrion, gola i espaldar, armado,
Espada i daga, i una gruessa i nueva
Pica, de un fresno altissimo tostado,
un paje la rodela fuerte lleva,
En cuyo campo de oro està gravado
un unicornio que con la alta frente
Mueve las aguas de una dulce fuente.
Por las armas i aspeto, venerable,
Venerable por canas i presencia, (b
Se muestra el grãde Alberto, i sin q̃ el h
Persuade con altissima eloquencia,
Su exemplo de valor raro, admirable,
Visto en eroica i celebre apariencia,
Mueve mas los onrados coraçones
Que pudieran mover mil Cicerones.
I no menos persuade i mueve i fuerça
Al Escuadron que onor ilustre inflama
El Florel valeroso, con la fuerça
De exemplos de valor de eterna fama
I sus parientes dos, i assi se esfuerça
Ardiendo de valor en biva llama
Por estos solos tres, de la manera
Que si en favor mil Cesares tuviera.
Puesto se avia el castellano fuerte
un fino cosselete de un soldado
A quien la brava i riguroſa muerte
En la primer batalla lo à quitado,

L

La fina espada tunezi que vierte
La sangre de su gente, tiene al lado,
I a la robusta i fuerte diestra aplica
una larga derecha i gruessa pica.
Desta misma suerte armados vienen
Todos los Capitanes ya nombrados,
Que sus puestos delante en orden tienen
Con los cuatro varones señalados,
Las hileras despues en si contienen
Segun sus grados i armas los soldados,
I en medio, cual su espiritu i aliento,
Van las Banderas ondeando al viento.
Las caxas antellas, con el fiero
Rumor de Marte q̄ aire i tierra atruena,
Que infunde aquel espiritu severo
Que a muerte furiosissima condena,
Que estremece, que assõbra, que el entero
juizio ofusca, que arma i guerra suena,
Que las iras fortissimas provoca
Del coraçon armigero que toca.
Si viene el Exercito pequeño
Del pueblo fiel, a recibir el grande
Del pueblo infiel, que con airado ceño
No ai mal en su intencion q̄ no le mãde,
Assi viene obediente al sabio dueño
Sin que del orden nadie se desmande
El Christiano Escuadron, assi la ofensa
Tener vengada en breve espacio piensa.

Llegava en esto el indiscreto Atlante
Con su rocin que el suelo apenas toca,
Cuando el Florel haziendosse adelante
Fuerte opone a aquella furia loca,
A su santo, Don Diego, el Nigromante
En alta boz a su profeta invoca,
I viosse bien la diferencia luego
Del perfido Mahoma, al santo Diego.

El fuerte cuento de la pica asienta
En tierra, i firma la una i otra planta
El Español gallardo, i se presenta
Al que tan confiado se adelante,
Fuera bien que mirara en esta afrenta
El moro mago con su ciencia tanta,
Pero que digo, ya rebuelto avia
Toda la judiciaria Astrologia.

Iaviendo en ella a su sabor hallado
Lo contrario que alli le à sucedido,
Por esso arremetio tan confiado,
Mostrandosse valiente i atrevido,
Mas Mostrole Dõ Diego atravessado
En la pica fortissima, i tendido
Gran trecho del cavallo, cuya silla
Ya ocupa el Cavallero de Castilla.

No bien avia el sabio judiciario
Visto tan a su costa la esperiencia
De lo que daña un hecho temerario
I de lo ques incierta aquella ciencia,

Cuando el bravo Español cõ su ordinario
Espiritu i valor i diligencia,
I con gallarda ligereza i brio,
Alegre salta en el rocin vazio.
No pudo contenerse el generoso
Aviedo visto la veloz carrera,
I el menudo tropel bravo i furioso,
A no ver del cavallo prueva entera,
I a no mostrar tambien, cuan valeroso,
Cuan fuerte i diestro cavallero el era,
I cuan exercitado en la campaña
Con los ginetes platicos de España.
En esto llega el Escuadron ginete
I con grande tropel i alto alarido
Nuestro pequeño Exercito acomete,
De quien es bravamente recibido,
Al gran Dõ Diego, el bravo Ali arremete
Visto lo que de Atlante à sucedido,
Pensando en el hazer lo que solia
En mil valientes que vencido avia.
Mas sucediole adversa alli la suerte
Que siempre le fue amiga i favorable,
Aunque en estremo fuesse osado i fuerte
I en destreza i espiritu notable,
Porque la espada enquiẽ la brava muerte
Airada se mostrava i espantable,
De un tajo braço i lança le echa al suelo,
I la cabeça de un reves en buelo.

Abenagonte i Lixerea viendo
La miserable suerte del ermano,
En ira i rabia i en dolor ardiendo
Furiosos arremeten al Cristiano,
Fue de los dos el fiero encuentro orrẽdo
Tal, que el veloz rocin cayò en el llano,
Pero queda el diestrisimo Don Diego
En pie, i ardiendo en vengativo fuego.
A los dos buelve, como tigre fiero
I aunque fue el rebolver en un instante,
Ya no los halla el bravo Cavallero,
Que bolando passaron adelante,
I entrellos i el, un Escuadron entero
Assi se opuso, que la bella amante,
I el bravo Abenagonte, aunque quisierõ
Bolver al Español, jamas pudieron.
Mas pensando acabar de su vengança
Lo que quedava, aquel gigante moro
Que para que la adarga lleve o lança
Le estima Abenagonte en un tesoro,
Con fuerça imensa i con bestial pujança,
Cual acossado grande i bravo toro,
A Don Diego se arroja, ardiendo en ira,
I mil golpes bravisimos le tira.
Con la adarga del amo en el siniestro
Robusto braço, el gran gigante vino,
Govierna el desmedido braço diestro
un ancho i fuerte alfanje damasquino,

Cual

Cual cõ broquel i eſpada un ombre die-
Aſsi ſe aviene el bravo Tunezino (ſtro
Con el alfanje largo de una braça
I con la adarga anchiſsima que embraça.
ntanto ya los bravos Eſcuadrones
A toda furia vienen a las manos,
Las cuales mueſtran bien las intenciones
De fieros enemigos inumanos,
Batalla de fortiſsimos leones
Contra tigres braviſsimos ircanos
No ſe pudiera ver mas riguroſa,
Mas fiera, mas travada i mas furioſa.
licaen cavallo i Cavallero
Atraveſſados de una larga pica,
Aculla muere el dieſtro valleſtero
Mientras la xara a la valleſta aplica
Aca un ginete temerario i fiero
Contra cien contrapueſtas picas pica,
Aqui mientras el otro el arco flecha
Atraveſſarſe ſiente de una flecha.
ro donde el furor mas riguroſo
El ronco airado i confundido grito
Del belico rumor fiero eſpantoſo
Levanta en ſon del infernal Cocito,
Es donde el grande Alberto valeroſo
Suſtenta igual el deſigual conflito,
Pueſto con ſus infantes coſſeletes
Al furor de los barbaros ginetes.

Alli de aquellos Capitanes fuertes
I del valor i onor de sus soldados
Se vian famosas i gallardas suertes
De varones destrisimos i osados,
Alli la muerte con airadas muertes
A los sobervios moros confiados
Les muestra cuanto daño trae consigo
El estimar en poco al enemigo.
Alli de los amigos generosos
Cardona i Aragon, famosamente
Son llevados los moros sedicioso
Por el rigor de la mortal corriente,
I alli los passajeros valerosos
A imitacion de la guerrera gente,
Mil vidas quitan, muertes mil despré
Por el onor que en alto punto precian
Bien que donde la brava Lixerea
Con Hazen, con Medoro i con Audal
Con Guido, Olindo i Telamon pelea,
Diferente de aqui va la batalla,
Que aũque no llega al fin que ella dess
Rompe dichosa la Christiana malla,
Entrando el Escuadron a biva fuerça,
Amor la anima, amor su braço esfuer
Ni menos donde el fuerte Abenagonte,
Organte, Zeit, Abenzoar, Hamida,
Con Anselmo i Ricardo i con Oronte,
Combaten, van los moros de vencida,

Antes si por Florante i por Almonte
No fuera aquella parte socorrida,
Por ella uviera al campo fiel hallado
Dichosa entrada el fuerte moro osado.
E alli un robusto moro combatia
Con infernal furor saña i braveza,
Que el fuerte Abdeluzema se dezia
Por su maravillosa fortaleza,
A quien Almonte el campo defendia
Con singular valor brio i destreza,
Aunque de Rodomonte i Cloridano
Guardado estava de una i otra mano.
Alli el famoso tirador de arco
Robusto cuanto diestro i arrogante,
Cuñado de Zeilan, llamado Zarco,
De nacion Turco, en fuerças un gigante,
Mato al suave musico Aristarco
Griego en linaje de la fertil Zante,
Cuya boz que a la lira concertava
Las almas suspendia i encantava,
Alli con Benamir Español moro
Que andava foragido de Valencia
Su dulce patria, que en contino lloro
Bive por ella en su forçosa ausencia,
Era entre estos tenido en gran decoro
Por su valor juizio i esperiencia)
Tienen los nuestros resistencia fuerte,
Puesta la vitoria en alta suerte.

I alli

Falli tambien el espantable Alfardo
En fealdad i en fuerças mostro fiero,
Matò al valiente Alferez Belisardo,
I a Guido Baldo noble Cavallero,
De quien el famosissimo Ricardo
Ermano suyo i unico eredero,
Vengò la injusta muerte dolorida
Privando al feo monstro de la vida.
I matando tras el al gran Calibio
Hechizero famoso i erbolario,
I a un bravo Capitan de nacion Libio
Primo de Tulipante dicho Alario,
I metiendo el sangriento estoque til
Por el pecho a Zazinto gran cossario,
I matando al bastardo Amirhabe na
Hijo del Rei de Fez i de Aridena.
De Aridena muger de Sabà, aquella
Que el viejo Rei de Fez a su alcaçava
Se le llevò, mientras el padre della
Por muger gozosissima le dava,
Haziendo a un tiẽpo, al padre, a el i a
Agravio tal, i sin razon tan brava,
Que produxo ẽ Sabà el mas bravohec
Que jamas enprendio barbaro pecho.
Tomò Sabà aquel caso de tal suerte
I fue tal su congoxa i sentimiento,
Que con su coraçon sobervio i fuerte
I con su temerario pensamiento,

S

Sin temer el peligro de la muerte
Ni otro alguno (si le ai) mayor tormento,
Determinò con rigurosa furia
Cobrar su dama i vengar su injuria.
Para lo cual en una noche escura
El solo sin ayuda de su gente,
Hecha una eficacissima mistura
Para dar fuego repentinamente,
Con tan grande artificio i tal ventura
Le puso a la Alcaçava del pariente,
Que la furiosa repentina llama
Le abrio el palacio i le entregò la dama.
Perdio el de Fez mugeres joyas i oro
Perdio el Castillo rico i admirable,
Fue espanto eterno de su tierra i lloro
El no entendido caso memorable,
Del moçuelo Sabà con el tesoro
I su amoroso pecho inestimable.
Huyò, mudando el nõbre, el trato i traje,
I disfraçando el rostro i el lenguaje.
Dixòsse por quemada en Fez la mora
Con las que se quemaron realmente,
Tal que causò la llama vengadora
Por quemado llorò tambien la gente,
Y en especial el triste Rei los llora
Con afetos de amante i de pariente,
Tan fuera de pensar el triste estuvo
El engaño bravissimo que uvo.

A Tu-

A Tunez Sabà vino, i eredando
Hizo claro el engaño al viejo tio,
El cual la atroz injuria blasfemando
Quiso vengar el loco desvario,
Mas el bravo Sabà fiero mostrando
Su sobervio valor i ardiente brio,
De modo el caso al tio çahiriole
Que en perpetuo silencio sepultole.
Pario del viejo Rei la moça dama
A Amirhabena, aquel que aora muere
A quien libro al nacer de ardiente lla
Donde Sabà que muera al punto quie
Alli la madre que cual madre le ama
Le dio dos vidas, i a un su fiel requiere
Que el niño crie, i el, hasta este punto
Aqui le tuvo, donde fue difunto.
Mas el terror furioso que acompaña
Con fiera amarillez a Marte ardiente,
Cuando en su punto la sangrienta saña
Muestra su bravo espiritu inclemente,
Discurre con Don Diego la campaña
Con tan orrenda i espantable frente
Que no ai quien no rebuelva del la suy
I por no verle a toda furia huya.
No espanto tal al marinero triste
El flaco pecho le convierte en yelo,
Cuando en la mar el q̃ al govierno assi
Con el timon es arrojado en buelo,

Ila galera sin remedio enviste
En peñas levantadas hasta el Cielo,
Cual es el miedo que esta gente tiene
De aquel terror q̃ con Dõ Diego viene,
via con la brava resistencia
De aquel gigante, tanto acrecentado
El enojo i la saña i la impaciencia
En el pecho a vencer acostumbrado,
Que no Don Diego, sino la inclemencia
Entonces era el Español airado,
Haziendo pruevas con su braço fuerte
Cuales las haze la espantosa muerte.
ue la batalla que con Alimauro
Tuvo (que assi llamavan al gigante)
Tal, que el Teatro del famoso Escauro
En el tiempo de Roma mas triunfante,
A ninguna dio palma, o roble, o lauro,
Que ser le pueda igual ni semejante,
Ni entre las suyas el turbado Xanto
Alguna vio que se estremasse tanto.

Fin del decimo Canto.

Canto

CANTO
Onzeno.

Como tal vez del Cielo airado suele
En seco campo cõ rigor violento
Fuego caer, que prenda en el i buele
Con el furor de algun airado viento,
Sin que al villano mísero a quien duele
Con mortal ansía el fiero encendimiẽto
Le de lugar que mies o fruto guarde
De la alta llama que lo enciende i arde.
Assi Don Diego riguroso, airado,
En colerico fuego convertido,
El Escuadron mas fuerte dõde à entrado
En buelo lleva roto ya i vencido,
Sin que el bravo Zeilan, que concuidado
Mira por el su campo destruido,
Le de lugar alguno a que provea
Cosa que en su reparo i orden sea.
Assi el valiente moro belicoso
Ya sin remedio ni esperança alguna,
Blasfemando colerico i furioso
Del Cielo i de Mahoma i de la Luna,

Al valiente Español, que vitorioso
Con su valor seguia su Fortuna,
Se arroja airado, con intento ardiente
De matalle o morir onradamente.
En tanto los demas con furia orrible
Como fuertes varones peleavan,
I en varias formas con rigor terrible
El fiero espanto belico mostravan,
I en su mas alto punto la iracible
Saña del bravo Marte levantavan,
Haziendo cosas dignas que la gloria
Haga en el tiempo eterna su memoria.
La brava i hermosisima africana
Despues de aver el campo discurrido,
I con grande valor sangre Cristiana
Dichosamente aca i alla vertido,
La furia airada que con sangre umana
El serpentino crin trae teñido
Con fiero assombro i grima de la tierra
Cuyo espantable i triste nõbre es guerra,
Hizo que con el sabio i valeroso
Capitan Filadelfo se topasse,
Aquel cuyo valor su amado esposo
Causo que en su poder preso quedasse,
El, la acomete, airado i embidioso
De que tan vitoriosa por el passe,
No pensando que fuesse tierna dama,
Sino fuerte varon de ecelsa fama.

Ella se buelve a el, visto su intento
I el cavallo cansado, al dar la buelta
Sin piernas i sin manos i sin tiento
Dexa a la dama entre la arena embuelt
Pero la bella mora en un momento,
En estremo animosa i fuerte i suelta,
Con la espada en la mano en pie se hall
I viene airada a la cruel batalla.
Su ermano en esto con el grande Alberto
A pie tambiē i cuerpo a cuerpo muest
En un duēlo peligroso incierto
La brava fuerça de su fuerte diestra,
Mas la sagazidad del viejo esperto
I la grande prudencia que le adiestra
Resiste aquel furor, mostrando un clar
Exemplo de valor, notable i raro.
Aragon i Cardona inseparables
Mil almas de mil cuerpos separādo,
Con sangrientas espadas espantables
Hinchen de espanto el enemigo vand
Invencibles los dos i incontrastables
Venciendo a todos van i contrastando,
Con este par, o Fama, no compares
Aquellos tus famosos doze pares.
Assi como en valor sin par señales
Este par soberano i peregrino,
Mueves tus lenguas mil i tus mil alas
En mostrar de amistad su ser divino,

De amiſtad verdadera que a tan malas
Penas, hallamos huella en ſu camino
En eſte ſiglo lleno de perfidia,
Donde es reina cruel la infame embidia.
eron eſtos dos fuertes cavalleros
En la lei de amiſtad tan ſeñalados,
Que por ella entre tantos paſſajeros
En el eſcuro olvido ſepultados,
Son en eſta jornada dos luzeros
Del claro Sol de fama iluminados,
Ante la cual hallar no pueda eſcuſa
La perfida amiſtad que el mundo oi uſa.
ndaron en razon eſta lei ſanta
De ſu amiſtad, i con verdad ſincera
Altamente iluſtraron la de cuanta
Virtud le dà ſu calidad entera,
Virtudes digo, que ſi aora eſpanta
No aver fiel amiſtad ni verdadera,
s porque en vicios mil tiene la mira,
ſin razon ſe funda i con mentira.
claras ſinrazones, mil mentiras
e que abundan los hijos de los ombres,
mil vicios, o Mundo, en que te airas,
uitā de alta amiſtad claros renombres,
ero tu, ingratitud, que al mundo tiras
lil mōſtros del infierno cō q̄ aſſombres,
u, de quien todo bien bolando huye,
es quien mas ſanta amiſtad deſtruye.

Tu, fiera ingratitud, que del ingrato
Enemigo comun, eres amiga,
I del divino verdadero trato
De amistad santa, perfida enemiga,
Causas que con infame desacato
Por la misma razon que a ser le obli
un ombre de otro amigo fiel i justo,
Enemigo le sea infiel i injusto.
Pero donde me lleva i me trasporta
La infame ingratitud con sus dolore
Por ocasion que dà a mi lengua cort
La amistad santa destos dos señores,
Cuyo ecelso valor a Alberto import
En los airados belicosos furores
De la batalla en que se vee, la vida
De celebre vitoria enriquecida.
Aragon de un reves al mauro Lancho
Capitan valeroso i señalado,
Los dos braços cortò, q̃ en alto un a
I fino alfanje, avian levantado,
La rodela dexò el paje en el rancho
Adonde estuvo su Aduar plantado
Aquella noche, que si la truxera
No poco en este golpe le valiera.
Pero aunque en este golpe aprovech
Al fuerte Capitan el fuerte escudo,
De otros mil fieros golpes no escap
Con que Aragon matar a muchos

Zarante nieto de la Reina Zara
Se entrò rabiando por el hierro agudo
Que de punta Aragon al pecho fuerte
Le ofrecic, embuelto en rigurosa muerte.
otra punta cual esta a Sacripante
Al mismo tiempo alli matò Cardona,
I de un reves corto por medio àrgante,
Tel un braço de un tajo a Maratona,
Maratona, que en fuerças era un gigante,
I un mui pequeño Enano en la persona,
Mostro notable, contrahecho i feo,
Que afirmava en blason ser Rei Pigmeo.
avo era el monstro i mas lo queda aora
Con el braço cortado i encendido
En braveza i en ira vengadora,
Mas poco le à durado i le à valido,
Que la veloz espada matadora
Cardona reportado i prevenido
Al coraçon indomito le apunta
I a las espaldas haze ver la punta.
qui tambien uberto, Olindo i Danes,
Matan a Yarbas, a Selin i a Zerta,
Que avian sido, cual ellos, Capitanes
En galeras de Argel i de Biserta,
Caramamin que al Capitan Alfanes
Dexa en un muslo larga llaga abierta
Queda por el fin la espantosa vida
De insolente ladron, fiero omicida.

Telamon, cual aquel bravo de Troya,
Tambien aqui furiosa i bravamente
Peleo con la barbara Lancroya,
Muger monstruosa fiera i insolente,
Tenida entre estos barbaros por joya
Venida desde el ultimo Oriente
A ser alli cual ellos salteadora
Furiosa crueliſsima i traidora.
Matòla el fuerte Telamon, i Guido
A su lado matò al sobervio Zaide,
Desta fiera muger falso marido,
I del gran Caruan traidor alcaide,
Florante aqui fue de Selin herido
I el matò en recompensa al Alvenzaide
Moro galan, en Tunez señalado,
I al Merlin por gran magico estimado.
I en este fuerte i rigurosso punto
Los Espanoles passajeros, tanto
Mostraron el valor nativo, junto
Al diestro proceder, que fue un espanto
Ecelso i sonoroso contrapunto
Fueron al valeroso eroico canto
De los demas, en la armonia i arte
De la sublime musica de Marte.
I por ellos dezir solia Alberto
Cuando desta batalla se tratava.
Que de cautivo con su gente, o muerto
Sin duda le librò la gente brava,

Su termino, su onor i su concierto,
Con grande admiracion siempre alabava
I con obras mostrandosse, les hizo
Onor despues que al suyo satisfizo.
Dos oras avia que durava
La batalla bravissima i sangrienta,
Quando en confuso i fiero punto estava
Mas incierta, mas brava i mas violenta,
I de la misma suerte se mostrava
Que el alto mar en aspera tormenta,
Quando a vezes las ondas tempestuosas
Vencidas van i buelven vitoriosas.
Del campo infiel con impetu retira
Al Catolico Exercito animoso,
Y el campo fiel rebuelve ardiēdo en ira,
Sobre el barbaro Exercito orgulloso,
Assi cada cual dellos fiero aspira
Al fin tan desseado vitorioso,
En pretension del cual prestos llegavan
A muchos los que menos desseavan.
Amet, Mulei, Pertan i Telefonte,
Getulo, Coraben, Haçen i Audalla,
Hazia la parte donde està en el monte
La chusma fiel, con quien Garin se halla,
Con Anselmo, con Guido i con Oronte,
Travan riguros sissima batalla,
De mil moros los unos ayudados,
Los otros de los miseros forçados.

I aqui sin duda todos parecieran
A manos de los barbaros furiosos
Si por el sabio ulisio no tuvieran
Socorro los Cristianos valerosos,
I aun en cien otras partes padecieran
Trances infortunados i afrentosos
Si el campo no tuviera por Sargento
un varon de tal sangre i tal talento.
Traxo consigo a Telamon i Alardo,
A Alcimedonte i a Fadrique Danes,
A uberto a Sinforoso i a Ricardo,
Valientes marineros Capitanes,
I el, mas que todos platico i gallardo
En los sangrientos belicos afanes,
El primero acomete el moro vando,
Vitoria en alta boz apellidando.
jamas tan lexos della avia estado
Como entonces lo estava el cãpo nuel
Mas el prudente i fuerte viejo osado
En aquel menester sabio maestro,
Por ardid toma el nombre mejorado,
I a tiempo fue tan prospero i tan dies
Que saliendo de alli la boz amada
Por el campo bolò luego esforçada.
I adonde con Zeilan està Don Diego
En sangrienta porfia, alegre llaga,
I alli, aumentando el encendido fuego
Las alas ligerissimas desplega

I no tomando punto de sossiego,
Parte de alli, no ya confusa i ciega,
Sino evidente i clara en tono fuerte
Diziendo de Zeilan la cierta muerte.
Por diez heridas al furioso moro
Sacò Don Diego el alma rigurosa,
Que blasfemando del celeste coro
Huyò al infierno brava i desdeñosa,
Luego en un tono altissimo i sonoro,
Con dulce boz clarissima i famosa,
La Gloria, el nombre del Florel en buelo
Levantò por el aire alegre al Cielo.
Terror, espanto, miedo, pasmo, muerte,
Infunde en el infiel pueblo africano,
La alegre boz que la dichosa suerte
Divulga del Exercito Cristiano,
El cual en puro esfuerço se convierte
Al triste fin del Arabe inumano,
I assi los unos huyen temerosos,
I los otros los siguen vitoriosos.
No puede Azenagonte socorrellos
Que a manos del famoso Alberto muere,
Ni amparo, ayuda, ni favor, de aquellos
Valientes Cavalleros, nadie espere,
Que en este punto no ai alguno dellos
Que de la vida ya no desespere,
Sola la linda mora en la batalla
Con Filadelfo al paragon se halla.

Mas poco mas duraron los valientes
(Dignos de eterna i alta Poesía,
Por quien bivan en bocas de las gente
Mientras el Sol causare al mundo el d
Que ambos vertiendo lastimosas fuent
Dieron a un punto fin a su porfia,
A la tierra los cuerpos entregando
Sin sangre ya i sin fuerça agonizando.
Amor que tanto tiempo avia bivido
En el hermoso pecho de la mora,
Mas regalado i mas entretenido
Que en todo cuanto abita i enamora,
Turbado, sin consuelo i afligido,
Apaga el fuego, el arco rompe, i llora
Con sentimiento tan amargo i fuerte.
Que parar haze i suspender la Muerte.
El fiero braço i el cuchillo alçado
Quedò la feroz Muerte suspendida,
Oyendo el lamentar desconsolado
Que el amor haze por aquella vida,
I sin calar el golpe acelerado
Passo adelante, casi enternecida,
Bolviendo a Filadelfo el cuerpo en yel
I abriendo al alma puerta para el Ciel
En tanto pues que dexa Lixerea
La Muerte, de su muerte lastimada,
I en el vencido Exercito se emplea
Mas furiosa que nunca i mas airada,

L

La triſte dama en quien Amor deſſea
Alargar ſu dulciſsima morada,
Animada del niño blando i fuerte
Aſsi ſe quexa de la brava muerte,
Obras ſon tuyas furia aborrecible
Eſpanto i grima de la umana gente,
Hazañas ſon de tu furor terrible
Muerte cruel, fieriſsima, inclemente,
Repreſentarte airada i invencible
Cuando tu brava i eſpantable frente
Sea mas orrible temeroſa i fiera
A quien ni te deſſea ni te eſpera.
Te fin tiene, eſte ſuceſſo alcança
Aquel gozo de amor que al alma mía
En ſu gozoſa bienaventurança
Largos años de gloria prometia?
Aquella fin igual rica eſperança
De juventud, nobleza i gallardia
Paro en tan pobre i deſigual tormento?
Ai cuantas eſperanças lleva el viento.
Eſta fuerte dulce eſpoſo mio
Mas que mi vida i que mi alma amado,
Remedio vueſtra laſtima, i deſvio
El fiero golpe que os ſeñala el hado?
Si eſte ſangriento i encendido rio
Que mana (ai triſte) de mi pecho elado
Os diera libertad a vos i vida
Conſuelo fuera mi mortal partida.

Mas

Mas esto a vuestra amada Lixerea
Que muriendo os contempla i os ado
I mas que nunca os llama i os dessea
Querido Armeno en su postrera ora,
Es lo que duele mas, es lo que emplea
Su fuerça mas terrible i matadora,
Que ella, sin vos, se parte muerta, i biv
Sin ella, vos quedais triste cautivo.
Amargo trago, amargo trance i fuerte,
Aspero i lastimoso apartamiento,
Fiero i bravo rigor de adversa suerte,
Insufrible dolor, cruel tormento,
O sangre sin valor, o vana muerte,
O cuantas esperanças lleva el viento,
Ni ay de Armeno gozo, ni su vida
Es con mi sangre i muerte socorrida.
Esto me mata, de esto solo muero,
I es mas mortal herida i penetrante
Que esta del braço de esse Cavallero
Que en mi vengança muerto veo delá
Mas, ai de mi cuitada, que no espero
Que a la una la otra se adelante,
juntas las dos el cuerpo i alma cercan,
I aprietta la mortal congoxa acercan.
Esta postrer palabra apenas fuera
Salio de aquellas perlas orientales
Rompida de un sollozo que pudiera
Enternecer las furias infernales,

Cuan

Cuando la muerte acelerada i fiera
Con preſſuroſos paſſos deſiguales
Por alli buelta, con veloz corrida
De Lixerea ſe llevò la vida.
Puesto a toda furia a toda prieſſa
Buelve la frente ya la gente mora
Quien a la ſelva lobrega i eſpeſſa,
I quien a la montaña defenſora,
Mas a cual en la fuga ſe atravieſſa
Cierta i aguda xara boladora,
Ia cual con mejor ſuerte (aũq̃ no buena)
Fuertes cordeles, o aſpera cadena.
Quinientos de las manos ſe eſcaparon
De la ſangrienta Muerte encarnizada,
De los ſeis mil ladrones que cauſaron
La peligroſa i ſubita jornada,
Mas todos ſin valerles pies quedaron
En manos de la gente bautizada,
Que vencio aquella barbara braveza
Con criſtiana prudencia i fortaleza.
De los criſtianos no faltaron ciento,
Aunque todos alli ſangre vertieron,
Mas atòles las llagas el contento
Que de la gran vitoria recibieron,
I alegres del dichoſo vencimiento
Repararon ſu armada, i prouey eron
Del agua i leña que con ſangre i vidas
Se compro de las gentes deſcreidas.

Hecha

Hecha la proviſion, i deſpojado
El miſerable i triſte campo muerto
De ſu pillaje cada cual cargado
Alegre buelve al deſſeado puerto,
I del buen Fila delfo mal logrado
No ſe olvidò ſu general Alberto,
Que le eſtimava cuanto conocia
Su diſcrecion, ſu ſangre i valentia.
Garin tomo a ſu cargo el ſepultarle
Con la pompa mayor que alli ſe pudo,
I Alberto fue el primero a levantarle
Ya pueſto ſobre un ancho i fuerte eſcud
I cual eſtava armado ſin quitarle
Alguna pieça, ni el eſtoque agudo,
Garin guiando i veinte capellanes,
Le llevã Guido, Olindo, Oronte i Dane
una cruz rica en alto levantada
Lleva el pio Garin delante pueſto
De la funebre pompa, encaminada
Hazia la mar, al cabo de un recueſto,
Donde al repoſo eterno encomendada
El alma, i el ſepulcro ya diſpueſto
En una peña junto al mar ſagrado
El cuerpo iluſtre fue depoſitado.
Tambien los demas cuerpos ſe enterraron
Que de entre los rebueltos africanos
Con piedad dolorosa retiraron
Los que eran en milicia ſus ermanos,

Hechò

Hecho lo cual apriessa se embarcaron
I con robustas i maestras manos
Fue reparado el daño peligroso
Del passado naufragio riguroso
s heridos assi mismo en tanto
se repararon algo, solamente
Armeno acrecentò con pena i llanto
Su nò mortal herida i su acidente,
O cuanto Amor tu ardiẽte llama, o cuãto
en cuantas formas, tu rigor se siente,
in duda Armeno de su mal curàra
i tanto tu furor no le apretara.
ràra Armeno, si tuviera cura
a passion amorosa, cuando llega
A privar la razon i la cordura,
al alma triste el uso dellas niega,
Cristiano, i en prospera ventura,
exos de su africana gente ciega,
iviera con el gozo i el consuelo
ue tiene acà quien solo aspira al Cielo.
real galera donde estava
on Armeno Garin, llegò un soldado,
rayendo de la mora linda i brava
vestido de estrellas adornado,
alfanje del ombro le colgava,
e los braços las ropas i el tocado
ue a la curiosidad misma ecedia)
e las manos, i alegre assi dezia.

Bien

Bien puede aver ganado plata i oro
Otro en esta jornada peligrosa,
O cautivado algun valiente moro,
O avido alguna joya mui preciosa,
Mas cosa que sin serlo,en un tesoro
Es digna de estimarse por hermosa,
Yo la è ganado,i si esto no es creido
Miresse este bellisimo vestido.

Diziendo assi,delante del cuitado
I triste Armeno,en manos deotros po
I a Almalafa,la Aljuba i el Tocado
Que con diversos lazos se dispone,
Quien de Marlota i Capellar ornado
Piensa,mientras se mira i se compone
El azul estrellado terciopelo,
Que està vestido de un sereno Cielo.

Quien el alfanje saca,i la fineza
Haziendo alguna prueva en el, admi
Quien la lavor alaba,la riqueza
Quien solamente con cudicia mira,
Quien quisiera compararle,i la probe
Con elado despecho le retira,
I assi al fin todos,todo lo alabavan
I al dueño engrandecian i embidiav

Tambien Armeno en yelo convertido,
Atonito,confuso,enveleſſado,
Està mirando el tragico vestido,
Cual si estuviera en piedra trãsforma

Mas siendo de aquel pasmo comovido
Al triste preguntar de aquel soldado
Que le dize, si sabe cuyo avia
Sido el rico pillaje que traia.
Alma os lo podra dezir (responde
El pobre Armeno con la boz turbada)
Si sale, como yo desseo, de donde
Està tan bravamente atormentada,
Si a mi triste desseo corresponde
Fortuna contra mi siempre indinada,
Si ya dolido de mi mal, el Cielo
Me quiere con la muerte dar consuelo:
O tristes ropas, cuando Dios queria
Alegres a mis ojos lastimados,
Cuando con vos, o bien del alma mia,
Passava dulces dias regalados,
O mi Lixerea, gloria i alegria
I dulce fin de todos mis cuidados,
Cual inumana furia brava i dura
Os le dio a vos tan lleno de amargura?
Sin duda que a traicion os dio la muerte
Quien os quitò mi rico bien la vida, (te,
Pues ni el rostro os valio, ni el braço fuer-
Contra el traidor, cruel, fiero omicida,
Que vos en el trocarades la suerte
Si fuerades a vista acometida,
O si el en el hermoso rostro os viera
Antes os adorara que ofendiera.

No,no pudiera ser tan valeroso
Soldado alguno,que de bueno a bueno
Rindiera vuestro braço poderoso
De mil vitorias admirables lleno,
Ni uviera coraçon tan escabroso,
Ni tan lleno de colera i veneno,
Que vuestros ojos no le enternecieran,
I en dulce mansedumbre le bolvieran.
Muerta al fin sois, i sois sin duda muerta
A traicion,mi dulce esposa amada,
Cada cual destas cosas es mui cierta,
Mas de lo que quisiera està provada,
I assi ya solo resta que la abierta
Senda por vos,sea por mi pisada,
Que os siga yo mi Lixerea en esta
Triste jornada,solo aora resta.
O vos dueño cruel de esse vestido
Si sois el que matastes a mi esposa,
I esto que aveis aora de mi oido
Por mi bien os encien de en ira onrosa,
Dadme la muerte ya que à merecido
Mi lengua apasionada i licencioso,
Dadme la muerte,que es el justo medio
Para vuestra vengança i mi remedio.
Aqui se le quedò subitamente
La boz a Armeno en la garganta asida,
I la muerte veloz,fiera,inelemente,
Con el vestido tragico venida,

De

Desenlazando al misero doliente
El nudo estrecho de la amada vida
Le dexò el cuerpo convertido en yelo
Con los ojos i manos hazia el Cielo.
Garin, su cuidosissimo enfermero
Que junto a el estava, apercibiendo
Santas razones, con que aquel mal fiero
A facil cura fuesse reduziendo,
La postrera congoxa, el postrimero
Trago cruel, que la apretava, viendo,
Acude presto, i diligente aplica
Al pobre enfermo toda su botica.
Fue a tal tiempo que aũq̃ el cuerpo elado
No pudo ser de muerte defendido,
Antes de ser el nudo desatado,
Fue el espiritu en tanto entretenido,
Que el pio Garin con celestial cuidado,
En su perfeto acuerdo i su sentido,
Al alma vida dio con la agua pura,
Despues con llanto al cuerpo sepultura.

Fin del onzeno Canto.

CANTO
Dozeno.

LA armada en tanto, ya apr
tada, solo
Aguarda que el rigor dela
rriente
Que causa el porfiar del bravo Eolo,
Aplaque su mortal ira inclemente,
I que el rebuelto mar de Polo a Polo
Muestre serena la turbada frente,
Para bolver por su camino incierto
De infiel i estraño, a fiel i propio puerto
Al tardo aparecer del cuarto dia
Que en orden aguardādo està la armad
Prospero tiempo, i viento de alegria,
Para la dulce Italia desseada,
Colmò el sobervio soplo que tenia
Toda la costa de Africa atronada,
I della, cuando el Sol faltò del Cielo,
un viento salta con ligero buelo.
El contrapuesto viento favorable
A la corriente indomita contraria
Venciendo, buelve el alto mar tratable
Con la mudança entrellos ordinaria,
Queda

Queda el sobervio pielago espantable
Manso, al bolver de la Fortuna varia,
En bonança se ofrece, i al esfuerço
Del Abrego, quedò rendido el Cierço.
Sigue entonces el famoso Alberto,
Quando la noche a la mitad subida
De su camino sossegado i cierto,
La prima guardia tuvo ya rendida,
Mandа dexar al africano puerto
Con la cierta señal de la partida,
Cuyo alto son a penas fue escuchado
Quando el puerto se vio desocupado.
En al ancho mar i al largo viento
Las velas dan con gozo i esperança,
Ofrece el tiempo al General contento
Viento en popa i la alta mar bonança,
Huye la tierra infiel i el firme intento
De alcançar la que espera el fiel alcãça,
Buela la armada como su desseo
Toma el promontorio Lilibeo.
Dos vezes saludaron la ribera
De la fertil Sicilia alegremente,
Tres vezes alegre la parlera
Eco, los fines replicar se siente,
Queda a tras el puerto i la ladera
De Trapana, que el alto decendiente
Capis, con su nombre i su ceniza,
Honor el unico Titiro eterniza.

Perfevera en fu buelo el africano
Viento, i paſſa la eſcuadra Italiana
Mirando alegre a la derecha mano
La floreciente Isla Siciliana,
I a la ſinieſtra de Eolo i Vulcano
Las ſiete, donde viento i fuego mana
Lipara, Hiera, Eſtrongila, Eric uſa,
Eronima, Didima i Fenicuſa.
No ceſſa el freſco i dulce viento moro,
Ni Alberto amaina la cruzada entena
Haſta que junto caſi ya a Peloro
La boz airada de Caribdi ſuena,
I Cila, amenazando eterno lloro,
Rebuelve el Faro, ¡Cielo i tierra atruen
Aqui a media aſta amaina, i del eſtrech
Paſſa el bravo refluxo un Argos hecho.
Buelve a dar la ancha vela al largo viento
Paſſado el removido mar Sicano,
I vee a la dieſtra Agropoli i Cilento,
I la eſpumoſa boca de Brandano,
Salerno, Malfi, Maſſa i de Sorrento
El deleitoſo aunque pequeño llano,
Aqui al anochecer el viento el buelo
Bolvio canſado a ſu africano ſuelo.
Con los remos ſuplio la fuerça umana
La falta del ſoplar de Traveſsia,
Abriendo por la mar quieta i llana
Segura ſenda en la derecha via,

Al claro aparecer de la mañana
El que la guardia en el Carcer hazia
Descubre a Capri, i luego en boz gozosa
Napoles dize, Napoles famosa.
Siente madre de su hijo amado
Que anda con Marte en furias repetinas
Largos dias i años le à esperado
Con suspiros i lagrimas continas,
Siente que le dan del bien llegado
El parabien i nuevas sus vezinas,
No con mayor consuelo i regozijo
Gozosa i presta acude a ver el hijo.
Oya la alta i dulce boz del marinero
Acudieron a ver la amada tierra
Los tristes trabajados del mar fiero,
I de la brava i peligrosa guerra,
I con gusto i contento verdadero
Estan mirando la mas alta sierra,
I luego el monte menos alto, i luego
El llano donde esperan su sossiego.
Acerca al fin, a menos de una milla
La fuerte escuadra el manso mar navega,
I descubriendo va en la amiga orilla
La inmensa gente que a esperalla llega,
I gozosa i alegre a maravilla
Las banderas i flamulas despliega,
Las tapieras, los ricos tendaletes,
Las banderolas i los gallardetes.

I con vistosa muestra assi adornada
I en forma de batalla en orden puesta,
A la querida tierra desseada
Se va acercando con alegre fiesta,
Suena la caxa con furor tocada,
Dale el alto clarin dulce respuesta,
I acompañando el Marcial sonido
Alça la umana boz dulce alarido.
Con el aplauso mismo recibida
Es de la tierra la contenta gente,
I en el Muelle seguro recogida
Al mar arroja el corvo i fuerte diente,
I demas del, con cabo en tierra asida
Pone la armada mas seguramente,
Luego con el batel que nadar haze
Del todo a su desseo satisfaze.
Alberto sale en tierra acompañado
De toda la nobleza de su armada,
Trayendo al diestro i al siniestro lado
(Con onra merecida aventajada)
Al buen Garin, de todos estimado
Por su vida exemplar ya mui notada,
I al famoso Don Diego su querido,
Por nuevo Marte en general tenido.
I a los dos valerosos i notables
Amigos, de quien tanto el muestra serlo
Cuanto ellos con sus obras memorables
Llegan perfetamente a merecerlo,

En medio deſtos ombres admirables
Lleno de eceſſa Mageſtad al verlo
Alberto ſale, i llega aſsi contento
Donde le aguarda gran recibimiento.
la eſtacion del General famoſo
Primero que otra alguna, al templo ſanto
A dar devidas gracias del dichoſo
Fin del viaje. deſſeado tanto,
De alli a Palacio, i luego mas gozoſo
Al ſuyo va, donde con dulce llanto
Su familia le eſpera de la ſuerte
Que Penelòpe al hijo de Laerte.
os cuatro Eſpañoles ſus queridos
Lleva conſigo Alberto a ſu poſada,
Deſſeando tenellos divertidos
En aquella ſu patria regalada,
Alentando ſus animos traidos
Por la trabajoſiſsima jornada,
Quedan los dos amigos i Don Diego,
Pero Garin quiſo partirſe luego.
ofue poſsible detenelle un ora
Mas de las que tardò la noche fria
A dar lugar que la ſiguiente Aurora
Con claros rayos llenos de alegria
Moſtraſſe el roſtro que ilumina i dora
Cuanto en la fertil madre el Cielo cria,
Iabrieſſe al ruvio Febo Radiente
Las clariſsimas puertas de Levante.

Parte el gozoso monje, al fin, por tierra
Solo i apie, para la sacra Roma,
No fuerte bestia en que passar la fierra
Aqeta, ni dinero alguno toma,
Ni en la biçaça acostumbrada encierra
Las cosas prevenidas de que coma,
O pobreza de espiritu subida
Como de todo estàs bien proueida.

Riquissima probeza, tus tesoros
Solo aquel que los goza los estima,
No el que goza del mũdo pompas i oro
Si la ambicion con ellos le lastima,
Dichoso el que en grãdezas i en decoro
Desta umilde pobreza se sublima,
No el ambicioso, aunque el aver le sobre
Rico es aquel, misero es este i pobre.

Si contento no estàs, si satisfecho
El estado que tienes no te tiene,
Si levantado, si alterado el pecho
La alma con tus averes no se avien e,
Si el coraçon te aprieta, si en estrecho
Te pone, lo que menos te conviene
Que es el no contentarte con tu suerte
Miserable mortal, tu vida es muerte.

Miserable mortal, martirizado
De ambicion, fuerte furia del infierno,
Que sin cessar aca i alla arrojado
Llevatu pensamiento en buelo eterno
jama

jamas de ti contento ni pagado,
Satisfecho jamas de tu govierno,
Siempre de ti quexoso, imaginando
El modo siẽpre, siẽpre el como i cuando.
dulce paz, quietud, gozo, consuelo,
Del alma do te acojes i regalas,
Del alma a quien para elevarse al Cielo
Das de aguila real ojos i alas,
Libre de afetos miseros del suelo,
Pobreza que al Piru mas rico igualas,
De la fiera ambicion destruidora,
I en ella de mil monstros vencedora.
me que assi como tus bienes veo
Sepa dellos gozar como el prudente
Garin, con el espiritu i desseo
De pobre peregrino i penitente,
Dame que facudiendo el devaneo
Con que ambicion turbando va la mẽte,
Tu razon sossegada el alma rija,
I solo lo que el Cielo elije elija.
uando de nuestro Cielo el Sol faltando
A la noturna sombra se le entrega,
I assi como el se va en Poniente entrãdo
Ella sus alas lobregas despliega,
Con su santo desseo apressurando
El contrito Garin el passo, llega,
No con poco desseo de posada
A una en todo estremo regalada.

Avia

Avia, sin pensarlo, el monje errado
El camino derecho que llevava,
I por un ancho del siniestro lado
Confiado i contento caminava,
Hasta dar en un valle que adornado
De un alto monte que le redeava,
Aquel alvergue vio maravilloso,
I a el se fue con passo pressuroso.
Desde que vio la casa i su lindeza
Se le ofrecio el camino llano, i lleno
De lo mas lindo que Naturaleza
Pone a la tierra en el fecundo seno,
El alma le robò con su belleza
A Garin por la vista el valle ameno,
Imprimiendole en ella un cierto aviso
Que entrava en el terestre Paraiso.
Via selvas umbrosas, verdes prados,
jardines curiosissimos hermosos,
De mil bivos colores matizados,
De mil frutos i flores abundosos,
Altas mieses con granos sazonados,
Anchos viñedos largos i espacioſos,
Bosques, dehesas, sotos, grangerias,
Torres, cercados, casas i alquerias,
I via bellas fuentes, que cristales
Deshechos como nieve parecian,
Que con sonoros i altos manantiales
Del monte por mil partes decendian,

I las mieſes i plantas i frutales
Del admirable valle enriquecian,
Por todo el, alegriſsimo riendo
Sus corrientes dulciſsimas torciendo.
Ivan deſpues de aver todo el hermoſo
Valle, fertilizado i diſcurrido,
A dar a un lago claro i eſpacioſo
De jazmines i roſas circuido,
El cual en medio tiene aquel ſuntuoſo
Palacio, en mil colunas ſuſtenido,
Centro del valle es la laguna bella,
I el hermoſo palacio es centro della.
Por cuatro bien labradas i anchas puentes
Que van a dar a cuatro grandes puertas
Que a todos de ordinario eſtan patentes,
I como propias a cualquiera abiertas,
Se entra en la caſa, i por las manſas fuentes
Del lago, tambien tiene entradas ciertas
En muchos barcos que por todas partes
Peſcando van con induſtrioſas artes.
Todo eſto va Garin mirando, mienara
La eſcaſſa luz del Sol ſelo conſiente,
Pero ya, al fin, caſi en un punto el entra
En la ancha caſa, i Febo en Ocidente,
I luego en la primera puerta encuentra
un hueſped, aunque viejo diligente
Tanto, que en todo lo que diſponia
La miſma diligencia parecia.

En

Era lo que en el valle avia mirado
I en la grande laguna el monje pobre,
Con lo que dentro via comparado,
Como oro fino a baxo peltre o cobre.
Contempla el gran palacio sustentado
(Estraña i admirable cosa) sobre
Altas colunas, no de marmol pario,
Sino de vidro quebradizo i vario.
Bien que no solo el monje no juzgara
Ser fragil vidro las colunas bellas,
Mas creyendo jurar verdad jurara
Diamante ser la menos fuerte dellas
I de tal fortaleza le estimara
Cual las dos que sustentan las estrellas.
Tanto podia en el palacio estraño
Del diligente huesped el engaño.
Como quien a la nieve està mirando
Desde cerca en un alto ventisquero
Gran rato, cuando el Sol reberverando
Haze con ella fuerte resistero,
Que del todo la vista disgregando
Queda sin su valor i ser primero,
Sin que ver pueda lo que mira atento
Ni tener dello algun conocimiento.
De la misma manera deslumbrado,
En poniendo los pies en los lumbrales
De aquel hermoso alvergue, frequētado
De mil famosas gentes principales

Queda

Quedò Garin, i con el viejo al lado
Que le acaricia con palabras tales
Que le obliga a que tome mui despacio
Gracioso alojamiento en su palacio.
En una pieça grande i rica mete
El huesped a Garin con rostro afable,
Donde una cena (antes un grã vanquete)
Le ofrece, cual a un principe notable,
I como tal en un real retrete
una cama cual talamo admirable,
Cena Garin templadamente en tantò
Con gusto grande i no pequeño espãto.
Satisfecho ya el monje con la cena
El viejo dize, mientras llega la ora
De reposar, seralo huesped buena
De entretenerte entre Pomòna i Flora,
Que al claro rayo de la Luna llena
Mejor que a los del Sol, podras aora
Gozar un rato de un jardin curioso,
De cuanto el mundo pudo dar copioso.
Tomale por la mano assi diziendo,
I Garin se levanta alegremente,
I a su huesped afable va siguiendo
Por entre grande multitud de gente,
Toda la cual parece estar riendo
Con tan serena i sossegada frente,
Que el juizio a Garin se le confunde
I aquella estraña risa en el se infunde.

Al

Al medio de la casa a Cielo abierto
Llegan, al fin, por dõde una ancha pue
Les da segure passo, siempre abierto,
Para la grande i regalada huerta,
Aqui (el viejo astutissimo i esperto
Dize a Garin) el animo despierta,
Para gozar de todas estas cosas
Que aora se te ofrecen milagrosas.
La Luna llena en el sereno Cielo
Con la prestada luz resplandecia
Tanto que del hermoso i fertil suelo
Las cosas i colores descubria,
Plata pura llevava un arroyuelo
Que por la primer calle discurria
De aquel jardin, i en su pintada orilla
Oro era la flor si era amarilla.
Si era encarnada era Ametiste fina,
Rubi, si roxa parecia al verla,
Si azul, rico Zafir de nueva mina,
I si era blanca, Diamante o Perla,
I por lo que se vee se determina
Cualquier dellas llegandosse a cogerla,
I aunque son tales las estrañas flo res
Tienen sus suavissimos olores.
De verdes jaspes, tersos, transparentes,
Los troncos i las ramas parecian,
En mil arboles varios, emineotes,
Que las iguales calles dividian,

Cuy

Cuyas hermosas ojas ecelentes
De esmeraldas color i ser tenian,
I los diversos frutos que produzen,
Como en el Cielo las estrellas, luzen.
De varia luz alegres rayos claros
Despiden los hermosos frutos, tales
Que a lo admirable de sus visos raros
No ai visos que les puedan ser iguales,
Apazibles, dulcisimos i caros,
Maravillosos, sobrenaturales,
I de tal fuerça en su agradable vista.
Que tiraniza a toda umana vista.
Admirado Garin de la estrañeza
Del unico jardin, passa gozando
De su rara i riquisima belleza,
Las nunca vistas cosas admirando,
I en unas la bellisima riqueza
La novedad en otras contemplando,
Va bebiendo de todas el veneno,
Casi del todo de si mismo ageno.
Espirava un olor de mil olores
Regalados preciosos i suaves,
Oian desfogar los ruiseñores,
Con boz aguda sus dolores graves,
Viendo andar gozando fruto i flores
Otras aunque noturnas lindas aves,
Sentiasse tras esto una armonia
Que el Cielo i elementos suspendia.

Para donde la musica sonora
Buelve Garin la vista i el oido,
I a la sonora boz que se acordava
Al suave i dulcissimo sonido,
Sin resistencia alguna apressurava
Los mal guiados pies tras el sentido,
Metiendosse con passo apressurado
En un enredo cretico intricado.
La dulce Lira i dulce boz oia
Mas cerca cada passo, i no por esso
Al musico agradable ver podia
Por el hermoso laberinto espesso,
I por la misma privacion hazia
Siempre mayor el començado eceſſo,
Con mas desseo el musico buscando,
I mas adentro en la maleza entrando.
Al centro del enredo ya llegado,
En un prado se vio maravilloso,
De rosales espessos rodeado,
Con cierto desconcierto artificioso,
I en un redondo estanque bien labrado
Puesto en medio del prado deleitoso,
Al claro rayo de la Luna llena
Descubrio una bellissima Sirena.
De la cintura arriba se mostrava
Compuesta de una linda vestidura
De carmesi encendido, que adornava
El pecho i braços con sutil hechura,

El dorado cabello que igualava
Al Sol, en resplandor i en hermosura,
Parte atado tenia i parte suelto,
Parte entre perlas i rubis rebu elto.
manos que a la nieve no toca da
Exceden en blancura milagrosa,
Al blando pecho tienen arrimada
La vihuela dulcisima i hermosa,
Cantò siempre aũque vio que era mirada
Fingiendo de no verlo, la engañosa,
del sonoro artificioso canto
Fue tal desde aquel punto el salto encãto.
en tan esquivo, quien tan inumano
Consigo mismo es, con vano intento,
Que del suave i dulce amor umano
Huya el gusto i el gozo i el contento?
Al Nemeo Leon, al Tigre Ircano,
Blanda el regalado sentimiento
el natural amor de la criatura,
leno de suavisima dulçura.
bre à de aver que del se aparte i huya
endosse a si cruel, duro i arisco?
que a sus calidades atribuya
s del aspid mortal i belicoso?
uien estas da al Amor, sera la suya
e un yerto, yermo, aborrecido risco,
leno de eterna sombra i triste luto,
e ni produze flor, ni espera fruto?

No tienes tu bellisima Diana,
Que aora al suelo das tu luz hermosa,
Esta opinion tan barbara i profana,
Aun con ser tu de castidad la Diosa,
Pues como venga el Sol a la mañana,
Iràs a la morada peñascosa
De Endimion tu pastorcillo, donde
Con dulce amor te goza i correspond
I no tu padre altisimo Tonante,
En Cielo i tierra, infierno i mar, pote
Desprecia del amor el importante
Fuego, que enciende tan gustosame
Pues en el, cuando fue Egina amante
Se convirtio, con biva llama ardiente
Como en la torre por la griega en oro
I por la de Fenicia en Tiro en toro.
Es Amor un desseo regalado
De gozar la belleza que enamora,
En quien bive el amante transforma
I con quien siempre entretenido mo
I a quien como a su cielo desseado
Dulcemente contempla, ama i adora,
I es su fin cumplimiento del desseo,
Todo lleno de gozo i de recreo,
Aqui dio fin al engañoso acento
La falsa i hermosisima Sirena,
Dexando juntamente el instrumento
Llena de engaño, i de laciva llena,

luego por el liquido elemento
alar dexosse a la profunda arena,
rimero aviendo con lacivo juego
echo del agua del estanque un fuego.
l de profundo sueño recordado
ue Garin por el huesped, al dezirle
ue era ya ora de dexar el prado
en reposada cama convertirle,
olo le responde el monje enveleſſado,
no luego disponesse a seguirle,
uiale el viejo por mas corta via
donde ya la cama le atendia.
ale solo (porque assi lo quiere
arin) el huesped en el aposento,
puerta el monje, solo ya, requiere,
ierrala con llave a su contento,
cama mira, i el retrete inquiere,
divertido en el oido acento
en lo demas de aquella casa, al sueño
izo en la blanda cama de si dueño.
ue el retrato bivo de la muerte
monje en el primer sueño entretuvo,
n la profundidad del ocio inerte
os travados sentidos le detuvo,
quel que su remedio i bien le advierte
esde que en guardia i proteccion le vuo,
rmite el Rei de la admirable Esfera
ue le dè su favor de esta manera.

Mueſtraſſe en ſueño el ſoberano nuncio
Cual cuando en el altar de Madalena
Le dio aquel dulce i regalado anuncio
Que fue remedio de ſu anguſtia i pena
I dizele, Garin yo te denuncio
Eterna muerte en inmortal cadena,
Si con menos deſcuido i mas recelo
No adviertes lo que ſiempre te revelo
En regalada cama deſcuidado
Fuera de tu coſtumbre duermes? velà
Que eſtàs de mil peligros rodeado,
I en ellos tu enemigo ſe deſvela,
No eſtes al torpe ſueño aſsi entregado
Haz ſobre ti cuidoſa centinela,
Para bolver a tu camino esfuerça,
I para reſiſtir la infernal fuerça.
Advierte atentamente lo que digo,
Que en parte eſtàs dõde ſino lo advier
Quedaràs preſo por el enemigo
En eſſa carcel llena de ſus muertes,
Preparate a vencerle que contigo
Siempre yo aſsiſtire con armas fuerte
Alerta pues, no mas deſcuido, alerta,
Que el enemigo llama ya a la puerta.

Fin del Dozeno Canto.

CAN

CANTO Trezeno.

APenas dixo la razon postrera
El angel santo, el buelo rebolviendo
Con gravedad, a la mas alta Esfera,
El aire escuro con su luz abriendo,
Cuando al retrete llega por de fuerra
El viejo hueſped, tal rumor haziendo,
Que del Triſte Garin huyò al momento
El torpe ſueño, cual ligero viento.
Se el monje los ojos i recoje
Apriesſa los ſentidos derramados,
Se en el alma con ellos luego acoje
Los nuevos penſamientos i cuidados,
I por entrellos al deſſeo deſcoje
Largas alas en buelos regalados,
Alli la caſa mira, alli le ſuena
Al oido, la boz de la Sirena.
Ava aſsi ſuſpenſo i penſativo
El ſueño i las viſiones cotejando,
Aſsi, ya en uno, con razon eſquivo,
Ya ſin ella en otro dulce i blando,

Cuando, cual suele poco a poco el biv
Rayo del Sol, salir iluminando
Con claros i dorados resplandores,
De los fertiles campos los colores.
Assi la pieça en que Garin tenia
La cama nunca del acostumbrada,
De un admirable inusitado dia
Poco a poco quedò toda ilustrada,
Del pecho el coraçon se le salia,
La boz tenia en la garganta atada,
Mirando atento aquella luz estraña,
I espera, i teme, i piensa que se engaña.
Mas otra maravilla mayor luego
De esta primera le dexò olvidado,
Con mas temor, con mas desassosiego,
Con mayor turbacion, miedo i cuidad
Que fue ver, tras el dulce i claro fuego
Con que el rico retrete fue alumbrado,
A su lado, en su cama, una donzella
Como la misma hermosura bella.
En el rico trençado artificioso
I el estraño atavio, parecia,
A la Sirena que en el deleitoso
Estanque, aquella noche visto avia,
Mas en el rostro i el mirar gracioso,
En el real, donaire i gallardia,
Aquella muestra ser que de su sierra
Con coraçon contrito le destierra.

De aquella dama a quien la injusta muerte
Dio con tanta crueldad su injusta mano,
Garin el rostro i la belleza advierte,
No en la imaginacion, o en sueño vano,
Sino en formado cuerpo, de la suerte
Que es junto cō el alma el cuerpo umano
Tan retratada al bivo, que el ser muerta
Tiene entonces Garin por cosa incierta.
con devido miedo celerando
De vision en tal forma aparcida,
Al alto Cielo en su favor llamando,
Della se aparta con veloz huida,
I ella la beloz entonces desatando
Assi con sus venenos le combida,
De quien mi gloria quieres alexarte?
De quien quieres huirte i esquivarte?
No soi yo sierpe ponçoñosa i fiera
Que usar quiera en tu daño su veneno,
No soi Aleto yo, no soi Megera,
Ni tengo su mirar de espanto lleno,
Muger soi i muger que amando espera
En ti, que de mi amor estàs ageno,
Sin razon fiendo de tu propio gusto
Fiero enemigo i matador injusto,
Lo que yo te ofrezco i tu desprecias
Otro con ansia inmensa lo dessea,
I en procurar lo que en tā poco aprecias
El cuerpo i alma con fervor emplea,

Cruel,si de gozarte no te precias
Con quien solo en gozarte se recrea,
I te precia i te estima en sumo grado,
En que fundas tu gusto i tu cuidado?
Buelvete a mi,regalate en mi pecho
Donde el amor te tiene puesto bivo,
Que està tanto en sus lagrimas deshecho
Cuanto te muestras tu al amor esquivo,
No fue tu coraçon de marmol hecho
Aunque tan duro i frio i tan altivo,
Buelve alomenos a mirar aora
A quien como a su idolo te adora.
Aqui parò la lengua ponçoñosa,
I en vez della las manos atrevidas
Quisieron emplear la riguroſa
Fuerça,que rinde i doma tantas vidas,
Pero de la estacada peligrosa
Huye Garin,i evita sus heridas
De aquella combatiente dama bella,
I por vencer huye con ansi della.
El,huye vitorioso,i ella,sigue
Vencida,su porfia començada,
I no ya con las manos le persigue,
Ni con la lengua de dulçura armada.
Para que su dureza se mitigue
Otra arma toma mas aventajada,
Vierten sus ojos cristalinas lluvias,
I sus manos arrancan hebras ruvias.

Pudiera el rico aljofar trasparente
Que por la nieve i purpura corria
I la enojada mano que impaciente
El cabello bellissimo rompia,
I el suspirar tiernissimo i ardiente
Con que el lacivo lloro interrompia,
Hazer piadosa la implacable muerte,
I dar vencido lo mas bravo i fuerte.
Pero derrama en la infecunda arena
En vano su mortifera semilla,
I queda,al fin del blando ruego,llena
De excesivo dolor i maravilla,
El llanto enxuga,el rostro ya serena,
Ya no suspira,ya no se amanzilla,
Sino brava colerica i furiosa
Hazerle fieras amenazas osa.
Que no le dexarà salir le jura
Si con su voluntad no condeciende,
De aquel retrete,que en prision escura
Convertira,si en colera se enciende,
Donde estara en eterna desventura
Si mas su dura ostinacion la ofende,
Que entienda que en aquella casa grande
No ai quiẽ cõtra lo que ella manda mãde.
Ni por aqui tampoco en el valiente
Halla para vencelle entrada cierta,
Que siempre vitorioso i niligente
Huye,buscando aca i alla la puerta,

I aun-

Y aunque es ya tal su turbacion veement
Que con la parte donde està no acierta,
Sigue su retirada vitoriosa
Por triunfar de la dama poderosa.
Tigre,a quien aya el caçador esperto
Del ponçoso alvergue saqueado
Algun hijuelo,i otro alguno muerto
En su sangre rebuelto,aya dexado,
No tanto con su airado desconcierto
Muestra el furioso pecho lastimado,
Cuanto aquella el dolor que la lastima
De ver cuan poco el buẽ Garin la estima.
I assi con un furioso i bravo ceño
Los ojos en dos fuegos convertidos,
Vencida por el monje çahareño
Huye,dando tristissimos aullidos,
Garin entonces,no rindiendo al sueño
Con el descuido que antes, los sentidos
Sino despierto i de rodillas puesto,
Dize(parando en mil suspiros)esto.
Mis fuerças,o clemente Rei eterno,
I mi desseo,os es patente i claro,
Este,quiere señor,vuestro govierno,
I an menester aquellas vuestro amparo,
Sin esto,llevarà de mi el infierno
Lo que os costo señor a vos tan caro,
Pues,o mi Dios,vuestra clemencia sea
Quien de amparo i govierno me provea.

La

a noturna tiniebla que assombrava
Lo que ilumina el Sol resplandeciente,
Ya con ligeras alas se acercava
A las escuras puertas de poniente,
I al Orizonte en su lugar dexava
Al que siguiendo va perpetuamente,
A cuya luz al aviſar del Alva
Hazen las aves sonorosa salva.
uando salio Garin mas consolado
A buscar para irse cierta via,
Salas i patios dexa apressurado
I a las salidas de la casa guia,
Ya cuatro bueltas casi en buelo à dado,
I de las cuatro puentes que tenia
Para entrar en la casa la Laguna,
Para salir hallar no puede alguna.
ien toda la ribera aborrecida
Vee cosa en que passar el lago pueda,
Si no una barca rota i destruida
Que encima apenas de las aguas queda,
Pasmado alli, no viendo otra salida
En cuanto el espacioso estraño rueda,
En otro mas rebuelto de si mismo
Està Garin hasta el mas hondo abismo.
pielago rebuelto le es el pecho
Con todo cuanto mira i cuanto infiere,
Presuponiendo que de aquel estrecho
Salir, i luego en todo caso, quiere,

Por

Por parecerle temerario hecho
Fiarse en aquel fragil barco, inquiere
Otra vez i otra, toda la ancha costa
Del grãde Estanque, a su desseo angosta
Mas viendo, al fin de grande rato, que era
Escusado esperar otro camino
Para passar la alta laguna i fiera
Que era rebuelta, un lago Camarino,
Con biva fe encendida i verdadera
Entra animoso en el abierto pino,
La amarra suelta, i con aliento estremo
Cala con arte el uno i otro remo.
Gimio de Popa a Proa la barquilla
Al peso del varon determinado,
Rechinaron costillas borde i quilla,
Hizo mucha agua de uno i otro lado,
Garin con faz mudada i amarilla,
Mas con entero coraçon i osado
Sigue animoso su viaje, abriendo
Con presurosa boga, el lago orrendo.
A la mitad de la Laguna estava
Con su corta barquilla peligrosa,
I anelando i cansado apresurava
Toda via la boga fatigosa,
Cuando saltò, con furia presta i brava,
una borrasca subita espantosa,
Que rebolviendo el lago, al lago Averno
Le iguala, abriẽdo en el bocas d' infierno.

No

No pueden contra la aſpera tormenta
La fragil barca, ni la debil fuerça
Del triſte monje, aunque mil artes tiẽta
I en mil modos con animo ſe eſfuerça,
Que el batel del rigor que le atormenta
A dar a fondo el gran furor le fuerça,
I Garin de los remos deſaſido
Queda en las altas aguas ſumergido.
cude rezio la una i otra pierna,
Tendiẽdo a un tiẽpo el uno i otro braço.
Hallandoſſe con anſia tan interna
Del alto Lago en el cruel regaço,
Las ropas, i el temor que le govierna
Le ſon mortal eſtorbo i embaraço,
I aſsi el bravo combate de las ondas
Y ale ſorvia en ſus cavernas hondas.
uando el viento calmò i la lucha fiera
De las rebueltas aguas eſpantoſas,
I a un tiempo el triſte monje en la ribera
Firmò las flacas plantas temeroſas,
Eſfuerça entonces i del todo fuera
Sale de aquellas ondas peligroſas,
I eſtà enlo enxuto apenas cuãdo advierte
Que lago i caſa en humo ſe convierte.
pantale el ſuceſſo temeroſo,
I huye del lugar aborrecible
Con paſſo apreſſurado i cudicioſo,
Aunque turbado del temor terrible,

El

El valle que antes era tan hermoso
Es monte aora casi inaccesible,
En todo el cual sola una senda yerta
Halla Garin para subir abierta.
No duda de emprender la alta subida
Por la dificil i enriscada senda,
Para bolver en su afanada vida
Con mas valor la mal regida rienda,
Por que tiene esperança, que subida
La ecelsa cumbre, podra ser que entiēd
A donde se perdio el primer camino
Cuando al valle i laguna i casa vino.
Sube al fin (quien dira con que fatiga,
Con cuanto afan cansacio i desconsuelo
El mojado vestido le fatiga
Pesando i convirtiēdo el cuerpo en yelo
Esle naturaleza alli enemiga
Con hambre i sed pidiendo su consuelo
El esfuerço le falta, i le parece
Que la aspereza del camino crece.
Pero el fuerte varon fuerça sacando
De la cruel necesidad urgente,
I con firme proposito aspirando
Al remedio esencial de su acidente,
Aunque con tanta lastima afanando,
Sigue la senda valerosamente,
Tanto que aun con la febea lumbre,
Llegò del yerto monte a la alta cumbre

Descubre alla llegado un ancho llano
Alegre i lleno de infinitas flores,
Que muestra un templadissimo verano,
I espira suavissimos olores,
I en medio un fuerte Alcaçar soberano
Que con la luz del Sol da resplandores
Tan llenos de dulcissimo consuelo
Que alegran i enriquecen tierra i Cielo.
Ltormento el cansacio i la tristeza
Huyò del afanado peregrino,
Al punto que la ecelsa Fortaleza
Tan cerca descubrio de su camino,
Apressura los pies por la belleza
Del admirable llano, que divino
Llamar se puede, pues del Cielo tiene
Cuanto para este nombre le conviene.
lega al fin al Alcaçar, i a la entrada
Halla una bella dama generosa
De ricas vestiduras adornada,
Cual principal señora i valerosa,
Està de un ombre grave acompañada
I de dos dueñas, que a cualquier a cosa
De su servicio, acuden diligentes,
Como ministros fieles i prudentes.
obien uvo pisado los umbrales
Del soberano Alcaçar, i umillado
A la dama i sus gentes principales
Con el devido acatamiento onrado,

Cuando con mil consuelos celestiales
Fue dellos recibido i ospedado,
Haziendole el regalo i cortesia
Que en todo el suelo desear podia.
A un aposento alegre le llevaron,
Donde comoda cama le pusieron,
El vestido mojado le mudaron,
I sobriamente refecion le dieron,
En reposado sueño le dexaron,
Como necesitado del le vieron,
Hasta que al assomar del Sol luziente
Le recordaron amorosamente.
Ya las ropas enxutas i compuestas
El peregrino alegre i consolado
Halla junto a la cama a punto puestas,
I otro cualquier regalo aparejado,
I la dama i las dueñas vee dispuestas,
I el ombre, a regalarle con cuidado,
Assi en cuanto requiere el ospedaje,
Como en cuanto conviene a su viaje.
Para el cual desde alli gozoso toma
El camino que va derechamente
A la alta invita i santa madre Roma,
Alegre fin de su desseo ardiente,
Passa con prestos piesla verde loma
Del alto monte rico i floreciente,
Su viaje larguissimo prosigue,
I el derecho camino aprietta sigue.

Tuvo, cuando quedò en tiniebla el suelo
Por la ausencia del Sol, buena posada,
De donde alegre al aclararse el Cielo
Salio a seguir su prospera jornada,
I cuando ya llegò el señor de Delo
Al fin de su carrera acostumbrada,
El de la suya el presto pie detuvo
Donde tambien buen ospedaje tuvo.
lle la Aurora, de su blanca mano
Pintadas flores derramando i rosas,
Con biva luz bolviendo al monte i llano
Sus colores bivisimas hermosas,
Huye la blanca Luna del ermano
Buelan a dar las sombras tenebrosas
Al antipoda nuestra noche fria
Mientras Febo a nosotros nos dà dia.
este tiempo buelve el cuidadoso
Garin, a su camino apressurado,
Mas contento que nunca i animoso,
Mas alegre que nunca i mas confiado,
O estado de los ombres lastimoso,
Mas a que llamo yo en el ombre estado?
Que cosa tiene en este mundo el ombre
Que con razon pueda tener tal nombre?
s un passar su corta i fragil vida
Triste de descontento en descontento,
Si es un andar de afanes combatida
Sin que en la tierra tēga o halle assiento,

Si es un bolar en ſendo poſſeida
Para ſu fin, ligera como el viento,
No ai en el ſuelo eſtado, ni ai holgança
Sino es que ſea eſtado la mudança.
I es aſsi que el eſtado invariable
En ſola la mudança en el, conſiſte,
Poſſee perpetuo eſtado miſerable
De variedad de afan el ombre triſte,
El grado mas ſubido i eſtimable
Varia miſeria le circuye i viſte,
Mil martirios de eſpanto el rico i alto
Tiene, i cuales no tiene el baxo i falto
O Ceſares ſupremos, o monarcas,
O potentados de la tierra grandes,
O rico que te vees llenas las arcas
De cuanto a la cudicia le demandes,
O pobrezillo tu, que unas abarcas
Apenas tienes con que arando andes,
Cada cual en ſu eſtado i ſuerte, cuanto
Martirios padeceis penas i eſpantos?
O pura vanidad de vanidades,
Viendo que los eſtados de eſte mundo
Son pura variedad de variedades
De deſventuras i de error inmundo,
No conocer las claras ceguedades
Que a deſpeñar nos llevan al profundo
Ai que ſi conocemos, pero el daño
Es el dexar vencernos de ſu engaño.

Cuand

ando llegava con su clara lumbre
El amoroso padre de Fetonte,
Al alto punto de la ecelsa cumbre
Que parte en su mitad nuestro Oriztõe,
Vio de gente Garin gran muchedũbre
Al camino calar de un alto monte,
Que un laberinto era en espessura
Un infierno en espanto i desventura.
balleſtas venablos i lançones
La confusa canalla viene armada,
Siguiendo a passo largo a dos varones
(O monstros fieros) de quien es guiada,
Los cuales, cual hizieran dos leones
Amansa res medrosa i desmandada,
Assi a Garin a un tiempo se arrojaron
Cuando ya en el camino le alcançaron.
En su mismo ceñidor las manos
Atras le ataron rigurosamente,
Sobervios airados i inumanos
Al triste entregan a su infame gente,
Corren fieros, tras esto, los cercanos
Caminos todos, hasta que en poniente
El Sol abrio las puertas de alegria
Por donde lleva al nuevo Indio el dia.
Onces por el alto monte espesso
Colericos se emboscan i encaraman,
El dia (airados por el mal suceſſo)
Enorme mente maldiziendo infaman,

Tienenle por triſtiſsimo i avieſſo,
I blasfemando del aſsi le llaman,
Por no aver hecho preſa mas notable
Que aquel inutil ombre miſerable.
Llegan al fin, en una gran quebrada
A una boca eſtrecha i peligroſa
De una caverna, de arboles cercada,
Eſcondida enriſcada i eſcabroſa,
Entran en la alta cueva, i arrimada
una peña a la puerta tenebroſa
Que con hierros fortiſsimos la cierra
Paſſan a las entrañas de la ſierra.
Caſi en el medio el fiero monte tiene
un ancho deſcubierto, a cuya altura
Sino es la que en el aire ſe ſoſtiene
Llegar no puede alguna criatura,
Por el cual a la grande cueva viene
Tanta luz que le quita el ſer eſcura,
I la tiene en dos partes dividida
I en cien grandes cavernas repartida.
un Leſtrigon Forminolo llamado
Es Señor de la cueva peñaſcoſa,
De Antifates i Lamio derivado
En Formia, que oi es Nola deleitoſa,
Al cual en coraçon duro i airado,
I alma inumana brava i deſdeñoſa,
jamas monſtro à tenido el ancho mundo
Que de gran trecho no le ſea ſegundo,

Ni

ni Antropofago alguno tan inorme
uvo jamas en sus anteçessores,
Ni Sicilia Ciclòpe tan disforme
Tuvo entre sus indomitos mayores,
Ni pudo ser a este cruel conforme
En fuerças i en sobervias i en rigores,
Alguno de los hijos de la tierra
Que al trono celestial movieron guerra
e carne umana el inumano orrible
El vientre insaciable se saciava,
Fieras de espanto i de furor terrible
Con sus robustas manos halagava,
Las sierpes de veneno aborrecible
Como queridas hijas regalava,
Ialimentadas de lo que el comia
A su plato en su mesa las tenia.
rceles escurisimas i fieras
Llenas tenia de cautiva gente,
Que prendian sus gentes carniceras
En los caminos ordinariament e,
Seis escuadras tenia siempre enteras
Consigo en la ancha cueva el inclemente,
Que cada cual era de cien ladrones,
Todos de su linaje, lestrigones,
cuales no jamas en otra cosa
Ocupavan las noches i los dias,
Que en correr la montaña peligrosa,
Los vezinos pueblos i alquerias,

Hambrienta escuadra fiera i asqueroſa
De robadoras i orridas harpias,
Nunca tal ſe arrojò a poblada meſa,
Cual eſtos fieros a cualquiera preſa.
De mil gallardos jovenes loçanos,
De mil hermoſas moças delicadas,
Tenian los ladrones inumanos
Las carceles triſtiſsimas pobladas,
I de otros mil varones que las manos
Puſieron con valor a las eſpadas
En ſu defenſa, el monte ſus laderas
Poblavan eſpantoſas calaveras.
Para el ſangriento plato que ordinario
El ſobervio Forminolo tenia,
Con el perverſo abominable i vario
Tropel de fieras que con el comia,
De tierna juventud aquel nefario
I triſte robo, con rigor hazia
Su gente, i ella para ſi, la tierra
Tala, deſtruye, abraſa, aſſuela, atierra.

Fin del trezeno Canto.

Can-

CANTO Catorzeno.

LLorando la espantosa desventura
A que sus graves culpas le an traido,
Teniendo siempre de la muerte dura
Presente el amarguisimo gemido.
Garin estava en la mazmorra escura
Adonde el primer dia fue metido
Ya treinta avia, cuando el mostro fiero
A ver llegò su triste prisionero.
Sobervio Forminolo espantoso
Que visitar sus carceles usava
Cada vez que la Luna el espacioso
Cielo con lleno rostro le mostrava,
A la prision del monje doloroso
Llegò con gente que le acompañava,
Y uno que va mostrandole el camino
Trayendo ante el un encendido pino.
Cien tiernos mancebos que alli avia
Escogio diez el monstro abominable,
Tomando el que mejor le parecia
Para su fiero plato detestable,

Los cuales a otra carcel los hazia
Passar, aunque mejor, mas espantable,
Donde por orden muertos i guisados
A su mesa despues eran llevados.
Assi en las otras carceles dezmava
Tristes moços i moças doloridas,
I a la nveva prision los apartava
Cada mes ordenando sus comidas,
I de otros que com ellos no gustava
Con las sangrientas fieras sus queridas
Otras mil que tenia aprisionadas
Eran bastantemente alimeutadas.
Señalava tambien el monstro a estos,
I eran luego los miseros sacados
I en otra carcel mas terrible puestos,
Hasta ser a las fieras entregados,
Bivos i de sus ropas mal compuestos,
Cuales estavan estos desdichados,
A las fieras los fieros los echavan,
No como a los primeros los guisavan.
El triste monje, el misero Romero,
Por trabajos tan asperos triado,
El buen Garin, retrato verdadero
De aquel varon paciente en Hus nacido,
Fue nombrado con otros el primero
Por aquel fiero monstro descreido.
(De toda umana piedad esquivo)
Para ser de las fieras pasto bivo.

El

Ilcuarto dia por el claro Oriente
Con pies apreſſurados aſſomava,
Deſpues que la cruel muerte inclemente
En la ſegunda carcel aguardava,
Cuando al cuitado, la perdida gente
Que las hambrientas fieras miniſtrava,
Metio en un fuerte torno que aſſentado
Eſtava en la pared de un gran cercado,
nfuſamente, fierpes i panteras,
Dragos i grifos, tigres i leones,
Manticoras, crocutas, i otras fieras
Varias en fuerças i armas i naciones.
Son en aquel cercado priſioneras
De los mas fieros que ellas leſtrigones,
Solamente por guſto alli criadas
De ſer de umana carne ſuſtentadas.
eſto pues en el torno de la muerte
El miſero Garin, ya della cierto,
Derodillas en el, con pecho fuerte,
I con fervor de Fe bivo i deſpierto,
Al alto Dios ſus lagrimas convierte,
I con criſtiano i varonil concierto,
Dize llorando aſsi (mientras el torno
Para darle a las fieras anda en torno.)
s mi Dios, mi refugio i mi conſuelo,
A quien nada ſe encubre, u diſsimula,
Sabeis bien mi intencion, ſabeis mi zelo
I el dolor que me aquexa i me atribula,

Si en

Si en este afan martirio i desconsuelo
Conviene que se limpie adorne i pula
Mi alma, para entrar en vuestras bodas,
No queden penas, vengan luego todas.
Vos trino Dios eterno, onipotente,
Que como al grande Pablo del mar fiero
Ya me librastes milagrosamente,
Con clemencia de Padre verdadero,
Podeis librarme aora del presente
Peligro, en que tan triste muerte espero
Como al umilde Daniel, de suerte
Que es vuestra volũtad mivida o muerte
Iassi, señor, con ella yo de hecho
Mi voluntad conformo aqui gozoso,
Solo por la piedad de vuestro pecho,
Solo señor, solo pediros oso,
Que passe alegre este mortal estrecho
Al ancho mar del inmortal reposo
El alma, triste aora i dolorida,
I cuanto puede i deve arrepentida.
Assi Garin dezia, i entretanto
Le puso el fuerte torno removido
En el cercado de terror i espanto
Sepulcro de ombres i de fieras nido,
Cessò la boz, cessò el amargo llanto,
En mayor sentimiento convertido,
En el punto que vio las carniceras
Crueles grandes i espantables fieras.

En esto en la ancha cueva un espantoso
Ruido de armas i de bozes suena,
Tal que parece el monte cavernoso
Al alto Cielo cuando airado truena,
Eco en son ronco bravo i pressuroso
Respon de aca i alla, i alto ressuena,
Diziendo en boz distinta, airada i fiera,
Arma arma arma, muera, muera, muera.
Al ancho descubierto de la cueva
Que mil passos en cuadro rodeava,
Por todas partes el ruido lleva
La cruel gente enojadiza y brava,
Quien cõ fuerte coraça armado aprueva
Apretando un venablo allà llegava,
Quien con ballesta, quien con un escudo
I una ancha espada, corre alla desnudo.
un lado del gran patio mal seguro
En fuerte punto apura fuerça entrado,
Teniendo por espalda el fuerte muro,
El passo de la puerta ya ganado,
Con un arnes mas que la noche escuro,
I un pequeño Escuadron fuerte i osado,
un valiente mancebo recogido
Es el que causa i mueve el gran ruido.
ano la primer puerta i la segunda,
I el patio aora fiero posseia,
Donde la grita estruendo i baraunda
Toda la sierra reteñir hazia,

La

La cual desde la parte mas profunda
Apriessa alli su brava gente embia,
Para que se socorra aquella parte
Que està ofendida del rigor de Marte.
De la manera que Naturaleza
Cuando le ofenden parte mui sensible,
Embia umor sangriento con presteza
Para ayudarla en cuanto le es posible,
Assi en aquella subita braveza
La cueva con sangriento umor terrible
La parte ayuda que ofendida siente
Viniendo en buelo alli toda su gente.
Ya el joven mas osado i valeroso
I mas rendido a la amorosa llama
Que bien aconsejado i venturoso
Apressurando el hado que le llama,
I su escuadron no menos desseoso
Que su caudillo de glorioса fama,
Como generosissimos leones
Reciben a los bravos lestrigones.
Que batalla se vio jamas cual esta?
Donde la furia del sangriento Marte
Llegò por sus bravezas a ser puesta
En tan airada i riguroса parte?
jamas hallarse pudo tan dispuesta
La cruel ira que el rencor reparte,
Para tomar aquello todo junto
Que la puede poner en mayor punto.

jamas

as con tal rigor i enojo tanto
e peleo sobre el pesado cerco
Donde en sangre trocò el agua del Xãto.
El cruel griego porfiado i terco,
Ni cuando influye su mayor espanto
El fiero Marte desde su alto cerco
e muestra tan furioso l tan airado
Qual se mostrava alli el menor soldado.
aleroso Cavallero que era
audillo de la fuerte compañia,
Metido en medio de la gente fiera
Con generoso esfuerço i osadia,
Mata de un golpe al Capitan Quimera,
Assi llamado por que decendia
Del espantoso cuadriforme monte
Que tanta fama dà a Belerofonte.
a tras este al medio toro Trinco,
Junto a el al medio lobo Sigre,
Monstro veloz q̃ a el se fue de un brinco
Qual si no uviera cosa en que peligre,
Cinco pesados golpes le dan, cinco
Monstros orrendos, hijos de una tigre,
A los cuales bolviendo el varon fuerte.
Con otros cinco golpes les dio muerte.
Bronte despues destos de una punta
El coraçon indomito barrena,
Con Glauco luego riguroso junta
El braço de la espada le cercena,

La

La gran cabeça a un fuerte casco junta
A divorcio del cuerpo le condena
Al gigante Ariston, el cual cayendo
Mato a Filanto con el peso orrendo.
Corta de un tajo el muslo diestro a Lamp
I de un reves las manos a Trimulco,
Parte el hinchado estomago a Melamp
I en dos medios el rostro a Libifulco,
Rompe al fin i abre en el infame camp
Con la furiosa espada un ancho sulco,
Por dõde sigue en ira i muerte embuel
Su pequeño escuadron bravo i resuel
Iunta con el bravissimo Esterõpe
Que vee cubierto de una piel de drago,
I como no ai azero en que se tope
Haze la espada en el mortal estrago,
Cae rabiando el aspero ciclõpe,
Mas cruel que el mas duro antropofag
I arañando i mordiendo aulla i gime,
I dientes i uñas en la peña imprime,
A Formio que de un peto sin la gola
Se avia armado en aquel punto triste,
Tu desde un alto amarga madre Nola
Atravessarle la garganta viste,
Luego la espada el Capitan arbola
I mata de un reves al loco Alpiste,
I tras el siega el blando cuello a Runco
Como delgada vara o tierno junco.

Per

ero la fiera i laſtimada madre
Que al hijo vio matar de aquella ſuerte,
Como que no aya coſa que le cuadre
Sino vengançaya en el mundo o muerte,
Cual perro que rabiando ſin que ladre
Suele enveſtir con furia brava i fuerte,
Aſsi callando con furor terrible
Al patio ſalta la muger orrible.
o ai ombre entre la barbara caterva
Que eſta muger en fuerça aventajaſſe,
I en ligereza o tigre o pardo o cierva
jamas quiſo alcançar que no alcançaſſe,
I en animo i en anima proterva
Ni ai ombre ni animal que la igualaſſe,
una furia infernal era encarnada,
I como tal al patio ſale armada.
los manos un tronco de una enzina
La mitad hecho braſa i encendido
Trae la furioſa Nola, i ſe avezina
Al fuerte Cavallero ſin ruido,
I a ſu ſalvo el peſado tronco inclina
(Con animo gozoſo enfurecido)
A la cabeça, con tal fuerça i buelo
Que como muerto le tendio en el ſuelo.
ntonces con un grito airado i triſte
Como raviando i cual vengada en parte,
A mis manos traidor (dixo) moriſte
Pero faltame aun deſpedaçarte,

El coraçon que en esse pecho asisste
Me è de comer, no solo è de matarte
Assi dezia en son orrendo i ronco
I alçava en alto el encendido tronco.
Cuando dos camaradas del valiente
Capitan, que a su lado peleavan,
Ambos a un tiempo valerosamente
Fuertes escudos al reparo alçavan,
Sobre quien descargo la enzina ardiẽt
I aunq̃ ambos del gran golpe arrodilla
Diestros los dos a un tiẽpo de dos punt
Las espadas en ella arrojan juntas.
I ambas al ancho vientre que dio vida
Al que aora le es causa de la muerte,
Hallaron cierta entrada i acogida
Por donde al coraçon el golpe acierte,
Al cual llegando, la muger caida
(Con gemido mortal orrible i fuerte)
Sobre el caido Capitan, le causa
Que buelva en si del mal q̃ alla fue cau
En si buelve el valiente Cavallero,
I viendosse en el suelo, al punto salta
En pie, mil vezes que antes mas ligero,
Para enmendar aquella quiebra i falta,
Que tal la estima el animo severo,
juzgando como tal la eroica i alta
Obligacion de aquel onor que deve
Mas blanco ser que no tocada nieve.

Xarra poderoso ladron bravo,
A Canino tan perro como el nombre,
A Forcolino renegado esclavo,
A Leon mas leõ hambriento que ombre,
Alinsolente sedicioso Flavo,
A Orbuz traidor de singular renombre.
Cõvarios golpes, diestros, bravos, fuertes,
Dio varias, bravas i espantables muertes.
menos que el caudillo valeroso
us valientes soldados peleavan,
ues ya con largo passo i vitorioso
ran parte de la plaça grangeavan,
en un herviente lago i espumoso
on la sangre inumana la tornavan,
unque eran los ferozes lestrigones
istantos que los inclitos varones.
sin duda la cruel pendencia
uera dichosamente difinida,
unque fuera mayor la resistencia
e aquella brava gente mal nacida,
del caudillo la fatal sentencia
udiera ser tocada, u diferida
quiera el breve termino de un ora
r la muerte furiosa executora.
al en una xara enerbolada
mbuelta i escondida i pressurosa,
r entre el morrion i gola entrada
e a quitarle la vida valerosa

I en la tierna garganta atraveſſada
Con preſtas alas brava i riguroſa,
Se llevò el alma generoſa en buelo,
Bolviendo el cuerpo valeroſo en yelo.
Alçaron alaridos vitorioſos
Viendo al valiente Capitan caido,
Aquellos bravos monſtros eſpantoſos
I cobraron el animo perdido,
I aunque los fuertes moços generoſos
Con gran valor ſuſtentan ſu partido,
No pueden contraſtar a la corriente
De la ſubita barbara creciente.
I tanto mas que en eſte punto amargo
El terrible Forminolo indinado
De aver viſto cuan poco en ſu deſcarg
(A ſu opinion) ſu gente à peleado,
Entrava ya en el patio a paſſo largo,
Deſde la planta a la cabeça armado
De fuertes planchas de templado aze
Con una moça que era un roble entero
Rayo parece el bravo monſtro orrendo
Que entre eſpeſſos relampagos i truen
En tormenta deshecha va rompiendo
Negros nublados de temores llenos,
I acrecentando en eſpantoſo eſtruen
Mueſtra q̃mar del mar los anchos ſen
Hundir el cielo, deſtruir la tierra,
I al infierno doblar la eterna guerra.

Ma

ata del primer golpe a Federico
un soldado Romano fuerte i noble,
Metiendole el templado peto rico
En las entrañas con el duro roble,
A Paulo boloñes i a Genserico
Muertos tras de el derriba un mandoble,
a Sulpicio de Arezo los dos braços
Haze de un golpe escasso mil pedaços.
tro nobles maucebos naturales
de la grande Partenope famosa,
iendo las bravas fuerças desiguales
el fiero monstro i lo que puede i osa,
intencion en fuerça i zelo iguales,
on eroica virtud maravillosa
ntos se arrojan bravos i furiosos,
anle a un tiempo golpes riguroſos.
javali valiente i enojado
cuatro nuevos perros circuido,
e al uno dexa el pecho atravessado,
otro por el vientre dividido,
tro a sus pies derriba degollado,
otro tiende casi en dos partido,
el valiente monstro a golpes fieros
zo de aquellos cuatro Cavalleros.
io, Leandro, Marco i Trimegisto,
nombres eran de estos valerosos,
nos que del Antartico a Calisto
nen sus apellidos generosos,

Los cuales eran Pino, Muſo, Almiſto
I Sanzio de los Siculos famoſos,
Cuya mano en la lira i en la eſpada
Con eſpanto era viſta i eſcuchada,
Cayò un elado paſmo temeroſo
En los valientes moços que quedava
Viendo del monſtro airado i eſpanto
Lo que el enojo i fuerça amenazavan
I aquel ardiente brio generoſo
Con que tan bivamente peleacan
Se convirtio en temor terrible i fuer
De la preſente inevitable muerte.
I a la boz infernal i roſtro orrendo
Con que el bravo Forminolo iracun
Amenazando ſigue el eſtupendo
Eſtrago de ſu braço furibundo,
Las frentes a la puerta rebolviendo,
Nadie queriendo ſer alli ſegundo,
Procuran la ſalida temeroſa
Por la infelice entrada tenebroſa.
Pero como es eſtrecha i mal pulida,
Aunque la deſdichada eſcuadra eſtava
A numero tan corto reduzida
Que de veinte ſoldados no paſſava,
La maça de Forminolo regida
A los miſeros ultimos llegava,
Haziendo dellos con ſu fuerça fiera
Cual ſi de vidro el mas armado fuera.

amitad de los veinte desta suerte
Por el pesado tronce endurecido
Recibieron amarga i presta muerte
Mui a gusto del monstro enbravecido,
Los otros diez con mas dichosa suerte
Salvos salieron del inorme nido,
I por las altas peñas se arrojaron,
Ial camino real juntos llegaron,
onde por singular alto misterio
De quien govierna i rije el Cielo i tierra,
Con aquel poderoso magisterio
Que sola su divina mente encierra,
Hallaron quien del fiero cimenterio
De donde huyen con tan triste guerra,
Desenterro los miseros cautivos
Que en el morian sepultados bivos.
uien de su caudillo generoso
I de sus compañeros desdichados
Hizo justa vengança, a su famoso
Nombre, dando renombres señalados,
Es Don Diego Florel, el valeroso
A quien hallan los miseros soldados
En el camino, i danle en breve cuenta
Del monstro del caudillo i de su afrenta.
s armas pide el español valiente,
Armas airado dize, i en un punto
(Ya puesto a pie) recibe de su gente
El fuerte arnes que alli le trae junto,

I animoso i colerico i ardiente
En un momento puesto en todo a pũ
A los diez dizè que uno, dellos sea
Guia, por quien la fiera cueva vea.
Pudo la fama alli del varon fuerte
Tanto en los diez soldados valerosos,
Que ya sin miedo de la airada muerte
Todos se ofrecen bravos i animosos,
I provando con animo su fuerte
Segunda vez, con passos pressurosos
Guiando van al fuerte Cavallero
A la alta cueva del Ciclòpe fiero.
A cuya boca, que un pequeño llano
Tiene delante de arboles cercado,
Hallaron a Forminolo inumano
A su roble fortissimo arrimado
Muera en boz alta, dize el Castellano,
Muera replica su escuadron osado
I como furiosissimos leones
Se arrojan a los bravos lestrigones
La plaça era pequeña de manera
Que aquellos diez valientes no tenian
Contra si entonces de lo gente fiera
Mas de otros tantos, porque no cabian,
I el espantable Lestrigon que espera
Hazer lo que sus fuerças ya solian,
De solo a solo a singular batalla
Aora ya con el Florel se halla.

e fuerte que fu barbara eſperança
No le ſucedera como imagina,
Sino en vez della altiſsima vengança
De la mano juſtiſsima divina,
De la cual cuanto mas es la tardança
Tanto es mayor la fuerte diciplina,
Que aſsiſte en ella por igual concordia
Con la juſticia la miſericordia.
primer golpe fue el del gran Don Diego
Que a la ſobervia frente amenazando
Sacò del morrion repente fuego
I al Leſtrigon dexò vaiveneando,
Mas afirmaſſe el monſtro al pũto, i luego
La perſona i la maça levantando
un golpe cala, que en ſu fantaſia
Muerto a ſus pies al Eſpañol tendia.
al fuera el ſuceſſo del peſado
I fuerte golpe, ſi Don Diego dieſtro
Mudando pies hazia el ſinieſtro lado
No le dexara en tierra al lado dieſtro,
I al miſmo tiempo eſtremamente oſado,
I eſtremamente placito maeſtro,
Al alto leſtrigon fiero ſe junta
Con una brava i riguroſa punta.
o fue la furioſiſsima eſtocada
Por donde el Cavallero pretendia,
Pero tampoco fue del todo errada,
Pues el gran braço al peto le coſia,

Ser la rabia del monſtro comparada
A coſa alguna que la tierra cria
Con palabras penſando eſagerarla,
Sera muchos quilates amenguarla.
Las ermanas crinadas de ſerpientes
Furioſas hijas de la noche triſte,
Cuando en ſu pecho en daño delas gẽte
En el punto mayor ſu ſaña aſsiſte,
jamas põdran ſus furias inclementes
En el punto de furia en que conſiſte
Aquel pecho del monſtro enfurecido,
En un ardiente infierno convertido,
Cala otra vez la ya empinada maça,
Mata al fuertè Eſpañol, ſiel golpe acierta
Corta es i embaraçada eſtà la plaça,
La vida importa la deſtreza cierta,
Nada deſto a Don Diego le embaraça,
Antes le abiva mas i le deſpierta,
I aſsi ſe guarda de eſte golpe fiero
De la manera que eſquivò el primero.
Fuego i humo i mortifero veneno
Por los ojos i boca el monſtro arroja,
No ſabe que partido le ſea bueno,
No atina que arma o que remedio eſcoja,
En eſto ya el Florel de induſtria lleno
Tiñe otra vez la cortadora hoja,
Haziendole en un muslo gran herida
La ancha eſcarcela por mitad partida.

No pudo mas la colera impaciente
Del bravo Leſtrigon, ſufrir la pena
Que en las heridas i en el alma ſiente,
I alçando en alto la ñudoſa entena,
Con la ancha cara como braſa ardiente
I de eſpuma mortal la boca llena,
Repreſentando alli la miſma ira
Al valiente Don Diego ſe la tira,
Fue favor ſingular del alto Cielo
No acertarle la maça riguroſa,
Que como xara de balleſta en buelo
Salio de aquella mano poderoſa,
Errò a Don Diego, pero no en el ſuelo
Dio ſin dañar la enzina temeroſa,
Que a cuatro Leſtrigones dio la muerte
I a Genofonte de Verona el fuerte.
Caſi en un punto fue el echar la maça
I cerrar con Dõ Diego el monſtro artero
Mas el haziendo con la eſpada plaça
De ſi le alarga con acuerdo entero,
I luego el ancho eſcudo deſembraça
Por añadir mas fuerça al fuerte azero,
I alça a dos manos la furioſa eſpada
I cala una eſpantoſa cuchillada.
La cual en medio de la frente fuera
Mas echandola atras el monſtro airado
Cevò en el fuerte peto de manera
Que ẽ dos partes por medio fue cortado,

Doblò

Doblò el golpe el Florel a la teſtera,
Al cual el gran cuchillo atormentado
Saltò en cuatro peda,os dividido,
El monte reſpondiendo al gran ruido.
I al miſmo punto el Leſtrigon orrendo
Aturdido midio la dura tierra,
Con aquel fiero cuerpo que quiriendo
Hazer pudiera a todo el mundo guerra,
Hizo temblar el deſigual eſtruendo
De la çaida,toda la ancha ſierra,
Cual ſi un terrible i bravo terremoto
Puſiera el mundo todo en alboroto.
Va ſobre el fiero Leſtrigon vencido
El fuerte Cavallero vitorioſo
Alegre i bravo,i el puñal buido
(Arma en tal punto de valor prècioſo)
Por cuatro vezes le dexò metido
En el ſobervio coraçon furioſo,
Huyò al eterno abiſmo el alma en buelo,
Con ſu auſencia alegrando tierra i Cielo.

Fin del catorzeno Canto.

Canto

CANTO Quinzeno.

EN tanto que el Florel famoso estuvo
En tal batalla con el mõstro embuelto
Su pequeño escuadron procipio tuvo
Al fuerte Marte, ya a su vando buelto,
I en la pequeña plaça se entretuvo
Con la sobervia multitud rebuelto
De aquella inorme gente, cuyos braços
Haze el temor aora mil pedaços,
tonito el infame vando queda
Al temor que la muerte le dispensa,
No ai mano que regir la espada pueda,
Ni en la espada ai azeros ya ni ofensa,
A cualquier braço el torpe miedo veda
El escudo subir a la defensa,
Suspenso cada cual a su caudillo
Mirando està, pasmado i amarillo.
para procurar huyendo vida
Les concede el elado espanto aliento,
Iassi la muerte del Florel traida
Airada emplea su cruel tormento,

No

No quedò de la gente mal nacida,
Quien esquivasse el triste fin violento
De su caudillo. todos perecieron,
I en muerte como en vida le siguieron.
Hecha pues la vengança rigurosa
En aquella infernal infame gente
Con sus nueve soldados la espantosa
Cueva, discurre el Español valiente,
I abriendo aqui una carcel tenebrosa
I otra prision haziendo alli patente,
Fueron todos los presos libertados
Que en la gran cueva estavan sepultados;
Toda la cual aviendo discurrido
Al patio con los presos ya salia,
Cuando hallaron otro triste nido
Donde muchas mugeres se dolian,
Sube el Florel de los demas seguido
Por unas gradas que a la estancia guian,
Las puertas rompen i entran en la fiera
Carcel, que clara i espaciosa era.
Estava en alto esta prision, i avia
En el un cuadro della, una ventana
Que al cercado mortifero salia
De las fieras que comen carne umana,
Donde la providencia eterna guia
Al Florel, con su mano soberana,
Para que al buen Garin su amigo vea,
I vida a un tiempo i libertad le sea,

No bien a la ventana el varon fuerte
La cabeça assomò, reconociendo
Lo que en aquella casa de la muerte
Con espanto i orror van descubriendo,
Que del pobre Garin la estraña suerte
En que le puso el Lestrigon orrendo
Se le ofrecio a la vista, que turbada
Quedò en dolor inmenso enveleſſada.
Mira al monje carisimo entregado
A la parte del torno que entregava
Los miserables ombres al airado
Tropel de fieras que el corral cerrava,
En estasis divino arrebatado
El ermitaño parecia que estava
Las rodillas hincadas en el suelo,
I los ojos clavados en el Cielo.
Los leones, los tigres, las panteras,
Los ossos, dragos, grifos, i serpientes,
I todas las demas sangrientas fieras
Que en aquel grã cercado està presentes
Hambrientas i colericas i fieras,
Con espantoso rechinar de dientes,
I el monte con aullidos atronando,
Al contrito Garin andan mirando.
O ai alguno (o gran padre divino)
Que llegar ose a la comida puesta
En el gran torno, donde de contino
Les era en tanta multitud dispuesta,

Visto

Visto pues el amado peregrino
El gran Florel a le salvar se apresta,
I no sabiendo otra mas cierta via
Saltar por la ventana ya queria.
Pero los prisioneros le dixeron
Del torno i de la parte donde dava,
Al cual corriendo todos acudieron
Siguiendo al Español que los llevava,
En breve espacio con el torno dieron,
I roto el hierro que le assegurava,
Danle la buelta i libran al cuitado
Que tãto tiempo en tal martirio àestado.
Desde el amanecer hasta aquel punto
Que passado de Atlante el Sol se via
A la ancha puerta de Poniente junto,
Llevandosse consigo aprietta el dia,
Estuvo alli Garin, vivo i difunto
En la espantosa muerte que temia,
Passando aquel tormento riguroso,
Favor del Cielo raro i milagroso.
No de otra suerte el ermitaño queda
(Cuando le dexa en parte ya segura
Del fuerte torno la voluble rueda
Llena de espanto i miedo i amargura)
Que un ombre aquien el Cielo le cõceda
Salir con vida de la sepultura,
I assi elevado està sin movimiento,
I sin poder articular acento.

Pero

Pero ya buelto en si, al Florel famoso,
Con agradecimiento i alabança,
Sublima i pone en el lugar glorioso
Que sola la virtud sublime alcança,
I luego el uno i otro vitorioso
Al patio van de la cruel matança,
Donde ya las mugeres avian ido,
I alçavan amarguisimo alarido.
e aquellas que en el ultimo aposento
Hallò la mano del Florel famosa,
Levanta aquel triſtisimo lamento
una muger que mueſtra ſer hermosa,
El dorado cabello ſuelto al viento
Arrancava con mano riguroſa,
Pueſta ſobre el caudillo de la gente
Que entrò la cueva temerariamente.
vero el Eſpañol i deſguſtado
Como que el triſte llanto le ofendia,
La cauſa del pregunta, i un ſoldado
De aquellos nueve que con el venia,
Con un ſuſpiro del amor cauſado
Que a ſu infelice Capitan tenia,
Los ojos arraſados, deſta ſuerte
Al grã DõDiego de aquel caſo advierte.
Almonte (Señor) aquel difunto,
Tu amigo regalado i verdadero,
Sobrino del famoſo Alberto, i junto
El que le avia de ſer ſolo eredero,

Si llegò de valor al alto punto
El pobre mal logrado Cavallero
Ya tu señor lo sabes, solo aora
Dirè, porque i quien es la que assi llo
Ismeria aquella moça dolorida
Que el llanto haze sobre el cuerpo el
Fue del famoso Almonte tan querid
Siendo su amor por ella tan pagado,
Que parecia de una sola vida
El fin el pensamiento i el cuidado
Que a los dos regalava o afligia,
I en las demas acciones las regia.
Mientras Almonte anduvo con su tio
En las galeras todo est verano,
Ella quedò (buelta de llanto un rio)
En un lugar pequeño aqui cercano,
El cual (porcierto enojo u desvario)
Destruir quiso el Lestrigon tirano,
Destruyòle i robò las damas bellas,
I a la infelice i triste Ismeria entrellas.
Lo cual sabido por Almonte cuando
A Napoles bolvieron las galeras,
Con insufrible alteracion mostrando
Del falso amor las furias lastimeras,
La muerte al Lestrigon amenazando
Mal informado de sus fuerças fieras,
De la ciudad partio secretamente
Con sesenta soldados de su gente.

Aquell

ella furia del amor nacida
del frio temor alimentada
ues bravo infierno a la afanada vida
el triſte pecho donde fue criada,
aquella matadora embravecida
e todo el bien con que ſu padre agrada,
aquella peſte, aquella ardiente llama
ue el mundo a quiẽ abraſa, Celos llama.
uella pudo tanto en el valiente
deſdichado Almonte, que al momento
ue ſupò de ſu Iſmeria el inclemente
igor de ſu amarguiſsimo tormento,
artio (como ya dixe) con ſu gente
e ſu materno dulce alojamiento,
iguiedo ſu triſtiſsima fortuna,
n que el ſupieſſe coſa alguna.
infelice ſuerte al fin ſalimos,
unque principios proſperos llevamos,
orque cuãdo en la cueva nos metimos
ras cien ladrones que al ſubir hallamos,
õ las muertes que a ellos i otros dimos
os puertas i eſte patio les ganamos,
donde el amarguiſsimo ſuceſſo
ltà cual ves bien claramente eſpreſſo.
ile dixo Ipolito de Aricia,
Que aſsi llamavan a eſte buen ſoldado
ual al buen Virbio que por la malicia
e ſu torpe madraſtra fue arraſtrado)

Quedò el eterno onor de la milicia
Don Diego, estremamente lastimado
Sabido de su amigo el triste cuento,
I al cuerpo va con tierno sentimiento.
A donde ya Garin, visto el furioso
Llanto, de aquella moça lastimada,
Avia con espiritu piadoso
Llegado a socorrer su pena airada,
I con afeto santo i fervoroso
I con santa eloquencia aventajada,
Sabido el fin del Capitan valiente
Assi a la dama dize brevemente,
La amorosa passion, no pueda tanto
Hermosa dama en vuestro tierno pecho
Que ponga con su triste duelo i llanto
Al alma pobre en miserable estrecho,
Cõviertasse esse amor profano en santo,
Aspire nsse dolor a mas provecho,
Pues si dexa de ser el amor impio
Podra el dolor el coraçon dar limpio.
No presta sobre el muerto ya hazeros
Fuentes de amargas lagrimas los ojos,
Sino para perder vuestros azeros
I dar al enemigo los despojos,
De esse mismo dolor deveis valeros
Para que en paz se buelvan los enojos
Que al santo amor vuestra alma a dar se a-
Dado al umano lo q̃ a el se deve. (treve,

pues ya no cosa indina umana
Cause esse llanto esse dolor i pena,
Rinda la eterna parte i soberana
En vos a la mortal flaca i terrena,
Temed al juez de cuya mano mana
Con su potencia de justicia llena,
Irrevocable altisima sentencia
Contra quien es ingrato a su clemencia.
Sois grata a la divina mano
De essa belleza que afeais llorando
Que por vano dolor de amor umano
Divino amor i eterno echeis en vando?
Passo abierto teneis facil i llano,
Para ganar lo ya perdido, cuando
Convirtais el dolor que os precipita
En el que penas infernales quita.
Ià desta ocasion que Dios piadoso
Con tãto amor en vuestras manos pone,
Mirà que quiere ver si el amoroso
Coraçon vuestro, a amarle se dispone,
Temè, temè de verle riguroso,
Gozà de la clemencia que interpone
A la justicia merecida tanto
De vuestro injusto amor injusto llanto.
Sè la eterna pena del infierno
Que grangeais con tantas de este mũdo,
Mà ia gloria del amor eterno,
Con empleãdo vuestro amor profundo

Claro ingenio i juizio en vos diciern
En el, la persuasion mayor yo fundo,
Pues tanto amar sabeis no en ciego e
Vuestro amor empleeis con tanto da
Esse amor i esse ingenio que contempl
Tan subidos de punto en vos, convie
Se aprovechen aora del exemplo
Que en dama como vos cada cual tie
De Madalena el amoroso templo
Doi por exemplo i cuanto en si conti
Este cual la piedad divina diolo
Os represento ante los ojos solo.
Aora pues es tiempo i coyuntura
Para gozar de estos divinos dones,
Trocad aora en celestial dulçura
El amargo dolor de essas pasiones,
Con mil otros exemplos de escritura
Podria reforçar mis persuasiones,
Pero no mas en cosa tan sabida
Quede con esto Ismeria persuadida.
Con espiritu tal de tal sujeto
El buen Garin hizo a la triste Ismeria
Este breve sermon santo i discreto
Para remedio a su mortal miseria,
Que penetrando en su inmortal secreto
Le descubrio lo que en aquella feria
De perdida tenia i de ganancia,
Aclarando las sombras de inorancia.

ſsi con admirable alivio luego
Del difunto querido retirada,
Dando al cuitado coraçon ſoſsiego,
I algun conſuelo al alma apaſsionada,
Cõdecẽdio cõ lo que el gran Dõ Diego
Ordenò de la miſera jornada,
Que fue llevar el miſmo al joven muerto
A la preſencia de ſu tio Alberto.
que ella juntamente con el fueſſe
A la ciudad, donde con onra eterna
en obediencia ſanta convirtieſſe
La vana libertad que la govierna,
Adonde grangear mejor pudieſſe
Con el dolor de aquella pena interna
Gloria, que fueſſe exemplo cual de ſanta
A quien el ſenſual encanto encanta.
ſto ſe concertò i ſe puſo a punto
Por obra, i el Florel eceſſo i claro
Acompañò triſtiſsimo al difunto,
De virtud dando un alto exemplo i raro,
No va Garin con eſte llanto junto
Hecho del tico tiempo ſabio avaro,
Buelve cuidoſo a ſu camino ſanto,
Tanto eſtorbado i deſſeado tanto.
Napoles llegò el Florel famoſo
Con el difunto en breve tiempo, pero
Iſmeria no, que ſu dolor rabioſo
Le dio la muerte en el lugar primero,

Fue el ſuceſſo mas triſte i laſtimoſo
Que vio jamas la luz del Emisfero,
Mirando un dia el frio cuerpo amado
El de la triſte moça que dò elado.
Amor cauſò eſta triſte deſventura,
Pero porque la fiera cauſa deſto
Se à de llamar Amor? ſino locura,
Sino infernal tormento manifieſto,
Sino cual ſe pone en la mortal criatura
En el eterno criador es pueſto
Amor ſera, pero deſſotra ſuerte
Es furia airada i es eterua muerte.
En el miſmo lugar fue ſepultada
La ſinventura Iſmeria, donde avia
Sido antes por Forminolo robada
En infelice i en aziago dia,
Al fin, al grande Alberto ya dexada
La mal lograda prenda que traia,
El buen Don Diego ſu licencia toma
I por la poſta buelve a ir a Roma.
De la cual el alegre peregrino
Con guſto celeſtial, con gozo inmenſo,
Apreſſurando ſiempre ſu camino
Con ſu fervor i ſu deſſeo intenſo,
Cauſando en ſu enemigo el deſatino
I el dolor q̃ es de Embidia orrible cenſo,
Ya pocas millas lexos ſe hallava,
I a mas andar a ella ſe acercava.

No

No pudo el Rei de la Tartarea Corte
Del buen Garin bravisſimo enemigo,
Sufrir el ver que tanto ya ſe acorte
El fin al monje de ſu intento amigo,
Y yendo airado en un momẽto al Norte,
Al Aquilon de eterno deſabrigo
De ſus furias cavernas ſaca en buelo,
Haziendo eſtremezer al ancho ſuelo.
granizo i piedra a untiẽpo i agua i truenos
I rayos que uno a otro ſe alcançava,
Relampagos de orror i eſpanto llenos,
Con prieſſa i furia repentina i brava,
El Aquilon de los hinchados ſenos
Con impetu fieriſsimo arrojava,
Haziendo al aire i fuego i agua i tierra
Tal cuitado Garin, airada guerra.
grandes nublados triſtes i eſpantoſos
El dar ſu luz al mundo al Sol vedaron,
I ſus alegres rayos luminoſos
En tinieblas negriſsimas trocaron,
Las aguas de los llanos eſpacioſos
A los altos collados ſe igualaron,
Llevandoſſe ſus ſubitas corrientes
Plantas, ganados, caſas, peñas, gentes.
Turbacion, que miedo, que deſmayo,
Fue el tuyo, o buẽ Garin, cuãdo eſto viſte
Como a la piedra, al agua, al fiero rayo,
Tanto varon, entonces reſiſtiſte?

De que manera este infernal ensayo
Çristiano pacientisimo vencistе?
Dilo tu, que a mi lengua en tus loores
Faltanle los retoricos colores.
En un barranco de profunda altura
Que entre dos cerros raudo al mar corria,
I de arboles i peñas i espessura
Hasta las cumbres lleno decendia,
Se vio Garin cuando en tiniebla escura
La borrasca trocò la luz del dia,
Sin umano remedio sumergido
Furiosamente del raudal traido.
O Fe bastante a que el mas alto monte
Por tu virtud se mude de su asiento,
I a de tener la luz del Orizonte,
I remover el firme Firmamento,
O Fe merecedora que remonte
La palabra de Dios el ornamento
De sus altas palabras elegantes
Loando al Capitan de cien infantes.
O Capitan el mas famoso i claro
Que tuvo el vencedor Romano suelo,
Pues tuvistе por termino tan raro
La diciplina militar del Cielo,
Sol dado a los soldados tan preclaro
Que a la luz de tu Fe i tu onor i zelo
Contento cada cual con su estipendio,
De valor i virtud sera un compendio.

Que

Que no menos un alto exemplo labra
I libertad en diciplina muda,
Por el camino que el Capitan abra
Seguiran los soldados, quien lo duda,
O gran Centurion, con tu palabra
(La de Dios viẽdo cuan propicia acuda)
Tal bien el alma del soldado cobre
Que entre el Señor en su morada pobre.
I tu gran Fe mirando (pues miralla
Tanto se precia en limites umanos
Que ni le impide mar, fosso, o muralla,
Fuegos i azeros, fieros i inumanos)
Halle con ella el bien que Garin halla
Valiendole sus rayos soberanos,
Porque en medio del agua repentina
Ardia en el su biva luz divina.
El mismo curso arrebatado i fiero
Del hinchado barranco riguroso,
Sacò al contrito monje al verdero
Puesto de su camino trabojoso,
Los pies en el firmò i el Emisfero
Al punto se mostrò claro i hermoso,
De las escuras nuves despejado,
A su carcel el viento retirado.
Quedò en la cuesta de un collado ameno
El trabajado peregrino, cuando
El Cielo se mostrò claro i sereno,
I la fiera borrasca fue calmando,

Desde

Desde donde de gozo inmenso lleno,
Lagrimas amorosas derramando,
Descubrio la ciudad santa Señora
Del mundo, a quien prostrado adora.
O dulce fin de mi desseo ardiente,
Sacra morada de la santa esposa
Del Principe glorioso onipotente,
Mas que toda la tierra venturosa,
A ti se prostra umilde i reverente
Esta alma fatigada i congoxosa,
Por camino tan largo a ti venida
Para bolver al de la eterna vida.
Acogeme santissima morada
Aunque indigno en tu seno generoso,
Sea esta alma afligida consolada
En tu regazo maternal piadoso,
Da lugar a que sea ya escuhada
Del que es en Cielo i tierra poderoso,
Para que de su mano, diciplina
Reciba santa, i santa medicina.
Assi dixo, i regando las mexillas
Buelve a seguir la santa romeria
Que al buen romero ya de pocas millas
Por entonces alegre se ofrecia,
O ecelsas i secretas maravillas
Quien ai que entienda vuestra oculta via
Fin este del trabajo aqui parece
I por principio de mayor se ofrece.

Fin

Fin del trabajo inmenſo que trabaja
Al buen Garin, eſte parece aora,
I es principio de aquel que ſe aventaja
En virtud de perdon merecedora,
En aquella virtud con que ſe ataja
La muerte eternamente matadora,
Haziendo el cuerpo en penitẽcia cuãto
Le pide el alma en ſu contrito llanto.

Trabajo al coraçon le cauſa inmenſo
Al buen Garin i el alma le atormenta,
Aquel deſſeo de perdon intenſo
I aquel dolor de ſu mortal afrenta,
I no menor que le recibe pienſo
De lo que el piẽſa en dar ſu errada cuẽta,
Pero el mayor que pide ſu conciencia
Es el dalla i pagar con penitencia.

Entra pues el Romero en la gran Roma
En regaladas lagrimas deshecho,
I el camino mas corto aprieſſa toma
Que al gran Palacio ſacro va derecho,
El cual ya viendo que de cerca aſſoma
Saltos el coraçon le dà en el pecho,
De mil yelos i fuegos rodeado,
Ya triſte, ya medroſo, ya animado.

primero que llegue al apoſento
Del Pontifice ſumo de la tierra,
Para esforçar el animo i aliento
Al vitorioſo fin de aquella guerra,

Entra

Entra devoto al sacro alojamiento
Que a quiẽ no cabe todo el orbe encierra
En la capilla del Apostol sacro
Que fue a fi con sus lagrimas lavacro.
I alli en breve oracion calificada
Con amor i esperança i fe encendida,
Para poder hazer la desseada
Confesion de las culpas de su vida,
Pide al Señor la gracia que apreſtada
Està para cualquiera que la pida,
Teniendo como deve la conciencia
Del todo aparejada a penitencia.
Cosa admirable è de dezir, mas cierta
En un varon cual el leon sagrado,
I por Garin, que ya del todo abierta
Tenia el alma al esencial cuidado,
El monje a penas de la sacra puerta
uvo el umbral con devocion passado,
I al gran Pedro en su altar favor pidiẽdo
E està contritas lagrimas vertiendo.
Cuando el sumo Pontifice del suelo
Que en su retrete retirado estava,
Mirando atentamente el alto Cielo
Al claro resplandor que le alumbrava,
Vio abrir el aire con ligero buelo
un Pelicano bello, i que llegava
Al Capitel del templo, donde via
Que un hijo enfermo i flaco le atendia.

Illegado el Pelicano amoroso
A donde el hijo estava agonizando,
El tierno pecho abriendosse piadoso,
Isobre el de su sangre derramando,
Vio que se levantò sano i gozoso,
I que tras el, el hijo fue bolando
Hasta que entre la luz del Sol embueltos
En ella parecio quedar resueltos.
Admirò la vision al gran Prelado
Mas fue la admiracion breve, q̃ al punto
Supo en revelacion ser lo mirado
Del bien del buen Garin bivo trasunto,
Assi de su venida fue avisado
I de las tristes causas della, i junto
De lo que el hazer deve, i ya entretanto
El pio monje dexa el templo santo,
passa de Palacio la ancha puerta,
Patio, escalera, corredor i sala,
Hallando con dichosa suerte abierta
La que al retrete del gran padre iguala,
Llega con esperança alegre i cierta,
Entrada pide, i dulcemente dala
Quien a cargo la tiene, ya primero
Brevemente informado del romero.

Fin del quinzeno Canto.

CANTO

CANTO
Diezisseisseno.

Musa, tu las lagrimas i el llã
to,
Tu la boz i el juntar de pal
ma a palma
Aqui me dicta, que este varon santo
Gran tormenta corrio en aquella calma,
I juntamente, pues entiendes cuanto
Para su bien lo à menester mi alma.
Haz que no solo el raro caso diga
Sino que en el al penitente siga.
Antel sacro Leon cuarto en el nombre
Cual el primero en zelo i en prudencia,
Que dava resplandor mayor q̃ de ombre
Con divina i santissima presencia,
Llega el buen monje, digno de renõbre
Mientras tuviere el mundo su esistencia
I el pecho derribado por el suelo
Adora umilde al q̃ abre i cierra el Cielo.
Como la santa amante venturosa
Estava ante los pies de su querido,
Con alma convertida i faz llorosa,
La mejor parte aviendo ya escogido,

I co-

Icomo la clemencia generosa
Del gran Señor a redimir venido
Estava oyendo el congoxoso llanto,
A sus oidos sonoroso canto.
Siel contrito monje a los pies puesto
Del gran teniente de aquel Rei eterno,
El coraçon a su salud dispuesto
En llanto vierte con dolor interno,
Iassi tambien en su sagrado puesto
El gran Leon de celestial govierno,
Oyendo está mansisimo i clemente
El lloro del contrito penitente.
Icual el monje reprimiendo en parte
Con su nativa singular prudencia,
Ya convertido en un cristiano Marte
Al valor del que tiene en su presencia,
Sin dexar de dezir la menor parte
Purga i limpia su alma i su conciencia,
No se olvidando ni una circunstancia
Que fuesse para el caso de importancia.
yole el sacro Principe del suelo
Con oidos de padre tan piadoso
I tras dalle santisimo consuelo
Con santo afeto dulce i amoroso,
Todo inflamado en un fervor del Cielo
Dize al ya confessado religioso,
Que el dia siguiẽte a su presencia buelva
Por penitencia, para que el le assuelva.

Con esto el monje a un monesterio santo
Se fue a esperar el venidero dia,
I el Pontifice sacro visto cuanto
Mirar en aquel caso convenia,
A lalto Cielo lo consulta en tanto
Que el señalado termino venia,
De donde el orden tuvo espressament
Que avia de dar al santo penitente.
Ya el tardo Sol con claros rayos de oro
Los montes i la mar iluminava,
Ilustrando del campo aquel tesoro
Que el rocio del Alva aljofarava,
I Filomena al lamentar sonoro
El aire suspendia i regalava,
Alternando sus quexas tan suaves
Con todas las demas divinas aves.
Cuando del sueño breve interrompido
I de la noche larga i enojosa,
El buen Garin del todo desasido
Con alma consolada i cuidadosa,
Para mejor hallarse apercibido
A la clemente assolucion preciosa,
I a recebir la santa penitencia
Descargo principal de la conciencia.
Con las rodillas puestas en el suelo
I el alma al alto Empirio levantada,
Està pidiendo su favor al Cielo
Con la santa oracion acostumbrada,

La cual con suavissimo consuelo
Siendo en un ora a dulce fin llegada,
Buelve por el entero cumplimiento
De su importante pretension i intento.
asta que al Sol ya cerca del Poniente
Las oras de la tarde le servian,
Ilas noturnas en el alto Oriente
El estrellado carro apercibian,
No tuvo tiempo el santo penitente
(Tantos los graves casos le impedian)
Para acabar lo que en su bien quedava,
Aunque su santidad lo desseava.
ro lugar aviendo entonces, luego
Entrò Garin, i a caso fue a tal punto
Que entrò en la sacra camara Don Diego
Casi con el fin intervalo junto,
El gran Florel es el q̃ entrò, aquel fuego
De eroico i alto onor, aquel trasunto
Del mayor Griego i del mayor Romano
Del grande Macedon i pio Troyano.
Spues que el muerto Almõte dio a sutio,
Ia con cuidado de bolver a España,
Sin detenelle caudaloso rio,
ragosa senda o aspera montaña,
Provando de una i otra posta el brio,
aun el de quien le sigue i acompaña,
Vino a tomar con amoroso zelo
abendicion del gran Retor del suelo.

Fue por el sacro Principe acogido
El Español con tanto regozijo,
Cual suele ser del padre recebido
Tras larga ausencia el desseado hijo,
Tanto (dize el Prelado esclarecido)
Me alegro me consuelo i regozijo
O valeroso cavallero en veros,
Que es imposible el cuãto encarecero
I no sea tenido a maravilla
Este mi regozijo i mi contento,
Pues fuistes vos de la Romana silla
En aquel gran peligro tal sustento,
I sereis de la celebre Castilla
Onor i gloria, lustre i ornamento,
Con que a mil reinos pueda aventajarse
Que no menos de vos deve esperarse.
No menos de essa ecelsa sangre goda
Que os levanta el espiritu a la cumbre
Donde muestra el valor eroico toda
La grande luz de su admirable lumbre,
Deve esperar, quien mide i acomoda
El discurso a la clara certidumbre
Que por vuestros ahuelos, como exẽple
En vos i en vuestros nietos yo contẽplo
De los cuales (i aqui el Pastor divino
Mostrò el rostro encendido i relũbrãte
Tal valor, tal grandeza me imagino
I me parece aqui tener delante,

Que

Que seran un escudo diamantino
Desta su santa madre militante,
Contra las armas fieras i crueles
De poderosos barbaros infieles.
no an de serle solamente escudo
Para guardalla de enemiga ofensa,
Sino cuchillo juntamente agudo
Executor de su justicia inmensa,
Por esto solo el buen Pelayo pudo
Con tan pequeñas fuerças i defensa,
Valerse alla en las asperas Asturias
Contra las bravas africanas furias.
r esto solo(tras hazañas tales
Que admiraràn las venideras gentes,
Hechas con mil favores celestiales,
Por todos vuestros claros decendientes)
Concordantes en meritos iguales
Los dos famosos nombres florecientes
De Godos i Austria,en sãto ajũtamiẽto
eran,con suerte de perpetuo aumento.
r esto solo un invencible Carlos
mperador de la Romana silla
ublimes triunfos de quien suele darlos
endra,con infinita maravilla,
lonstros fieros domando,que domarlos
l cielo i al infierno maravilla,
lonstros orrendos que querran a saco
oner el mundo,idolatrando en Baco.

Monſtros que de las furias i las iras
De aquel idolo torpe comovidos,
Tendran en un abiſmo de mentiras
Sus almas i ſus cuerpos ſumergidos,
Monſtros ſordos, cual aſpid, a las liras
Que regalan catolicos oidos,
A la virtud del todo el roſtro buelto,
Del todo el freno para el vicio ſuelto.

O Carlos dichoſiſsimo, o dichoſos
Los que militareis en ſu milicia,
Siguiendole en ſus hechos tan famoſo
Cuanto, llenos de onor i de juſticia,
Sera gran vencedor de ſedicioſos,
Gran domador de embidia i de malic
juſto caſtigador de injuſtos crueles,
Fiel triunfador de barbaros infieles.

T en ſuma ſera digno de ſer padre
Del Monarca de Eſpaña poderoſo,
Hijo querido de eſta ſanta Madre
Como el mas obediente i religioſo,
No avra en el mũdo a quiẽ ſer Rei le cu
Con mil quilates (afirmarlo oſo) (d
Como al gran Rei Filipe, del gran Ca
Hijo, cual puede el ſuelo deſſearlo,

Filipe, que en razon del gran govierno
De eſtado i religion i Fe i potencia,
Sera el mayor en quien el braço eter
A de moſtrar ſu inmenſa providencia,

I su caro Filipe, que el paterno
Valor tendra, cual infalible erencia.
A quien en tierna edad Reino en el suelo
Dexando, al Reino el subira del Cielo.
Pacifico Monarca de la España
I de otros reinos mil i señorios,
Su dulce hijo dexarà en campaña
Opuesto a infieles sedicioso brios,
Con ira santa i con divina saña
Haziendo en la alma bravos desafios
A los contrarios de esta su gran madre,
No menos que su ecelso ivito padre.
de Austria una preciosa Margarita
Le dexarà por compañia divina,
La cual desposarà mano bendita
De un Papa a quien Ferrara se destina,
En aquella ciudad, con su infinita
Gloria, cual de ocasion tan peregrina,
I con gozo de Italia, su distancia
Atravessando, i de la mar de Francia.
con divino altisimo consuelo
I gozo en general de España toda,
I en especial del Valenciano suelo
Donde sera la suntuosa boda,
Suelo favorecido por el Cielo
En grato ser a vuestra sangre goda,
I con razon porque tendra Valencia
En aquel tiempo altisima ecelencia.

Largos años colmados de mil glorias
Tendran Filipe i Margarita juntos,
Altas empresas, celebres vitorias,
Hazañas famosissimas i assuntos
Verasse en mil autenticas istorias
Con eternos de onor divinos puntos,
q̃ ellos i cuãtos fuerende Austria i Godo
Seran fuerte catolico en mil modos.
En vuestra sangre en vuestros nietos funde
De la Iglesia el amparo i el consuelo,
Siendo ella la que mande todo el mundo
Con poder i saber dado del Cielo,
Mas si el poder con el saber profundo
Con afeto piadoso i santo zelo
Por la Fe i religion se arma i se auna,
Puede faltar felicidad alguna?
Esto al fin baste, i vos varon notable
Apressurà el viaje començado
Bolvè gozoso a vuestra patria amable
Que os aguarda cual hijo regalado,
Dad principio al intento inestimable
Que en vuestra alma real està guardado
De emprender cosas dignas que la gloria
Las eternize en su inmortal memoria.
Que con ellas el Cielo generoso
Permitirà discreto Cavallero,
Conforme a vuestro intento valeroso
Que seais en mil glorias el primero,

I con

I con esto en el nombre poderoso
Del alto Rei del lucido Emisfero,
Bolved alegre a vuestra patria ilustre,
De quien sereis un Sol de eterno lustre.
I yo con tierno afeto al Cielo pido
Que esto assi sea en su servicio i nombre,
Pues el onra aquel suelo esclarecido
Con el valor ilustre de tal ombre,
I que biva en su buelo mas subido
La fama, dando celestial renombre
A vuestras cosas, de quien yo me obligo
Ser siempre favorable i grato amigo.
Puso el Flor el umilde por el suelo
Al oir esto, el rostro i manos, dando
La adoracion devida al que del Cielo
Tiene en la tierra el poderoso mando,
I con inmenso i celestial consuelo
Partio del gran Pontifice llorando,
El qual tambiē, cual padre de amor lleno
Riega con tiernas lagrimas el seno.
I ya partido el Español valiente
El gran dotor de autoridad divina,
Buelve el afable rostro aquel doliente
Que espera saludable medicina,
El cual prostrado antel cō llanto ardiēte,
La pide i solicita i la avezina,
Mas por entonces otro caso impide
Lo que Garin con este afeto pide.

Llega del gran Prelado a la presencia
En aquel punto con Garin estando,
un Cardenal de santa reverencia
un cautivo Cristiano apadrinando,
I en el aspeto grave i aparencia
Alegria dulcissima mostrando,
Albricias pide a su prelado divo
De la nueva que trae aquel cautivo.
Las cuales el Pastor divino manda
Conformes a su ser, i juntamente
Al cautivo Christiano, afable, manda
Que la nueva que trae el mismo cuente.
I el dize assi, Santo Señor quien anda
Con el termino aun de aquella gente
Que cautivo me tuvo, la eloquencia
Le à de faltar devida en tu presencia,
Mas aunque esto es assi, tu mandamiento
Harè Señor como mejor pudiere,
I ya que no adornàre yo mi cuento
Sera llana verdad lo que dixere,
Es la nueva de gozo i de contento
Que este tu siervo trae i dezir quiere,
Que Sabà tu enemigo i nuestro queda
Al fondo ya de la inconstante rueda.
(Milagroso suceso, i que sin duda
A sido por tus meritos, o santo
I divino Pastor, con quien se escuda
La santa Madre, a quien amparas tanto)

Cuando

Cuando el Cossario Rei con su desnuda
Gente, que al Cristianismo puso espãto,
De tus manos huyò roto i vencido
Por el Romano mar embravecido.
El agua i viento en tu favor pusieron
Su fuerça en acabar la del tirano,
I su armada fortissima envistieron
Con riguroſa vengadora mano,
Los barbaros vajeles esparzieron
Por él rebuelto mar Siciliano,
I en varias peñas de la mar batidas
Hizieron sacrificio de mil vidas.
Cual a la costa de Sicilia arroja
La Tramontana con su fuerça entera,
En parte donde el mar airado moja
Altos peñascos de aspera ribera,
I cual a donde es fama que se aloja
Vulcano fiero con su gente fiera,
En parte que los mares riguroſos
Rompen en los vaxios engañoſos.
Ia cual sepulta el mar en su alto centro
Con bravos i furioſos remolinos,
Hecho fiero Señor del todo dentro
Con el favor de raudos torvellinos,
Ia cual con un encuẽtro i otro encuẽtro
En medio del rigor de sus caminos
Aca i alla le buelve i le rebuelve
I al fin en mil pecados le resuelve.

Desta

Desta suerte los barbaros vajeles
Fueron del fiero viento destroçados
I assi fueron los miseros infieles
Del espantoso i bravo Mar tragados,
I assi tambien a mil cautivos fieles
Con la tormenta fueron acabados
Los asperos tormentos del pesado
Yugo del cautiverio desdichado.
El Rei Sabà que en una Galeota
Huyendo de la playa avia salido,
Por el derecho viento la derrota
Diestro tomò de su Africano nido,
I aunque en mil partes destruida i rota,
Dichosamente fue el infiel traido
A dar a la canal del ancho lago
Que està en medio de Tunez i Cartago.
Mas fue de suerte que en la playa brava
Dio el vaxel al traves en un vaxio,
Antes harto de entrar adonde entrava
El mar en el estaño por su rio,
Donde la triste gente que pensava
Aver dado a la muerte ya desvio
Viendola entonces ya tan manifiesta
Quedò en sus manos mas q̄ nunca puesta
uno de los esclavos que tenia
El vajel era yo, i en aquel punto
La libertad estuvo i vida mia
Cuando pensava yo quedar difunto,

Sabà

Sabà que en el peligro orrendo via
De fiera muerte en lalma ya un trasunto,
Lleno de orror i assombro a mi se buelve
Mientras la arena su vagel embuelve.
Estava yo junto a la Popa suelto
Cuando envistio el navio en el arena,
I a mi,cobrando espiritu, el Rei buelto,
Con boz de un confiado esfuerço llena,
Dize,Matias si del Mar rebuelto
Me ayudas a salir libre de pena,
La amada libertad desde aqui tienes
I parte como ermano de mis bienes.
Yo que en nadar,Señor,toda mi vida
E sido estremamente exercitado,
Al dulce son de la promesa oida
Al moro prometi lo demandado,
I con el junto,al agua embravecida
Al punto me arroje,todo animado
De alcançar libertad vida i hazienda
Valiendo al Rei en la mortal contienda.
Puestos los ojos en la desseada
Tierra donde esperava mi ventura,
I el alma bien de veras levantada
Con ruego umilde a la celeste altura,
Con robusta destreza exercitada
Al Rei(que su salud tambien procura
Solo con ayudarse i no impedirme)
Passè desde el vaxio a tierra firme.

I por

I por ella comigo mano a mano
Para Tunez se va, solo seguido
De algunos que tambien del mar al llano
Salir como nosotros an podido,
Era de ver el barbaro africano
Perdido aviendo lo que avia perdido,
Ir sossegado i grave, i ni gozoso
Mostrarse, ni tampoco doloroso.
Del naufragio tristisimo la pena
I de salvar la vida la alegria,
Ni llena el alma de dolor, ni llena
De contento, mostrarla ya podia,
Al fin assi por la mojada arena
Fuimos con la turbada luz del dia
A Tunez, donde el moro tristemente
Fue recibido de su casa i gente.
I alli cumpliendo la palabra dada
En aquel su mortal desassossiego,
Me dio la libertad tan desseada,
Con el primer passaje, que fue luego
I juntamente para la jornada
Hasta verme en España en mi sossiego,
En tanto tuvo el moro agradecido
El avelle ayudado yo i valido,
Este es padre santisimo el sucesso
Del moro Rei, que vuestra sacra mano
Con su valor, hizo bolver avesso
El intento sacrilego i profano

Que

Que con solene juramento espresso
Hizo a su pueblo barbaro africano
De destruir esta sagrada tierra
A sangre i fuego con airada guerra.
Yo solo a dezillo aqui è venido
Como soi sacro Principe obligado,
Despues de averlo en voto assi ofrecido
Cuando sali del bravo mar a nado
I aora umilde i reverente pido
En albricias, Señor, de lo contado,
La santa bendicion i alto consuelo
Dessa mano que cierra i abre el Cielo.
Estas albricias i otras generosas
A Matias le dio el pastor divino
I con lagrimas santas i gozosas
Al Cardenal mandò que con el vino,
Que con solenes fiestas i piadosas
Luego de aquella nueva al uno i trino
Dè el pueblo gracias, con efetos cuales
Se deven a favores celestiales.
Tras esto a Garin buelve amoroso
El sacro rostro lleno de alegria,
De su largo esperar ya cuidadoso
Cual padre que su pena le dolia,
I con afeto paternal piadoso
I palabras de altissima armonia,
Todo inspirado de divina ciencia
Al monje impone assi la penitencia.

Avien-

Aviendo al alto Cielo consultado
Garin vuestro negocio de importancia,
Con la solicitud zelo i cuidado
Que me pidio vuestra Cristiana instãcia,
Se que el clemente Dios (aparejado
A dar su mano siempre a la constancia
Que ẽ los buenos propositos se emplea)
Quiere que lo que oireis sin falta sea.
Para que vuestras culpas criminales
Os perdone Garin el Rei eterno,
I gozeis los assientos celestiales
De aquel que los possee en el infierno,
Como andan los terrestres animales
A cuatro pies por natural govierno,
Assi aueis de ir desde esta santa tierra
Hasta vuestra morada en vuestra sierra.
Digo que a cuatro pies a Monserrate
Bolveraveis desde esta casa, donde
Ordena Dios que vuestro bien se trate
Con el que a su clemencia corresponde,
I no aveis de perder de aquel quilate
Aunque cual fiera os cace jofre Conde
Hasta que un niño de tres meses sea
Quien otra cosa os mande i os provea.
Esta es la voluntad de Dios piadoso
I aquella penitencia saludable
Que vos pedistes con dolor ansioso
En vuestra santa confession loable,

Sed

Sed en ella prudente i animoso
I del poder altisimo inefable
Fiad que del tendreis favor de suerte
Que vençais al infierno i a la muerte.
Assi dixo el gran Principe del suelo,
I acertando Garin la penitencia
La santa assolucion le dio i consuelo,
Con paternal amor zelo i clemencia
Con lo cual lleno de favor del Cielo
Parte de su santisima presencia,
Animado el contrito penitente
Con alta Fe bivisima i ardiente.

Fin del Decimosesto Canto.

V Can-

CANTO
Diezisieteno.

Que canto o lengua o pluma avra que diga
O Garin valeroso peregrino,
El trabajo el tormento i la fatiga
Que passaste en el aspero camino?
Tu santidad i la razon obliga
A engrandecer tu pecho diamantino,
Pero como podre llegar a tanto
Yo con mi debil pluma i lengua i canto
Si es trabajo eceſsivo al caminante
El caminar acomodadamente
En un cavallo que ande de portante
Con prestos pies i con alegre frēte,
Si la blanda litera i si el triunfante
Carro de cuatro ruedas ecelente
Cansau, como se alarguen la jornada
No mas de a conocer nueva posada.
I si el marchar a pie dizē que es muerte,
I lo es casi en efeto, aunque mas sea
El que camina acostumbrada i fuerte
I aliento i fuerça i juventud possea,

Ben-

Bendito monje (si esto assi se advierte)
Que juzgarà quien considere i vea
Que vais a cuatro pies i de rodillas
Por camino de mas de dos mil millas?
ue aveis de passar Alpes subidas
Al Cielo, con tan aspera espessura,
l compañas de sierras i encendidas
Sin reparo sin sombra i sin verdura,
l corrientes hinchadas i crecidas
De raudal fiero i de espantosa altura,
elados i altos Pirineos fragosos,
otros cien mil peligros riguroſos?
gar podra varon de eterna fama
Quien esto considere sabiamente,
Que ardia en vos con encendida llama
a virtud de perfeto penitente,
que el divino Amor que a si nos llama
Os abrasava el sabio pecho ardiente,
on desseos bivisimos de aquella
atria del alma, inmensamente bella.
tamente podra ver los fuertes
arones de la Iglesia primitiva,
ue ofrecian los cuerpos a mil muertes
or ver las almas llenas de Fe biva,
rocadas (o gran Dios) estan las suertes
n esta edad a la virtud esquiva,
as blandura en la Iglesia i mas terneza
n los Cristianos menos fortaleza.

Sale pues de la Reina de la tierra
El buen Garin de la manera impuesta
Las manos baxa, el pecho i rostro atie
I al viaje asperisimo se apresta,
Ni espesso bosque, ni enrisçada sierra,
Ni ardiente llano, ni nevada cuesta,
Las rodillas levantanle del suelo,
Tato en el puede el alto amor del Cie
Solo para tomar algun sustento
Entrava el santo monje en los poblad
Yendosse al general alojamiento
De los enfermos i necesitados,
Con quien tomado misero alimento
Sin dar algun lugar a mas cuidados,
Al unico esencial en que se via
Con alto aliento i animo bolvia.
Assi la gran Toscana regalada
Passo el gran peregrino i penitente,
Assi passò la Lombardia elada
I sus rios de altisima corriente,
Assi la cumbre al Cielo levantada
De los Alpes subio el varon paciente,
I desta suerte de la noble Francia
Atravesò la anchisima distancia.
Desta manera el alto Pirineo
Prsò Garin, regando las mexillas
Por ver desde el fin de su desseo
En aquel caminar de tantas millas,

I

al fin assi (tras largo i gran rodeo)
Le bolvieron sus manos i rodillas
A su querido Monserrate, donde
Como fiera emboscandosse se esconde.
ia del Zodiaco passado
iete vezes el Sol las doze estancias,
el campo siete vezes avia dado
Al diestro agricultor ricas ganancias,
Despues que el triste monje trabajado
Passò las asperissimas distancias
Que desde Roma a Monserrate avia,
Alli su penitencia prosseguia.
ndo el valiente Don jofrè velloso
Padre de aquella dama lastimada
Por quien haze el contrito religioso
Esta su penitencia señalada,
Con gente de su estado poderoso
La mas ilustre i mas a si allegada
Vino a caçar al alto monte mismo
antes le fue de pena un hõdo abismo.
cuando ni a Garin ni a la donzella
Hallò el cuitado padre que esperava
Vella sana contenta alegre i bella
in la infernal passion que la aquexava,
ue su congoxa tal que encarecella
olo se puede con lo que la amava,
el tierno amor en esto se colija
De un amoroso padre a dulce hija.

Fue la congoxa tal, fue tal la pena
El assombro fue tal, tal fue la grima,
Que al triste Conde el alma de amor lla
Caso tan portentoso le lastima,
Tan fieramente al coraçon le suena,
Por tan orrendo i tan atroz le estima,
Que no tuvo el consuelo en el abierta
Por tiẽpo largo ni una estrecha puert
Durò mui largo tiempo el gran tormento
Del sucesso tristissimo espantoso,
En su punto mostrando el sentimiento
Que era razon de mal tan lastimoso,
Haziendo juntamente en un moment
Assi en todo el condado populoso
Como en la fragosissima montaña,
Para buscar la diligencia estraña.
Que maleza que bosque que espessura
Dexò de ser reconocida i vista?
En que caverna lobrega i escura
No penetrò sn lastimada vista?
Que escondrijo de fieras i de orrura
Donde el peligro en fiero espanto assist
uvo, que al triste conde le faltasse
Para que no buscando le quedasse?
Pero como jamas hallo vestigio
El padre lastimado i dolorido,
Teniendo por tristissimo prodigio
El espantoso caso sucedido,

Con

Con temor del poder del reino eſtigio
Eſtuvo largo tiempo recogido,
Dando mueſtra con claros ſentimientos
Del dolor de ſus triſtes penſamientos.
Mas ya que el tiempo con ſu leve curſo
Mitigò en parte ſu congoxa i duelo,
Labrio la puerta al varonil diſcurſo
Por dõde entrar pudieſſe algun cõſuelo,
Acudio el triſte Conde al gran recurſo
Que tienen los prudentes en el ſuelo
Que es la razon con que ſe cuadra i mide
El hombre a todo lo que el Cielo pide.
Con ella conforme en eſto, dando
Lugar decente a licitos contentos,
Anda en guerra de paz, ya exercitando
Cavallos i armas, galas i ornamentos,
Ya en corto barco el largo mar ſulcando
Por la ribera, eſtando en paz los vientos,
Ya perſiguiendo timidos venados,
Ya acoſſando javalis oſados.
En curioſos riquiſsimos jardines
Gozando ſus bellezas milagroſas,
De azahares moſquetas i jazmines,
De clavellinas alhelies i roſas
De fuentes i arroyuelos que confines
Con calles i plaças deleitoſas,
A quien mil parras i arboles defiẽden
Al Sol los rayos cuando mas ſe enciẽdẽ.

Ya enseraos hechos a ocasion de bodas
De la nobleza de su ilustre Corte,
Donde el contẽto umano muestra toda
Las galas de su fiesta i su deporte,
Donde tu, gusto umano, te acomodas
Tan a tu talle a tu medida i corte,
Entre el regalo de las bellas damas,
Dulce i eterna y esca de tus llamas.
Ya musicas oyendo concertadas
De dulces instrumentos sonorosos,
De peregrinas bozes acordadas
En altos modos casi milagrosos,
Ya istorias escuchando celebradas
De sucessos altissimos famosos,
Ya con eroicas poesias el alma
Teniendo en celestial divina calma.
Pues como en estos exercicios varios
Su pensamiento el Conde divirtiesse,
I de los mas gustosos i ordinarios
El de la caça de los montes fuesse,
Llevando de aparatos necessarios
Cuanto en la caça dessear pudiesse,
A Monserrate (como dixe) un dia
Llegò para caçar de monteria.
Iaviendo prevenido mil senderos
Con cautelosos lazos i paranças,
I puesto los solicitos monteros
En encubiertos puestos i assechanças,

Con

Con los dieſtros lebreles i raſtreros
Buſcando de las fieras las eſtanças
Hallaron una en una angoſta cueva
En todo a todos admirable i nueva.
Forma de ombre tenia, bien mirada
La eſtraña fiera, en lo que ſer podia
Con atencion i diſcrecion juzgada,
Aunque en la tierra a cuatro pies yazia,
De un vello eſpeſſo i largo covijada
Con gran monſtroſidad la piel tenia,
Que rebuelto encreſpado i deſcõpueſto
Hazia fiero el cuerpo i bravo el geſto.
Eſpantados los perros aullando
Sin abocar la fiera ſe quedaron,
Confuſos los monteros recelando
Calados los venablos ſe pararon,
I platicos la fiera rodeando
Al Conde i cavalleros convocaron,
Con furor eſparziendo por el viento
Con los ſonantes cuernos el aliento.
Acude el Conde i ſu gallarda gente
A la parte que el alto ſon guiava,
I mirada la fiera atentamente
I el miedo i manſedumbre q̃ moſtrava,
Cierran con ella algunos frente a frente,
I ſin que ſe moſtraſſe o fuerte o brava,
Con eſtraño contento i maravilla
De la cueva la ſacan de trailla.

O misterioso Dios, el Ermitaño
Que sigue umilde vuestra santa traça,
I en recompensa del passado daño
Su cruz de penitencia alegre abraça,
Es esta fiera que con tanto engaño
En tan monstrosa forma el Conde caça,
Forma en que con el tiempo i su vestido
La penitencia el cuerpo à convertido.

Pudo tanto en el pobre penitente
La desnudez el tiempo i la aspereza,
Que vista de los pies hasta la frente
Su trabajada terrenal corteza,
Era de la que fue tan diferente
Que nadie, aunque tuviera gran certeza
De ser Garin el que cual fiera estava,
Dexàra de pensar que se engañava.

Bendito i santo monje que sentia
Essa alma ilustre de prudencia llena
Cuando al velloso cuello te ponia
El diestro caçador dura cadena?
Porque sabios discursos discurria
Para sentir consuelo en vez de pena?
q̃ acuerdo hizo enbuelto en dulce llãto
De las palabras del Prelado santo?

Este diria es fin de la aspereza
Que passa mi mortal terrena parte
I principio mui lleno de certeza
Del bien que a la divina se reparte,

Aumen-

Aumente pues aqui la fortaleza
Su esfuerço su valor su industria i arte,
Que este es principio i fin en dulce liga,
De gozo eterno i temporal fatiga.
Este es el alto punto en que consiste
La perficion desta importante obra
Si aqui en su esfuerço la virtud assiste
Todas sus fuerças para siempre cobra,
Si la perseverancia aqui resiste
I en este mar aora no soçobra.
Todo sera despues seguro puerto
Hasta llegar al desseado i cierto,
Pero del gran Pastor la alta promesa
Que la memoria por sin duda ofrece,
Al alma mia que este caso pesa
En la balança de lo que merece,
Aunque es de peso tal lo que le pesa
De lo que el cuerpo misero padece,
Esfuerce la virtud perseverante
Con animo i espiritu constante.
Crea la Razon divina en esta
Fuerte batalla, vencedora fuerte,
Pues ella tiene de su parte puesta
La alta vitoria en tan eroica suerte,
Con ella pues el alma este dispuesta
A padecer del cuerpo cualquier muerte
Por evitar la suya, i estar firme
En que la gran promesa se confirme.

O fuer-

O fuerças de dulcisima Esperança
Que soleis resistir a las mayores
Con q̃ el comun fuerte enemigo alcãça
Vitorias de mil grandes defensores,
Vea el bravo ofensor su braço i lança
Rotos en vuestros celebres valores,
Espada i mano inutiles contemple
En vuestro azero de divino temple.

Tales razones la Razon divina
Por el alma del monje dilatava,
Con que al santo valor de elefantina
Fuerça, con encendido ardor armava,
I falta eterna gloria, en la vezina
umilde i temporal pena mostrava,
Con bivo resplandor i clara lumbre
Llena de milagrosa certidumbre.

Acordavasse el monje valeroso
De lo que el gran Leon le avia impuesto
Que aunque del Cõde Don jofrè velloso
En aquel punto i trance fuesse puesto,
No dexasse, valiente i animoso
De prosseguir su firme presupuesto,
Hasta que milagrosamente diesse
El niño el orden que tener deviesse,

I aunque de verse puesto en tal estado
Ante quien ofendio tan gravemente,
El valeroso pecho alborotado
Con recelo temor i angustia siente,

En

En las santas palabras confiado
Del sagrado Pontifice prudente,
Se anima i vence aquel terror i miedo
Con esforçado espiritu i denuedo.
I el engaño notable conociendo
En que està el Cõde i los demas, pẽsando
q̃ es bestia fiera o mõstro, no advirtiẽdo
Ser ombre lo que atentos van mirando,
Todo su aviso i discrecion poniendo,
Assi al engaño se anda a comodando,
Que en todo el proceder de sus naciones
Les confirme sus falsas opiniones.
No fia al aire de ninguna suerte
La boz umana el sabio monje pobre,
Aunque el dolor de la cadena fuerte
u de otro algun pesar le aquexe i sobre,
Da a entẽder q̃ no entiẽde iq̃ no advierte
El bien o el daño que con el se obre,
Pace la yerva, cevasse en el suelo,
No buelve nunca el rostro a ver el Cielo.
Desta suerte contento i engañado
Va el Conde con aquel por quien avia
Cien vezes la montaña rodeado,
I cuantas en su estado posseia,
No con fin de tenelle aprisionado
De la suerte que entonces le tenia,
Sino de demandarle estrecha cuenta
De su querida hija i de su afrenta.

Secre-

Secretos son de la alta providencia
Que en su fuerça sustenta i rije el mundo
A que llegar no puede umana ciencia
Aunq̃ investigue el Cielo i el profundo,
No es esto estrella o hado o contingẽcia,
Ni es el poder del disponer segundo
Que la esferica maquina govierna.
Sino divina providencia eterna.
Que sin que los pecados cometiera
Que cometio Garin con la donzella,
Ser santo perfetisimo pudiera
Con gozo i gloria de la patria bella,
I sin venir a ser monstrosa fiera
Llegar pudiera al dulce fin de aquella
Trabajosa carrera en que se via
Por la que antes gozoso prosseguia.
Mas es de providencia inmensa eterna
Altisimo secreto misterioso
El proceder divino que govierna
Lo que cria su braço poderoso,
El cual aunque ni sepa ni dicierna
El umano juizio tenebroso
No es falta, pues cualquiera en lalma sabe
Lo que le importa cuanto en ella cabe.
Porque lo que saber al ombre importe
Aquel Angel q̃ tanto al ombre importa
Por orden del gran Rei dela alta Corte
Con alto advertimiento traça i corta,

I de cuanto conviene que le esforte
Con amoroso espiritu le esforta
Pero de sus sucessos el camino
Es reservado al disponer divino
Quien pensara jamas si al monje viera
En su querido Monserrate puesto
Con tan estraña vida i tan austera
En la limpia conciencia tan compuesto,
Que el triste avia de ser en tal manera
Derribado del santo presupuesto,
I despues por tal termino i tal via
Llegar al fuerte punto en que se via.
No ai asiento seguro no ai estado
Ni cosa cierta sino la mudança
En este mundo, en guerra siẽpre armado
Do verdadera paz jamas se alcança,
Donde ora en alto i poderoso grado
Llenos de valerosa confiança,
Ora en mil varios i diversos puestos
Los miseros mortales esten puestos.
In cualquier parte se levantan vientos
Que dan a sus intentos por la Proa,
Donde quiera ai tormentas i tormentos,
Cada cual tiene un hueso donde roa,
La carraca mayor de pensamientos
Se buelve en breve la menor canoa,
Que traça la caduca umana ciencia
I dispone la eterna providencia.

Ya

Ya pues el Conde tras aver caçado
La fiera que por unica estimava,
I las demas del monte fatigado
Sin dexar parte en su aspereza brava,
Divertido a su gusto i regalado
En aquello que tanto le agradava,
A Barcelona se bolvio contento,
Donde tenia el principal asiento.

I por grandeza i gusto el monstro manda
El Palacio poner comodamente,
No en aposento alegre i cama blanda,
No en trato de ombre, i de ombre tã prud
Sino en la parte dõde trata i anda (dẽte,
Con frequencia mayor la comun gente,
junto a una estancia grande i bella dõde
Cien hermosos cavallos tiene el Conde.

Que en esto a maravilla era curioso
I assi para armas de Napolitanos
I de Frisones, i para el airoso
I agil ginete Turcos i Africanos,
Como para que muestre el valeroso
Cavallero, sus hechos soberanos,
Tiene el lindo Andaluz i el de Castilla,
Reyes de todos a una i otra silla.

Al fin alli, con fin que el pueblo todo
Del monstro goze, que se ponga ordena
El Conde, donde al frio al agua i lodo
En un rincon se puso a la cadena,

A donde

Adonde todos llegan, i a su modo
Cada cual le atormenta i le da pena,
Con tan varias maneras de desgustos
Cuanto de quiẽ los da los varios gustos.
ual le da a su pesar duros abraços
Por mostrar bestialmente valentia,
I le atormenta i haze mil pedaços
Con su vana i torpissima porfia.
Cuãl le levãta el rostro el pecho i braços
Haziendo del curiosa anatomia, (ma,
Cual le derrama un golpe de agua enci-
Cual con golpes de palos le lastima.
iẽ por bestia le tiene, quiẽ por ombre,
Quiẽ dize ser de aquella especie u desta,
Quiẽ le llama de aquel, quiẽ deste nõbre,
Quiẽ le pregunta i fuerça a la respuesta,
Quiẽ le amenaza i gusta q̃ se assombre,
I le aquexa i le aflije i le molesta,
Dandole pesadumbre angustia i pena
Con pies i manos, piedras i cadena.
al con viles manjares le combida
porque coma le amenaza i grita,
Cual viendole gustar de la comida
Por gustar del se la arrebata i quita,
al fin, cual es i cuanta la movida
ente que a ver la novedad incita,
ales i tantos son los movimientos
Que al triste monje dan duros tormẽtos.

Pero cual alto monte cuyo asiento
Al furioso batir del mar airado,
I al sobervio soplar del bravo viento
Está firme en su peso assegurado,
Tal al contino desigual tormento
Del noverlero vulgo porfiado
Que le congoxa i atormenta tanto
Está en su intento firme el monje sant
I aunque el prolixo i enojoso dia
Passa desta manera el afligido
I para el sueño de la noche fria
Con aspero cansacio va rendido,
No restaura con el esta porfia
Que del todo le dexa enflaquezido,
Por emplearse con ardiente zelo
En ofrecer su penitencia al Cielo.
Entonces es cuando discreto aplica
(Monstrando su santissima paciencia)
Aquello todo con que multiplica
El valor a su estrecha penitencia,
Alli la ilustra, alli la buelve rica,
Alli le da finissima ecelencia,
Con lustrosos matizes i colores
De alegres sentimientos i dolores.
Que Esperança, que Fe, que Amor divi
Que constancia tan puesta en su fine
Que saber tan ecelso i peregrino,
Que umildad i obediencia i fortaleza,

Que coraçon que pecho diamantino
Lleno de eroica i celestial nobleza,
Que desprecio tan celebre del suelo,
Que desseo tan intimo del Cielo.
que la sed del oro le atormenta,
el que la hambre del mandar le mata,
El que los torpes vicios alimenta,
el que santas virtudes desbarata,
El que regalos de Epicuro inventa,
el que cual Eliogabalo se trata,
Que confusion tendran, q̃ corrimientos,
al eroico Garin miran atentos?

n del Diezisieteno Canto.

CANT
Dieziocheno.

EL punto se descubre ya clave
O Musa, donde estriba i de funda
Nuestro canto la musica suave,
Delicada dificil i profunda,
Pues para que lo dulce con lo grave
No se altere se afee i se confunda,
Sino que en alta consonancia junto
Se llegue al desseado firme punto,
Començad vos divina Musa el canto
En tono mas sublime i sonoroso,
Dad mas favor a lo que aora canto
Levantado mi espiritu gozoso,
Soltad la rica vena eroica tanto
Que durè el raudo curso pressuroso
Hasta dar en el mar de gracia i gloria,
Adonde se eternize su memoria.
A vos Reina santissima del suelo
De su gran Redentor Madre piadosa,
A vos divina Emperatriz del Cielo
Del espiritu santo amada esposa

A

A vos amparo i luz, guia i consuelo
Desta alma indigna que llamaros osa,
A vos invoco, a vos señora mia
Pido consuelo i luz, amparo i guia.
a que en vuestra gloria i alabança
Pueda llegar mi corta boz i aliento,
Alentonado punto donde alcança
li generoso i alto pensamiento,
lser vos mi firmissima esperança
scuse mi arrojado atrevimiento,
ues tal valor por ella el alma cobra.
ue enprendera cualquier dificil obra.
ntras el penitente monje santo
su admirable penitencia estava,
usando al bravo infierno triste espāto
legre al que en el mundo le mirava,
Tesoro santissimo que tanto
riquece el lugar que le guardava,
e descubierto en una sacra mina
n milagrosa luz clara i divina.
lsacro Retrato milagroso
la Reina de la alta Gerarquia,
e al rico Monserrate venturoso
luz mayor que la del Sol al dia,
este tiempo celebre i dichoso
e Garin su paciencia enriquecia,
hosamente parecio, del arte
e cantarà mi Musa en esta parte.

Entre muchos pastores que el ganado
En la fertil montaña apacentavan,
Donde al ardiente tiempo i al elado
Estremos templadissimos hallavan,
A siete pastorcillos que del lado
Del claro Oriente, en la mõtoña anda
El alto Dios onipotente quiso
Dar de este rico don alegre aviso.

Como al aparecer vuestro en la tierra
Cuando mi Redentor del alto Cielo
Venistes a trocar en paz la guerra
Del miserable abitador del suelo,
En la aspera campaña i yerta sierra
Entre el ganado i entre escarcha i yelo
A los simples pastores avisastes,
I a ellos los primeros os mostrastes.

Assi al parecer maravilloso
Del virginal Retrato venerable,
Que al mundo dais con pecho gene
Por inmenso Tesoro inestimable,
Quereis Señor con orden misterioso
Que en aquella montaña memorable
Simples pastores los primeros sean
Que con favor altissimo le vean.

Abrioles la infinita Onipotencia
A los siete zagales venturosos
La umana vista, i con divina ciencia
Mostroles sus secretos misterioso,

Hizoles ver en corporal presencia
Los divinos espiritus gozosos
Que en la Corte de los santos morados
Nobles ministros son i embaxadores.
ngeles los dichosos niños vieron
Del Cielo decender en escuatrones,
I por divina ciencia conocieron
Ser con alto misterio sus visiones,
I sabios y a i prudentes atendieron
Con altos i eleuados coraçones,
Al discurso admirable i fin del buelo
De aquel hermoso exercito del Cielo.
s Angeles santissimos baxavan
I aquellos simples pastorcillos vian
La clarissima luz con que ilustravan
El celestial camino que traian,
I los divinos cantos que cantavan
Atonitos los niños los oian,
I las dulces finales que el sonoro
Monte, formava del celeste coro.
n venir los gozos i contentos
Por guias de las gentes celestiales,
I las gracias tañer en instrumentos
Cuales jamas oyeron los mortales,
I formar suavissimos concentos
Las angelicas bozes inmortales,
I llegando del Cielo al monte santo
Doblar en el el son el gozo i canto.

En una angosta cueva mal pulida
Vian entrar la ilustre i santa gente,
Cuyo alto asiento i aspera subida
Es a la parte del dorado Oriente,
I alli en forma admirable recogida
(Ya recogido el Sol en Occidente)
De aquel pequeño i escabroso suelo
Formava un grande i regalado Cielo.
Quien esplicar podra la alta armonia,
El canto dulce alegre i sonoroso,
La inmensa suavidad i melodia,
El divino concento artificioso,
La dulçura, el consuelo la alegria,
El regalo, el contento milagroso,
Que sentian los rusticos zagales
Las musicas oyendo celestiales?
Para que de los Orbes soberanos
El orden se encarezca i la belleza.
Basta dezir que es obra de las manos
Del gran Maestro de Naturaleza,
I assi de los divinos cortesanos
Para dezir la gracia i la fineza,
Basta tambien dezir que son al corte
De las grandezas de su eterna corte.
Basta dezir que los que el alto canto
Entonan en la cueva peñascosa,
Con la admirable musica que tanto
La simple gente tiene alli gozosa,

Son los que dizen Santo, Santo, Santo,
Con inceſſable boz dulce i ſabroſa
En la alta eterna gloria, a la preſencia
De la divina ſempiterna Eſencia.
Al fin, eſta viſion glorioſa ſiendo
Muchos ſabados viſta i admirada
De aquellos ſimples, niños, i atendiendo
A coſa tan divina i ſeñalada,
A Moniſtrol ſu umilde pueblo yendo,
Con eloquencia por el Cielo dada,
Contaron a ſus padres lo que vieron
I a que lo vieſſen ellos los movieron.
Van los padres a ver la viſion ſanta
I veenla de la ſuerte que ſus hijos,
Con tanta luz, con alegria tanta
Con tantos i tan dulces regozijos,
I no menos que a ellos les eſpanta
Ver que entre enlos eſtrechos eſcõdrijos
De la eſcabroſa cueva, aquella gente
Tan regalada rica i excelente.
I admirados del caſo miſterioſo
I en el algunos dias empleados,
Notando del el orden milagroſo
Buelven a ſu lugar apreſſurados,
I con afeto ſanto i fervoroſo
Del alto Dios movidos inſpirados,
Dan al miniſtro de ſu Igleſia aviſo
De la rara viſion del Paraiſo.

Hazer el Cura quiere la esperiencia
Antes que crea cosa tan estraña
Sabiendo de la rustica inocencia
Cuan facilmente en el creer se engaña,
El lo quiere saber de cierta ciencia
I cuidadoso sube a la montaña
un sabado al partir del claro dia
Los pastores sirviendole de guia.
No bien el Sol se derribo al poniente
Dexando escuro el Artico Emisfero,
Cuando el Retor i la aldeana gente
Que de la cueva pisan el sendero,
Otro Sol mas hermoso i mas luziente,
Mas alegre i gozoso i verdadero,
Decender vieron por el Orizonte
Al fertil rico i venturoso Monte.
Aquella luz divina que fue vista
Por los simples zagales i pastores,
Aquella el Cura vee, buelta la vista
A sus claros i alegres resplandores,
Los cuales hazen que se adorne i vista
De alegres ropas de admirables flores
La felice montaña, i que se ilustre
El aire escuro con sereno lustre.
I aquella sonorosa melodia
Que los otros oyeron en la cueva
En los oidos al Retor heria
Con la admirable suavidad i nueva,

Ya la silvestre gente dado avia
De lo que le contò bastante prueva
Pues con su relacion tan justa viene
La alta vision que ante los ojos tiene.
Hasta que a la mitad de su camino
Llegò la dulce noche sossegada,
Se oyò el cantar del escuadron divino
En la cueva del Cielo regalada
I entonces por el aire cristalino
Se bolvio a su santissima morada,
Dexãdo al Cura en la alma i pensamiẽto
Lleno de admiracion i de contento.
I advirtiendo al altissimo misterio
Que la vision santissima mostrava
I a lo que del ecelso eterno imperio
En su parte inmortal se le inspirava,
I mirando al divino ministerio
En que el en Monistrol se exerciva,
Del monte decendio determinado
De dar cuenta del caso a su Prelado,
un ardiente desseo no entendido
Que a publicar la santa maravilla
Suavemente le llevava asido
En amorosa celestial trailla,
Con un gozo tan dulce i tan subido
Que el alma le consuela i maravilla,
Haze al Cura que en esto se resuelva
I que del santo monte apriessa buelva.

A Man-

A Manresa, Ciudad alli cercana
Que era entonces cabeça de obispado,
Llega el Retor discreto a la mañana
A contar la vision a su Prelado,
Con quien no siendo la embaxada vana
(Tãbien cual los demas de Dios tocado)
Ordena, sin que el caso se dilate,
De subir en persona a Monserrate.
Quiere ver la divina maravilla
De que le da su Sacerdote nueva
El Obispo prudente, i conferilla
En cuanto importe, con bastãte prueva,
No quiere contentarse con oilla,
Quiere inquirir la causa i ver la cueva,
I en esto ya resuelto, con su gente
Parte el Obispo el sabado siguiente.
Vos mi Dios que a Filipe en un momento
Llevastes por estraña i larga via
Al coche do el Eunuco Egipcio atento
Con gran desseo de entender leia,
Para que en vuestro nõbre a su contento
Le declarasse la alta profecia,
I le diesse en las aguas del camino
El Sacramento que el pidio divino.
Vos mismo sois el que al Obispo aora
I a la gente que alegre le acompaña
Con voluntad de hecho executora
Llevais a la santissima montaña,

Para

Para que llegue la dichosa ora
En que de la escabrosa cueva estraña
Sea sacado aquel Retrato santo
Tan celebrado del celeste canto.
Para que de la santa mina sea
Sacado aquel riquissimo Tesoro
Que a la tierra enriquece i hermosea
Como su original al alto coro,
En quien halla descanso quien dessea
El verdadero inestimable oro
Con que se dota el alma generosa
Que quiere ser del alto Rei esposa.
Dexe ya de estimar la madre tierra
Sus fertiles entrañas abundosas
Por lo que en ellas cria, i lo que encierra,
I lo que dà, con manos generosas,
Solo se estime porque en esta sierra
Entre sus duras peñas escabrosas
Tuvo guardado este Tesoro santo,
Que es para enriquecer a tantos tanto.
A la ora que el Sol passado Atlante
Para el Ocaso el dia apressurava,
I de las nuves que tenia delante
Los estremos de oro iluminava,
El Pastor de Manresa vigilante
Con los demas de quien se acompañava,
Llegò del monte al sitio mas dispuesto
Para lo que traia presupuesto.

I cuando

I cuando ya la noche escura i fria
Estava con sus sombras en Oriente,
I contenta i alegre se ponia
El vestido mas claro i transparente,
Cuando el fiel pueblo de la Ave MAria
La devota señal i alegre siente,
E aqui que assoma la vision divina
I a la sagrada cueva el buelo inclina,
El aire vee de rayos de oro lleno
El Prelado que atento al Cielo mira,
Cuyo divino resplandor sereno
Con luzes hermosissimas le admira,
Del grande abismo en el mas hondo seno
La noturna tiniebla se retira,
Como Sol resplandece la ancha sierra,
I en sus entrañas la alta luz se encierra.
En la pequeña cueva acostumbrada
Entra la milagrosa luz divina
Donde en el mismo punto q̃ es llegada
El canto angelical se determina,
Musica tan suave i concertada
Armonia tan dulce i peregrina,
Son que con tal regalo i gusto suene,
No tiene igual en cuanto el mũdo tiene,
No puede en cuanto tiene de consuelo
El ancho mundo i de gozosa suerte
Cosa igualar a la que en dulce Cielo
La cueva benditissima convierte,

Pero

Pero como podra tener el ſuelo
Aunque todo ſe junte i ſe concierte,
Coſa que iguale a la que alli ſe oia,
Si era del Cielo i era por MARIA?
Avia con ſu yelo acoſtumbrado
La ſoſſegada noche venturoſa
De ſu alto curſo a la mitad llegado,
Mas alegre que nunca i mas hermoſa,
Cuando el divino canto regalado
Ceſsò en la ſacra cueva peñaſcoſa,
I el alto coro embuelto en ſu alta lumbre
Bolvio gozoſo a la celeſtial cumbre.
Quedò en tiniebla eſcura todo el ſuelo
Para los ojos que la luz ſeguian,
No tanto por eſtar ſin luz el Cielo
Cuanto por cauſa de la que perdian,
Mas aunque el carecer de aquel conſuelo
De la viſion angelica ſentian,
Ila perdida inmenſa luz cauſava
Que en ſombra cualquier otra ſe trocava.
una regaladiſsima eſperança
Llena de mil gozoſos penſamientos,
Dava a ſus almas celeſtial holgança
Entre mil alegrias i contentos,
Creian con divina confiança
(Los miſterios altiſsimos atentos)
Que en la cueva del Cielo regalada
Alta ventura avia de ſer hallada.

I no fue esta esperança alegre, cuales
Son las tristes del lisonjero mundo,
Que paran sus altisimas señales
En pecipicios de dolor profundo,
Pero el fin de favores celestiales
Es bueno, es cierto, es cual en el le fundo,
I el que en la tierra tiene fundamento
Es sueño, es aire, es umo, es sõbra, es viẽto

Llegò la noche celebre i famosa
A las escuras puertas de Poniente,
Con su alegre familia que gozosa
La acompañava regaladamente,
I parecio mas que jamas hermosa.
La blanca Aurora en el dorado Oriente,
Vertiendo ante la clara luz del dia
Contento i gozo, gloria i alegria.

I el sacro Obispo con desseò ansioso
De investigar cuanto posible fuesse
La causa porque el Cielo tan piadioso
Aquella cueva assi favoreciesse
Mandò que con cuidado pressuroso
La dificil subida se inquiriesse,
Poniendosse el tras diligentes guias
Por las fragosas i entricadas vias.

I assi con esperança alegre i cierta
Llevados de su pia i santa instancia,
Fueron a dar a la pequeña puerta
De la sagrada i venerable estancia,

Los

Los ambares i almizques que concierta
La umana industria para dar fragancia,
Los dulces i suavisimos olores
Mas estimados de las bellas flores.
todo lo que en esto mas regala
I mas consuela en toda la ancha tierra,
Al olor comparandosse que ecsala
De aquella rica parte de la sierra,
Es como si a la luz del Sol se iguala
La de la Luna cuando el tiempo encierra
En pardas nuves su turbada cara
I la del Sol serena muestra i clara.
ntran con santo miedo i reverencia
El Prelado, ya cierto de que avia
En la cueva de altisima ecelencia
Cosa que a las umanas ecedia,
O eterna i soberana Onipotencia,
un sagrado Retrato de MARIA
Halla el Obispo venturoso, dentro
De aquel bendito i venerable centro.
divino Tesoro que enriquece
Devotas almas de inmortal riqueza,
A la vista al Obispo se le ofrece
En aquella dulcisima aspereza,
una Imagen hermosa que parece
Obra divina de sublime alteza
Mira el Prelado en la alta cueva atento,
Lleno de celestial gozo i contento.

Es cual de venerable dama anciana
La sacra Imagen que el Prelado mira,
Cuya santa belleza soberana
Dando consuelo celestia, admira,
Su perficion ser mas que de obra uma
Con señales altísimas inspira,
Pues junto con beldad suave, espanta
Su gravedad i reverencia santa.
Es el color de su divina cara
Moreno, mas hermoso a maravilla,
Tanto que antel la luz del Sol mas cla
Es escura turbada i amarilla,
I al fin, su perficion i forma rara
No es posible en su punto descrivilla,
Sino diziendo que es conforme, cuanto
Ser puede, a la del hijo Sacrosanto.
Del cual en las rodillas santas tiene
(Con maternal afeto acariciado)
El hermoso retrato, que conviene
En todo, con su Imagen cotejado,
Con la siniestra mano le sostiene
Puesta en el ombro izquierdo del amad
I al diestro lado la derecha assoma
Como que alguna cosa en ella toma.
Tal es la sacra Imagen que en la cueva
Hallada fue con celestial consuelo,
Por orden milagrosa ecelsa i nueva
Dada en favor a todo el ancho suelo,

De la cual viendo cuan de veras deva
Poner en venerarla afeto i zelo,
El Obiſpo reſuelveſſe en llevarla
A ſu Igleſia, i en ella colocarla.
Reſuelto pues en el conſejo ſanto,
Manda que de Manreſa al punto venga
Su clerezia, el pueblo i todo cuanto
A tan alegre fieſta mas convenga,
Aſsi ſe cumple luego, i entre tanto
Haze que todo el tiempo ſe entretenga
Dādo en la cueva a Dios dulces clamores,
Con imnos, ſalmos, gracias i loores.
Con dulce boz alegre i alto aliento
La veloz Fama dieſtra embaxadora,
Guiada del conſuelo i del contento
Que las criſtianas almas enamora,
Con las ligeras alas hiere el viento,
I con la boz altiſsima i ſonora,
I a los pueblos del pie de la montaña
Cuenta la eceſsa maravilla eſtraña.
Acuden gentes de una i otra parte
Al dulce ſon de la famoſa nueva,
I adoran, quien de cerca i quiē de aparte,
El gran Teſoro de la rica cueva,
No ai Pendon ni Bandera ni Eſtādarte,
No ai coſa de cōtento antigua o nueva,
No ai muſica de paz o ſon de guerra,
Que no ſe traiga a la bendita ſierra.

I no ai Cruz ni reliquia ni ornamento
En todos los lugares convezinos,
Que mostrando el altissimo contento
No adorne del gran monte los caminos
Los cuales para el santo i pio intento,
Con robustas enzinas i altos pinos,
Con piedras i con otros materiales
Son bueltos llanos faciles i iguales.
Ya el pueblo junto i ya la Clerezia
Con la devota pompa en orden puesta,
I ya la sacra Imagen de MARIA
Para la santa traslacion dispuesta,
Hinchendo el alto monte de armonia
Baxando van en procesion la cuesta,
Puestos en dos hileras con mil luzes,
Siguiendo a los pendones i a las Cruzes.
Lleva el Obispo el celestial Tesoro
Dentro de un palio entre la noble gẽte,
Divino canto altissimo i sonoro
Alça su clero antel suavemente,
I el alto monte otro apazible coro
En mil partes al fin formar se siente,
Repitiendo con dulce melodia
Ya el nõbre IESVS, ya el de MARIA.
A vos Onipotente Padre eterno,
I a vos hijo divino igual al Padre,
I a vos q̃ de ambos procedeis coeterno,
I a vos, o Virgen, de Dios ombre madre,

Con alto son, i con el gozo interno,
Que mas al que dessea el alma cuadre,
Alçan devidas gracias i loores
Los musicos, el clero i los cantores.
Assi en orden conforme procediendo
Para baxar por mas segura via,
Fue la devota procession subiendo
Por donde el mejor passo se ofrecia,
(Divina cosa i admirable) siendo
Llegada la alta imagen de MARIA
Al lugar donde aora esta, repente
Sin poderse mover parò la gente.
Ira la gente sin saber la causa,
I sin poder hazer que el movimiento
Sirva a la libre voluntad que causa
Su diferente accion a su contento,
Milagrosa conocen ser la pausa,
No interviniendo umano impedimẽto
Que assi a todos les fuerce en un instante
A no poder passar mas adelante.
Huviera confusa i temerosa
La gente con el caso señalado,
Si el sagrado Pastor con boz gozosa
Por el Eterno altissimo inspirado,
No dixera la causa misteriosa
De averse de tal suerte alli parado
Diziendo, en este sitio, en este puesto,
Este sacro Tesoro à de ser puesto.

Aqui quiere el Eterno Onipotente
Que este Retrato de su Madre i nuestr
Se quede en un lugar sacro i decente,
Hecho con el poder i industria vuestra,
Esto es lo que el pararnos de repente
Indubitadamente enseña i muestra,
Ea pues a la obra, que yo quiero
En emplearme en ella ser primero.
Assi diziendo, en un altar formado
De sus pontificales ornamentos
Pone el santo tesoro encomendado,
Mientras se da principio a sus intentos,
I al punto el pueblo alegre, ya tornado
A la accion corporal i movimientos,
A la alta obra se ofrece i se dedica,
I cada cual a su lavor se aplica.
Quien con el sabio Obispo el sitio traça
De la Iglesia i capilla i monesterio,
Quien de la puntual fabrica i traça
Cuidoso toma el cargo i magisterio,
I la gozosa gente alegre abraça
Lo que este ordena o manda cō imperio,
O cosa facil sea, o sea cosa
Cuanto pudiere ser dificultosa.
Tiene este de la obra ya la planta
Que la intencion del Arquiteto encierra,
Por donde aunque es la diferencia tanta
De lo que se à de obrar, nada se yerra,

Cual corta una cantera i la levanta,
Cual arboles altiſsimos atierra,
Cual çanjas i cual fuentes abre, i cuales
Traen mil diferentes materiales.
odo fue aqui tambien maravilloſo,
Pues mui en breve vieron hecho tanto
Que al pueblo i al Pontifice gozoſo
Cauſo notable admiracion i eſpanto,
I aſsi del moneſterio venturoſo,
I del afortunado templo ſanto,
Por momentos la obra fue acabada,
I en ella la alta Imagen colocada.
edò en el moneſterio aquel diſcreto
Cura de Moniſtrol, i alguna gente
A quien tocò en el intimo ſecreto
Con mas fervor la mano onipotente,
Haſta que ſe puſieſſe por efeto
El ſanto culto mas cumplidamente,
Con religioſos dignos de aquel pueſto
A vida perfetiſsima diſpueſto.
te era del Obiſpo el ſanto intento,
Pero Dios, o bendita i ſanta Sierra,
Mas luſtre te guardava i ornamento,
I mas renòbre en cuanto el aire encierra,
Santo era del Obiſpo el penſamiento
I de los moradores de ſu tierra,
Mas lo que Dios de ti tiene ordenado
Es divino favor en ſumo grado.

Al fin, esta divina i rica suerte,
Este raro sucesso milagroso,
Passò para bien nuestro, desta suerte,
En este santo Monte venturoso,
Mientras en su virtud constante i fuert
En Barcelona el santo Religioso,
Con la alta perficion de la paciencia,
Passa su memorable penitencia.

Fin del Dieziocheno Canto.

Can-

CANTO Diezinoveno.

Con su dulce familia el regozijo
Por Barcelona desplegava el buelo,
Desterrando al pesar al escondrijo
Mas escuro i mas intimo del suelo
A causa de aver dado al conde un hijo
Por singular favor i gracia el Cielo
Que de sus canas el regalo fuesse,
I en el ilustre Estado sucediesse.
En cañas toros justas i torneos,
Galas seraos divisas i ornamentos
Cauallos armas mascaras i arreos,
En altas obras de altos pensamientos,
I en todos los demas nobles empleos
De los ilustres licitos contentos,
Ocupa el regozijo en Barcelona
Cualquier estado i suerte de persona.
No ai Señor no ai hidalgo o cavallero
Que no se muestre en lo que mas confia,
O ya representando un Marte fiero
Con generoso esfuerço i gallardia,

O ya depuesto el relumbrante azero,
Mostrando general cortesania
En gala en ademan en gracia i aire,
En dulçura en regalo i en donaire.
El mismo Conde alegre i consolado
Sus nobles cortesanos acompaña,
O sea en sala o sea en estacado,
O sea en plaça o calle o en campaña,
Idiestro i animoso i remoçado,
Ya doma al toro la furiosa saña,
Ya gana el prez en el torneo o justa,
Ya en las follas las armas barausta.
Ya en aparatos de altas invenciones
Con grandeza real i pompa hechas,
Ya en varios casos de altas ocasiones,
Que dan las sendas de virtud estrañas,
Dexa los valerosos coraçones
I las eroicas almas satisfechas:
Poniendo el real termino en su silla
Con amable admirable maravilla.
I ya entre mil blanduras i mil galas
Conversable apazible i cortesano,
Con las servidas damas en las salas
Convierte en blanda la robusta mano,
Dando mayor lugar a que sus alas
Despliegue i trate el regozijo umano,
I toda la contenta compañia
Que le ministra i acompaña i guia.

Al fin, por dulce fin de estos contentos
(Que fueron tales que doblò la Fama
Todos los sonorosos instrumentos
Con que por là ancha tierra se derrama)
Consigo a sus reales aposentos
A los varones de su estado llama,
I en su mesa real con ellos junto
Quiere en las nobles fiestas hazer punto.
Vinieron los varones de su estado,
I fue el banquete rico i suntuoso
De todas las grandezas adornado
Que adornarle pudiera un Rei famoso,
A donde no faltò quien acordado
Al instrumento i son artificioso,
Cō dulce pecho i boz, quiebro i gargāta,
Cantàsse como fue Narciso planta.
Como con menguada boz su pena
Muestra Eco, i de su amado el devaneo,
Como Ariadna en la desierta arena
Llàma llorando al perfido Teseo,
Como Venus del Cielo se enagena
Por ser solo su Adonis su recreo,
Como Alcides matò i porq̄ al Cētauro,
I como fue vencido el Minotauro.
Como del clarissimo Planeta
Huyò bolando Dafnes infelice,
Como sacava el musico Poeta
De la carcel eterna a su Euridice,

Co-

Como en la noche lobrega i secreta
Alcion vio anegado a su Ceice,
Como se coronò Baco de yedra,
I como Aglaura fue mudada en piedra.
Como tales cosas del real banquete
El regalo el cantor acrecentava,
I cuanto con la musica promete
El regozijo largamente dava,
Cuando alli fue sacado de un retrete
El que las fiestas celebres causava,
Traido para gozo de su padre
Por su segunda regalada madre.
El dulce hijo que al jofrè famoso
Dio con tal gozo el favorable Cielo,
Por quien su fuerte pueblo generoso
Estava en regozijo i en consuelo
Traido al pecho dulce i amoroso
De que alimenta el tierno corpezuelo,
A donde estava el padre entrò, ilustrãdo
Cuanto con los ojuelos va mirando.
I a penas la Alma con el tierno infante
A la mesa del Conde avia llegado,
Cuãdo el mõje, ẽ su cruz fuerte i cõstãte,
Entra en la sala a su cadena atado,
Mandò el Conde traelle alli delante
Aviendo en la comida del tratado,
Bien fuera de entender que le inspirava
El Cielo a el lo que el alli mandava.

O infinita

O infinita de Dios sabiduria,
Por cuan secretas sendas i admirables
Tu sempiterna Onipotencia guia
Sus ecelsas hazañas memorables,
O felice cristiana Monarquia
Que divinos favores tan amables
Recibes de la mano onipotente
De tu gran Dios dulcisimo i clemente.
Pero que no à de dar al Cristianismo
De gracias i favores celestiales,
Quien con tan alto amor se dio a simismo
Con manos en tal grado liberales,
O ceguedad o confusion o abismo
De ingratitud de miseros mortales,
Dadivas recibidas en tal suma
Que el olvido en el alma las consuma?
O ingratitud de umanos coraçones,
O por fiera dureza de diamante,
O por fragilidad que en tus pasiones
Tan varias,te mantiene tan constante,
Cuan admirables i divinos dones
Desprecias como cosa no importante
Miserable mortal,por las miserias
En que tienes tus tratos i tus ferias.
Ambicion de grandezas i de estados
De esta caduca i momentanea vida,
A cuyos vanos peligrosos grados
Se sube por tan aspera subida,

Es

Es la que en tu memoria da cuidados
Que la traen de afanes combatida
Con olvido total i con desprecio
De aquellos bienes de tan alto precio.
Cudicia insaciable de riquezas
Solo para que el cuerpo se recree
Con sensuales vicios i torpezas
En q̃ cuanto ai en la ancha tierra emplee,
Embidias i pasiones i asperezas
Con que se prostre a quien virtud posee
Como si fuesse oprobio vil del suelo
Siendo el regalo i el onor del Cielo.
Indomita sobervia i arrogancia
De estos vicios orrendos produzida,
Assentada en la barbara inorancia,
De mentira cubierta i revestida,
Es lo que en lalma tiene cierta estancia,
I della es la virtud desposseida,
I assi el pecar es su mas cierto trato,
O con desprecio o con olvido ingrato.
Padre piadoso, Dios que solo quieres
Dotar al ombre, por tu gracia pura,
De los grandes riquissimos averes
Con que enriqueces tu glorioſa altura,
umilde te suplica por quien eres
Esta Señor, tu amada criatura
Que tan ingrata assi en pecar se emplea,
Que otro Garin en penitencia sea.

El

El cual(como ya dixe)avia llegado
A donde el Conde i los demas avian
Con la comida suntuosa dado
A las fiestas el fin que pretendian
I siendo el santo monstro contemplado
Por los Señores que le circuian,
I sobrel varias cosas discurriendo
Su especie i calidades inquiriendo,
(Milagroso sucesso)el tierno infante
Que el Ama en su regaço sostenia,
Con clara boz i angelico semblante,
Buelto a la fiera lleno de alegria,
Dixo,Dios quiere ya que se levante
Garin,tu rostro al ser que antes tenia,
Que ya tu penitencia es acabada
I tu culpa del todo perdonada.
I el pequeñito niño apenas uvo
Estas altas palabras declarado,
Con que en admiracion inmensa tuvo
Aquel ilustre pueblo alli juntado,
Cuando Garin el rostro alço,i sostuvo
En los dos pies el cuerpo fatigado,
I con umilde i santa reverencia
Llegò del Conde a la real presencia.
I con palabras cuyo afeto un monte
Mover pudiera de su firme asiento,
I convertir el Reino de Aqueronte
A blando i amoroso sentimiento,

Pue-

Puestos los ojos en el Orizonte
I en su esperança el alto pensamiento,
Al Conde dixo assi sucintamente,
Toda su corte i casa alli presente.
Yo soi, Principe sabio i valeroso,
Aquel que a Dios i a ti con grave ofensa
Di causa de emplear el poderoso
Rigor, que con justicia se dispensa,
Yo soi Garin, i si nombrarme oso
Es para dar devida recompensa
De mis grandes pecados, de la suerte
Que tu ofendida calidad concierte.
Aqui me tienes ante tu presencia,
Puedes satisfazerte à tu contento
O sea con rigor o con clemencia,
Mi vida o muerte es ya tu mandamiento
I a las dos cosas yo con obediencia
Doi como devo aqui consentimiento,
Pidiendo arrepentido i umillado
Perdon a Dios i a ti de lo passado.
No dize mas el santo monje, i queda
Como elevado i de rodillas puesto,
La admiracion del todo al Conde veda
Poderle responder a lo propuesto,
Pero ya reportado i buelto en rueda
El admirado rostro, aunque compuesto,
Dize el sabio Señor de Barcelona,
Tãbiẽ perdono yo a quiẽ Dios perdona.

Al-

Alçaos, o santo monje, alçaos del suelo,
Que aunq̃ tã gravemente me ofendistes,
Pues con tan gran favor i amor del Cielo
Perdon de vuestras culpas merecistes,
Yo tambien os perdono i os consuelo,
I de lo que en mi daño cometistes
En recompensa solo aqui se elija
Que me digais a donde està mi hija.
Con el mayor decoro que ser pudo
Dixo el caso Garin, nò claramente,
Sino cubierto de un onroso escudo
Para todas las partes mas decente,
Oyòlo el Conde, i que estè ya desnudo
El santo penitente, no consiente,
Manda que luego se le dè vestido,
I al punto de Ermitaño fue vestido.
Dexa el Conde alli determinado
De partir luego para el monte santo,
A sacar del el cuerpo sepultado
De la hija que quiso i llorò tanto,
I tambien para ver el celebrado
Retrato de la Virgen, que ya el canto
De la Fama veloz le divulgava,
I a irle a ver las gentes incitava.
A en aquella comarca venturosa
Con dulce son de altissimo consuelo
Canta la Fama la maravillosa
Merced que goza del piadoso Cielo,

Con mil en que la mano poderosa
Del alto Dios, muestra el gustoso zelo
De que se pidan por la Imagen santa
Que la Fama veloz divulga i canta.
Toda movida la Provincia tiene
Ya de la Fama el canto de alegria,
Con boz que en la devota oreja suene
Celestial consonancia i armonia,
Por quien con santo afeto i zelo viene
Ante el sacro Retrato de MARIA,
A pedir el Señor de los señores
Gracias, mercedes, dones i favores.
Parte pues con Garin i con su gente
Para el bendito Monserrate el Conde,
I al desseo de todos igualmente
La presta diligencia corresponde,
Al lugar llegan donde la inocente
Dama venturosissima se esconde,
Mira el sitio Garin en la espessura
I señala despues la sepultura.
Abren por la señal la dura tierra
Diestros sirvientes con robustas man
No pretendiēdo mas en lo que encierra
De un cuerpo ya comido de gusanos,
Para que se traslade de la sierra
Al onroso lugar de sus ancianos,
I alli cual los demas se deposite
Hasta que al gran juizio resucite.

Mas

Mas,o gran Dios en todo poderoso,
No cuerpo alli es hallado desta suerte,
Sino bivo frasquissimo i hermoso,
Libre de las señales de la muerte,
Cuyo alto rostro con mirar gracioso
Al dulcissimo padre se convierte,
I cuyos pies a el se van,i cuyas
Manos,al padre toman de las suyas.
Levante aqui el umano entendimiento
Las alas ligerissimas en buelo
A la contemplacion del sentimiento
Que causaria aquel favor del Cielo,
Considerasse el gozo i el contento
La inmensa admiracion i alto consuelo
Del padre i hija de Garin triunfante
I de la atenta gente circunstante.
Ofuscada del gozo inmenso queda
A cada cual el alma alli i la mente,
La estraña admiracion a todos veda
Otra accion que miralla atentamente,
Que ojos lengua alguno mover pueda
La nueva maravilla no consiente,
En mar de gloria cada cual el alma
Tiene gozosa en admirable calma.
Que se le puede preguntar a aquella
Señora ilustre,de si misma aora?
O que a cualquier pregunta podra ella
Responder a la gente que la adora?

De claro Aljofar la una i otra estrella
Hinche de gozo i con el padre llora,
Que con abraço de dulçura lleno
Riega con tiernas lagrimas el seno.
I con palabras llenas de dulçura
Dize la dama llena de contento,
Merced, a que de umana criatura
Ni llega merecer i entendimiento,
Favor, a gloria de la Virgen pura
I de su sin igual merecimiento,
Gracia, que del mar dellas se deriva,
Es lo que veis en mi viendome biva.
una señal sacò la dama ilustre
Que adornava el suceſſo milagroso,
Que fue una raya de encendido lustre
En el cuello blanquisimo i hermoso,
Como en el pueſta para que se ilustre
Su blancura por modo artificioso,
I era la parte tierna i dellcada
Por donde fue la dama degollada.
Todo era admiracion de la espantosa
Obra divina del poder eterno
De aquel Señor que con su boz piadosa,
Nos llama siempre con amor tan tierno
I todo era triunfar de la embidiosa
Sierpe cruel del espantoso infierno
Aquel buen monje, en paga i recopensa
De la passada lastimosa ofensa.

Que

Que gozo que consuelo que alegria
Con este triunfo altissimo i vitoria,
El pio Garin en lalma sentiria
Teniendo en lo passado la memoria,
I què dolor i pena causaria
A su fiero adversario con su gloria,
Viendo vencer con triunfo tan subido
Al que el penso del todo aver vencido.
En pena eterna i en dolor redunda
El triunfo de Garin gozo i consuelo
Del infernal poder, con que confunda
Su inica saña el pio i justo Cielo,
Doblò su llanto i su passion profunda
El Principe de eterno desconsuelo,
Vitoria el santo monje del teniendo
I su temido monte en gloria viendo.
Van al fin todos tras aver passado
De gozo i de consuelo un dulce rato
Al templo santo donde està el sagrado
De la Virgen santissima Retrato,
El cual adora cada cual prostrado
Con tierno coraçon i animo grato,
I de veras alli se regozija
El monje el Conde i la dichosa hija.
Ya que en tal consuelo entretenidos
Algunos breves dias estuvieron,
I los tuvo aquel gozo divertidos
Como el mas grande que jas sintieron,

Ya que para partirse apercibidos
I a punto el Conde i los demas se vieron
La sabia dama, al padre sabio i fuerte
Descubre su alto intento desta suerte.
Bien fuera digna de castigo eterno
(Dulce Padre i Señor) sino mirara
A la merced presente con interno
Zelo de gratitud, siendo tan rara,
Fuera culpa bien digna del infierno
Si desta obligacion yo me olvidara,
I por bolverme a Dios no pospusiera
Cuanto del mundo desear pudiera.
Que aunque puedo bolviendo a Barcelon
En compañia de mi madre i vuestra,
Emplear sabiamente mi persona
En lo q̃ el Cielo en nr̃o biẽ nos muestr
Mas, en la religion se perficiona
La alta virtud del sumo bien maestra,
Con quien segun la obligacion que tie
La alma cristiana su bivir ordene.
Todo es aqui sucesso milagroso
Mi vida, vuestro gozo, el admirable
Perdon de este bendito religioso,
I esta sagrada Imagen tan notable,
Todo pues, en su modo misterioso
Nos persuade la intencion loable
Que a mi en la alma me escrive de su le
Quien sus cosas mas intimas penetra.

Digo(porque declare bien mi intentento)
Que con licencia vueſtra yo querria
Quedar,Señor,en eſte ſanto aſsiento
Con religioſa i ſanta compañia,
Que en eſte punto ſu acontecimiento
En gran ventura,es grande ſuerte mia
I es gran ſeñal que quiere Dios que ſea
Eſto que tanto mi alma ya deſſea.
I es razon que la vida que poſſeo
Por tan notable i rara maravilla,
Eſcoja por dichoſo i rico empleo
El quedar a ſervir eſta capilla,
I por devido voto i por trofeo
Se dedique a la Virgen ſin manzilla,
Pues por ſu gracia i mano valedora
Con tal merced yo la poſſeo aora.
Aqui podran devotas religioſas
Ofrecerſe comigo en ſanta vida
A quien haze eſtas obras milagroſas
Cõ q̃ a ſu amor nos mueve i nos cõbida,
Sean por vos miradas eſtas coſas,
I la juſticia de que ſoi movida,
I dad,Señor,con ſentimiento juſto
A mi loable i ſanto intento i guſto.
Aſsi moſtrò la generoſa dama
Con ſus palabras llenas de eloquencia,
El ſanto amor i zelo que le inflama
El alma con altiſsima prudencia,

Tras lo cual tiernas lagrimas derrama
Del ſanto afeto efeto i aparencia,
Las cuales eran en ſu roſtro al verlas
Entre roſas al Sol criſtal i perlas.
No menos ſe admirò en la hija amada
El padre contentiſsimo con eſto,
I la gente que alegre i admirada
Oia atenta ſu deſſeo oneſto,
De lo que ſu alma fue maravillada
I las de los demas en todo el reſto,
I aſsi con alto ſentimiento el Conde
En todo con la dama correſponde.
Dize que ſu intencion ſe cumpla, i ſea
Luego de la manera que à ordenado,
I manda que al momento ſe provea
Cuanto conviene al caſo ſeñalado,
Detieneſſe alli mas, i luego emplea
Con lo que eſtà en la caſa fabricado,
Gaſto mayor, con traças mas coſtoſas,
I abitacion conforme a religioſas.
Las cuales fueron como las que aora
Abitan en San Pedro en Barcelona,
Del orden ſanto con que iluſtra i dora
El gran Benito ſu inmortal corona,
I dellas fue cabeça la ſeñora
Que lo pudiera ſer en Elicona,
Pues ſupo la mayor ciencia del ſuelo
Perfetamente, que es ganar el Cielo.

La

La dama ilustre que escogio ofrecerse
A Dios en el convento milagroso,
Sin confiarse ni desvanecerse
En el mundo i el padre poderoso,
A ser cabeça quiso disponerse
En aquel monesterio misterioso
De muchas que con ella estar quisieron,
I su santo proposito siguieron.
Ya pues que el santo monesterio estava
Cual a tan alto intento convenia
I el sacro culto en el se començava
Con principios de altisima alegria,
I viendo el Conde ya que en el quedava
Su santa hija en santa compañia,
I que no tiene en cosa alguna falta
De las de su intencion divina i alta.
Determinò dexarla en el deporte
De su devota soledad amada,
I dar la buelta con su casa i Corte
A su noble ciudad regozijada,
I dado en todo ya el devido corte
Fue para la partida señalada
Por ora aquella en que del sacro oficio
Se dà fin al santisimo exercicio.
Ya el claro Sol por el abierto Oriente
Lleno de luz alegre se levanta,
I ya el devoto Conde con su gente
Ante la Imagen milagrosa i santa

Oye el divino oficio atentamente
Que el religioso Coro oficia i canta
Con boz al celestial contento unida,
El dia señalado a la partida.
I ya el divino oficio avia llegado
Al fin alegre de su ecelso canto,
Cuando el pio Garin todo inflamado
En divino fervor i zelo santo,
De un lustre celestial iluminado
Con que causava aquien le via espanto,
La lengua eloquentisima desata,
I de altas cosas memorables trata.

Fin del Diezinoveno Canto.

Can-

CANTO Veinteno.

PVesto del Templo én la sublime parte
Al divino Euangelio dedicada,
usando en el principio santo el arte
Que se acostumbra en la licion sagrada,
Con el fervor que el Cielo le reparte
En la alma de sus gracias regalada,
Assi dize Garin con alto aliento
Al Conde que oye con su pueblo atento.
No puedo, o gran Señor, en modo alguno
Dexar de publicar lo que me inspira
Este estraño fervor en mi importuno,
Que assi comigo a todos os admira,
En este tiempo alegre i oportuno
Que quien assi mueve mi pecho mira,
Quiere que diga yo a su santa gloria
Cosas dignas de altissima memoria.
Oidme pues, oidme atentamente
Lo que an de oir i ver otras edades
Que a mi lengua se ofrece i a mi mente
Con altas i lustrosas claridades,

Es

Es la intencion de mi ſermon preſente
Deziros las divinas calidades
Que con divino i admirable exemplo
A de tener eſte ſagrado templo.
Tu, Rei eterno, que mi pecho inflamas
De la luz clara de eſte templo ſanto
Que à de encender en ſus divinas llamas
Inumerables coraçones tanto,
Los que con eſtas maravillas llamas,
De tu luz queden alumbrados cuanto
Conviene aora para que veamos
Las grãdezas del templo que fundamos.
I tu, Reina ſantiſsima del Cielo
Cauſa deſtas grandezas milagaoſas,
Miẽtras predico las que en todo el ſuelo
An de ſer predicadas i famoſas,
Tu favorece el juſto i ſanto zelo
De celebrar tus memorables coſas
I el arte aclara en los oyentes todos
De eſte ſermon i ſus piadoſos modos.
Tu divino Retrato milagroſo
Virgen, luz de las virgines prudentes
Cauſa de eſte convento religioſo
I de ſus altos dones permitentes,
A de ſer el mas celebre i famoſo
De cuantos tengan las criſtianas gentes,
I aquel por quien hara en tu ſanto nõbre
Infinitos favores Dios al ombre.

No

No avra nacion en todo lo abitado
A donde desta Imagen no se trate,
No asiento alguno se vera ilustrado
Con monesterio de mayor quilate,
No vera el Sol lugar mas celebrado
Que el felice i bendito Monserrate,
I no avra invocacion en todo el suelo
Por quien mayores gracias haga el Cielo.
Como fecunda planta en buen terreno
De diestro agricultor bien cultivada,
Que al buen principio de esperãça lleno
Corresponde con suerte mejorada,
Asi à de ser en este monte ameno
Esta divina casa en el plantada,
Que su alto Agricultor harà que sea
Mas que deste principio se dessea.
Que quien aqui mas altamente buele
En dessear su venturoso aumento,
Terrero quedarà cual siempre suele
El umano desseo i pensamiento,
I por mucho que en esto se desvele
Llegar no puede al elevado asiento
En que visiblemente yo contemplo
Que à de estar esta casa i este templo.
I no mas de cien años les concede
Dios a santas mugeres esta estancia,
No por que en ellas aũque el tiẽpo ruede
A de faltar altissima constancia,

Que antes el bien que a la virtud sucede
Tendra con ellas gran perseverancia,
Sino porque trairan aqui varones
Por justissimas causas i razones.
Sera tanto el concurso de la gente
Que aqui vendra de todo el ancho suelo,
A visitar devota i santamente
Esta Imagen de altissimo consuelo,
Que ni sera bastante ni decente
Ni fuera de peligros i recelo,
El atender las religiosas santas
A la ospitalidad de gentes tantas.
un Borrel sucessor en este estado,
Con zelo santo i discrecion cristiana,
Su conveniente intento autorizado
Por la Silla Apostolica Romana,
Dexarà este convento transplantado
En su ciudad, con onra soberena
I en vez las castissimas donzellas
Monjes pōdra del ordē mismo que ellas.
Puos cuanto desde entonces adelante
A de ir creciendo la grandeza santa
Desta casa real, desta importante
Divina ecelsa i milagrosa planta,
No ai lengua umana a lo dezir bastante,
Porque a de ser de maravilla tanta
Que los que entonces llegaràn a vella
Aun a penas podran compreendella.

una

una perpetua Fama en todo nueva
Criarà el Cielo en este tiempo, solo
Para que en onra de esta casa mueva
Cuantos bivientes mira el claro Apolo,
De las riquezas que en sus ondas lleva
El Indo, el Tajo, el Hermo, i el Patolo
I de la luz de la Febea llama,
Se à de adornar esta gloriosa fama.
Ia par del tiempo à de durar creciendo
Por pũtos siẽpre en boz i en hermosura,
De este templo santissimo poniendo
El dulce nombre en la mayor altura,
Maravillas rarissimas diziendo
Llenas de celestial gozo i dulçura,
Ricas gracias i altissimos favores
Siempre mas milagrosos i mayores.
Ciudades movera, movera estados
A venir a pisar estos umbrales,
Trayendo a sus Señores i Prelados
Con desseos i afetos celestiales,
I todos en amor santo abrasados
Con poderosas manos liberales
Ofreceran aqui famosos dones
De rentas, joyas, oro i possessiones.
I esto sera con mui mayor instancia,
Con mas fervor mas zelo i mas frequẽcia
Cuando pongan aqui santa osservancia
Dos Reyes de catolica ecelencia

Los

Los cuales en divina coligancia
Biviendo con altisima prudencia,
En onra de sus hechos señalados
Seran Reyes Catolicos llamados.
Vendra a ser desto el lustre i ornamento
De esta bendita casa en sumo grado,
Crecera el sitio crecera el convento
Con mil comodidades mejorado,
Para todos sera el alojamiento
Alegre i apazible i regalado
I assi mismo tambien para el divino
Retrato santo, en modo peregrino.
Que cuanto ser pudiere esta capilla
En aquel tiempo se verà ilustrada,
Dando a la Imagen mas costosa silla
Con fabrica real acrecentada,
De mano de la misma maravilla
Mostrarà ser la obra señalada
En devocion en lustre i en decoro
I en la belleza del retablo de oro.
I tomando de mi (aunque in digno pobre)
Principio aqui la vida de Ermitaños,
Serà, que tanto lustre i tanta cobre
Perficion santa, ya en aquellos años,
Que este monte sera donde soçobre
La infernal rabia i sus eternos daños
I donde el celestial divino aviso
Dè a sus cultores dulce Paraiso.

Cator-

Catorze umildes celdas repartidas
Por este santo monte venturoso,
Poseeran los monjes que las vidas
Ofreceran al singular reposo,
Donde en contemplacion entretenidas
Las almas con regalos de su esposo,
Convertiran este dichoso suelo
En dulce parte para si del Cielo.
Que con el orden i la compostura
De sus celdas i templos i exercicios,
I el asiento i la vista i hermosura
I todos los umanos beneficios,
I el alto acuerdo de la eterna altura
I el olvido total de umanos vicios,
No sera en ellos menos que una gloria
Este momento de celebre memoria.
Pues cuanto los benditos religiosos
En estos sacros claustros encerrados,
An de ilustrar con hechos virtuosos
Estos santos i fertiles collados,
I con los rayos mas que el Sol lustrosos
De sus divinos bienes i cuidados
An de dar luz a cuanto el aire rueda,
No ai lengua umana que dezirlo pueda.
De ordinario seran mas de sesenta
Estos benditos monjes recogidos,
Todos ombres de letras i de cuenta,
Famosos en la tierra i escogidos,

IDonados avra mas de noventa,
Todos en vida activa entretenidos
Con hueſpedes i pobres ordinarios,
I en otros miniſterios neceſſarios.
Idemas de eſtos inclitos varones
De religioſos abitos ornados,
Seran en otras mil ocupaciones
Otros dozientos ombres ocupados,
Sin los que a varias partes i naciones
Seran por las limoſnas embiados,
Con los regalos de la Cofradia
Que aqui à de aver en onra de MARIA.
La cual à de tener por ſus cofrades
Todos los potentados que en la tierra
Seguiran las ſantiſsimas verdades
Del que en el ſuelo el Cielo abre i cierra,
El cual de las mayores calidades
Que ſu poder univerſal encierra
A de dotar la Cofradia iluſtre,
Que ſera deſte monte eterno luſtre.
Pero que boz, que eſpiritu i aliento
Las memorias dira las de mercedes
Que adornaràn deſte real conuento
Las colunas los techos i paredes?
No podras ver, o Sol, tal ornamento
En cuantover de todo el mundo puedes,
Como el que aqui pòdran fieles devotos
Con preſentes con dadivas i vòtos.

El

El enfermo llegado al postrer punto,
I la alumbrada el de parir llegado,
Con su mortaja el que ya fue difunto,
La madre con el hijo ya anegado,
En estos claustros seran vistos, junto
Con mil que o en desierto o en poblado,
Por mil traidoras manos enemigas
Tuvieron mil peligros, mil fatigas.

Aqui de aquel mancebo a quien convino
Que de su propia patria siempre ausente
En la comun de Corte el desatino
Comun siguiesse en su veloz corriente,
I esta alta invocacion le abrio el camino
A la salud del alma conveniente,
La oferta se vera de cortesano
No ingrato ni sobervio ni tirano.

Aqui de aquel varon a quien en suerte
Cupo el seguir al espantoso Marte,
En vida que es una perpetua muerte
Sin que en cosa de vida alcance parte,
I tuvo esta alta devocion de suerte
Que vino a ser de su milicia el arte,
Las armas se veran con gozo i gloria
Rendidas en señal de gran vitoria.

Aqui del preso i del cautivo rota
La doblada cadena sera vista,
Aqui la nave que enemiga flota,
O tormenta bravisima resista,

Aqui el vajel que en aſpera derrota
En altas peñas o en vaxios enviſta,
Pintados ſe veran en las tablillas
Que ſon memorias de eſtas maravillas.
I aunque eſtas gozoſiſsimas ſeñales
Seran ya mas que yo dezir podria,
Al tiempo que los dones celeſtiales
Comience a reparar la Cofradia,
Cuando ſus altas fuerças principales
Alcance la Eſpañola Monarquia,
Tendra eſta maravilla un admirable
Punto de aumento, eceſſo i memorable.
Que aſsi como ſera favorecida
Entonces eſta caſa milagroſa,
Por los Reyes de aquella edad florida
Que ſeran condes de eſta tierra onroſa,
Aſsi tambien del Cielo enriquecida
Con mano liberal maravilloſa,
Sera eſta ſanta Igleſia entonces tanto
Que vendra a ſer un celeſtial eſpanto.
Cuando el ſacro Filipe poderoſo
Sera Monarca de lo que es Eſpaña,
I digno por ſu ſer maravilloſo
De mandar cuanto el mar circuye i baña,
Llegarà eſte convento milagroſo
I el nombre de eſta celebre montaña,
Al rico ſer de celeſtial fineza
I al colmo de ſu altiſsima grandeza.

Avan-

Avranse visto ya milagros tantos
Por esta invocacion santa en el suelo,
I estaràn ya los religiosos santos
Con fama tal por su divino zelo,
Tendran tal bien i tal remedio cuantos
Aqui vinieren por favor del Cielo,
Que entonces en el mundo no avra cosa
Mas celebrada ecelsa i milagrosa.
Monserrate serà la maravilla
Mayor del mundo en aquel tiẽpo bueno
Que por Filipe a la Española silla
La mayor suerte alvergara en su seno,
Esta casa, este templo, esta capilla,
I este Retrato de alta gloria lleno,
Entonces echaran rayos mayores
De milagrosas gracias i favores.
Que sera ver en aquel tiempo, tanto
Concurso aqui de peregrinas gentes?
Que oir el inceſſable i dulce canto
Del sacro oficio en oras diferentes?
Que sera ver onrado el templo santo
De riquezas al culto suficientes?
Que, las luzes eternas colocadas
En oro i plata i joyas estimadas?
Que sera ver labrar un rico templo
Que en aql tiẽpo enprẽderà el cõuento?
El cual ya desde aqui miro i contemplo
Ser obra de riquisimo ornamento,

Bien mostrarà tener el alto exemplo
De la que entonces con divino intento,
Hara aquel sabio Rei de eterna Fama
En las faldas del alto Guadarrama.
Que sera ver el orden i aparato
Para ospedar Pontifices i Reyes?
I el ordinario i abundante plato
Que aqui daran a inumerables greyes?
Que contemplar el celestial ornato,
Los ordenes precetos i las leyes,
Con que lo umano i lo divino junto
Aqui pondran en su perfeto punto?
Bien se echarà de ver en esta parte
Que tendra entonces la Española tierra,
En su favor al poderoso Marte
Que en este altar en blàco arnes se encierra,
I que siguiendo siempre su estandarte
Militarà Filipe en justa guerra,
Contra los fieros del contrario vando,
Mil Idras i mil monstros sujetando.
El cual vencido aviendo monstros tales,
Con ecelso valor divino i santo,
Llamado ya a los Reinos celestiales
Con gozo dellos regozijo i canto,
Vencido de accidentes corporales
Que causaràn al mundo inmenso espãto,
En ellos por un job siendo estimado,
Para siempre a reinar sera llevado.

Ino menos entonces sera claro
El gran favor del Cielo poderoso
En aumento i en onra i en amparo
De nuestra España i de su Rei famoso,
En darle un sucessor que en el preclaro
Nombre, i en el valor maravilloso,
Sea retrato de su Padre tanto
Que cause en tierna edad gozoso espãto.
Harà con la esperança solamente
En aquel tiempo el joven Rei Filipe
Que tan de veras la Española gente
Del gran favor del Cielo participe,
Que el coro de virtudes excelente
Que gusta de las aguas de aganipe,
Tẽdra mas dulce alvergue en nra España
Que en cuãto el Sol rodea i el mar bãna.
Juntamente dos Infantas bellas
Dignas ermanas de este Rei glorioso,
Entonces mostraràn bivas centellas
De su grau Rei cual de su Sol lumbroso,
Siendo las dos clarissimas estrellas
Que ilustren aquel siglo venturoso,
Dando Isabel a Flandes Luz divina,
I al Piamonte, aunque breve, Catalina.
Ino sera en España solamente
La buena suerte entonces, que yo creo
(Segun lo que mi alma nota i sienlte
Del sumo bien que en este templo veo)

q̃ en en cuãto alũbra el Sol reſplãdeciẽte
Vera cumplido el fiel ſu fiel deſſeo,
Viendo tener a cuanto mire Apolo
Solo un Paſtor, en un Apriſco ſolo.
I aſsi ſe à de creer que cuando ſea
La alta felicidad de eſte convento,
Cuanto aora en el mundo ſe deſſea
A de llegar a ſu lugar i aſsiento,
Dichoſo el ombre que lo alcance i vea
I gozar ſepa de aquel gran contento,
I no menos dichoſos los que en eſta
Igleſia, celebramos eſta fieſta.
No es menos buena nueſtra alegre ſuerte
Que la que en eſte caſo declaramos,
Pues el clemente Cielo nos advierte
Del rico bien del templo que fundamos,
I mas ſi vale para que ſe acierte
El camino real a que aſpiramos,
A cuya cauſa Dios nos la declara
Con dulçe amor i maravilla rara.
I eſto aqui ſe contemple, eſto ſe ſienta,
I a eſto cada cual el alma encare,
Pues tanto mas à de quedar contenta
Cuanto mas deſta ſuerte aqui repare,
Por eſto Dios ſu ſacro culto aumenta
I à de aumentar mientras el Sol no pare
En eſte ſanto monte, con eterno
Dolor i eſpanto del eſcura infierno.

Por

Por esto aqui su sacra Madre amada
Por medio de su Imagen milagrosa,
A de ser sumamente venerada
I à de mostrar su mano poderosa,
I por esto à de ser tan frequentada
Esta fertil montaña venturosa
En todo tiempo, i mucho mas el dia
Del santo nacimiento de MARIA.
O Virgen soberana, que pinzeles,
Que matizes, que esmaltes, que colores,
Que Zeuzis, que Timãtes, o que Apeles,
Bastaràn a pintar vuestros loores?
O que cuenta podra contar los fieles
Que aqui recibiran vuestros favores
Este bendito dia, dedicado
Por el mayor de vuestro templo amado?
En este dia que esta sacra puerta
Llena de gozo i de dulçura tierna,
Estara como siempre franca abierta
Representando la Real eterna,
Se vera por notada cuenta cierta
Que la esperiencia larga la dicierna,
De cinco a seis mil almas ser entrada,
Dandoles ospedaje i dulce entrada.
Que puesto que vendran por todo el curso
Del año, inumerables peregrinos,
Mas tal sera este dia su concurso
Que ocuparàn el monte i los caminos,

Pues, o gran Dios, si hago aqui discurso
De los grandes favores i divinos
Que en dia tal con tu clemencia tanta
Haras aqui por esta Imagen santa.
Antes que pueda la mas breve parte
Con presteza dezir sucintamente
El claro Sol que el dia nos reparte
Le llevarà consigo al Ocidente,
Todo sirva, Señor, para agradarte,
Todo tu culto i religion aumente
Pues todo, tu gran Dios de eterno nõbre
Quieres que sea para bien del ombre.
En suma digo, o Conde poderoso,
I pueblo ilustre a mi sermon atento,
Que en este santo Templo venturoso,
I en este felicisimo convento
I por este Retrato milagroso,
I su alta invocacion i llamamiento,
En cuerpo i alma sus devotos todos
Alcançaràn favor en varios modos.
Los cuitados enfermos de acidentes
A las umanas ciencias incurables,
Con lastimas i afanes diferentes
Con lisiones i penas espantables,
Sumamente afligidos i dolientes,
Tristes en todo estremo i miserables,
Si aqui la devocion los encamina
Del Cielo alcançaràn la medicina.

Los

Los desterrados pobres i afligidos
Del cruel mundo aca i alla arrojados,
Los del, como no suyos, perseguidos,
Con su embidia i malicia atormentados,
Los ombres libres, sueltos, distraidos,
I en umanas miserias engolfados.
Aqui viniendo, altisimo consuelo
Gracias i dones hallaran del Cielo.
Los que el sobervio espiritu ambicioso
Traen rebuelto en vanos pensamientos.
Cual su elen del hinchado mar dudoso
Las aguas rebolver sobervios vientos
Aqui, si con afeto fervoso
Para no soçobrar con sus intentos
Piden govierno cual conviene al alma
Hallaran puerto de segura calma.
Al fin aqui de todos cuantos males
El misero mortal teme i padece
(Que cuantos sean en el mundo i cuales
En la alma i cuerpo a cada cual parece)
Si con santos afetos celestiales
A la Virgen santisima se ofrece
Poniendo esta alta invocaciõ po r medio
En cuerpo i alma alcançarà rem edio.
Virgen piadosa, que de la afligida
Alma, sois dulce puerto de consuelo,
Virgen gloriosa, que a la umana vida
Para la eterna, puerta sois del Ci el o,

Vir-

Virgen hermosa, que de Sol vestida
Luz sois, que alumbra todo el ancho suelo
Aqui los penitentes peregrinos
Estos dones tendran por vos divinos,
Santa, sabia, gracioſa, onesta i bella,
Ilustre i hermosissima MARIA,
De aqueste tempestuoso mar, estrella
En la dulce region de la alegria,
Vos nos llevad con vuestra gracia a ella,
Siendonos Norte de infalible guia
La invocacion de este Retrato vuestro,
Inmenso bien, de vuestra mano, nuestro.
Vuestra bendita Imagen, colocada
Con tal favor de essa divina mano,
En esta ecelsa Sierra dedicada
A ser del Cielo ya camino llano,
Con biva Fe i espiritu invocada
En las miserias del linaje umano,
Serà el refugio suyo i el govierno
El gozo temporal, i el bien eterno.
Ea pues, no aya alguno que no sea
Devoto de esta Imagen sumamente,
Desta sagrada Imagen, por quien crea
Tener favor del alto Onipotente
Tal, que en esta mortal fiera pelea
Que perpetua en el mũdo el ombre siẽte
Ganarà al enemigo la vitoria,
I triunfo alcançarà de eterna gloria.

Aqui

Aqui dio fin el ſanto Religioſo
Al ſermon ſantamente predicado,
I al Conde i a ſu pueblo venturoſo
Dexò en amor ſantiſsimo abraſado.
El cual conſoladiſsimo i gozoſo
El tiempo de partirſe y a llegado,
Se deſpidio con tierno ſentimiento
Del Templo i de ſu hija i del Convento.
Garin tambien, i en la bendita Sierra
Bolbio a tomar ſu ſolitaria eſtancia,
I la Señora a quien el clauſtro encierra
Quedò con las demas en ſu oſſervancia,
I aquella ſacra Imagen que en la tierra
Para el favor del Cielo i ſu importancia
Nos es Teſoro de tan gran quilate,
Aſsi convierte en Cielo a Monſerrate.

Fin del veinteno i ultimo Canto.

TA-

TABLA Curiosa.

Canto Primero. fol. 1.

Mueve a Garin a fuego i sangre guerra
El comun enemigo riguroso,
I al Conde trae a su asserrada Sierra
Con su doliente hija lastimoso,
Del cuerpo de la dama desencierra
A Satan el bendito Religioso,
I con el, encendiendo ardiente llama,
Sin poderlo escusar, queda la dama.

Canto Segundo. fol. 10

Por el poder del apetito ciego
Rendido todo al infernal engaño.
Roba la castidad, roba el sossiego
A la noble donzella, el Ermitaño,
I mal aconsejado, dando al fuego
Mas leña, i añadiendo daño a daño,
Mata la dama, i a este punto entiende
Que es el que le aconseja quien le ofende.

Cono-

Canto Tercero. fol.20

Conociendo sus culpas, al remedio
Garin aspira con fervor divino,
I orando al Cielo por el justo medio
Que repare su injusto desatino,
De tierra i mar piensa poner en medio
Gran trecho, ya traçado un gran camino,
Huye del monte, a Rosas llega, i junto
Con Alberto i su armada parte al punto.

Canto Cuarto. fol.29.

El alto golfo de Leon navega
Garin, i en tablas de importal memoria
Vee de Romana gente i Persa i Griega
Vitorias dignas de notable Istoria.
I de la Santa Liga alli se alega
Aquella sin igual naval vitoria,
Tras esto al general Garin da cuenta
De si, conque su angustia i pena aumenta.

Canto Quinto. fol.38.

Pinta el discreto monje a Monserrate
Con todos sus regalos celestiales
Su cuento acaba sin perder quilate
En callar sus secretos principales
Llega a Marsella i siente cual le trate
La guerra de las furias infernales
Yendo a ver el sagrado monumento
De Madalena, con devoto intento.

Pinta la sacro santa Eucaristia,
I la alta concepcion inmaculada
I la assumcion triunfante de MARIA,
I Madalena a penitencia dada,
I Agueda que a la gloria el alma embia,
I es la grande judit aqui pintada,
juntando sus dulcissimos primores
Pluma i pinzel en verso i colores.

Canto Setimo. fol.56.

De Provença de Genova i Toscana
Passa la armada a su plazer la costa,
Hasta que ya metida en la Romana
Temida playa, al puerto ya se acosta,
Pero la contrapuesta Tramontana
Estorba en el, tomar segura posta,
I al mar arroja al monje la tormenta
Por quien solo se causa i se acrecienta.

Canto Otavo. fol.66.

Salta en Portofarin la gente en tierra
Por agua i leña tras la gran Fortuna,
I un barbaro cossario en fiera guerra
Con poder i arrogancia la importuna,
Mas el poder i la arrogancia a tierra
La virtud i razon, hechas a una
En la mano dichosa del valiente
Florel, venido misteriosamente.

Canto Noveno. fol.76.
De si da cuenta el gran Don Diego, i junto
De la vitoria que el Leon sagrado
Tuvo del fiero moro que en el mal punto
Fue a querer perturbar su santo Estado
La guerra sigue, i casi ya difunto
Cautivo viene Armeno desdichado
Por Filadelfo al Campo fiel traido
De su valor i su virtud movido.
Canto Dezeno. fol. 86
Llega en socorro el bravo Abenagonte
I Lixerea lastimada i fiera,
Cuyo llorar enterneciera un monte
Si capaz de sentille un monte fuera,
Dan, al claro ilustrar del Orizonte,
Fiero principio al daño que se espera,
Mostrando alto valor de fuertes manos
I nobles pechos, moros i Cristianos.
Canto Onzeno. fol 96.
Alcança Alberto por Florel vitoria
Del temerario barbaro africano,
Con su doliente fin lleno de gloria
Para el valor del Escuadron Cristiano;
Tragicos casos dignos de memoria
Traen muerte i amor con fiera mano
(Que de ordinario en lo mejor se emplea)
A Filadelfo Armeno i Lixerea.

Dexa el puerto africano Alberto i parte
Para Italia con viento favorable,
I della alegre toma aquella parte
Que es la grande Partenope admirable,
De donde el buen Garin, aunque se aparte
Con diligencia i con fervor notable
Para ir a Roma como le conviene,
Su adversario el camino le detiene.

Canto Trezeno. fol 116

Ilusion, tentacion, peligro i duelo
Garin padece en la fingida casa,
De donde sale con favor del Cielo
Todo encendido en vergonçosa brasa,
Buelve al camino lleno de consuelo
Con el fervor que el coraçon le abrasa,
Mas halla estorbo lleno de dolores
Prendiendole crueles salteadores

Canto Catorzeno. fol. 126.

A las fieras que comen carne umana
Es el pobre Garin por pasto puesto,
Pero fuerça del Cielo soberana
Le libra de este mal tan manifiesto,
En tanto que a la infiel gente inumana
Asalta gente fiel el fuerte puesto
Con tan airada i tan sangriente guerra
Que se estremece a su furor la sierra.

Es

Es de la muerte el pio Garin librado
Por el Florel, que en la mortal Caverna
Al detestable Lestrigon la á dado
Haziendo su valor su fama eterna,
Buelve el monje al camino, i anegado
Casi es de una borrasca mas su interna
Virtud le ayuda, i al Romano suelo
Llega, i avisa dello al Papa el Cielo.

Las culpas que le agravan la conciencia
Garin confiessa al Papa enteramente,
I la alta assolucion i penitencia
Recibe umilde el santo penitente,
Llega del gran Prelado á la presencia
Con santo amor el Español valiente,
I al mismo tiempo de Saba es sabido
El alegre naufragio dolorido.

Sale de Roma el penitente raro
Su rara penitencia començando,
La cual prosigue con valor preclaro
Toda la Italia i Francia atravessando,
Llega a su monte desseado i caro
Donde el alegre fin della esperando,
Cual fiera en la aspereza del se esconde,
I cual fiera es cazado por el Conde.

Canto Dieziocheno. fol. 162.

De este Poema el principal intento
Aqui el Arte descubre, descubriendo
El celestial favor que dio i contento
El virginal Retrato apareciendo,
I de su misterioso alojamiento
El notable principio describiendo,
Pintando la divina maravila
El verso eroico en puridad senzilla.

Canto Diezinoveno. fol. 173.

De su admirable penitencia al punto
Llega el fuerte Garin, i al Monte buelve
A trasladar el cuerpo que e difunto
A su entender escura tierra embuelve,
Hallan la dama biva i bella, i junto
Santa, pues con el Padre se resuelve
A quedar en la santa casa nueva
Que tan santo principio i nuevo lleva.

Canto Veinteno fol. 182.

Los divinos sucessos i grandezas
Del sacro milagroso monesterio,
Las eroicas hazañas i proezas
Que en el à cobrado el celestial Imperio
Las ecelsas santissimas altezas
A que à llegado su alto ministerio,
La Musa dà a Garin que contar pueda,
I la gran devocion fundada queda.

Fin de la Tabla.

Aquel

A Quel valor, Virvès, q̃ aveis mostrado
En el eroico proceder de Marte
Siguiendo su onrosisimo Estandarte
Con pecho de virtud i onor armado,
Aquel misмo monstrais en alto grado
Siguiendo del divino Apolo el Arte
En su mas bella i mas ecelsa parte
De sus dones altisimos dotado,
Iassi Palma de Marte a vuestra mano
Darà, i Lauro de Apolo a vuestra frente
La piadosa de Dios potente diestra,
I todo por el Monte soberano
De dondelo esperais devotamente
Segũ la Palma i Lauro en el nos muestra.

El Alferez Matias de Vargas.

A Si como en el fin del quinto Canto
Al bivo os retratais, en la pintura
Que del rostro, del talle i compostura
Hazeis alli de vuestro monje santo,
Assi deveis de retratarle en cuanto
Muestra de su valor vuestra escritura,
Pues de vuestro alto espiritu i cordura
No se puede esperar menos que tanto,

I assi

I assi tambien como en el cuerpo i alma
Creo que de Garin sois un modelo
Segun en cuerpo i alma le pintastes,
Assi Creo Virues que en gloria i palma
Le aveis de parecer en tierra i Cielo
Por el alto sujeto que contastes.

Juan Hurtado de Guevara i Mendoça.

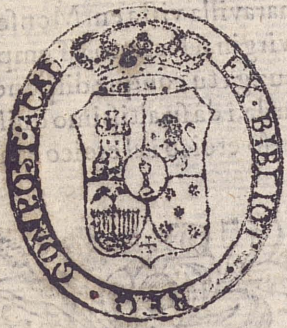
SIn duda que llevais triunfante el punto
A todos los que Apolo inflama el pecho
Pues vemos en el libro que aueis hecho,
Lo dulce i util dulcemente junto
Con cuanto aplauso i cuanto amor, barrũto
Lo recibira el mundo, satisfecho
Que a de salir para el comun provecho
Su desseado altisimo trasunto.
Bive dichoso alumano de Elicona
Con cuyas bivas obras, no sujetas
Al vulgo, a la virtud llama i atizas,
Bive, que en vida el Cielo a tu persona
Guarda el onor que murraros Poetas
Alcançaron despues de sus cenizas.

El Dotor Geronimo de Virues.

UN ulisses prudente, un pio Eneas
En sus largos viajes i cuidados

De

De animos i elementos indinados
Metidos en mil aſperas peleas,
Haze mi ermano aqui, Letor, que veas
En un monje pobriſsimo cifrados,
I con criſtiana Poeſia ornados
De mil hermoſas galas i libreas,
Vivamente ante tus ojos pone
La maravilla viſta en Monſerrate
Del virginal Retrato i Templo ſanto,
El arte juzga tu conque diſpone
I guarda, i dà ſu altiſsimo quilate
Al verſo eroico i al eroico canto.


BIBLIOTECA
COMPOSTELANA